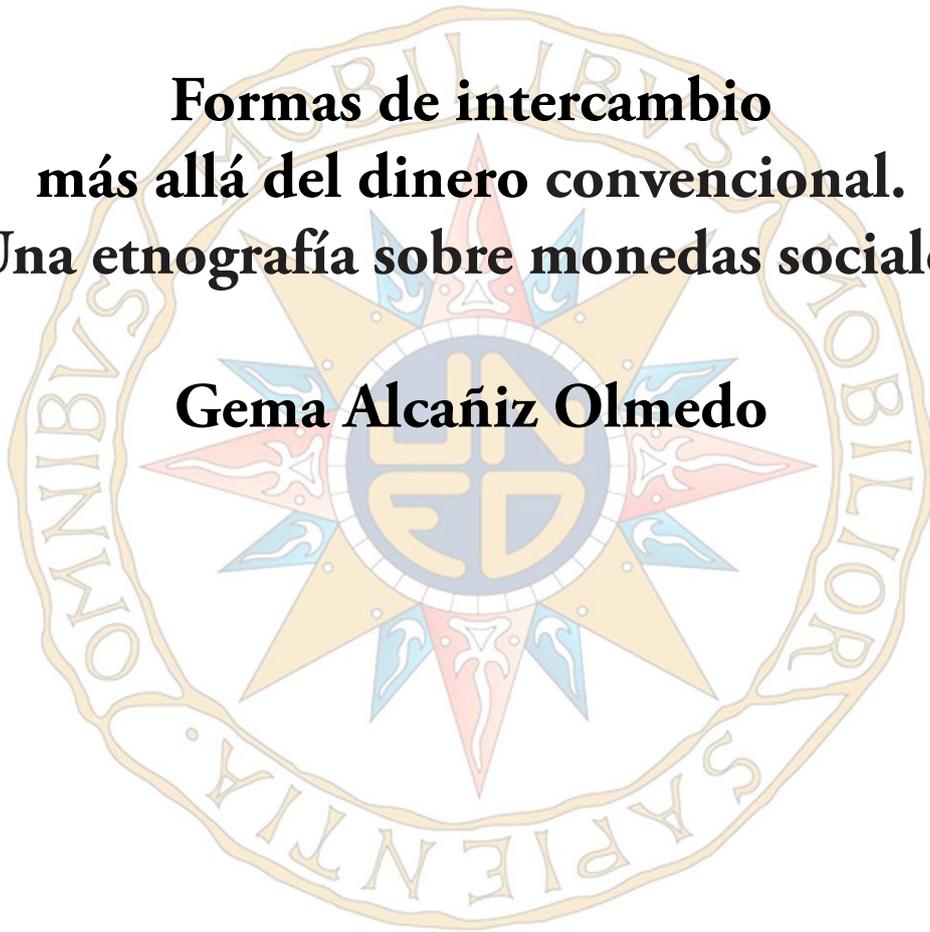




TESIS DOCTORAL 2023

**Formas de intercambio
más allá del dinero convencional.
Una etnografía sobre monedas sociales**

Gema Alcañiz Olmedo



**Programa de Doctorado en Diversidad, Subjetividad y Socialización.
Estudios en Antropología Social, Historia de la Psicología y de la
Educación.**

Dirigida por la Dra. Paz Sofía Moreno Felio.

ÍNDICE

LISTA DE SÍMBOLOS, ABREVIATURAS Y SIGLAS	7
ÍNDICE DE FIGURAS (CUADROS, IMÁGENES Y GRÁFICOS)	9
AGRADECIMIENTOS	11
INTRODUCCIÓN	13
1 Una aproximación al objeto de estudio	13
2 Objetivos de la investigación, preguntas e hipótesis	15
3 Fases de la investigación: el proceso de trabajo de campo. Dificultades	20
4 Metodología y técnicas	26
5 Estructura de la tesis	30
I. ESTUDIOS ANTROPOLÓGICOS SOBRE EL DINERO	35
1 El dinero y su interés como campo de estudio antropológico	37
2 Dineros en ausencia de mercado: dinero para todo uso vs dinero para usos especiales. El dinero para usos específicos y la moralidad	44
3 El dinero como mercancía ficticia: Polanyi	48
4 Aplicaciones antropológicas al estudio de los dineros «modernos»	50
II. PALABRAS NUEVAS PARA VIEJAS IDEAS	67
1 Una aproximación al tema	67
2 Dineros alternativos y sustitutos del dinero en momentos críticos	70
2.1 La Gran Depresión de los años 30	70
2.1.1 La era de la Depresión en Alemania y Austria	73
2.1.2 Sistema de compensación WIR suizo	75
2.1.3 La Gran Depresión en EE. UU.	75
2.2 Los sustitutos del dinero en las guerras	82
2.2.1 Las grandes guerras, los campos de prisioneros y los de concentración	82
2.2.2 La Guerra Civil española	84
2.2.3 Las posguerras y las imposiciones estatales	95
2.3 Más allá de la Gran depresión, las guerras y las posguerras. El «corralito financiero» en Argentina	99
III. «MONEDAS SOCIALES». <i>¿EL DINERO DE LA GENTE?</i>	103
1 La creación del dinero moderno y sus consecuencias	104
2 El dinero de la gente. Monedas sociales	111

3	Una panorámica de las monedas sociales	113
3.1	Sobre el concepto	113
3.2	Una tipología abreviada	115
3.2.1	Sistemas de Crédito Mutuo (o LETS)	117
3.2.2	Sistemas basados en monedas respaldadas en dinero de curso legal	119
3.3	Las monedas sociales en España: cómo surgen	127
4	El papel de las ONG y las empresas intermediarias. Los gestores (o la gestión en masculino)	129
4.1	El auge de las «nuevas» formas de gobernanza	135
5	El dinero de las mujeres. Las participantes y destinatarias	137
IV.	EL CASO DE LA BELLOTA	145
1	La Comunidad de Intercambio de La Bellota	148
1.1	Contexto y datos de la red	148
1.2	Funcionamiento, caracterización y dinámica general	151
1.3	Objetivos de La Bellota	158
1.4	La bellota y el desempleo	163
2	Diversidad de motivaciones en la participación y usos en La Bellota. ¿Ideología o pragmatismo?	168
2.1	Limitaciones prácticas a la participación	185
3	La Bellota y el género	188
4	Aspiraciones y logros en la generación de vinculación comunitaria	193
4.1	Sociabilidad de la red	207
4.2	El Rincón Lento y su relación con La Bellota	209
5	Entre la reciprocidad y el mercado	221
5.1	Superando la dicotomía clásica. Coexistencia de lógicas económicas	222
V.	LA MONEDA SOCIAL-LOCAL DE ALCALÁ DEL RÍO	227
1	El contexto: el municipio de Alcalá del Río	227
2	Origen del proyecto	231
2.1	Digitalización de la moneda social-local	237
3	Funcionamiento de la moneda social-local respaldada	239
3.1	Objetivos	243
3.2	¿Es legal? Marco jurídico	246
3.3	¿Nuevos modelos de gestión de las políticas públicas?	250
4	Del activismo a la profesionalización. Transiciones profesionales	260
5	El lugar de la gente	264
6	La moneda de Alcalá del Río y el género	283
7	¿Economías alternativas?	284

ÍNDICE

VI. CONCLUSIONES	291
1 Respondiendo a las preguntas de investigación	291
2 Algunas preguntas abiertas y líneas futuras de investigación	301
 BIBLIOGRAFÍA	 305
 ANEXOS	 321
ANEXO I: TRÍPTICO DE LA BELLOTA	322
ANEXO II: GRÁFICAS Y DATOS DE LA BELLOTA	323
ANEXO III: ANEXO FOTOGRÁFICO	326
ANEXO IV: EJEMPLARES DE VALES-BILLETES	329

LISTA DE SÍMBOLOS, ABREVIATURAS Y SIGLAS

AACID	Agencia Andaluza de Cooperación al Desarrollo
BDT	Banco de Tiempo
CCIA	Community Currencies in Action
CDO	Collateralized Debt Obligation
CDT	Clubes de Trueque
CDS	Credit Default Swaps
CES	Community Exchange System
ESS	Economía Social y Solidaria
FEDER	Fondo Europeo de Desarrollo Regional
ILP	Iniciativa Legislativa Popular
LETS	Local Exchange Trade System
MBS	Mortgage-Backed Securities
NEF	New Economic Foundation
ONG	Organización No Gubernamental
ONGD	Organización No Gubernamental de Desarrollo
PP	Partido Popular
REC	Recurso Económico Ciudadano
SEL	Système d'Échange Local
TAN	Tax Anticipation Note
TMM	Teoría Monetaria Moderna

ÍNDICE DE FIGURAS (CUADROS, IMÁGENES Y GRÁFICOS)

- Fig. 1 Mercancías asociadas con el dinero «amargo» en Los Lúo.
- Fig. 2 Datos de mujeres participantes en redes de intercambio.
- Fig. 3 Datos relacionados con el trabajo de campo y la red de intercambio de La Bellota.
- Fig. 4 Registro de los intercambios en la cuenta de Aurora.
- Fig. 5 Imagen de La Cámara.
- Fig. 6 Muestra de vale de alimentos de Alcalá del Río.
- Fig. 7 Datos sobre los beneficios obtenidos por los comercios de Alcalá del Río.
- Fig. 8 Número de transacciones y volumen de bellotas equivalentes por año.
- Fig. 9 Imagen de una cuenta típica en la plataforma CES de La Bellota.
- Fig. 10 Balance de las cuentas de las personas activas en La Bellota.
- Fig. 11 Cuentas con saldo negativo de personas que solo han efectuado compras en La Bellota.
- Fig. 12 Distribución de compras por persona en La Bellota.
- Fig. 13 Distribución de compras por persona en La Bellota.

AGRADECIMIENTOS

A todas las personas de La Bellota y Alcalá del Río que han participado en esta investigación. Especialmente al equipo promotor bellotero: Paulina, Virginia, María, Ana y David. A Marcos por su inestimable ayuda, por preocuparse de abrirme paso a nuevos informantes.

A Jesús, amigo y antropólogo, por ser el primero que me hizo pensar que las monedas sociales podían ser un buen tema de estudio y me animó a investigar.

A mi directora, Paz Moreno Feliú, por sus lecturas, sus consejos y su comprensión durante todo este tiempo.

A Diego, mi pareja, por el apoyo emocional y técnico. Por encargarte de todo para que yo pudiera sentarme a escribir. Gracias por cuidar, primero de mí, y después de nuestra hija para que yo haya podido acabar este trabajo. Gracias por tu paciencia. Sin tu ayuda, sinceramente, acabar este trabajo hubiera sido sencillamente imposible.

A mi familia. A mis padres, por su incondicionalidad, porque siempre han apoyado todos mis pasos, por haber soñado para mí la educación que ellos no tuvieron. Gracias por recordarme de dónde vengo. A mi hermana, por su apoyo y generosidad, por entender mi falta de tiempo todos estos años. A mis sobrinos, Pablo y Marcos, que han nacido y crecido en el transcurso de esta tesis, por ser fuente de alegría constante.

A mi hija, Aitana, con la esperanza de que pueda encontrar un mundo mejor.

A todas las personas que están en mi vida y han contribuido de un modo u otro a dar sentido a este trabajo.

INTRODUCCIÓN

1 Una aproximación al objeto de estudio

El tema del dinero ha sido abordado desde posiciones teóricas muy diversas. Desde la economía, a la sociología, pasando por la antropología, las ciencias sociales han mostrado un gran interés por el estudio del dinero desde diferentes ópticas. En los últimos años, al menos desde los inicios de la década de 1990, pero, sobre todo después de la crisis económico-financiera de 2008, este interés académico ha venido acompañado por un enorme auge de iniciativas y una propagación de nuevas formas de dinero y crédito, y de acuerdos monetarios, como los dineros virtuales (o criptomonedas), los préstamos entre particulares (sin intermediación bancaria), y por fin, las denominadas monedas sociales, objeto de este trabajo de tesis doctoral.

Buena parte de la experimentación con formas alternativas al dinero convencional, a partir de la crisis, ha estado vinculada a proyectos de «transformación social» inspirados en los proyectos utópicos puestos en marcha durante el S.XIX, que se caracterizan por la búsqueda de formas de intercambio y socialización «alternativas» a la lógica mercantil.

En tal sentido, hay una tendencia a querer especificar estas iniciativas monetarias en términos de otros proyectos o movimientos más amplios, quedando incorporadas bajo la rúbrica de lo que se denomina economías «alternativas» o «transformadoras». A menudo, las monedas sociales sirven como potentes símbolos ideológicos de lo que

se contempla como economías morales alternativas que contrarrestan a los mercados financieros globales (Zelizer, 2015: 160).

Existe una rica tradición de utopismo que está relacionada con el dinero y la reforma social (Dodd, 2016). Por ejemplo, Silvio Gesell (1936), preocupado por la acumulación del dinero, aplicó la noción de oxidación. Esta se entiende como un mecanismo por el cual se sanciona el atesoramiento de la moneda. La oxidación se convierte en un procedimiento destinado a satisfacer/solventar la tensión entre las funciones monetarias de medio de cambio y de reserva de valor (Plasencia, 2008). Proudhon trató de hacer que el crédito estuviera más disponible con sus «Bancos del pueblo» a través de la concesión de préstamos sin intereses.

No es la intención de esta introducción analizar propuestas utópicas de otros tiempos, sino señalarlas como antecedentes de cómo las monedas sociales actuales buscan también abordar problemas como la desigualdad, el desempleo, la exclusión financiera, así como reforzar identidades comunitarias.

Así, estas prácticas, como lo hicieran las de antaño, se basan en el uso de medios alejados del dinero oficial y se apoyan en diferentes normas con el fin de funcionar bajo una lógica económica no orientada a la acumulación. Estas experiencias, por tanto, no solo buscan la construcción de espacios para el intercambio de productos y servicios, sino también el fortalecimiento de las relaciones sociales. Por ello, reclaman el predominio de valores que vayan más allá de la maximización del beneficio económico, tratando de construir una economía que se base en los principios de la confianza, la solidaridad, la ayuda mutua o la reciprocidad.

Con el concepto de monedas sociales, más concretamente, nos referimos a aquellos dineros —no estatales ni de curso legal— que solo se utilizan en ciertas prácticas y circuitos sociales restringidos y que se han multiplicado en los últimos años (en España tras la crisis), asociados a sistemas locales de intercambio (LETS), a cooperativas o incluso a emisiones por parte de Ayuntamientos u otras instituciones locales. Tal y como se analiza en la tesis, bajo la etiqueta «monedas sociales» se encuentran mezclados distintos fenómenos como pueden ser vales utilizados como medio de pago basados en el valor del dinero oficial (o respaldados por dinero oficial), los registros o anotaciones de los intercambios de los LETS o los que tienen como base el intercambio de mercancías.

Se trata de un concepto que habitualmente aglutina significados diferentes y ambivalentes para los diferentes agentes que participan del mismo.

Por otro lado, las posiciones teóricas dentro de estos dineros utópicos son múltiples y divergentes. Además, estas posiciones no coinciden en sus objetivos y están muy

«embedded» en distintos proyectos y activismos políticos definidos como alternativos, si bien nuestro propósito es analizar hasta qué punto lo son.

Igualmente, las relaciones que se expresan en torno a los dineros sociales son múltiples. Los circuitos monetarios locales varían en gran medida en los significados que sus promotores atribuyen a las relaciones que tienen lugar en su seno: si algunos de estos circuitos se plantean proteger los intereses comerciales locales, otros hacen hincapié en la construcción de lazos comunitarios, pretendiendo forjar vínculos tanto sociales como monetarios entre las personas.

La abundancia de formas monetarias alternativas y de objetos similares al dinero actual, ha constituido uno de los principales hallazgos de la antropología. Así, consideramos que las iniciativas monetarias actuales pueden entenderse, no solo como readaptaciones actuales de otras prácticas presentes en un pasado relativamente más cercano, sino como una asombrosa descendencia de los «dineros primitivos» que en algún momento describieron los antropólogos.

La antropología, con su método comparativo, ha dado cuenta de una enorme variedad de objetos monetarios y de una idéntica diversidad de usos emparentados con estos, y, en relación con esta variedad, ha demostrado cómo el dinero (sus usos) se encuentra impregnado de relaciones sociales.

2 Objetivos de la investigación, preguntas e hipótesis

Este trabajo de investigación doctoral se articula en torno a los siguientes objetivos:

- Analizar las formas que adoptan las relaciones sociales en torno a las llamadas «monedas sociales».
- Establecer una comparación entre los dineros sociales y experiencias similares surgidas en momentos críticos.
- Analizar el posible alcance transformador que pueden tener este tipo de prácticas.
- Analizar la relación que el surgimiento y la expansión que las monedas sociales guardan con el actual contexto de crisis y de erosión del estado de bienestar para ver si pueden ser consideradas alternativas a otras formas dominantes en la sociedad.

- Identificar los diferentes fenómenos que surgen en torno a la creación de las monedas sociales.
- Analizar el funcionamiento de las relaciones sociales de género en los sujetos implicados en el ámbito de las monedas sociales.

Para lograr los objetivos que acabamos de exponer, hemos afrontado una serie de temas principales de investigación (o ideas directrices), intentando dar respuesta a las preguntas que iban apareciendo a medida que avanzaba nuestro estudio, y que se han ido reformulando a lo largo de las diferentes fases del trabajo. De estas preguntas nacían sucesivas hipótesis, las cuales detallo a continuación:

- 1) El primer foco de interés se refiere a la novedad de estas prácticas, ya que las monedas sociales, en la actualidad, se presentan como instrumentos alternativos de gran innovación social. Desde un inicio, el proyecto de investigación se planteaba un estudio comparativo entre las monedas sociales actuales y otros cupones históricos con el objetivo de deslindar sus posibles diferencias.¹ Con esta comparación se pretendía aportar al trabajo la profundidad histórica necesaria para entender el fenómeno que quería abordar. Así, la hipótesis inicial postulará que más que ante innovaciones alternativas, estábamos frente a aplicaciones actuales de viejas prácticas muy conocidas en distintos contextos y países desde el S.XIX, como habían sido diferentes vales, objetos, y otras monedas particulares usadas en comercios, y que se multiplicaban en las depresiones económicas o en períodos críticos durante y después de las grandes guerras. Y, en todo caso, la novedad consistía en su vigor dentro de

1. Al considerar esta similitud, por un lado, me estaba haciendo eco de la comparación clásica que estableciese Douglas (1974) entre los cupones de la postguerra británica y el dinero de usos restringidos de los Lele, de El Congo. En su estudio analiza las semejanzas entre el dinero moderno y el primitivo eligiendo como común denominador la idea de racionamiento y control implícitos en cada una de las tipologías. Al sugerir las similitudes de algunas monedas sociales actuales con los cupones que han existido tanto en España en la postguerra civil como en otros países, queríamos remitir a la doble faceta que caracteriza a los cupones como instrumentos de control: 1) su imposición por parte de una autoridad central, la cual, a través de una serie de mecanismos y organismos controlará la distribución y acceso a unos determinados recursos o bienes que son escasos; 2) su poder restrictivo, de acuerdo con su capacidad para restringir y canalizar el poder adquisitivo general sobre todas las mercancías del dinero. En esta comparación seguíamos a la antropóloga al identificar estas clases de dinero restringido con un tipo de sistema de cupones primitivo, ya que actúan controlando el intercambio y restringiendo la distribución y el uso de la moneda. Esto era especialmente visible para uno de los casos que se analiza en el presente trabajo.

los movimientos sociales que buscan alternativas a las economías nacionales y globales.

- 2) El segundo grupo de preguntas se relaciona directamente con el tipo de realidades o fenómenos que podemos identificar en torno a la creación de las monedas sociales.

En este sentido, nos preguntábamos cuántos fenómenos diferentes se crean alrededor de estas monedas.

La hipótesis en esta parte será la existencia de tres fenómenos diferenciados en la creación de monedas sociales: 1) En periodos críticos y con colapso monetario, surgen recursos políticos para crear nuevas monedas o dineros alternativos que son a menudo de corta duración y que cuentan con el favor de ciertas fuerzas políticas y económicas (locales o regionales) y la oposición de los bancos centrales y otros poderes. 2) Otros dineros aparecen en forma de vales, puntos, etc., vinculados con nuevas formas de gran comercio (detrás de los grandes almacenes, supermercados, compañías aéreas, etc.) que buscan imponerse al pequeño comercio, que no puede competir con estas grandes compañías. Suelen tener mayor duración y quedan asociadas al mundo de promociones y regalos para vincular a los consumidores, si bien las compañías buscan «fidelizar». 3) Diferentes tipos de créditos, y/o monedas sociales vinculadas a los sistemas de intercambio locales (LETS), etc., de alguna manera asociados a las crisis, pero hechos desde abajo, desde la ciudadanía. Y, a veces, como parte de las políticas municipales o locales se crean bonos para el comercio que mantienen un carácter ambiguo entre caridad y recursos sociales, como el dinero municipal de Alcalá del Río (uno de los casos analizados en esta tesis) y otros (como, por ejemplo, el de Barcelona).

- 3) El tercer grupo de preguntas concierne directamente a la naturaleza alternativa o transformadora de estas prácticas.

En un contexto de crisis de efectos devastadores a nivel mundial, como fue la de 2008, tomó fuerza la discusión sobre «alternativas económicas» principalmente al cuestionarse el modelo neoliberal. A su vez, la crisis financiera tuvo como consecuencia en España la reducción del gasto social y un giro en el papel de las administraciones públicas. En relación con esto, y como consecuencia de la aplicación de las políticas de austeridad, se ha buscado «racionalizar» el estado del bienestar externalizando los servicios públicos.

Este contexto, ha posibilitado el desarrollo o la creación de nuevos nichos laborales/profesionales, lo que, unido a una de las principales consecuencias de la crisis, como las altas tasas de desempleo, ha obligado a muchas personas (con capitales sociales y simbólicos, como una clase media crecientemente politizada y amenazada por un mercado laboral limitado) a buscar —y ubicarse en— estas «alternativas».

El desarrollo en Europa, y más concretamente, en España, del campo profesional de las monedas sociales (dentro de las actividades asociadas a las industrias/empresas de las «economías alternativas», y en concreto a las ligadas a la ESS) se entiende aquí como una consecuencia del avance del neoliberalismo y de la reducción del gasto público a partir de la crisis financiera.

¿Cómo deben ser entendidas las monedas sociales en el actual contexto de crisis económica y erosión del estado del bienestar? ¿Qué papel juegan estas prácticas en la sociedad actual/en el contexto actual?

¿En qué medida se pueden considerar alternativas a las formas convencionales de trabajar, intercambiar o consumir?

La hipótesis en este ámbito será que, con la irrupción de la crisis y la aplicación de las medidas de corte neoliberal propuestas para su afrontamiento, se agrava la posibilidad de hacer frente a las necesidades sociales de la población, por lo que estas herramientas para algunas administraciones se han convertido en aliadas frente a los recortes. Así las cosas, la responsabilidad que asumía el Estado de bienestar como garante del acceso a determinados derechos sociales se subroga a otros organismos como las ONG o asociaciones (asociadas las industrias de la ESS), gestoras últimas de estas herramientas.

En este orden de cosas, partiré del supuesto de que, en el contexto mencionado, este tipo de experiencias, que nacen con un componente utópico como herramientas para hacer frente a los efectos adversos de la penetración del mercado en todas las esferas de la vida humana, acaban por convertirse en un producto que puede venderse a las administraciones públicas y a otros organismos.

De este modo, consideramos que entorno a estas tendencias que pretenden ser alternativas o transformadoras (entre las que contamos a las monedas sociales) acaba surgiendo una especie de «clase empresarial» compuesta por gente que vende el producto «alternativo», personas que, ciertamente, están desarrollando nichos profesionales alrededor de la venta de la propia alternativa (o para quienes es necesario vender la alternativa en términos de viabili-

dad), o dentro de las vías de partenariado o de cogestión que surgen entorno a estos proyectos.

- 4) La cuarta y última serie de cuestiones atañe a las relaciones sociales que sustentan estas iniciativas. ¿Qué significados atribuyen los organizadores de las monedas sociales a los lazos entre sus miembros? ¿Qué tipo de relaciones sociales aparecen en torno a estas prácticas?, ¿Qué sucede cuando las autoridades intervienen en el proceso de creación de estos dineros?

Si bien se entiende que el uso de este tipo de dinero dará lugar a unas relaciones más horizontales y/o más recíprocas entre las personas, nuestra hipótesis asume la dificultad de estas iniciativas para promocionar este tipo de relaciones. La creación de estos dineros, aunque se presente bajo el barniz de una ideología igualitaria puede dar lugar a una jerarquía de posiciones («expertos» teóricos vs participantes) y a la reproducción o perpetuación de ciertas desigualdades.

Al inicio de la investigación, influida por la literatura, había creído que las monedas sociales consistían en herramientas relacionadas con la igualdad, los vínculos comunitarios, etc., no obstante, llegó un momento en que los datos más relevantes de mi trabajo me conducían a una cuestión que tenía que ver con la desigualdad de género entre varones dirigentes y «expertos» de la administración o de las ONG y el alto número de mujeres participantes en las redes de intercambio.

¿Qué tipo de ideología de género se reproduce? ¿Se rompe con las pautas de división por género que caracterizan otros ámbitos de la vida social? ¿Cuáles son los mecanismos de reproducción de esta división por género? ¿De qué manera se produce esa desigualdad?

La hipótesis será aquí la existencia de una diferencia de posiciones desigualmente accesibles en función de las distintas categorías de agentes sociales implicados.

Así, postularé que la existencia de esta distinción/jerarquía se da entre, por un lado, quienes articulan el engranaje teórico (o diseñan y gestionan), normalmente ciertos ideólogos hombres (que pertenecen a determinaciones organizaciones y/o instancias administrativas, y que obtienen algún tipo de beneficio o rédito por ello) y el público implícito al que va dirigido, fundamentalmente mujeres. Este acceso desigual a las distintas posiciones resulta indisociable de una cuestión que consideramos principal y es la visión convencional del orden

doméstico presente en este tipo de redes, donde la mayor parte de los bienes y/o servicios intercambiados se encuentran relacionados con el ámbito de los cuidados y la reproducción (cuidados y bienestar).

3 Fases de la investigación: el proceso de trabajo de campo. Dificultades

Este estudio es el resultado de seis años de trabajo de campo en Guadalajara y Alcalá del Río, aunque la selección final de estos dos contextos es el resultado de un largo proceso de visitas y contactos con promotores y participantes de otras monedas sociales.

Es decir, la primera fase de investigación puede considerarse una fase de exploración general del contexto de estudio. A partir de ahí consideré necesaria la delimitación espacial del escenario de investigación, centrándome en la experiencia de La Bellota, llevada a cabo en la ciudad de Guadalajara. La elección de esta unidad de análisis vino un poco por casualidad, cuando en el otoño del año 2014 me enteré de que un grupo de personas había emprendido la tarea de crear una moneda social en Guadalajara, la ciudad en la que vivía, y dentro de una asociación cultural a la que pertenezco desde hace tiempo (y a la cual estoy muy vinculada). Recuerdo asistir a una reunión y, muy pronto, entendí que había numerosos elementos interesantes para estudiar aquella iniciativa más a fondo. Era el momento de mayor auge en España en la creación de monedas sociales. En ese momento me sedujo la idea de poder entender cómo la gente hacía para poner el dinero bajo su control, o cómo trataba de «inventar» nuevas fuentes de trabajo y crédito que podrían proporcionar estrategias de supervivencia en un contexto de crisis de enormes dimensiones. Me interesaban los esfuerzos para reconstruir el dinero a imagen de la comunidad. Poco a poco, fueron apareciendo otros elementos de interés y me preocupó comprender la dinámica relacional presente en estas iniciativas. De este modo, me preguntaba si, en este intento por «reformar» el dinero, se crearían nuevas desigualdades o en efecto se crearían nuevas relaciones sociales y/o el uso de este dinero haría a las personas más o menos libres.

Simultáneamente me dediqué a la revisión bibliográfica y a la consulta de otras fuentes documentales. Aunque esta búsqueda se haya mantenido hasta el final del proceso de investigación fue especialmente intensa en esta fase.

Se apostó en estos momentos por un trabajo bibliográfico relacionado principalmente con las monedas sociales y Economía Social y Solidaria (su tratamiento por parte de esta), pero también sobre «alternativas» económicas en un sentido más amplio.

La revisión bibliográfica proporcionó datos significativos sobre el discurso social dominante desde el propio campo de las monedas sociales.

En relación con la literatura sobre el tema aparecieron varios problemas. Por un lado, la notable escasez de estudios concretos, al menos en el contexto español. Por otro, la existencia de un abundante número de trabajos teóricos centrados principalmente en el concepto y la clasificación o las tipologías de estas iniciativas (en definitiva, la caracterización de las monedas),² en comparación con el escaso número de estudios de carácter etnográfico. Con el tiempo, aparecieron algunos trabajos —tesis doctorales— centrados en el análisis de casos de iniciativas de monedas sociales y redes de intercambio (Fernández-Pacheco, 2017; Corrons, 2017; Orzi, 2017; Hirota, 2017; Ávila, 2020).

No obstante, los estudios académicos rigurosos sobre monedas sociales son insuficientes, y en ocasiones, la información facilitada por algunas investigaciones es más bien anecdótica.

La mayor parte de la literatura, además, proviene del sector más involucrado en estas prácticas económicas existiendo una frontera un tanto difusa entre teóricos y lo que podríamos considerar «activistas». Los pocos estudios empíricos existentes sobre estas iniciativas muestran una visión excesivamente romántica y acrítica de estas experiencias. Como se justificará más abajo, la elección a nivel metodológico de estudios de caso para nuestra investigación sobre las monedas sociales pretendía superar en cierto modo estas limitaciones. Para ser más exactos en esta dirección, considerábamos que una indagación etnográfica meticulosa podía dotar al estudio de este tipo de prácticas del *realismo etnográfico* necesario (Narotzky, 2016).

Paralelamente a la consulta de fuentes documentales, comencé la observación participante como herramienta antropológica fundamental para situarme en el contexto y familiarizarme con él. Desde el inicio de la investigación comencé a participar en la experiencia de La Bellota (asambleas, mercados, intercambios, etc.).

Me convertí desde el inicio en un miembro más de la comunidad de intercambio (socia 55). Como resultado de ello, he asistido a la mayoría de las asambleas y reuniones

2. Por otro lado, asociado a esta centralidad otorgada a la teorización sobre las diferentes tipologías, existe una elevada producción por parte de académicos-activistas de distintos materiales divulgativos como dossiers, guías metodológicas y/o manuales sobre cómo diseñar e implementar monedas sociales.

del grupo, lo que me ha dado acceso a todas las discusiones internas (de las que he formado parte también) durante los años mencionados. En este tiempo he realizado también diversos intercambios. Así es que, entre otras cosas, he podido disfrutar de clases de inglés (para la lectura de algunos textos relacionados con la elaboración de esta tesis), de la compra de alguna prenda de ropa o artículo de artesanía, o comida, me han arreglado la bicicleta, pero también he intercambiado vino familiar, he realizado el traslado en coche de diferentes materiales y/o he ejecutado diferentes tareas para la comunidad de intercambio. Desde el inicio, igualmente, me incorporé al equipo de coordinación, circunstancia que me ha dado acceso directo a la información privilegiada.

Como es de esperar, la propia experiencia de participación en La Bellota ha sido valiosa para la etnografía misma, dado que me ha permitido vivir en primera persona el proceso de creación de una moneda social y la relación de primera mano con las personas participantes de la moneda.

En esta fase dio comienzo la elaboración del guion de entrevista, el cual realicé tomando distancia del discurso imperante en el campo de las monedas sociales (y de las encuestas que encontraba en otros estudios). De no ser así, tenía la impresión de que, incluso por afinidad personal con este tipo de prácticas, correría el riesgo de reproducir ese discurso romántico y autorreferencial del que intentaba huir.

Durante la segunda fase de la investigación procedí a la ampliación de las unidades de observación y análisis en las que profundizar en el trabajo de campo.

Llegó la celebración del «V Encuentro Estatal de Monedas Sociales» (en el año 2016), al que acudí principalmente por celebrarse en Alcalá de Henares, una ciudad vecina, que recién inauguraba sus primeros pasos con una moneda propia. Antes, había participado en los talleres previos para su creación. Aquel encuentro, que hoy entiendo de otra manera, fue el descubrimiento de un universo paralelo, del cual, La Bellota no formaba parte. Como suele suceder en estos eventos, al menos en los que yo he tenido la oportunidad de participar, la programación principalmente estaba copada por «expertos», quedando poco espacio para la gente que en la práctica estaba experimentando con monedas. De hecho, aquí también advertí la existencia e importancia de las empresas que estaban promocionando estas monedas. Ahí comprendí que debía ampliar el espectro del estudio, para poder captar mejor la realidad de este universo tan amplio de las monedas sociales. Me encontraba, al fin y al cabo, ante un paisaje complejo en el que las perspectivas de los sujetos bien fueran participantes, «expertos» o gestores de estas experiencias, se presentaban

ante mí indistintamente como datos y, del mismo modo, debían ser integrados a la etnografía.

En este encuentro, también me di cuenta del desfase entre la teoría (lo que se decía que eran o hacían estas monedas) y lo que yo observaba en la práctica.

La participación personal en La Bellota como un miembro más del grupo fue uno de los elementos, aunque no el único, que me permitió confrontar el funcionamiento de una experiencia de moneda social en la práctica con los discursos encontrados tanto en la bibliografía como en la documentación interna y los propios encuentros a los que acudí.

Aunque ya me había inquietado esta experiencia en el encuentro celebrado en el citado municipio madrileño, el interés y los contactos con la experiencia de Alcalá del Río³ no llegaron hasta el «VII Encuentro Estatal de Monedas Sociales» celebrado en Rivas-Vaciamadrid en el año 2018, a raíz de otro encuentro casual con una persona que había hecho trabajo de campo allí. Había pasado varios meses viviendo en el pueblo y se había empapado por completo de la dinámica de la moneda, la cual me transmitió en varias entrevistas intensivas. Mi estancia en Alcalá del Río tuvo lugar en mayo de 2019, aunque previamente había tenido la ocasión de realizar algunas entrevistas en el marco de los diferentes encuentros estatales con algunos de los principales gestores y promotores de esta. La irrupción de la pandemia de covid-19 impidió una segunda visita al municipio que tenía planeada, pero que sustituí por la realización online y telefónica de diversas entrevistas.

La selección de sendos casos, por otro lado, no solo prometía muchas posibilidades de cara a un análisis más amplio de las propias experiencias, sino también para la comparación.

En esta fase, básicamente continuó el análisis de documentación interna, y se realizaron el grueso de las entrevistas en profundidad a los diferentes agentes sociales implicados.

Uno de los problemas principales para el caso de Alcalá del Río ha sido la dificultad de observar y participar directamente de la actividad cotidiana de las propias usuarias de la moneda. El trabajo de campo sobre esta experiencia está básicamente sustentado por entrevistas. La triangulación metodológica en este caso, por tanto, se ha visto entorpecida por el menor tiempo que ha sido posible destinar a la observación participante por las circunstancias mencionadas. Estamos de acuerdo con Angrosino (2002)

3. Alcalá del Río es el seudónimo que utilizo para preservar el anonimato del municipio y el de todos los actores sociales que han participado en la investigación.

cuando afirma que: «ninguna técnica de recopilación de datos carece de limitaciones y sesgos potenciales», y que, por lo tanto, «cuantas más de ellas se usen, mayor será la posibilidad de cancelar esas limitaciones y obtener un retrato general razonablemente objetivo» (Angrosino, 2002:3). En este sentido, las dificultades para la verificación cruzada de los datos a través de múltiples fuentes, es manifiesta.

Otro problema asociado a estas fases ha sido de carácter analítico al estar la mayor parte de la literatura —pero también las entrevistas y encuentros estatales— rodeada de conceptos de marcado carácter ideológico, de los cuales me costó tiempo tomar distancia y problematizar debidamente.

Por otro lado, al ser el objeto de estudio de la tesis doctoral un tema relativamente novedoso, la obtención de datos significativos sobre estas prácticas en España, resultó una tarea más difícil y lenta de lo planificado. Desde su aparición, se multiplicaron a gran velocidad los circuitos de intercambio y aparecieron nuevos análisis académicos, lo que requirió cierta cautela a la hora de sacar conclusiones y una prolongación de los tiempos esperados. Sin embargo, por otro lado, la extensión del trabajo de campo a lo largo de estos seis años me ha permitido prolongar el contacto con algunas personas, con el fin de adquirir una visión más diacrónica sobre la evolución de las iniciativas.

El trabajo de campo, por otra parte, no ha estado exento de otras dificultades. Si bien, en un ámbito tan novedoso como el de las monedas sociales el interés académico de una investigadora no resultaba extraño, no obstante, este hecho no evitó que, en ocasiones, se produjeran recelos por parte de algunos actores a la hora de participar o de facilitar algún tipo de información en el transcurso de la investigación.

Por ejemplo, algunos «expertos», si bien no se negaron, se mostraron poco interesados a mi escrutinio o a una explicación más a fondo de la materia. Así, aunque pudiera resultar sencillo que reprodujesen el discurso general en lo referente a estas experiencias (los detalles técnicos de cada moneda, su funcionamiento, etc.), era mucho más complicado que se detuviesen en detalles más profundos sobre sus efectos (u otro tipo de cuestiones más delicadas), pese a contar con información sobrada para responder a este tipo de preguntas.

Mi empeño por acceder a una entrevista con una conocida promotora llegó a ponerme en una situación incómoda cuando, ante mi insistencia, sugirió que yo ya tenía mucha información. En este sentido, me presuponía conocimiento suficiente sobre el tema por haber acudido a diferentes charlas y encuentros. Las trabas también aparecieron en algunos momentos de la relación con las instancias administrativas o, más concretamente, con la organización privada (ONG) que desempeña una función pública en el esce-

nario de uno de los casos analizados (Alcalá del Río). La confidencialidad de la propia organización limitó en algunos casos el acceso a una mayor información/documentación complementaria, informes sobre el proyecto, etc. (aludiendo que se trataba de información interna), mientras que en otros el silencio era la respuesta a mi solicitud de algunos datos sobre la iniciativa. Tuve que empeñarme seriamente en acceder a una tesis doctoral sobre el tema que el autor no me facilitó aún a sabiendas de que no se encontraba en el repositorio de la biblioteca de la universidad donde se había depositado.

Asimismo (y para mi sorpresa), la propietaria de un negocio se resistía a colaborar con la investigación por miedo a las consecuencias que pudiera tener sobre la imagen de la moneda el tratamiento de toda información dada, incluso ante la insistente advertencia del anonimato y la protección de su identidad (y cualquier información que pudiera relacionarla con su persona) por parte de la investigadora.

Este «ocultismo» de información, si bien en ocasiones, se ha podido percibir como una potencial estrategia de defensa de los nichos laborales conquistados para la gestión de las monedas sociales, en la mayoría de los casos, no obstante, estas oposiciones se han visto como un recelo hacia el posible tratamiento de una información por parte de la investigadora que, escapando de su control, pudiera romper con la imagen «buenista» o «romantizada» que pretenden ofrecer estas iniciativas sobre sí mismas.

Hubo varias personas que se convirtieron en informantes clave. Estas me ayudaron a acceder a interlocutores relevantes y a ciertos documentos, que, dado el contexto de escasa colaboración mencionado por parte de otros actores presentes en el campo, fueron especialmente importantes para este trabajo. Nuestras conversaciones entorno a mi investigación y su interés para que esta fructificase a pesar de las trabas me daban aliento una y otra vez para continuar recabando material empírico.

Por último, una vez finalizada la fase de trabajo de campo, se procedió a la clasificación y análisis de la información documental y a la transcripción de las entrevistas.

Durante la fase de elaboración y redacción final, volvimos en varias ocasiones al campo para la corroboración o la búsqueda de algún dato que había quedado pendiente o se evidenciaba necesario.

De todas formas, si bien estas fueron las fases sucesivas de nuestra investigación, realmente —como saben perfectamente cuantos han emprendido una investigación científica— no existen compartimentos estancos entre obtención de datos, análisis de estos en relación con las diversas hipótesis, modificación de estas y elaboración teórica. Y esto es aún más evidente en el quehacer antropológico, caracterizado por un constante *feedback* entre teorías y trabajo de campo.

Aunque el trabajo de campo haya concluido dando lugar al período de análisis y escritura, mi vinculación con La Bellota sigue vigente, ya que sigo siendo socia (y me unen diversos vínculos personales con parte de las personas participantes y un compromiso con el proyecto), aunque mi participación es bastante residual en este momento.

4 Metodología y técnicas

Como hemos mencionado más arriba, este trabajo es producto de seis años de trabajo de campo.

En este trabajo de investigación se ha utilizado una metodología multitécnicas que comprende fundamentalmente, el análisis de casos (principal aporte a nivel metodológico de este trabajo de tesis), entrevistas en profundidad —con participantes, «expertos» y gestores—, análisis de fuentes secundarias (fuentes documentales), además de la observación participante. El trabajo de campo etnográfico además de realizarse in situ y de manera presencial, se ha realizado también de manera virtual: seguimiento de blogs, listas de correo, redes sociales, etc.

Esta estrategia metodológica, basada en la triangulación, aporta la flexibilidad —y la pluralidad— que el objeto de esta investigación requiere.

Al tratarse de un estudio antropológico, como es de esperar, las técnicas empleadas son esencialmente cualitativas. Este estudio no tiene por objeto obtener datos cuantitativos sino datos significativos sobre el tema.

Para concretar aún más, profundizamos en las técnicas de investigación empleadas.

Para este trabajo se ha adoptado principalmente un enfoque basado en los estudios de caso. Estos, tienen la finalidad de contrastar algunas de las hipótesis que plantea la literatura sobre las monedas sociales (el tipo de relaciones que se generan) y ver cómo funcionan estas iniciativas en la práctica —y hasta qué punto son alternativas o no—. Además, se considera el estudio de caso como la técnica más adecuada al permitir la identificación de los procesos de interacción de todas las partes implicadas en estas iniciativas.

Los estudios de caso permiten conocer y describir en profundidad y desde distintas perspectivas las experiencias seleccionadas, y facilitan, si se considera interesante, un posterior análisis comparado. Este método no busca la generalización o, lo que es lo

mismo, descubrir «reglas generales», sino analizar detalladamente fenómenos y procesos específicos y complejos. Al igual que otras metodologías, puede tener un propósito exploratorio, descriptivo y/o explicativo. El estudio de caso explicativo pretende llegar a un nivel más profundo, conocer el porqué de la situación del objeto, situarlo en su contexto y en una perspectiva histórica (Yin 2009). Este es el nivel de profundidad que se pretende alcanzar en este proyecto de investigación.

La selección de los casos de estudio descansa en la indicación sugerida por la literatura sobre la tipología más generalizada dentro de la producción folk sobre monedas sociales. Por ello, un caso aborda un sistema tipo LETS, gestionado por las propias personas participantes, y el otro se centra en un dinero respaldado, impulsado por una administración local, y gestionado por una ONG. Por otra parte, en la selección de los casos nos movía el interés de analizar el contraste entre ambas experiencias en torno al eje voluntario-forzado sobre el que se organizan los diferentes tipos de monedas que aquí se presentan.

Asimismo, la investigación ha involucrado la realización de entrevistas en profundidad como técnica primordial. Una diversidad de agentes sociales comparte protagonismo en esta etnografía. A lo largo de la tesis se verá que cada uno se encuentra en una situación específica entorno a este fenómeno. Hablé, especialmente, con personas participantes de estas iniciativas, pero, además, he considerado imprescindible explorar las perspectivas de profesionales, organizadores y «expertos» de este ámbito, así como de algunos funcionarios de distintas instancias administrativas, responsables políticos, y/o diferentes agentes vinculados al comercio.

En relación con las personas participantes, básicamente se han realizado entrevistas a las que forman parte de la iniciativa de La Bellota. En esta experiencia, para la selección de las personas entrevistadas se contactó con la práctica totalidad de participantes de la red (que eran cerca de 200 en el momento de la realización del trabajo de campo). Algunas ya no estaban activas o no fue posible localizarlas. Otras, directamente, o no contestaron, o, si bien lo hicieron, finalmente no se logró llevar a cabo una entrevista por falta de vinculación con el proyecto.

En cualquier caso, la falta de actividad de muchas personas me animó aún más a escuchar sus voces, por motivos antropológicos, pero también epistemológicos. En este sentido, más allá de conocer el testimonio de la gente que estaba activa, también nos interesaba acceder a la gente que no lo estaba para conocer los posibles motivos de la desvinculación o la falta de participación en la iniciativa. Estas entrevistas se resolvieron básicamente por vía telefónica.

Además, se han realizado varias entrevistas a diferentes organizadores/gestores y «expertos» no implicados directamente en las experiencias analizadas en este trabajo, pero sí como referentes en la promoción de las monedas sociales por todo el país.

Los gestores y «expertos» incluyen personas que se encuentran implicadas en la promoción de las monedas sociales desde un punto de vista más profesional, pero que no son personas usuarias ni participan directamente en ninguna experiencia concreta.

En este sentido, tanto los organizadores como los diferentes «expertos» entrevistados se limitaron a reproducir el discurso teórico (oficial) sobre las monedas sociales.

La concertación de las entrevistas se realizó la mayor parte de las veces a través de contacto telefónico. La respuesta habitual por parte de los entrevistados fue de total receptividad. No obstante, como ya hemos mencionado más arriba, en ocasiones hemos tropezado con resistencias a la participación por parte de algunas personas.

Las entrevistas se han realizado por medio de grabadora, previo consentimiento de las personas entrevistadas con un tiempo aproximado de una hora por entrevista.

Como es lógico, la etnografía también se ha sustentado de encuentros por completo casuales, y/o conversaciones libres de toda formalidad. Tales ocasiones me ofrecieron la posibilidad de observar y participar activamente en algunas situaciones cotidianas, como, por ejemplo, acompañar a las personas participantes a algún mercadillo, o a promocionar La Bellota dentro de la ciudad o participar en un acto público, y también algunos encuentros que se sucedieron en el espacio doméstico.

La observación participante fue una herramienta principal para la recopilación de datos que me ha proporcionado un valioso conocimiento de primera mano del objeto de estudio. El grueso de esta observación se ha llevado a cabo a lo largo de todo el proceso de investigación. Esta, ha sido una técnica fundamental no solo para aprender sobre mi objeto de estudio «desde dentro», sino también, para interactuar y desarrollar relaciones con las personas que han formado parte del estudio, y con las que he compartido el trabajo etnográfico.

Además de la participación directa en La Bellota (a través de la asistencia a asambleas, mercadillos, representación de La Bellota en diferentes foros, presentaciones, etc.), he asistido a todos los «Encuentros Estatales de Monedas Sociales» que han tenido lugar durante los años que ha durado el trabajo de campo.

Mención aparte merece la experiencia de trabajo que llevé a cabo como formadora en un curso online sobre monedas sociales organizado por una ONG que gestionaba una de estas experiencias con dinero público. Esta experiencia de trabajo como docente se realizó en una fase avanzada, una vez que el grado de introducción en el tema lo

hizo posible. La participación en este espacio hizo posible la interacción con diferentes «expertos» sobre las monedas sociales.

Del mismo modo, la participación y observación continuada de la investigadora ha sido especialmente significativa en el espacio virtual donde también se desarrollan las prácticas que son objetos de análisis.

A través de la participación con las personas estudiadas, también he comprendido que estas no se presentaban al modo de sujetos pasivos a disposición de que solamente yo obtuviera información para mi investigación, sino que estaba frente a personas activas que también demandaban algo a cambio de la investigadora. El trabajo de campo, en tal sentido, ha sido un camino bidireccional, y así como yo tenía mis expectativas sobre las personas estudiadas (que compartían sus vivencias conmigo y respondían con franqueza a mis preguntas), así mismo, ellas tenían expectativas sobre mí.

En mi propio caso, la gente que estaba tratando de buscar «alternativas» no solo quería una universitaria «teorizando» (aunque en ocasiones esta parte haya resultado útil para el grupo y demandada por este, ya que, mi entrenamiento más teórico sobre el objeto de estudio también se convirtió en un recurso para la gente), sino unas manos que contribuyesen a su construcción. Mi predisposición a arrimar el hombro con humildad creo que me hizo una presencia más admisible y valorada. Por ello, consideré importante brindar parte de mi tiempo (a la realización de todas las tareas que fuesen necesarias) y aportar algo a cambio, en lugar de aspirar solamente a obtener mi parte de manera interesada.

Por otro lado, registré con mucho detalle todas mis observaciones en el diario de campo. Esto ha involucrado tiempo, disciplina y organización para sentarme y escribir prolongadamente todos los días. En el diario se fueron plasmando los problemas metodológicos, éticos y epistemológicos de cada momento, como así, aquellas reflexiones que constituyeron la cara más personal y relacional de la actividad etnográfica. Paralelamente, utilicé otros instrumentos simplemente para hacer anotaciones y comentarios breves, que después, cuando tenía tiempo, podía desarrollar con más calma. No cesé en esta tarea, ya que, de hacerlo intuía que perdería muchos detalles importantes si esperaba demasiado tiempo para transformar las notas de campo rápidas en una descripción más pormenorizada.

Finalmente, la investigación se valió del análisis de fuentes documentales. En general, este ha consistido en la revisión de documentos y materiales originados por los propios colectivos que hemos analizado (manuales, dossiers, guías, etc.).

Este análisis ha sido esencialmente de dos tipos: 1) documentación general sobre el campo de las monedas sociales b) documentación específica de las distintas monedas.

Asimismo, revisé material escrito de los sitios web de las monedas, la plataforma de ofertas y demandas en la red (CES), redes sociales, blogs, prensa, actas de reuniones, *mailing list*, y una multiplicidad variada de textos.

El análisis de las fuentes documentales se llevó a cabo principalmente en la fase de exploración general, pero se prolongó a lo largo de toda la investigación.

5 Estructura de la tesis

Esta tesis se estructura en cinco capítulos principales, que pasamos a detallar a continuación.

El primer capítulo aborda una revisión de las principales aportaciones de la antropología al estudio del dinero. Esta disciplina ha contribuido a la ampliación de nuestra comprensión del dinero, principalmente con la sustancial distinción que realizase Polanyi entre dinero para todo uso y dinero para usos especiales. En este sentido, la evidencia empírica ha demostrado que, a diferencia de lo que ocurre en las sociedades integradas por el mercado, en otras sociedades ciertos objetos-dinero pueden estar restringidos solo a ciertas esferas, por otro lado, siguiendo una jerarquía según pautas morales. Además, la antropología ha mostrado la existencia de dinero para usos especiales basados, asimismo, en relaciones sociales de rango y prestigio, es decir, que ciertos dineros pueden estar restringidos a clases sociales concretas o pueden asignarse según géneros. El enorme valor analítico de esta distinción aún es reconocida y aplicada hoy día en estudios de relevancia sobre el dinero moderno como los de la socióloga económica Viviana Zelizer (2011, 2015). En concreto, esta distinción es aplicable a las monedas sociales, objeto de esta tesis, como uno de los ejemplos actuales de circuitos restringidos en el seno de nuestras sociedades modernas.

El segundo capítulo supone un recorrido por los antecedentes históricos de estas monedas en diferentes contextos de crisis. En épocas de carestía o crisis agudas siempre se ha recurrido a la creación de diversos sustitutos del dinero. Por ello, este capítulo se centra en algunos períodos críticos de enorme proliferación de alternativas al dinero oficial, como fueron la Gran Depresión de los años treinta en EE. UU. y Europa, con la creación de numerosos vales, bonos y cupones; las guerras, y en concreto, la Guerra Civil española, con la creación de diferentes cupones y otros sustitutos del dinero; y finalmente, el corralito financiero de Argentina con el surgimiento de las redes de

trueque. La novedad de las monedas sociales actuales, por tanto, es su vigencia en determinados circuitos alternativos (movimientos alternativos) como propuesta para escapar de los efectos negativos de las economías nacionales y globales. En la mayoría de los casos, las monedas actuales suponen una readaptación de viejas prácticas. Si aplicamos una mirada histórica, las monedas sociales suponen la reconstrucción de los múltiples circuitos monetarios que existían antes de los gobiernos impusieran las monedas nacionales de curso legal.

El capítulo 3 está dedicado al surgimiento de estas iniciativas tras la crisis de 2008. En este mostramos que, más que respuestas basadas en las necesidades a los imperativos socioeconómicos de la crisis (aunque sean parte de la dinámica estructural de crisis), el impulso para la creación de las monedas sociales es ideológico, estando vinculada más bien con la oposición al dinero convencional (el mecanismo de creación de los bancos y sus consecuencias) o la acción en apoyo del medioambiente o la justicia social. Por otro lado, abordamos su vinculación con la aparición de una serie de nichos laborales asociados con las industrias de las «economías alternativas» (en concreto a la ESS), ya que este campo se ha configurado en los países europeos más gravemente afectados por la crisis, no solo de abajo arriba, por iniciativas de base de los movimientos sociales alternativos, sino también de arriba abajo por políticas públicas en un contexto de crisis económica y de reducción del gasto social de los estados. En la práctica, además del surgimiento de lo que consideramos una «clase empresarial» de gente que vive de las monedas sociales encontramos además una diferenciación de género entre los «expertos» y gestores profesionales varones y la amplia mayoría de las participantes-destinatarias de estos dineros que son mujeres.

Los capítulos 4 y 5 se centran en los aspectos más etnográficos de la investigación, aunque también contiene una cierta carga teórica. En ambos capítulos se presentan dos estudios de caso para mostrar cómo funcionan realmente los circuitos de moneda social incrustados en las distintas redes de relaciones sociales particulares.

Cada capítulo propone primero una contextualización de los casos, una presentación de sus características principales y su funcionamiento, para luego centrarse en el estudio de los tipos de intercambio y el significado de las relaciones que se generan en su seno. Ambos casos tienen la finalidad de contrastar algunas de las hipótesis que plantea la literatura sobre las monedas sociales.

A estos capítulos principalmente hemos vinculado el análisis de las cuestiones de género, si bien en el capítulo 3, como hemos mencionado ya, se alude a la composición

mayoritariamente femenina de estas redes de intercambio y a la mayor representación masculina en la gestión.

Finalmente, dedicamos un breve capítulo a las conclusiones extraídas del estudio. Este apartado final revisa y matiza las preguntas iniciales de la investigación.

Como apéndice final se incluyen algunos anexos que contienen, entre otras cosas, fotografías de los productos, de las actividades y de las usuarias de la moneda social realizadas en el transcurso de la investigación.

Se hace necesario aclarar en esta sección introductoria que a lo largo de la tesis se han introducido citas extensas (que se usan literalmente) que han sido traducidas al castellano por la propia autora al encontrarse en inglés o francés en la literatura.

Por otro lado, también queremos hacer una indicación respecto al uso de los géneros gramaticales a lo largo de la redacción. En el conjunto del texto hemos querido distanciarnos de la norma lingüística que instituye el uso del masculino genérico para hacer alusión tanto a hombres como a mujeres. Para ello, por un lado, hemos tratado de recurrir al uso de un lenguaje lo más neutral posible, por ejemplo, con el empleo de sustantivos genéricos, colectivos y/o abstractos para así huir del desdoblamiento del masculino y el femenino toda vez que nos estemos refiriendo a una realidad en la que participen ambos sexos, con el fin de no alargar por demás las frases. Pero, por otro lado, en concreto, en lo que respecta a los capítulos etnográficos (4 y 5) hemos querido distanciarnos de esta norma lingüística para remarcar el diferente papel de hombres y mujeres que hemos visto en nuestro estudio. Precisamente como forma de visibilizar esta cuestión —objetivo especialmente relevante en una investigación que pone de manifiesto, como veremos, la diferente representación de hombres y mujeres en estas experiencias— hemos optado por emplear el masculino cuando nos estemos refiriendo a una realidad en la que participan de manera mayoritaria los hombres («expertos» y gestores) y el uso del femenino cuando nos estemos refiriendo a una realidad principalmente participada por mujeres (participantes y usuarias).

En otro orden de cosas, he tratado de garantizar la confidencialidad en lo tocante a la identidad de los informantes. A tal efecto, he elegido el uso de pseudónimos, aunque soy consciente de que, sin embargo, corro el riesgo de que algunas identidades puedan entreeverse para un ojo buen conocedor de los contextos analizados (o de las monedas sociales de nuestro país), no para el público general. En cualquier caso, he intentado ser cuidadosa con el anonimato de todas las personas que aparecen en la etnografía dado que, además, en algunos casos, me refiero a conflictos de intereses y que,

como ya se ha mencionado, el acceso a los datos ha sido en algún caso problemático. Soy consciente de las limitaciones a tal efecto.

Además del anonimato de todas las personas que aparecen en la etnografía, conviene aclarar que, si bien en el caso de La Bellota, en cuanto a los datos, no hay información comprometida y hay un consentimiento informado por parte de los actores, sin embargo, en el caso de Alcalá del Río hemos recurrido al anonimato del pueblo para no comprometer a ninguna de las personas que han participado en la investigación.

I. ESTUDIOS ANTROPOLÓGICOS SOBRE EL DINERO

«No tengo nada que decir en lo que respecta a la definición del dinero, salvo que acepto como definición lo que generalmente se acepta cuando se usa el término»

«¿Dinero? No tengo ni idea de lo que es eso»

GALBRAITH

Una de las principales contribuciones teóricas de la antropología económica ha sido la de cuestionar la supuesta universalidad de los presupuestos de la ciencia económica y la aplicabilidad de su modelo de hombre —el individuo— y sociedad —el mercado— a cualquier tipo de sociedad humana posible, pasada o presente, a través de su mirada comparativa y holista (Polanyi, 1957; Dumont, 1999; Narotzky, 2004; Moreno, 2011a).

Dentro de este campo de estudios específico, el debate más exacerbado acerca de la aplicabilidad de la teoría económica a las llamadas «sociedades primitivas», principal objeto de estudio de la antropología en su creación como disciplina, se desató entre dos posicionamientos ampliamente conocidos: formalistas y sustantivistas. No es la intención aquí realizar un desarrollo en profundidad de ambas posturas, sino mencionarlas para contextualizar cuál ha sido el enfoque que ha resultado más idóneo para la proliferación de estudios sobre el dinero.

Para la definición formal, la economía consiste en la asignación de medios escasos a ciertos fines o usos alternativos (Herskovits, 1952; Burling, 1974 [1962]; Leclair, 1974 [1962] y Cook, 1966). Partiendo de que las personas se ven sometidas a la escasez, según este modelo, su comportamiento se ve motivado por elecciones en las que el fin es maximizar los beneficios de estas (Cancian, 1966). La cuestión es que este enfoque se basa en los presupuestos analíticos e ideológicos que caracterizan al sistema de mercado.

La definición sustantiva de la economía parte del análisis empírico de las sociedades y del modo en el que éstas organizan los intercambios para su subsistencia material, con el medio natural y con sus semejantes.

Los antropólogos formalistas han visto aplicables las premisas de los economistas a cualquier tipo de sociedad, mientras que los sustantivistas han defendido que hay que entender cada sistema social teniendo en cuenta las instituciones que intervienen en cada caso en la organización del sustento humano, por lo que no es posible extrapolar las categorías y modelos económicos capitalistas a otros sistemas sociales. Algunos de los aspectos más interesantes de la postura sustantiva, representada por Polanyi y sus seguidores, fue poner el énfasis en que 1) todas las sociedades confieren unidad y estabilidad a la actividad económica a través de la cual se proporcionan el sustento material, 2) para ello, organizan socialmente la interacción entre los seres humanos y la naturaleza, es decir, que como lo define Polanyi (1957) «los movimientos interdependientes y recurrentes para el empleo de los recursos naturales y la organización de la cooperación humana forman una estructura que integra los procesos económicos de toda sociedad». Además, señalaron el hecho de que, en sociedades no integradas por el mercado, la economía se encuentra incrustada en otras instituciones sociales y no puede ser analizada como un ámbito separado.

A lo largo de este capítulo expondré las que considero han sido las principales contribuciones teóricas que desde la antropología han servido para el cuestionamiento de la visión económica dominante en relación con la cuestión del dinero; en tal sentido, se desarrollará la fundamental distinción entre dinero para todo uso y dinero para usos especiales, y su relación con la vinculación existente entre dinero específico y moralidad. Más allá de poner de manifiesto que el dinero en otras sociedades no puede ser definido en base al funcionamiento del dinero capitalista, una perspectiva comparada nos muestra la presencia en otros dineros de una jerarquía de funciones diferente a la del dinero moderno. De hecho, la línea sustantiva de estudios sobre el dinero ha generado un volumen de material extenso que va a iluminar lo que sucede en las sociedades

no dominadas exclusivamente por el principio de mercado como sí lo están nuestras sociedades capitalistas modernas. Además, se mostrará el tratamiento que realiza Polanyi sobre el dinero como una de las mercancías ficticias, señalando cómo la sociedad de mercado mercantilizó por primera vez tres elementos fundamentales en todas las sociedades, como son el dinero, el trabajo y la tierra. Y, por último, se expondrán las aplicaciones actuales de estos conceptos, en concreto, para señalar la existencia entre nosotros de dineros especiales, y de circuitos restringidos vinculados a ciertas prácticas como las monedas sociales.

1 El dinero y su interés como campo de estudio antropológico

El estudio del dinero ha suscitado un gran interés dentro de las ciencias sociales en general, pero en concreto la antropología con su vocación comparativa ha contribuido en este campo de estudio a la creación de una amplia riqueza de material etnográfico sobre los llamados dineros «primitivos» cuyo principal potencial ha sido cuestionar de raíz los supuestos en los que se fundamenta nuestro pensamiento sobre el «moderno» dinero occidental, mostrando cómo funciona éste en otros sistemas sociales.

No deja de sorprender que exista tanta confusión acerca de lo que el dinero es, y a la vez exista una aceptación tan incuestionable sobre los orígenes de este, en base a la cual se ha forjado la opinión convencional para identificar su existencia o no a lo largo de la historia de la humanidad. Desde luego a simple vista no parece sencillo conocer con exactitud de qué estamos hablando cuando hablamos de dinero, sobre todo si lo que pretendemos es realizar una comprensión de este desde un punto de vista comparativo. Seguramente, en el imaginario de la mayoría de nosotros abundan imágenes de un tiempo remoto —que no se sabe exactamente cuánto duró— en el que no existía el dinero y la gente adquiría los bienes que necesitaba para subsistir intercambiando sus productos por otros a través del intercambio directo y después apareció el dinero, hasta hoy, ésta es la historia convencional entre economistas (Smith, 2001 [1761]; Menger, 1892; Stiglitz y Driffill, 2000). Sin embargo, el panorama se complica si añadimos a la comprensión del dinero las variables socioculturales —tan olvidadas— puesto que en función de la definición de dinero que aceptemos, estaremos dejando fuera una cantidad enorme de realidades que no pueden identificarse a la luz de las definiciones convencionales (Polanyi, 1957; Dalton, 1965). En este apartado tratare-

mos de demostrar la necesidad de adoptar definiciones amplias que tengan en cuenta la diversidad institucional y etnográfica hallada en distintas culturas.

Si por curiosidad realizásemos una somera inmersión a través de internet en busca de una definición sobre el dinero, con seguridad la mayoría de la información nos remitirá principalmente al terreno formal de la economía, y nos mostrará a todas luces la prevalencia de una definición del dinero centrada en las funciones⁴ que éste tiene; principalmente medio de pago, estándar (o patrón), medio para atesorar riqueza y medio de intercambio. Las explicaremos con más detalle a lo largo de este capítulo. Desde esta perspectiva teórica se considera que el dinero es generado dentro del mercado, a la vez que se ha visto en su función como medio de cambio el origen de su desarrollo. En este sentido, la definición más común que encontramos es la que escoge la función del dinero de ser medio de cambio para identificar su existencia.

Con base en esta asunción, la versión más extendida en todos los libros de texto de economía sobre el origen del dinero es que supuestamente las dificultades ocasionadas por el trueque para satisfacer la exigencia de la doble coincidencia de deseos que debe estar presente en este tipo de intercambio supusieron el acicate para la invención de un medio de cambio que facilitase dicha operación. Según las famosas explicaciones de Menger (1892), el progresivo proceso de ir optando por un producto que sirviese mejor como dinero para facilitar los intercambios, no habría estado orquestado por autoridad alguna, sino que se habría ido dando de manera natural entre los individuos. De acuerdo con esta línea argumental, además, la dificultad de convenir operaciones de crédito condujo a la adopción de un medio de cambio (Menger, 1892 Jevons, 1875).

Esta lectura del dinero presupone —porque no hay evidencias históricas ni antropológicas por ninguna parte— una evolución progresiva desde el trueque y la ausencia de dinero, propia de una economía natural, a la presencia de dinero vinculada a los intercambios comerciales en las economías modernas. De ahí se acepta un desarrollo lineal en la historia del dinero que puede resumirse en la siguiente secuencia: trueque-dinero-crédito. Esta historia, por tanto, proyecta una visión etnocéntrica que divide los sistemas económicos en primitivos o modernos de acuerdo con la existencia o no de lo que nosotros llamamos dinero, donde el trueque propio de las economías primitivas se plantea como una opción ineficiente frente al intercambio de mercado como mecanismo más desarrollado.

4. Las definiciones, por otra parte, también suelen estar basadas en clasificaciones de las características requeridas de los objetos usados como dinero; (Véase Jevons, 1875).

Empero, los antropólogos llevan tiempo señalando que no es posible ubicar en los registros históricos y antropológicos tal situación de trueque. Todo esto ha llevado a muchos antropólogos a rechazar por completo la idea de que las sociedades sin sistema de mercado utilizaban el trueque. De hecho, una de las antropólogas más reputadas, Caroline Humphrey, lo expresó de la siguiente forma: «nunca se ha hallado un solo ejemplo de economía basada en el trueque puro y simple, y mucho menos de sociedad donde el dinero haya emergido a partir de él; toda la etnografía disponible sugiere que jamás ha existido tal cosa» (Humphrey, 1985:48). Aunque como veremos, sí que estos antropólogos reconocen que quizás el intercambio se utilizó, pero sólo puntualmente, y en todo caso con pueblos de culturas diferentes, pero no de forma generalizada ni mucho menos. Más bien lo que sí evidencian los estudios históricos y antropológicos es que el trueque aparece como sustituto del dinero en circunstancias en las que éste escasea, por lo que es más fácil pensar que el crédito antecede al trueque (Graeber, 2012). Incluso si estuviésemos en disposición de admitir que, como se desprende de las descripciones de los libros de texto de economía, el dinero (como medio de cambio) puede haber surgido de las limitaciones del trueque (y de la dificultad de concertar operaciones de crédito), como afirma Douglas «la única objeción a esta secuencia supuestamente histórica es que el crédito nunca es difícil en una economía primitiva; el crédito existe antes del mercado» (Douglas, 1974:124).

Sin embargo, tenemos profundamente interiorizada esta versión de la historia que ha servido para legitimar la ideología liberal que comienza con los economistas políticos clásicos y que encaja perfectamente con la explicación de los orígenes del capitalismo.

Los antropólogos han remarcado que la ausencia o presencia de dinero —lo que nosotros entendemos por dinero— en una sociedad dada no puede servir para juzgar el nivel de progreso de esta, sino que hay que entender el contexto en que diferentes objetos-dinero entran a formar parte de una red compleja de relaciones que forman parte de la estructura de una sociedad (Moreno, 2004).

Además, de esta definición se ha deducido que la característica fundamental para identificar el dinero es que un mismo objeto, teóricamente, sirva para las cuatro funciones mencionadas anteriormente. Sin embargo, y contrariamente a ello, lo que los antropólogos se encontraron fue que, en otros sistemas sociales, diferentes objetos eran utilizados como dinero que servían para una o varias de las funciones o usos, documentando además la gran variedad de objetos utilizados como dinero y sus principales usos. Como afirma Moreno:

Casi todas las sociedades han utilizado ciertos bienes como dinero. Objetos tales como pieles, ganado, sal, conchas de moluscos, el té, diversos tipos de grano, el tabaco, armas, herramientas, las tarjetas de plástico, las grandes piedras de Yap, dientes de animales, cerdos, cuentas, monedas, polvo de oro, papel, metales al peso, o incluso unidades ideales (que por tanto no son objetos físicos), se han definido como dinero en un contexto institucional amplio, porque han cumplido alguna de las cuatro funciones en que basan la mayoría de los economistas la definición de dinero (Moreno, 2014:143).

Precisamente en este punto residen las principales fricciones a la hora de aceptar el dinero primitivo como «dinero de verdad». A muchos autores les resulta complicado admitir que puedan ser clasificados como dinero objetos que no sirven principalmente a la función de medio de cambio (o que no se hayan originado principalmente alrededor de ella), función por excelencia, y en torno a la cual, como hemos visto, se articula ideológicamente la invención del dinero. Implícitamente, al aceptar estos presupuestos, se deja fuera de la consideración de dinero los objetos que en otros contextos han servido exclusivamente para otras funciones y que no circulan en un ámbito de mercado, considerando así al dinero primitivo como una forma imperfecta de dinero cuando no sirve para los cuatro usos.

Enfoques de este tipo nos llevan a obviar «las otras funciones para las cuales los demás objetos bien adaptados son los dineros primitivos de muy diversas clases» (Douglas, 1974:125). Con ello, el criterio convencional reduce la posibilidad de explicar el dinero primitivo al considerar «dinero» solo al objeto cuya función de medio de cambio se encuentra bien desarrollada. Sin embargo, más bien lo que sabemos a través de numerosos estudios, es que muchos dineros llamados primitivos raras veces se utilizan como medio de cambio.

También dentro de la antropología algunas interpretaciones etnográficas han venido a reforzar esta ideología. Servirá para ello en primer lugar el famoso estudio que Armstrong (1981, [1924]) realizase sobre el dinero de Isla Rossell.⁵ Esta isla situada en el sudeste de Nueva Guinea es peculiar por su complejo sistema monetario. Existen

5. El dinero de Isla Rossel sirve para ilustrar todas las características sobre el «dinero primitivo» que se irán mostrando a lo largo de este epígrafe: diversos objetos y usos, esferas de intercambio separadas con bienes y usuarios específicos (*ndap* solo hombres y *nko* solo mujeres) y jerarquía diferente de funciones a la nuestra (la más importante medio de pago) y para romper mitos (dinero «primitivo» no es sinónimo de falta de complejidad o progreso).

en circulación en esta sociedad dos series de objetos conocidos por los nativos como *ndap* y *nko*, conchas del molusco *Spondylus*. Su origen es mítico atribuyéndose al dios-serpiente Wonajo su donación en tiempos remotos. La serie *ndap* cuenta con veintidós categorías de conchas, con valores y nombres distintos. Cada pieza individual conforma una unidad monetaria. La serie *nko* por su parte, cuenta con dieciséis categorías. Cada unidad monetaria se compone de diez discos. Ambas series no son intercambiables entre sí. En cuanto a las piezas *ndap*, la interrelación entre los 22 valores de esta serie es lo más sorprendente, ya que, no se basa en criterios de proporcionalidad, como cabría esperar, es decir, una pieza de un número elevado no es equivalente proporcionalmente a determinado número de piezas de valor inferior, sino que se introduce el tiempo como unidad de valor. A pesar de que este estudio muestra la existencia de un sistema de intercambios elevadamente complejo, con pautas y significados altamente sofisticados, la conclusión a la que llega el autor es hablarnos de un dinero por cumplir las funciones de valor y cambio, considerando que las conchas *ndap* son dinero por cumplir estas funciones características de lo que nosotros llamamos dinero.

A los mismos resultados nos remiten los argumentos de Pospipil en su estudio sobre el dinero de los Kapauku cuando sostiene que «las conchas y collares funcionan en esta sociedad como se espera que funcione el verdadero dinero: representan una medida común del valor de las mercancías y constituyen un medio general de cambio» (Douglas, 1974).

No obstante, en la literatura encontramos también una crítica a este tipo de interpretaciones. Así, Dalton (1965) reprobó que antropólogos como Malinowski o Firth declarasen la ausencia de dinero entre los Trobriands y otros pueblos estudiados, al no cumplir sus objetos monetarios —entre los que se cuentan las hojas de hacha, collares de concha, brazaletes y cerdos— las funciones del dinero presumidas en las economías de mercado a las que ellos pertenecían.

Todo ello, sugiero, supone una perspectiva equivocada cuando se pretende establecer una comparación útil entre el dinero primitivo y el moderno. Más bien podremos avanzar en un estudio comparativo si tratamos de encontrar funciones semejantes entre unos y otros, analizando las diversas funciones que cumplen los dineros en diferentes sociedades.

Expondré en el resto de este capítulo los desafíos teóricos más importantes que desde la antropología se han lanzado para cuestionar la visión económica dominante. Después de ello, considero, estaremos en mejor disposición para considerar las condiciones en que es más probable que surgiese el dinero realmente. No obstante,

antes que nada, conviene a esta altura detenernos a repasar brevemente en qué consiste cada una de las funciones que generalmente se han atribuido al dinero y las definiciones a las que han dado pie unas y otras, siguiendo en lo básico a Moreno (2011a y 2011b):

Funciones o uso del dinero:

- a) Medio de cambio, al ser un objeto que se acepta socialmente en pago de bienes y servicios, ya que quien lo recibe puede después usarlo en transacciones similares. A esta función supuestamente le debemos la separación que existe en el comercio entre los actos de la venta y la compra sin la necesidad de la doble coincidencia que había de estar presente en el trueque. Esta perspectiva ha permitido la ficción de una secuencia ideal en la que la economía de mercado y el dinero constituyen la evolución natural de una economía de trueque a una economía con presencia de dinero. Esta función es considerada por los economistas como la primordial en el origen y desarrollo del dinero ligada al comercio (o a la esfera de mercado), tal y como ya se ha mencionado, por lo que las definiciones que ha generado esta función tratan al dinero como una mercancía. Con ello, quedan excluidos automáticamente de la definición todos aquellos objetos que han funcionado como dinero fuera de la esfera mercantil.

- b) Patrón de valor. Según esta función, el dinero es el equivalente general o unidad de cuenta sobre el cual se miden y expresan los precios de los bienes y servicios. A esta función le atribuyen la mayoría de los autores una importancia crucial junto a la función de medio de cambio y coinciden en supeditar el resto de las funciones a éstas, aunque discrepen al asignar el origen del dinero a una u otra función. Más allá de la discusión de cuál es la función originaria, lo fundamental aquí es matizar, por un lado, que ni siquiera las unidades patrón de valor han de tener una existencia física, ya que de hecho en ocasiones se trata de unidades ideales (por lo que no podrán servir como medio de cambio) y, por otro, que no podemos adjudicar la necesidad de un patrón al comercio y no a otras transacciones primordiales en otras sociedades.

Esta característica, a diferencia de la anterior nos va a permitir, por un lado, considerar al dinero como unidad abstracta y entender que la existencia de una

unidad de cuenta puede estar ligada por igual a las funciones tanto de medio de cambio como medio de pago y, por otro, comprender que el dinero no necesariamente adquiere una entidad material ni mercantil (Moreno, 2004).

- c) Depósito de riqueza, al ser un medio que sirve para acumular riqueza. A esta función se le ha prestado mucha menos atención que a las demás quizás por las dificultades de generalizar a través de esta característica una definición para el dinero.
- d) Medio de pago. La mayor parte de los antropólogos que han estudiado el dinero en otros contextos culturales han coincidido en señalar esta función como la más relevante de todas para explicar la necesidad de un equivalente general como instrumento intermediador en la compleja red de relaciones e instituciones sociales existentes en la mayoría de los intercambios realizados en cada sociedad estudiada. Normalmente además en las sociedades de rango se generan otra serie de pagos de carácter más administrativo como puedan ser tasas, tributos o multas.

La perspectiva basada en aportaciones etnográficas hace que desaparezca del horizonte la idea del origen mercantil y de medio de cambio atribuida al dinero manifestándose cómo muchos de los usos del dinero están íntimamente unidos a las relaciones sociales existentes. Además de atribuir a Polanyi el mérito de señalar cómo en las sociedades «tradicionales», ciertos *objetos monetarios* más allá de un uso comercial, cumplen otras funciones exclusivamente ligadas a otros ámbitos como la política, la religión o el prestigio,⁶ Grierson (1978) destaca como uno de los primeros autores en considerar que el dinero como medida de valor aparece ligado a la necesidad de realizar pagos relativos a seres humanos, a los sacrificios religiosos o vinculados al ámbito sagrado, a los intercambios matrimoniales o a otros pagos realizados a las autoridades políticas relacionados con la existencia de tasas, tributos o multas. Igualmente, Godelier (1980), en su análisis sobre la «moneda de sal» de los baruya, muestra cómo la moneda era utilizada como medio en una amplia red de relaciones sociales (matrimonios, prestigio o alianzas políticas) que servían para la reproducción de la sociedad, mientras que otros autores como Graeber (2012) también han señalado cómo

6. Un buen ejemplo de estos usos al margen del ámbito comercial y adscrito a un uso ceremonial serían las arras que se utilizan en las ceremonias matrimoniales.

en las denominadas «economías humanas» el dinero se usa para crear, mantener y reorganizar relaciones entre personas.⁷

Bloch y Parry (1989) por su parte, ponen el énfasis en el hecho de que cada sociedad da origen a diferentes representaciones simbólicas sobre el dinero, con lo que las transacciones monetarias deben comprenderse en el marco más amplio de la reproducción social y no pueden ser abstraídas de sus contextos sociales y culturales.

Así bien, diversas evidencias históricas y antropológicas como hemos visto revelan que la existencia del dinero es anterior al intercambio de mercado, lo que permite proponer según Orzi (2009) una comprensión alternativa del papel que el dinero puede tener en la sociedad. Desde esta perspectiva se destaca el rol original que el dinero ha tenido en las sociedades ajenas al mercado como intermediador dentro de una estructura compleja de relaciones sociales que contribuye a la reproducción y sostenimiento de la sociedad. Para este autor en las sociedades no capitalistas el lazo social estaba constituido por una medida de valor y una relación de crédito que formaban parte de la estructura de la sociedad, estatus que se perdió con el surgimiento del capitalismo. Este planteamiento nos sirve para enfatizar la importancia que el vínculo social puede tener en relación con las funciones que puede presentar el dinero.

2 Dineros en ausencia de mercado: dinero para todo uso vs dinero para usos especiales. El dinero para usos específicos y la moralidad

Un análisis del dinero resulta poco esclarecedor si lo que tenemos en mente es el dinero tal y como funciona el dinero capitalista, donde un mismo objeto-dinero sirve para las funciones mencionadas en una única esfera homogénea de intercambio exclusiva de las sociedades de mercado, lo que nos remite a preguntarnos qué sucede con el dinero en ausencia de mercado. En lo tocante a la antropología, las diversas aportaciones etnográficas realizadas dentro de las llamadas sociedades «primitivas» han servido para destacar

7. Hay que destacar que Graeber (2012) denomina como «monedas sociales» a las utilizadas en este tipo de sistemas económicos donde el dinero no se usa para la compraventa, sino para otros fines sociales.

que una de las principales características del dinero no capitalista es que el mismo objeto no existe para todos los usos. La pauta que arrojan las comparaciones interculturales es que varias series de objetos distintos sirven específicamente a uno o varios de los usos, de tal forma que, como decía Polanyi (1957), la nota casi general de las sociedades sin sistema de mercado es que lo que se usaba para comprar, no servía para pagar.

Más allá de poner de manifiesto que el dinero en otras sociedades no puede ser definido en base al funcionamiento del dinero capitalista, una perspectiva comparada nos muestra la presencia en otros dineros de una jerarquía de funciones diferente a la del dinero moderno.

Los contextos culturales en los que estudiaron los antropólogos, economías de pequeña escala sin mercado, se caracterizaban por poseer un tipo de economía que Bohannan, en su estudio de los Tiv había denominada multicéntrica (1968) lo que quiere decir que existen varias esferas de intercambio independientes en las que se distinguían artículos y servicios diferentes para el intercambio, incluso pudiendo llegar a darse modalidades de intercambio diferentes basadas en diversos principios, como reciprocidad y/o redistribución o mediante las diversas modalidades del comercio. De modo que, si bien la visión económica predominante nos ha llevado a entender la circulación integrada en una única esfera de intercambio, un análisis de otros contextos de estudio nos muestra cómo es posible que diferentes esferas de circulación coexistan entre sí (Narotzky, 2004).

Dentro de las aportaciones realizadas a los estudios sobre el dinero, la antropología nos ha dejado la importante distinción que realizase Polanyi entre dinero para todo uso y dinero para usos especiales. Aunque esta distinción será desarrollada con más detalle posteriormente, señalar aquí simplemente que el dinero capitalista, puesto que sirve para las cuatro funciones se generaliza como dinero para todo uso, mientras que los objetos que sirven solo a uno o varios usos propios de los dineros precapitalistas se restringen por norma para ciertos usos especiales. El dinero de uso especial ha sido la pauta común en las sociedades precoloniales antes del contacto con Europa (Bohannan, 1981 [1959]; Bohannan y Dalton, 1965).

Esta distinción supone una de las diferencias básicas que vamos a establecer entre el dinero moderno y los dineros no capitalistas.

La antropología ha documentado cómo pueden existir en ocasiones diversas series de objetos que son utilizados de forma restringida y diferenciada en las diferentes esferas de intercambio. Cada tipo de objeto es aceptable sólo en relación con un margen limitado de bienes y servicios. Además, estas restricciones establecidas entre las diversas esferas de intercambio pueden basarse en algunas ideas culturales construidas según una

determinada moralidad (Moreno, 2011a), por lo que entre ellas puede establecerse un orden jerárquico entre los distintos objetos monetarios (esferas y usos). Lo normal es que existan diferentes valores sociales reconocidos como válidos dentro de sus propias esferas. En este sentido, uno de los temas más profusamente analizados entre los antropólogos ha sido la vinculación existente entre dinero para usos especiales y moralidad. El nexos entre ambas cuestiones ha sido establecido para mostrar la existencia de una jerarquía entre esferas de intercambio distintas, según usos y tipos de dinero existente.

En la descripción realizada por Paul y Laura Bohannan sobre los Tiv de Nigeria (1968), a quien se le atribuye la introducción de la noción de esferas de intercambio, encontramos tres esferas de intercambio distintas, ordenadas de menor a mayor importancia de la siguiente forma;

- 1) Esfera de subsistencia; podían intercambiarse alimentos de primera necesidad y algunos utensilios y herramientas. Dentro de esta esfera los bienes se distribuyen por donación (trueque) o compraventa. La moralidad predominante en esta esfera sería la del libre mercado.
- 2) Esfera de prestigio; se podían intercambiar rifles, varillas de latón, telas y esclavos. Aunque únicamente dentro de los límites de esta esfera, las varillas de latón servían como dinero de uso general.
- 3) Esfera de intercambio de derechos sobre personas, exclusivamente reservada al derecho sobre las mujeres. La moralidad en esta esfera se expresa en términos de matrimonio y parentesco.

Hay que destacar que cada esfera era impenetrable para una esfera más baja, salvo en circunstancias excepcionales, por lo que «a nadie se le habría ocurrido vender un esclavo por comida; nadie, salvo en ocasiones de extrema necesidad, pagaría bienes domésticos con varillas de latón» (Bohannan, 1981 [1959]:192). En el caso de darse intercambios de una esfera a otra, éstos reciben el nombre de conversiones⁸ y tienen

8. Algunos autores, como es el caso de Narotzky (2004), han señalado algunas confusiones vigentes en el modelo propuesto por Bohannan que ha sido utilizado igualmente por el resto de los antropólogos. Por un lado, se aplica en la mayoría de los casos la noción de mercancías a economías no integradas por el mercado (siguiendo a Polanyi). Por otro, las «conversiones», aunque valoradas como excepción, no obstante, aparecen en sus descripciones más bien de un modo generalizado y de gran importancia a nivel social y político. Se atribuyen tales ambigüedades a la complejidad de entender la circulación de bienes en otros sistemas sociales: la dificultad de distinguir y evaluar entre el valor social y económico de las transacciones y la complejidad de significados que los intercambios poseen para las personas.

fuertes implicaciones de carácter moral. Generalmente los intercambios de bienes y servicios se producen libremente dentro de una esfera de intercambio concreta, pero las conversiones entre unas y otras se hayan desaprobadas socialmente.

Así mismo, Barth (1974), en su estudio de Darfur (Mountain Fur), sugiere en esta sociedad la presencia de dos esferas de intercambio independientes donde caen la mayoría de los bienes intercambiables principalmente; una incluye el intercambio de trabajo por cerveza que se organiza con base en el principio de la reciprocidad; la otra abarca gran diversidad de objetos materiales —incluyendo también el medio monetario (dinero emitido en el Valle del Nilo)— y se asocia con la compraventa del mercado. Las dos esferas se encuentran separadas, existiendo una desaprobación moral hacia las conversiones de trabajo y de cerveza en dinero en efectivo, puesto que se da una clasificación jerárquica, donde la esfera que contiene el trabajo y la cerveza sería considerada como la más elevada, y la asociada con el medio monetario la más baja.⁹ Con base a las ideas Fur sobre la moralidad de los intercambios, la venta de cerveza en el mercado se considera poco honesta; por un lado, su elaboración es concebida como un servicio prestado por parte de las mujeres de la comunidad hacia sus maridos, por tanto, restringido al ámbito doméstico, y por otro, se percibe como un instrumento festivo de cooperación y compañerismo y no se considera como objeto de regateo comercial. Tampoco está bien visto que la fuerza de trabajo¹⁰ pueda venderse como cualquier otra mercancía en el mercado de trabajo a cambio de un salario, ya que este intercambio queda organizado estructuralmente a través de otras instituciones tradicionales, basadas en principios relacionales como el parentesco y/o la vecindad. Normalmente, existen ciertas obligaciones personales a la hora de realizar trabajos en común en tierras de amigos y/o familiares, pero, sobre todo, el imperativo se impone en torno a la construcción de casas de los diferentes miembros de la comunidad.

Las esferas de intercambio, en ocasiones, también son delimitadas con base a otro tipo de variables diferentes a las introducidas hasta ahora, como pueden ser, el estatus y las relaciones de género. En esta dirección, para el caso de uno de los ejemplos que ya se ha tratado antes, el dinero de Isla Rossel, su estudio, además de probar la existencia

9. Este autor considera el modelo de las conversiones poco ajustado a algunos datos empíricos. Así, algunos artículos muy prestigiados como signos de riqueza, por ejemplo, las espadas, se obtienen en la esfera del dinero en efectivo. El precio que se paga por una esposa se compone principalmente de dinero en efectivo y artículos obtenidos en efectivo.

10. Es preciso especificar que uno de los principios fundamentales del sistema económico Fur es que la tierra, como principal recurso productivo, se encuentra disponible para todas las personas sin que haya que pagar un alquiler o contraprestación similar.

de varias series de objetos diferentes que no son intercambiables entre sí por pertenecer a categorías diferentes, muestra cómo el dinero de más valor está reservado exclusivamente para uso de los hombres. De igual modo, en Yap, una de las islas Carolinas, al oeste del Océano Pacífico sudoccidental, las valvas de los mejillones atadas con cuerdas servían como dinero para mujeres, mientras que los hombres detentaban las más valiosas piedras de gran tamaño.

De tal modo que, uno de los principales hallazgos antropológicos es la existencia en otras sociedades de una jerarquía de funciones distinta a la reconocida en occidente donde la función principal es aparentemente la de medio de cambio, siendo que por regla general en otros contextos sociales el dinero más valioso era el destinado a pagar sacrificios religiosos (y el vinculado a la esfera de prestigio) y el menos valorado, para intercambiar en la esfera de subsistencia, la más parecida a la compra-venta y al mercado en nuestras sociedades.

3 El dinero como mercancía ficticia: Polanyi

Uno de los primeros autores que realizó contribuciones sustanciales al estudio sobre el dinero fue Polanyi, quien ya en su célebre obra «La gran transformación» (1957), analiza como parte de la utopía liberal el hecho de considerar el dinero como una mercancía por parte del mercado, junto a la tierra y el trabajo. En su obra evidencia cómo las necesidades propias de la economía de mercado hicieron que estos tres elementos vitales para una sociedad industrial naciente se comercializaran en el S. XVIII. Sin embargo, si nos ceñimos a lo que empíricamente se define como mercancía, a saber, aquellos objetos que son producidos para su venta en los mercados, resulta que ninguno de estos factores de producción pueden considerarse como tales, ya que no han sido creados para el intercambio de mercado y nunca antes habían estado sujetos a las leyes de mercado fijadoras de precios.

La idea del mercado autorregulado se apoya en el supuesto de que producción y distribución de objetos se organiza a través del mercado por medio de la actuación de las leyes de la oferta y la demanda. Así, la demanda iguala a la oferta, que encuentra un precio en la intersección de ambas variables.

Con ello, la clave es que el mecanismo de mercado requiere para su funcionamiento de la presencia de mercancías a la venta, o lo que es mismo, necesita que todos los

elementos sean producidos para su venta en el mercado, lo que incluyó necesariamente la mercantilizaron por primera vez en la historia de las sociedades humanas de la tierra, el trabajo y el dinero. Sin embargo, tierra y trabajo, son la sustancia natural y humana de una sociedad respectivamente, y bajo ninguna causa han sido producidos para la venta. Por su parte, el dinero, para la sociedad de mercado se convirtió en un instrumento asociado a la banca y las finanzas.

Para una sociedad de mercado todos los ingresos han de proceder de la compra-venta en el mercado, por lo que renta, salario e intereses serían las retribuciones obtenidas por la comercialización de estos tres factores respectivamente, ya que todos ellos tienen un precio en el mercado. En este orden de cosas, el dinero pasó a representar el poder adquisitivo general para poder obtener todas las mercancías necesarias para la subsistencia humana a través de la compra y venta. Así es como únicamente adquiere sentido la aplicación de nociones tales como elección racional, maximización, ganancia o beneficio tan propias de la economía formal (el orden económico liberal escogía su base en la motivación de la ganancia individual nunca antes justificada de por sí).

Para el autor, la naturaleza, la sociedad (en la forma de dinero) y la humanidad han sido reducidas a las «mercancías ficticias» de la tierra, el dinero y el trabajo. No obstante, en todas las sociedades antiguas, anteriores a la aparición de las sociedades de mercado, estos tres elementos productivos se mantuvieron al margen del mercado formando éstas parte de la organización de la sociedad, de un modo tal, que no existía nada parecido a un mercado formador de precios en base a la oferta y demanda de dichos elementos. Este cambio nos remite al paso de unas sociedades *con* mercados a unas sociedades *de* mercado en el que los procesos productivos se sometieron por entero a las leyes del mercado formadoras de precios. Tierra, trabajo y dinero son mercancías «ficticias» por tanto, porque a diferencia de las verdaderas mercancías ellas no son producidas para la venta.

Polanyi insistió en que la creación de un mercado autorregulado por la mercantilización de la tierra, el trabajo y el dinero requirió nada menos que la subordinación de la sociedad a los requerimientos de la economía de mercado y advirtió de los peligros que entrañaba para una sociedad. Antes de la emergencia del capitalismo industrial, los mercados nunca fueron más que accesorios de la vida económica, en este sentido la economía de mercado del capitalismo moderno nace como una excepción.

Estamos demasiado acostumbrados a asumir en nuestro pensamiento el sistema de mercado como algo natural e inevitable (fruto del progreso), pero como demostró este

autor, el liberalismo del *laissez-faire* fue creado por los primeros economistas políticos ingleses y se instauró gracias a la ayuda del Estado.

Tal consideración permite historizar la creación del dinero y admitir que la aparición del dinero moderno no fue el resultado inevitable de la expansión de los mercados económicos, sino el producto derivado de los procesos e instituciones, políticos, legales y culturales (Bandelj, Wherry, Zelizer, 2017).

4 Aplicaciones antropológicas al estudio de los dineros «modernos»

Como hemos expuesto anteriormente, los antropólogos se han preocupado de documentar en otros contextos sociales la coexistencia de esferas de intercambio restringidas a determinados bienes y servicios, así como la variedad de objetos-dineros específicos que difieren no solo de sociedad a sociedad, sino dentro de la misma sociedad: hay dineros relacionados con lo sagrado, con los rangos e incluso con el género.

Ahora bien, ¿sabemos qué sucede con el dinero moderno?, ¿cómo funciona éste en nuestras sociedades?, ¿está tan libre de restricciones políticas, sociales, y/o morales, como presumen los economistas?, ¿existen entre nosotros esferas de intercambio distinguidas y dineros especiales como en las denominadas sociedades primitivas? Éstas son algunas de las preguntas que también guiarán este capítulo.

Al parecer existe la idea en otras disciplinas de que el amplio conocimiento que se ha desarrollado acerca de los llamados «dineros primitivos» en las sociedades sin mercado por parte de los antropólogos, no se ha visto compensada ni siquiera por parte de esta disciplina en lo tocante al «dinero moderno». Un ejemplo notable nos lo brinda la socióloga económica Viviana Zelizer quien mantiene que «cuando de dinero moderno se trata, incluso los antropólogos parecen renunciar a sus formidables herramientas analíticas» y, en cuanto al funcionamiento del dinero, reprende que, «bajo la influencia de los modelos económicos, la mayor parte de los antropólogos han establecido una neta distinción entre dinero primitivo, restringido y con «usos especiales», y el dinero moderno para «todo uso»¹¹ que al circular sin cargas rituales ni controles socia-

11. En esta cita, la traducción del fondo de cultura económica utiliza una terminología ajena a la estándar en economía política. Aquí se mantiene la cita como la han traducido, sin embargo, se han cambiado los conceptos básicos para hacerlos coincidir con el uso científico común.

les, puede funcionar con eficiencia como medio de cambio universal» (Zelizer, 2011: 39). La principal crítica de la autora a los antropólogos procede de la futilidad de la distinción realizada por Polanyi entre «dinero especial primitivo» y moneda de «curso legal generalizada moderna», al sostener que el dinero moderno también es en esencia especial. En este sentido se opone a argumentos como los de Dalton, cuando sostiene que «nuestro dinero es impersonal y comercial, mientras que el dinero primitivo con frecuencia tiene pedigrí y personalidad, usos sagrados o connotaciones morales y emocionales» (Dalton, 1965:44).

Más allá de que Douglas (1974) reconociese control y racionamiento también en el uso de nuestro dinero moderno, y que otros tantos antropólogos como es el caso de Bloch y Parry (1989) y Shipton (1989), se preocuparan del simbolismo del dinero, no advierte en ellos una propuesta de mayor alcance, aplicable a otros contextos capitalistas. Al estar circunscritos los estudios antropológicos a sociedades no capitalistas, según la autora, no llegan a constituir un desafío a los preceptos dominantes.

Independientemente de las críticas, lo cierto es que sabemos muy poco sobre el funcionamiento del dinero en nuestras sociedades modernas, por lo que, coincidimos con Zelizer al afirmar que, «el dinero ha quedado confinado en primer lugar al dominio de los economistas, un mundo en el cual individuos sin trabas se comportan como participantes racionales en las transacciones de mercado» (Zelizer, 2011: 17). En cuanto tal, los estudios del dinero realizados en este sentido se reducen a la explicación del dinero en el marco de la ideología de mercado, sin indagar en los diferentes usos y restricciones del dinero en las sociedades capitalistas.

Si bien la autora admite en el origen de sus ideas sobre el dinero moderno un sustrato antropológico y un reconocimiento a la vasta labor realizada por la disciplina en pos del análisis del funcionamiento del dinero en otras sociedades, no obstante, recrimina que las etnografías modernas no hayan prestado más atención e ido más allá a la hora de investigar estas cuestiones en el mundo contemporáneo.

El enfoque de Zelizer pretende poner de manifiesto, como lo hiciesen y hacen los antropólogos, la relación entre dinero y cultura. De un modo general, podríamos decir que su formulación propone un cuestionamiento de la imagen que pensadores clásicos como Simmel, Marx y Polanyi proyectaron sobre el dinero moderno como una fuerza culturalmente destructiva. De hecho, algunos autores críticos, como Sandel, más recientemente han manifestado del mismo modo su preocupación por el impacto del dinero en la moralidad, especialmente cuando entra en el mundo de las relaciones íntimas o los bienes humanos. En sus palabras, «hay algunas cosas que el dinero no

puede comprar, pero en nuestros días no son muchas. Hoy casi todo se pone en venta» (Sandel, 2013:11). Desde esta óptica, el dinero posee una capacidad inevitable para reducir todas las transacciones, relaciones y moralidades en objetos del mercado.

En contra de esto, se ha desarrollado una literatura sólida, principalmente durante el último cuarto del S.XX, que avanza en la opinión de que el dinero *moderno* está incrustado y conformado por su contexto social y cultural. Especialmente desde los ochenta, muchos críticos están cuestionando el carácter impersonal del dinero moderno que actúa destruyendo las relaciones sociales (Carruthers y Wendy, 1998; Zelizer, 2011, 2015; Dodd, 2016; Maurer, 2005). Por ejemplo, Dodd (2016) está preocupado por mostrar el dinero como un proceso social. Así, pone de manifiesto los complejos usos y significados del dinero moderno (estandarizado), su diferenciación, etc. Asimismo, Maurer (2006), cuestiona la dicotomía planteada por el paso de las monedas primitivas socialmente integradas al dinero capitalista socialmente separado, y, por ende, critica la persistencia entre los antropólogos de la historia del dinero (moderno) que socava los acuerdos culturales (moralidades) y los lazos sociales, recalcada en la «Gran Transformación» Polanyiana. Este mito, afirma, refuerza la visión enfrentada entre el dinero y la cultura (la moral). Por ello, se preocupa de dar cuenta de las funciones morales, integradas y de usos especiales de nuestro propio dinero. La distinción, si bien ofrece una forma útil de estudiar el universo cultural en el que se desenvuelven los intercambios monetarios, considera, apoya una visión del dinero contemporáneo donde la cultura se encuentra alejada de la esfera económica.

El trabajo de la socióloga económica Viviana Zelizer ha abierto un camino frente al tratamiento clásico del dinero en su advertencia sobre la capacidad homogeneizadora del dinero moderno. En este sentido, son sus análisis los principales referentes actuales en los estudios sobre el dinero que han tratado de aplicar las nociones antropológicas al estudio del dinero capitalista, adoptando para ello tanto la distinción entre dinero para todo uso y dinero para usos especiales realizada por Polanyi (1957), como la noción de esferas de intercambio acuñada primeramente por Bohannan (1965).

El punto de partida de la autora a la hora de explicar los usos del dinero moderno es el de anular las diferencias establecidas en torno a las economías primitivas y modernas. Frente a la idea de que en la naturaleza del dinero moderno está el *fluir* sin limitaciones y que solo el dinero primitivo es restringido, plantea que las personas en su manejo cotidiano del dinero, con frecuencia realizan también restricciones. Así, encuentra numerosas similitudes entre, el modo en que las personas a través de diferentes métodos imponen categorías a los distintos fondos que manejan en nuestras

sociedades modernas, y la manera característica de restringir la circulación del dinero para usos especiales en las sociedades primitivas.

Es en su obra *El significado social del dinero* (2011) donde principalmente va a desarrollar su análisis de cómo en la práctica las personas crean distinciones frente a un dinero oficial, que es homogéneo y sin diferencias «a priori». Lo hace a través de la descripción de tres ámbitos que sufrieron enormes transformaciones en el S.XIX debido al surgimiento de la sociedad de consumo en el contexto de la imposición de un «dinero estandarizado» por parte del Estado,¹² a saber; el *dinero doméstico*, el *dinero para regalar* y el *dinero de la beneficencia*. Nos centraremos en lo que ella denomina «el mercado del dinero», es decir, la práctica de discriminar un tipo único de dinero en «diferentes clases de dinero».¹³ Más abajo nos centramos en las limitaciones que tiene esta perspectiva teórica.

En cuanto a su delimitación del marco de las *economías domésticas*, el «mercado del dinero» se refiere fundamentalmente a la separación y clasificación de los ingresos familiares en distintas reservas o fondos. Dentro de los hogares, describe cómo las amas de casa diferenciaban y clasificaban el dinero en diferentes fondos o reservas; dinero para el alquiler, dinero para la escuela, dinero para la beneficencia, incluso separando ciertas sumas para diferentes propósitos ceremoniales (para funerales, bodas, fiestas como la Navidad o el destinado al ocio) (Zelizer, 2011: 55-95).

El dinero de los hogares, en este sentido, se clasificaba de un modo que reflejaba las diferencias de género. De acuerdo con esta ideología se consideraba que los hombres ganaban un «salario familiar» suficiente para mantener a los cónyuges e hijos. Y, en todo caso, el dinero femenino se interpretaba como un suplemento —una ganancia suplementaria o un tipo de ingresos suplementarios—, un dinero «accesorio» (*pin money*), en contraste al dinero más fundamental aportado por el marido (Zelizer, 2011). Este dinero constituía una clase de dinero inferior al salario de los maridos. Así es que, los hogares tradicionales identificaron los ingresos de las mujeres como una

12. A partir del S.XIX en Estados Unidos, el proceso de creación de un dinero nacional estandarizado obligó a que se retirasen de la circulación los billetes y monedas regionales existentes y se suprimiera la emisión de todo tipo de dinero privado por parte de comercios, tiendas, iglesias y otras organizaciones. Otros autores como Lietaer (2015), reconocen igualmente en la historia de Europa la existencia de dineros que más allá del dinero acuñado por los Estados, circulaban a nivel local o regional emitidos por autoridades, asociaciones o negocios particulares. Es el caso de las llamadas «*méreaux*» en la Francia medieval. La globalización y, por ende, la construcción del dinero homogéneo hizo que poco a poco estas monedas fueran desapareciendo o sustituidas por otras.

13. La frase aparece entrecomillada porque lo que se pone en duda a lo largo del epígrafe precisamente es que en realidad se trate de «diferentes clases de dinero».

clase distinta del dinero de los maridos que se usaba de manera distinta. Al «dinero de las mujeres» se le atribuía diferentes expectativas, obligaciones, incluso se aplicaban restricciones sobre cómo gastarlo. Normalmente estos se reservaban para usos o gastos «especiales», gastos incidentales o gastos extras de la familia o al mantenimiento del hogar (hijos, vacaciones, etc.) (Zelizer 2017: 27). El dinero de las mujeres, en cualquier caso, se asignaba con mayor frecuencia que el dinero de sus maridos para beneficio de los hijos. En palabras de la autora, «el dinero de las esposas significaba dinero para el mantenimiento del hogar, una adjudicación necesaria restringida a los gastos familiares y que excluía todo gasto personal. El dinero para gastos personales representaba una prerrogativa presupuestaria de los maridos y de los hijos, no de las esposas» (Zelizer, 2011: 87).

Volviendo por un momento a las críticas realizadas por parte de esta autora a la Antropología, en la dirección mostrada, la antropóloga que con más afinidad se ha acercado a sus planteamientos es Jean Lave (1991), quien analiza de un modo muy similar a Zelizer la práctica cotidiana que tienen las personas (en concreto, las mujeres) en el manejo del dinero, discriminando fondos en distintas reservas y el simbolismo asociado a muchos de los usos de estas reservas.

En relación con el *dinero para regalar* y al *dinero de la beneficencia*, documenta los esfuerzos por parte de las personas y de los asistentes sociales, respectivamente, para crear la distinción entre estos dineros y otras clases de dinero (o con otro tipo de transferencias), y así evitar la confusión de los mensajes que se emiten en las diversas interacciones sociales; por ejemplo, un dinero en forma de regalo hacia la pareja durante el noviazgo, no se debería confundir nunca con una paga para ésta¹⁴ (en el contexto del S.XIX, regalos de un hombre hacia una mujer), del mismo modo que habría que poner mucho cuidado para que el dinero que la asistencia social destinaba a las personas necesitadas no se asociase a un sueldo (o salario) (Zelizer, 2011: 97-150; 151-178).

En la práctica, la diferenciación (o marcado) del dinero para regalar se evidenciaba también cuando las personas separaban fondos de su presupuesto destinado a regalos para amigos y/o parientes, incluso al abrir cuentas con destino especial para regalos de Navidad como los «Christmas clubs», y, también a la distinción del «*dinero para re-*

14. En el contexto del S.XIX, se trataba de los regalos que los hombres destinaban a las mujeres durante el noviazgo. En este sentido, los regalos debían expresar afectividad, estima, etc., pero no confundirse nunca con un pago o un apoyo económico, ligado a otro tipo de relaciones como la prostitución o el matrimonio.

galar» de otras categorías de dinero que aparecieron a principios del S.XX, como las propinas¹⁵ y las bonificaciones a empleados por parte de sus jefes.

En relación con el dinero de la beneficencia, una diferencia fundamental con respecto a la distinción monetaria en los ámbitos familiar y el de los regalos, es que este mercado «estaba burocráticamente prescripto y oficialmente impuesto» (Zelizer, 2011: 156) por las instituciones públicas. Estas instituciones comprendían a numerosas organizaciones de carácter benéfico que se encargaban de la entrega de dinero a los más pobres. Este caso, como veremos, ayuda a ilustrar cómo la creación monetaria sirve para marcar diferentes relaciones sociales desiguales, y entronca, por otro lado, con uno de los casos de estudio, el de Alcalá del Río, que será presentado en el capítulo 5.

En este sentido, las autoridades institucionales de la asistencia social se esforzaron por «domesticar» el dinero otorgado a las familias sin recursos (desconfiando de sus propias estrategias de mercado). Por una parte, se crearon nuevos dineros, como los cupones para tiendas de comestibles y vales de alimentos, y por otra, cuando de dinero en efectivo se trataba la entrega, se restringían los usos del dinero ordinario, señalando los «gastos apropiados» hacia los que debía ir destinado el dinero recibido. Con ello, se aseguraban los asistentes sociales que el efectivo de la beneficencia no pudiera confundirse con un salario ganado por las personas y pudiera usarse sin restricciones. Los asistentes sociales, al ejercer un fuerte control sobre el destino del gasto de los beneficiarios, hacían que este dinero se diferenciase de un «sueldo» que podía gastarse libremente. Lo hacían a través de dos técnicas principalmente; 1) la aplicación de restricciones en los destinatarios a través de una escrupulosa selección de las familias beneficiarias; se distribuía entre las que mostraban una mayor capacidad para el gasto adecuado y 2) el control sistematizado de los usos del efectivo a través de la educación y el seguimiento de los gastos, lo que suponía enseñar a los beneficiarios a gastar en productos oficialmente aprobados y comprobar cómo se aplicaban en la práctica dichos dictámenes (Zelizer, 2011: 196).

Por lo general, aunque las técnicas empleadas para distinguir entre «diferentes clases de dinero» son muy variadas según documenta la autora, básicamente pueden clasificarse bajo las siguientes formas:

15. Las propinas, a diferencia del «*dinero para regalar*», suponían una mayor polémica al poder confundirse con una especie de pago. Igualmente sucedía con los regalos en efectivo que los empleadores otorgaban a sus empleados por ejemplo en Navidad (imaginemos las cestas de navidad como símbolo actual de este tipo de regalos, sin suponer efectivo), no debían confundirse con el sueldo ordinario, aunque la hacienda actual los considere parte del salario.

- 1) limitando o restringiendo los usos: funcionaba de las siguientes maneras:
 - a) Atribuyendo «usos concretos» y/o designando «usuarios apropiados» para el manejo del dinero especial en función del género y la edad; por ejemplo, que el dinero procedente de los ingresos de una mujer —y no el de su marido— se emplease para los gastos de los hijos, como el *pin money*; el alquiler de un cuarto extra podía servir para pagar la hipoteca, mientras que las ganancias del hijo se destinaban a la compra de ropa para la escuela.
 - b) Estableciendo restricciones en el origen y/o señalando las fuentes adecuadas y el correcto uso según las mismas, véase que las ganancias recibidas de manera ilícita, como el dinero de la prostitución, no se pueden utilizar con fines religiosos.
 - c) Empleando algún modo de control en las asignaciones, como ya se ha descrito para el caso del dinero de la beneficencia.

- 2) diferenciando físicamente;
Modificando su aspecto físico. En concreto esta técnica era una manera muy utilizada para transformar el dinero de uso general en dinero para regalar al ser más fácilmente distinguible a golpe de vista. Las monedas de oro grabadas son uno de los ejemplos más destacables.

- 3) separando espacialmente o idealmente el dinero;
En algunos casos, utilizando múltiples recipientes para guardar distintos fondos: el dinero para distintos gastos se depositaba por separado, en latas o en sobres etiquetados: alquiler, escuela, ropa, seguro... Aquí también se incluye la separación de fondos para diferentes gastos, pero sin necesidad de mantenerlo separado en recipientes, se trata más bien de una especie de presupuesto familiar ideal o mental. También consistía en guardar separadamente los ahorros en cuentas con un destino particular, como por ejemplo los «Christmas Club» donde se guardaba el dinero para la Navidad o en cuentas las vacaciones de verano.

El «marcado del dinero» al que se refiere Zelizer también consiste en la adjudicación de distintos significados que aplicamos al dinero. Por ejemplo, tratamos de un modo distinto simbólicamente el primer sueldo que ganamos de una nómina corriente de las de cualquier otro mes. Tampoco damos el mismo valor a un dinero que se gana

con mucho esfuerzo que al dinero que se gana fácilmente, especialmente si procede de un robo o un golpe de fortuna. De hecho, el origen del dinero es importante simbólicamente y va a determinar el uso al que irá destinado; el dinero robado no se utilizará para donativos de la iglesia o el dinero de la prostitución se gastará en bienes superfluos.

A primera vista puede parecer que el mercado del dinero sea similar o idéntico al modo de restringir el dinero primitivo documentado por la antropología, sin embargo, si nos fijamos bien, ocurre que a diferencia de lo que empíricamente se encontraron los etnógrafos en las llamadas sociedades primitivas, es decir, la prevalencia de diferentes objetos como dinero que servían para las transacciones de ciertos bienes y servicios vinculados a diferentes esferas de intercambio, la noción propuesta por Zelizer (2011) se refiere a la creación por parte de las personas de «distinciones entre los usos y los significados de las monedas existentes», más que la adopción de diferentes objetos como dinero.¹⁶ En su análisis, está tratando como si fuesen distintas clases de dinero, lo que en realidad es el mismo tipo de objeto-dinero (el de curso legal) a raíz del uso y del significado que las personas le asignan y a causa de las distinciones que representan en la vida social cotidiana. En este sentido su planteamiento recuerda más bien a una suerte de contabilidad mental donde las personas demarcan y etiquetan el dinero «mentalmente» o incluso en diferentes recipientes para recordar a los individuos los fines particulares para los cuales está destinado y que influye efectivamente en cómo este se gasta: pago de comestibles, entretenimiento y ahorros. De este modo, nunca debemos perder de vista que en el caso de los llamados dineros «primitivos», a menudo los objetos que valían para comprar algo, no valían para realizar regalos, pagos ceremoniales o para guardar, y que había valoraciones distintas entre los objetos que se usaban específicamente en cada esfera de intercambio. En el caso del dinero moderno, la diferenciación de usos, hasta cierto punto fruto de un «voluntarismo administrativo» de las mujeres, no puede hacernos olvidar que al usarse el mismo objeto homogéneo en muchos momentos la clasificación se rompía y en crisis domésticas el «dinero para regalar» podía usarse para adquirir alimentos y bienes de subsistencia. Esto sería imposible en el universo moral que plantean los Bohanan sobre los Tiv, por poner un ejemplo etnográfico ya tratado.

16. Otras voces críticas con la propuesta de Zelizer sugieren que su teoría minusvalora los peligros que tan enérgicamente señaló Polanyi sobre la «mercantilización» de la sociedad, corriendo así el riesgo de no proporcionar una base sólida desde la cual articular una crítica rigurosa del neoliberalismo (Steiner, 2008, citado en Dodd, 2016).

En concreto, en lo referente al dinero doméstico (y nos centramos en este por el interés que tiene para nuestro estudio), cuando Zelizer habla de «dinero de mujeres» hay que tener en cuenta que esto es una *ficción*. Así, es evidente que el dinero al que se refiere esta autora es dinero según el uso particular de las mujeres, pero no es un objeto diferente que usaban las mujeres, tal y como se ha mencionado aquí para los casos, por ejemplo, de Yap o de Isla Rossell, donde el dinero de las mujeres sí era otra cosa (otro objeto).¹⁷ Por tanto, no puede considerarse dinero para usos especiales.

En cualquier caso, según han mostrado los antropólogos, en casi todas las culturas hay un «dinero de mujeres», que, si bien es un objeto diferente, además, la cuestión principal, como también hemos mencionado ya en relación con los ejemplos etnográficos anteriores, es que se trata de un objeto-dinero menos valorado que el de los hombres. Recordemos, por ejemplo, cómo en Isla Rossell y en Yap, los objetos-dinero de menor valor se reservan para uso exclusivo de las mujeres. Si tenemos en cuenta la clasificación entre esferas jerárquicas realizada por Bohannan, y que hemos visto más arriba, el objeto-dinero de valor inferior siempre estaba relegado a la esfera de las mujeres. En otras culturas, y siguiendo con los ejemplos etnográficos anteriores, si bien el dinero de los hombres está destinado a los pagos y/o transacciones matrimoniales o ceremoniales, el de las mujeres sirve como la calderilla, para cosas insignificantes, pequeñas. Y, en relación con esta cuestión, es necesario señalar, también, que el «dinero de las mujeres», en la mayoría de los casos, se asocia con el dinero que necesita la familia, con el grupo doméstico (no para usarlo ellas). Por tanto, aunque es indudable que las mujeres también usan redes comerciales y redes particulares, no podemos olvidar que el suyo es siempre un dinero para usos muy específicos, y con menos valor que el de los hombres.

Por otro lado, volviendo al estudio de Zelizer, en lo que se refiere al *dinero doméstico*, queremos destacar que la clasificación que hacían las mujeres tenía mucho que ver con la administración de la *household*, que, en el sentido mencionado, entronca con cierto taylorismo que se impuso en los cursos de economía doméstica que seguían muchas mujeres de la época en la que se basa la socióloga para su estudio. Es decir, una casa que va bien tiene que ir como si fuese una fábrica, a saber, el hombre trabaja,

17. La serie de objetos *ndap*, que circula entre los hombres, consiste en pequeñas piezas individuales de unas conchas pulidas de molusco cuyo color varía del blanco al rojo anaranjado, mientras que la serie *nko*, que circula entre las mujeres, consiste en pequeños discos que se agrupan de diez en diez (a diferencia de los *ndap*, no se contabilizan individualmente), hechos de conchas de almejas gigantes.

la mujer provee de todos los cuidados, los hijos van a la escuela, ella paga las clases, va a buscar los sitios más baratos, etc. Detrás de esta ambigüedad, que las mujeres como son proveedoras de la casa van a administrar bien y los hombres no, identificamos ciertas ideologías ligadas a organismos internacionales, como el Grameen Bank de Bangladesh (a la cabeza de Mohammad Yunus, conocido por ser el creador de los microcréditos). La idea detrás este organismo, cuando vincula prioritariamente estos instrumentos a las mujeres de países en desarrollo, es que el dinero que va a la mujer está mejor administrado que el de los hombres.¹⁸ De este modo, suponen que el destino del dinero recaerá en el bienestar general de los hogares (educación, salud, nutrición...), interpretando que el dinero en manos de los hombres con menor probabilidad se destinará a las necesidades familiares (Zelizer, 2017).

Por todo lo mencionado hasta aquí, y a pesar del impecable tratamiento realizado por la autora de cómo el dinero es utilizado con unas u otras aplicaciones en los diferentes ámbitos descritos, queremos recalcar que, en esos casos no se trataría de la adopción de diferentes objetos como dinero, sino de la distinción entre usos mentales, distributivos y/o domésticos, y los significados del mismo objeto-dinero existente, pero no pueden considerarse como distintos usos en sentido estricto. Los antropólogos se basaron para el establecimiento de la distinción entre dinero para todo uso y dinero para usos especiales en los hallazgos empíricos, ya que lo que se encontraron fue la existencia de diferentes objetos utilizados con diferentes usos y las diferentes regulaciones sociales según las jerarquías existentes entre instituciones. Las distinciones entre dinero para todo uso y para usos especiales recalcan las definiciones culturales y los conflictos entre moralidades que supondrían quebrantar los ámbitos de aplicación

18. Aunque no es nuestro interés indagar en esta cuestión de manera profunda, simplemente queremos señalar cómo esta ideología, consideramos, se manifiesta de manera similar (aunque no tiene que ver con la gestión de la *household* ni de los microcréditos) en otros trabajos. Por ejemplo, el estudio realizado por Almeling (2016) enfatiza la manera en la que el género da forma a las experiencias emocionales que atraviesan las transacciones comerciales, en este caso, en un marco tan particular como el mercado de la compraventa de óvulos y espermatozoides. La autora muestra cómo las propias agencias dedicadas a este mercado recurren a normas culturales de género para significar de manera distinta el dinero que las personas perciben por la realización de este servicio, bien sea como una compensación por hacer un regalo en el caso de las mujeres, bien sea como el pago o el salario por un trabajo bien hecho en el de los hombres. La forma en la que se enmarca la compraventa de óvulos, en tal dirección, se apoya en gran medida en los estereotipos de género de las mujeres como desinteresadas, atentas y centradas en las relaciones y la familia. En la misma dirección, otros estudios demuestran que las mujeres (a diferencia de los hombres) vinculan más sus donaciones caritativas a causas que subrayan su rol como cuidadoras, por ejemplo, destinando su dinero a organizaciones que trabajan velando por el bienestar de niños/as.

de los distintos principios morales. Un ejemplo etnográfico —actual— nos ayudará a comprender que las distinciones de los antropólogos van más allá del voluntarismo administrativo de Zelizer. En el análisis que realizara Shipton (1989) del pueblo Luo de Kenia y de los conflictos entre las nuevas formas de riqueza, el género y las luchas entre ancianos y jóvenes, los Luo han desarrollado la noción de dinero amargo para explicar las luchas entre distintas formas de moralidades (Moreno, 2011a: 243-246).

La noción dinero amargo sirve entre los Luo para diferenciar el dinero «malo» del «bueno» de acuerdo con su procedencia y el modo de usarlo. El dinero amargo se considera peligroso y debe mantenerse alejado de las transacciones importantes según la moralidad de los Luo. Se considera amargo fundamentalmente el dinero ligado a la venta de todos aquellos bienes que se asocian con los antepasados, como, por ejemplo, la tierra, el oro (asimilado por diferentes motivos también a la tierra, y, por ende, a los derechos de los ancestros/del linaje), el tabaco y la marihuana (cuyo cultivo ha tenido lugar tradicionalmente en las casas abandonadas pertenecientes al linaje familiar), o la venta del gallo de la casa (asociado al linaje también). En contraste, si bien puede referirse a la venta de algunos de estos bienes, no se considera amargo (y se considera moralmente neutro) el dinero procedente de la mercantilización de las tierras que no están relacionadas con los ancestros (un mercado abierto tras la colonización) o de la cosecha de tabaco realizada a través de las empresas multinacionales (que no están vinculadas a las casas de los antepasados).

	Mercancías asociadas con dinero amargo				Mercancías no asociadas con dinero amargo			
	Tierra	Tabaco	Cannabis	Oro	Caña de azúcar Algodón	Productos de contrabando	Licores locales	Servicios sexuales (prostitución)
Producto de la tierra		•	•	•	•		•	
Asociadas con los ancestros (y por lo tanto con los grupos de descendencia)	•	•	•					
Asociadas con los europeos o asiáticos como mercancía alienable	•	•		•	•			¿?
Producidas por los hombres y las mujeres; vendidas por los hombres	•	•	•		•			
Controladas por los ancianos en el pasado; vendidas ahora por los jóvenes	•	•	•					
Dinero fácil en relación con el trabajo necesario		•	•	•		¿?		
Condenado por las iglesias cristianas		•	•				•	•
Illegal producirlas o venderlas			•	•		•	•	•

Fig.1 - Mercancías asociadas con el dinero «amargo» en Los Lúo (*Cuadro extraído de Shipton (1989) y Moreno (2011)*).

Del mismo modo, el estudio etnográfico que realizara Carsten (1989) del pueblo malayo pone de manifiesto cómo un dinero que se considera «contaminado» es asociado a las mujeres para resolver el choque entre las diferentes moralidades que produce la introducción del dinero colonial.

Los antropólogos descubrieron que las esposas de los pescadores malayos manejaban el dinero, no porque tuvieran más poder o estatus que sus maridos, sino porque la vinculación de las mujeres con el dinero (y, por ende, con el mercado) permitía a los hombres aislarse de los efectos competitivos y disruptivos de la mercantilización en la comunidad. En tal sentido, en las ideas malayas «las mujeres purifican o socializan el dinero dotándolo de los valores de la moral del parentesco» (Carsten, 1989: 138). En este caso, se considera que las mujeres tienen la capacidad de purificar el dinero, socializarlo e investirlo de los valores y la moralidad con los que ellas mismas están más estrechamente asociadas. «Las ganancias pueden estar teñidas por ideas opuestas al parentesco, por valores comerciales e individualistas, pero en su paso por la casa, símbolo central de la unidad familiar, y a través de las manos de las mujeres, se imbuyen de los ideales del parentesco, por tanto, se socializa» (Carsten, 1989: 132). En definitiva, lo que se considera el poder negativo y «antisocial» del dinero se neutraliza así mediante la acción de las mujeres asociadas a la casa.

Restricciones del dinero en la actualidad

También entre nosotros existen dineros que solo se utilizan en ciertas prácticas y circuitos sociales restringidos como ocurre, por ejemplo, con las llamadas monedas sociales, objeto de este estudio.

Dentro del interés que ha suscitado el fenómeno de estos dineros sociales, destaca también el empeño de algunos economistas por esclarecer estas cuestiones, como es el caso del francés Jerome Blanc (2000), que reconoce la presencia dinámica de múltiples tipos de dinero en las economías contemporáneas, que van desde las divisas extranjeras que circulan junto con la moneda de curso legal nacional, a los cupones de mercancías, vales del colegio, monedas sociales y bienes de consumo como los cigarrillos usados como medio de intercambio.

Asimismo, en relación con el dinero contemporáneo, Zelizer (2015) aplica la noción antropológica de esferas de intercambio al estudio de las monedas sociales que

identifica con la noción de «circuitos de comercio restringidos».¹⁹ Estos circuitos, según la autora, funcionan, en el seno de las sociedades capitalistas, como puente para facilitar la convivencia de lazos sociales íntimos e impersonales. Zelizer identifica estos circuitos con base en los siguientes elementos: 1) tienen una frontera bien definida con cierto control sobre las transacciones que cruzan sus límites. 2) entre sus lazos interpersonales tiene lugar un conjunto distintivo de transferencias de bienes, servicios o reivindicaciones de derechos sobre ellos, 3) dichas transferencias emplean medios distintivos, 4) los lazos entre participantes tienen significados compartidos (Zelizer, 2015: 384). Como parte de estos fenómenos que van desde las redes informales en torno a los cuidados a los circuitos relacionados con el arte, también se incluyen aquí los circuitos de monedas sociales.

La idea obviamente recuerda a los argumentos de Polanyi y Bohannon sobre el dinero de uso especial donde cada circuito incorpora su propio dinero consistente en un objeto material particular, unidad de cuenta o ambos.

Nuevamente, aun aceptando que «los antropólogos han hallado con frecuencia circuitos comerciales en contextos sociales supuestamente no capitalistas» y a reconocerse deudora de las investigaciones de estos para teorizar sus circuitos de comercio, no obstante, Zelizer recrimina que los análisis antropológicos «muestren cómo el dinero moderno sustituyó a tales esferas creando un medio disponible de intercambio universal (...) y cayeran en el error de suponer que las esferas de intercambio desaparecieron al establecerse la sociedad moderna o bien con la integración de la gente inculta en el mundo metropolitano» (Zelizer, 2015, 386).

Según Zelizer, economistas y antropólogos han contado una historia similar sobre la interacción de monedas locales «primitivas» y el dinero colonial, donde éste último, como «moneda de uso general», reemplazó y desplazó los estándares tradicionales de cada esfera. Atribuye ciertos méritos, no obstante, a estudios antropológicos como los de David Akin y Joel Robbins (1999), que en la dirección que ella señala, demuestran cómo en las diferentes comunidades melanesias que estudiaron, las diversas ecologías monetarias no desaparecen en presencia de monedas coloniales, refutando así la expectativa generalizada de que las monedas garantizadas por el Estado acaban por destruir

19. Aunque no ahonda en la naturaleza de su creación, estamos de acuerdo con la autora en señalar que no se pueden ignorar los contextos socioeconómicos y políticos en el surgimiento de estos proyectos, como pueden ser la falta de respuesta institucional ante determinadas problemáticas económicas y sociales, o la ausencia de provisión de determinados bienes y servicios por parte de las autoridades competentes, en un contexto de recortes en gastos destinados a las políticas sociales. En este sentido, las personas optan por esta suerte de estructuras basadas principalmente en la autoorganización.

las esferas monetarias diferenciadas de esas economías. En esta línea, de hecho, una de las principales áreas de investigación en la literatura antropológica ha dado lugar a numerosos estudios sobre el pluralismo monetario a la luz del fracaso de las monedas monopolísticas centradas en el Estado. Así, como señala la antropóloga Alison Truitt (2020), «en entornos postcoloniales, las monedas emitidas por el Estado nunca han desplazado por completo a los medios indígenas» (Truitt, 2020: 7).

Es necesario admitir el mérito de Zelizer de crear un dispositivo teórico-conceptual que sirve para analizar ciertos fenómenos económicos «novedosos», como el caso de las monedas sociales en la actualidad, todos los esfuerzos en este sentido son pocos en favor de la superación de los marcos económicos vigentes. Sin embargo, no podemos estar de acuerdo con la afirmación de que los antropólogos no se hayan interesado en dar cuenta de las esferas de intercambio presentes en nuestras vidas ordinarias. No pocos antropólogos han criticado —a diferencia de los economistas que consideran que el dinero capitalista libre de toda restricción moral, política o religiosa— la idea tan extendida de que el dinero de uso general goce de total libertad para entrar en todas las interacciones sociales, ya que las personas imponen restricciones en sus usos cotidianos. Especialmente en relación con la moralidad, como bien precisa Moreno (2004) incluso en nuestra sociedad hay ciertas esferas de intercambio en las que existe una desaprobación moral si se utiliza dinero como pago. Partamos como ejemplo de los casos de corrupción política que tanto han indignado a la sociedad recientemente, donde desde ciertos cargos públicos se ha intercambiado dinero por la adjudicación de determinados favores y privilegios.

A nuestro juicio nuevamente la crítica de la autora parece obviar algunas cuestiones importantes como que: 1) los antropólogos basaron sus aportaciones en estudios empíricos, por lo que 2) describieron los conflictos entre moralidades distintas surgidos de la penetración de los dineros coloniales en las diferentes sociedades estudiadas.

La introducción de dinero por parte de las autoridades coloniales, exigido por otra parte para pagar impuestos, supuso desconocidas formas hasta entonces de entender los derechos y obligaciones tradicionales, y nuevas representaciones sociales sobre el orden moral de las instituciones sociales también ajenas (salarios, dinero para todo propósito, etc.). Los antropólogos se han preocupado de explicar cómo los pueblos colonizados elaboraron respuestas complejas ante el cambiante nuevo universo —con múltiples niveles globales y locales— de las interrelaciones coloniales²⁰ (Moreno, 2014:147).

20. Como ejemplo, véase el estudio sobre el dinero de los Bemba (Richards, 1995 [1939]).

El estudio de Shipton (1989), entre los Luo de Kenia, nos remitía en la misma dirección a la existencia de una categoría de dinero como «dinero amargo» (peligroso), asociado a los ingresos provenientes de la venta de ciertos bienes inalienables según la moralidad local, relacionados con el culto a los ancestros y las transacciones que tenían que ver con el bienestar y la riqueza permanente del linaje, sobre todo del ganado y las transacciones relativas al precio de la novia. Pero se trata de un estudio sobre el pueblo Luo actual, por tanto, no perteneciente a un borroso pasado «precapitalista».

Pero, tratando por un lado de responder a las críticas realizadas por Zelizer y por otro de ofrecer una lectura alternativa del dinero moderno en los términos aquí planteados, en el núcleo de nuestras sociedades occidentales también podemos reconocer la existencia (y el uso) de diferentes objetos como dinero. Si tenemos en cuenta la naturaleza misma del dinero (su no materialidad), desde hace tiempo para los grandes intercambios no interviene el dinero físico sino que éste toma la forma de registros o anotaciones contables, por lo que cabría plantear una distinción entre *dinero para grandes transacciones y pequeñas transacciones*, en la que podemos diferenciar la unidad de cuenta y las anotaciones contables que es lo que interviene en las *transacciones grandes* (comprar un piso, el salario, el dinero que está funcionando en grandes cantidades) y el medio que facilita el intercambio, con existencia física y real, interviniendo en las pequeñas transacciones (comprar el pan, ir al cine, etc.).

Con todo, actualmente existen incluso países como Dinamarca que se plantean incluso la eliminación del dinero físico, adoptando para la realización de todos los tipos de transacciones, grandes y pequeñas, medios de pago digitales bien sea tarjeta o aplicación telefónica. El precedente en Kenia se desarrolló cuando tras el colapso posterior a las elecciones al gobierno en 2007, se lanzó una aplicación por parte de una compañía telefónica que permite transferir fondos o pagar facturas domésticas desde un terminal móvil. Y más aún, el modelo se ha exportado a otros países como Tanzania, Afganistán, Sudáfrica, India y, más recientemente Rumanía (Dodd, 2016).

Y, paralelamente, como adelantábamos más arriba reconociendo la existencia entre nosotros de dineros restringidos (monedas sociales), nos encontramos que en las situaciones críticas actuales también la gente está recurriendo a dineros «alternativos», lanzándose o apostando por utilizar, para los *dineros pequeños* a los que nos hemos referido anteriormente (dinero en efectivo o en pequeñas cantidades), una serie de medios, en ocasiones similares a las fichas, vales, cupones y/o créditos,

a veces con existencia real (otras veces en forma de unidades ideales), medidos en intercambios de cosas, que son intercambiables en última instancia solo con ciertos bienes o servicios afectados. La creación de esferas de intercambio restringidas como las monedas sociales en la actualidad, también nos remite a la idea de una moralidad distinta a la del mercado o a la búsqueda de una lógica distinta a la del beneficio, tal y como veremos más adelante.

II. PALABRAS NUEVAS PARA VIEJAS IDEAS

1 Una aproximación al tema

La mayor parte de los estudiosos sitúa el surgimiento de las denominadas monedas sociales en los años 80, con la creación del primer LETS (Local Exchange and Trade Systems) en Canadá (Vancouver), en respuesta a un contexto de crisis generalizado dentro de la economía local de este municipio (Gisbert, 2010).

Sin embargo, bajo su aparente novedad, el recurso a dineros «alternativos» goza de un largo recorrido dentro de las historias del dinero, ya que su presencia ha sido muy frecuente, especialmente, en los contextos de crisis.

Desde un punto de vista antropológico, más que de innovaciones alternativas, tal y como se presentan las monedas sociales, estaríamos hablando de aplicaciones actuales de viejas prácticas muy conocidas en distintos contextos y países (Moreno, 2011a). Así, al menos desde el S.XIX ha habido diversos cupones, monedas particulares, y otros objetos, usados en comercios vinculados al trabajo fabril, empresas, grandes almacenes y otras organizaciones, cuyos usos se multiplicaban en las depresiones económicas, en su mayor parte como medio para responder a la escasez de calderilla (Zelizer, 2015).

En este sentido, está documentado que en el S.XIX «las tiendas, los negocios y otras organizaciones, incluidos los prostíbulos, emitían de manera privada vales,

billetes y monedas» (Zelizer, 2011: 29).²¹ En particular, en 1860, en Estados Unidos circulaban ocho mil monedas privadas, emitidas por bancos, compañías ferroviarias, tiendas minoristas y otras entidades (Maurer, 2015). Asimismo, durante la Guerra Civil (1861-1865), cuando la plata era más valiosa como metal que como moneda, se usaron «*shinplaters*» (papel moneda de baja denominación) emitidos en forma privada junto con miles de vales de comerciantes y políticos como dinero sustituto para las transacciones cotidianas.

De acuerdo con Zelizer (2015), en este orden de cosas, las monedas sociales actuales vienen a ser una readaptación de los circuitos monetarios que existían antes de la imposición de los gobiernos de monedas de curso legal nacional. Como afirma la autora, el proceso de creación de un dinero nacional estandarizado obligó a que se retirasen de la circulación los billetes y monedas regionales existentes y se suprimiera la emisión de todo tipo de dinero privado (Zelizer, 2011: 26).

Durante la Gran Depresión norteamericana de la década de 1930, asimismo, se pusieron en marcha numerosos «vales o bonos» (*scrip*) en zonas muy castigadas por esta. Bien conocida es, igualmente, la existencia de dineros de emergencia en periodos de grave carestía como los sucedidos durante y después de las guerras —como en Alemania tras la segunda guerra mundial o en nuestra propia Guerra Civil— con la recurrencia a la alternativa de cupones y cartillas de racionamiento. En la mayoría de las ocasiones, estas monedas sabemos que fueron emitidas por las propias autoridades.

De otro lado, no hay que obviar que en el sector privado existen desde hace décadas fórmulas idénticas en forma de puntos de fidelización, cupones de supermercado, vales de compra, vales de comida para pobres, cheques-regalo, bonos, etc. (Greco, 2019).

Los actuales experimentos con este tipo de monedas tienen también un largo haber en la trayectoria de los movimientos sociales vinculados a los enfoques de la economía social. Como indican Joly y Sylvestre (2004), en relación con su estudio sobre las «redes recíprocas» en Francia (similares a los sistemas de intercambio LETS, que veremos con detenimiento a lo largo de este trabajo), estas experiencias formarían parte del movimiento ideológico y militante de un cierto «socialismo utópico» o de un «socialcristianismo» que, en lo que se refiere a este último, más allá de practicar cierta caridad sobre los más débiles, persigue con acciones concretas luchar contra las desigualdades sociales.

21. En España también se documentan experiencias desde los años 1850 en las cooperativas agrícola-catalanas (Prittitz, 2017), donde se incluyen todo tipo de monedas, billetes, cartones y fichas de uso interno.

En cuanto a los experimentos socialistas, en Europa, durante el S.XIX, destacan algunas iniciativas como las cooperativas de consumo de Owen,²² en la primera mitad de la década de 1830, donde los productos tenían un valor «natural» basado en las horas de trabajo humano y/o los «bancos del pueblo» de Proudhon, en 1840, que aspiraban a funcionar con préstamos libres de interés, regulados democráticamente (Sabaté, 2009; Del Moral-Espín, 2013).

En todo caso, la novedad de las monedas sociales actuales consiste en su vigor dentro de los movimientos sociales que buscan alternativas a las economías nacionales y globales. A menudo, la diferencia principal respecto al pasado es que, si bien estas monedas históricamente se consideraron como una «medida de emergencia» y un complemento temporal frente a la escasez de moneda oficial, la ideología actual las concibe como un medio permanente de transformar la economía, atribuyéndoles la capacidad de proteger a las economías locales de los efectos nocivos de las finanzas y la banca globales (Greco, 1994; Elvins, 2012).

Con todo, resulta paradójico que la literatura actual sobre las monedas sociales se empeñe tan efusivamente en remarcar la diferencia, por ejemplo, con algunas de estas experiencias, como los cupones comerciales de ciertas cadenas de alimentación o restaurantes, millas de viajeros, etc., al considerar que estos, al contrario de lo que sucede con las monedas sociales, «no son otra cosa que monedas privadas creadas por empresas para su uso exclusivo en sus locales, negocios o páginas web y como un elemento más de fidelización y de imagen de marca» (Gisbert, 2010: 87).

Los mismos promotores incurren en estas paradojas al querer distanciarse de las definiciones tradicionales. Encontramos esta contradicción, por ejemplo, cuando la moneda francesa SOL, en una de sus acepciones como forma de pago de una ayuda de los Servicios Sociales, es descrita como «método moderno para que las autoridades ayuden a los marginados y necesitados a través de donaciones directas en el saldo de las tarjetas de los beneficiarios; de esta manera se sustituye el tradicional cheque de ayuda por un medio de pago avanzado con ventajas añadidas como son sus usos complementarios» (Gisbert, 2010:112).

Sin embargo, a pesar de la novedad que efectivamente ofrecen los nuevos desarrollos tecnológicos, un análisis detallado del funcionamiento de estos circuitos permite

22. Con la colaboración de Owen, paralelamente, en EE. UU., el anarquista Josiah Warren ponía en marcha en Cincinatti la denominada tienda del tiempo, un establecimiento minorista donde se usaban notas de trabajo basadas en el patrón hora de trabajo (Gisbert, 2010; Lietaer, Kennedy y Rogers, 2015).

una analogía con otros dineros puestos en marcha en contextos de crisis en la historia. De eso tratará este capítulo.

Con el propósito de matizar la novedad de las monedas actuales, repasaremos en este capítulo la recurrencia a los dineros alternativos en los momentos de crisis. Para ello, en las páginas que siguen nos centramos en establecer un mínimo recorrido por diferentes antecedentes de dineros alternativos surgidos en situaciones de emergencia en diferentes contextos históricos y sociales.

2 Dineros alternativos y sustitutos del dinero en momentos críticos

2.1 La Gran Depresión de los años 30

En un recuento histórico de la experimentación con alternativas al dinero oficial, sin duda, ocupa un lugar destacado la Gran Depresión de 1930. En este periodo proliferaron a una escala sin precedentes las tentativas para hacer frente a una crisis de orden mundial. La escasez de moneda y el desempleo masivo posicionaron a muchas poblaciones en la necesidad de innovar con diferentes monedas alternativas, en sustitución del dinero efectivo.

Una de las principales consecuencias de la depresión económica fue la escasez general de dinero ordinario. La gente, teniendo en cuenta el clima negativo que presidía la economía, y ante el miedo a una disminución aún mayor del ya exiguo dinero en circulación acaparó el dinero existente, lo que hizo que se acentuase la depresión hasta el regreso de liquidez (Greco, 1994). A esta circunstancia había que añadir la enorme cantidad de gente en desempleo que apenas tenía capacidad de gasto.

Pues bien, para abordar la escasez de efectivo una respuesta frecuente fue la emisión de todo tipo de monedas sustitutivas, principalmente vales o cupones (*scrip*) (Champ, 2008). La mayoría de los vales aparecieron tras el colapso de Wall Street en 1929, alcanzando su cénit a principios de la década de 1930 —y en 1933 cuando el recién estrenado presidente Roosevelt decretó su famoso «feriado bancario»— para descender, e ir desapareciendo, a medida que el dinero oficial se hizo más asequible y se implementaron los planes económicos del New Deal de Roosevelt (Elvins, 2010).

Hay catálogos enteros que dan fe de los numerosos tipos de vales, billetes y cupones emitidos de forma privada que circularon como formas de pago en este período en los EE. UU. (Mitchell y Shafer, 1984; Greco, 2019). La mayoría aparecieron bajo la forma de moneda papel, pero, en diferentes poblaciones norteamericanas también surgieron sustitutos del dinero mucho más infrecuentes como, por ejemplo, colas de conejo o liebre, conchas marinas o discos de madera (Cajamar, 2008: 28).

Aunque no se conoce con exactitud, se especula que cientos de comunidades necesitadas de efectivo pusieron a circular sus propias monedas temporales, siendo estas emitidas por una enorme variedad de organismos, desde gobiernos locales, municipalidades y condados, a corporaciones, comerciantes, cámaras de comercio, comités de ayuda locales, cooperativas, consejos escolares, periódicos e incluso determinados individuos con alto poder adquisitivo (Simón, 2009; Gatch, 2006, 2008; Greco, 1994).

Dentro de la gran variedad que existió, uno de los ejemplos más notorios, por lo inusual, fue el *stamp scrip*.²³ El rasgo que lo hacía más sobresaliente respecto a otros vales es que requería la colocación de algún tipo de sello para poder circular (Gatch, 2008).

La idea de emplear vales de sellos se remonta a la década de 1890, cuando el economista alemán Silvio Gesell publicó una serie de libros relacionados con la reforma del sistema monetario, planteando su teoría sobre el «dinero libre». Sus ideas, en un intento de mejorar el papel del dinero en sus funciones de medio de intercambio y pago, proponían un dinero de interés negativo —o dinero oxidable— en pos de evitar la acumulación, ya que planteaba un dinero cuyo valor se deprecia continuamente con el tiempo. Nos centramos especialmente en este tipo, además, por el destacado lugar que ocupa la readaptación de esta idea (o lo que se conoce como mecanismo de oxidación) en los experimentos de moneda social actuales, aunque después tendremos oportunidad de ahondar en los otros tipos.

Incluso, el célebre economista Irving Fisher realizará una firme defensa de estos vales para EE. UU., como veremos más adelante, y publicará un breve manual al respecto titulado «Stamp Scrip» (1934). A pesar de que Fischer no respalda las ideas de Gesell respecto a sus teorías sobre el dinero y el interés, se vio atraído por la idea de que los *stamp scrip* podían estimular el gasto y, por tanto, aumentar la velocidad del dinero (Gatch, 2008).

Para entender qué significa esto (el dinero oxidable), explicamos con más detenimiento el diseño y funcionamiento de estos vales. Los *stamp scrip* contaban con una

23. En su traducción al castellano usaremos a lo largo del texto las nociones de «vale sellado», «vale de sellos», «pagaré sellado» y/o «dinero canjeable» de manera indistinta.

serie de recuadros en el reverso del billete donde tenían que colocarse sellos especiales que, normalmente, financiaban el fondo que saldaría el canje de los vales una vez que se hubiera adjuntado un número suficiente de sellos. La literatura hace referencia a la existencia de dos modalidades principalmente: los basados en el tiempo (con fecha, como el bono original de Gesell) y los basados en la transacción (sin fecha). Para estos últimos, se debía colocar el sello especial cada vez que se usaba el vale, mientras que los basados en el tiempo exigían que se colocara un sello cada semana, independientemente de si se había utilizado (o cuantas veces) en el intervalo.

Por lo general, en la parte posterior del *stamp scrip* aparecían 52 cuadros, uno por cada semana del año —aunque había versiones con 36—, concretamente para el caso de los vales basados en el tiempo. Para que el vale mantuviera su valor nominal se tenía que colocar en el reverso, en el espacio destinado a esa semana, un sello que costaba el 2% del valor nominal del billete. O lo que es lo mismo, para gastar el vale con fecha, los sellos del reverso tenían que estar vigentes. Cada semana, era necesario comprar al emisor un sello de 2 centavos y pegarlo sobre el cuadro de la semana correspondiente en la parte posterior del bono. Durante la semana siguiente, el bono se podría gastar libremente dentro de la comunidad. Quien al final de la semana tuviese en posesión un vale debía colocar un sello antes de gastarlo.

Se suponía que este dispositivo de sello desalentaría la acumulación del vale, ya que la gente intentaría gastarlo antes del día en que se tenía que colocar el sello y así evitar su coste. Se consideraba que el deseo de sortear el impuesto aceleraría la circulación del vale o bono, y esto suponía el principal propósito de su emisión. De acuerdo con Fischer (1934), en un contexto de depresión económica, esta velocidad adicional resultaba de gran utilidad ya que todo el mundo tenía miedo de gastar el «dinero real».²⁴

El vale —tanto si se tenía fecha como si no—, finalmente, podía canjearse con el emisor por dinero en efectivo. A menudo, esto sucedía una vez los recuadros estaban completamente llenos de sellos, generalmente después de un año de circulación (de ahí que también se le denominase como «dinero autoliquidable»). De tal manera, se devolvían los dólares equivalentes a la denominación del vale, y la cantidad recaudada de la venta de los sellos, serviría para cubrir los gastos de la operación, y/o para financiar programas de creación de empleo para los desempleados (Champ, 2008). Como lo describe Fischer «al final de las 52 semanas del año asignado, cuando un dólar de va-

24. Siguiendo a Fischer (1934) este tipo de vale tiene una velocidad cuatro veces mayor a la de un dólar promedio en tiempos normales, y 12 veces el promedio de la depresión respecto al dinero convencional.

les regresa a la tesorería de la ciudad para su redención encuentra allí los 1,04 dólares que pagaron por los 52 sellos que ahora se encuentran en el reverso del certificado» (Fischer, 1934: 8). En otros casos, el vale podía canjearse sin límite de tiempo a costa de una penalización de un pequeño % como veremos en algunos de los ejemplos que mostraremos a lo largo de este capítulo.

Los *stamp scrip* consistieron, con frecuencia, en dinero emitido por autoridades locales (Champ, 2008).

Detallamos a continuación algunos de los experimentos más emblemáticos, tanto en Europa como en EE. UU. Con fines expositivos, conservamos el orden temporal de su aparición real en la historia. Además, consideramos que esta secuencia ayuda a entender la importancia de la influencia de unos experimentos sobre otros.

2.1.1 La era de la Depresión en Alemania y Austria

Entre las aplicaciones más exitosas y famosas de la idea del *stamp scrip* de Gesell se encuentran las que tuvieron lugar en la pequeña ciudad bávara de Schwanenkirchen (Baviera) y en la ciudad austriaca de Wörgl (Gisbert, 2010; Lietaer, Kennedy y Rogers 2015; Honzawa, 2017; Greco, 1994 y Fischer 1934).

Estos experimentos serán la inspiración para las experiencias de EE. UU. y para la defensa de estos vales por parte del economista, Irving Fischer, como veremos más adelante.

El primer experimento, conocido como Wära,²⁵ fue llevado a cabo en la pequeña ciudad de Schwanenkirchen (Baviera), de unos 500 habitantes, en el año 1931. Su única industria, una mina de carbón, había sido cerrada por la depresión dos años antes. El propietario de la mina pidió un préstamo de 40 000 marcos alemanes, que puso como resguardo de los vales que pondría en circulación, y convenció a trabajadores y comercios para que los aceptasen, unos como parte de su sueldo, otros como pago de bienes y servicios de estos trabajadores en sus negocios.

25. Hay que decir que el término «Wära» hace referencia al *stamp scrip* que Hans Timm, amigo de Gesell, implementó en Alemania en 1929. En la obra de Fischer (1934) se reivindica esta figura como la primera en experimentar con este tipo de vales en Europa, en su relación con el movimiento *Freiwirtschaft*. Wära. Por tanto, de un modo genérico se refiere al nombre del *stamp scrip* (un nombre compuesto de dos palabras, «Ware» y «Währung», que significan respectivamente «Bienes» y «Moneda»), y a la organización de Timm, conocida con el nombre de «Asociación de Intercambio Wära» (Wära Exchange Society).

En este caso se aplicó un 1% mensual sobre los vales para incentivar su circulación, si bien se podían canjear en cualquier momento con una pérdida del 2% de su valor. La experiencia al parecer tuvo un enorme éxito y logró reactivar la actividad económica del lugar. Si embargo, a pesar de la repercusión positiva que obtuvo no consiguió la consideración de su legalidad por las autoridades del Banco Central alemán y su uso quedó prohibido en octubre de 1931 (Champ, 2008).

Esta experiencia va a ser la inspiración de otro de los casos más emblemáticos de la época, como es el de Wörgl (Austria). En medio de la Gran Depresión, en el año 1932, el alcalde de este municipio, de 4500 habitantes aproximadamente, que en ese momento contaba con una tasa muy elevada de paro y numerosas familias en situación de pobreza, decidió emitir un dinero especial en forma de pagarés sellados.

El alcalde, con esta iniciativa, principalmente pretendía obtener dinero para la financiación de algunos proyectos necesarios a nivel local. En este sentido, se llevaron a cabo una serie de mejoras en las obras públicas que sirvieron para generar empleo en el municipio.

Los empleados públicos, a su vez, recibieron más de la mitad de su salario en estos vales, por lo que, en manos de los diferentes trabajadores, estos sirvieron también para pagar impuestos, ya que eran aceptados por parte de las autoridades locales para tal fin.

El vale estaba respaldado por dinero de curso legal (chelines austríacos) que el alcalde había depositado en una caja de ahorros local. Como en el caso anterior, si bien se podía cambiar por moneda convencional, esta conversión estaba gravada con una comisión del 2 % y tenía la particularidad de aplicar una tasa que depreciaba el valor del dinero un 1 % mensual para incentivar su uso, lo que hizo que se multiplicase por catorce su velocidad de circulación, estimulando el comercio y la actividad económica en el municipio. Los sellos podían comprarse en entidades públicas autorizadas y los ingresos se destinaron para fines sociales (Gisbert, 2010).

Los relatos del episodio indican que el experimento tuvo una gran repercusión en Austria, con más de cien municipios con intención de reproducir la idea con experimentos basados en los mismos fundamentos.

Como en el caso anterior, pese a todo, el Banco Central apeló a su derecho exclusivo sobre la creación monetaria y el tribunal supremo austríaco acabó prohibiendo su emisión (en noviembre de 1933).

2.1.2 Sistema de compensación WIR suizo

Sin duda, otro de los referentes históricos sobre dineros alternativos en momentos críticos es el del Banco suizo Wir, creado en el periodo de entreguerras (1934), ante la falta de liquidez de moneda oficial tras el crash del 29 (Lietaer, Kennedy y Rogers, 2015 y Greco, 1994). La red, de uso exclusivo para pymes encontró en WIR una alternativa al complejo contexto económico global del momento.

Todavía en funcionamiento, actualmente es una cooperativa de crédito. Se trata de una cámara de compensación de crédito comercial donde las más de 60 000 pymes asociadas por todo el país pueden acceder a financiación en francos-WIR a un tipo de interés de solo el 1 %. Los francos-WIR son emitidos a partir de préstamos. No tienen convertibilidad con el dinero oficial y no existen en formato físico. Todas las personas participantes suscritas comienzan con cero francos-WIR en su cuenta. Al vender bienes y servicios a otras pymes reciben WIR como retribución de su intercambio. El volumen anual de transacciones de esta red de permuta multilateral es de unos 1500 millones de francos WIR, equivalentes a francos suizos. En momentos de bonanza, las pymes asociadas, prefieren el crédito bancario y la actividad en WIR es baja; pero en períodos de recesión, cuando los tipos de interés bancario suben, recurren al crédito blando WIR. Ello les permite reducir gastos financieros y a la vez comprarse más las unas a las otras, lo que aumenta la demanda interna y la facturación de las empresas adheridas.

2.1.3 La Gran Depresión en EE. UU.

La Gran Depresión, a pesar de que fue una crisis de orden mundial afectó de manera significativa a los EE UU. (Galbraith, 1975 y Kindleberger, 1973). La enorme destrucción de empleo y el colapso del sistema financiero fueron las principales causas que motivaron la emisión de diferentes tipos de vales a lo largo y ancho de todo el país (Gatch, 2006).

Esta emisión, más concretamente, explotó cuando los bancos restringieron severamente la cantidad de dinero en circulación, por lo que, la gente y los negocios se quedaron sin efectivo. Muchos de estos vales proliferaron tras la declaración del presidente Roosevelt de su famoso «feriado bancario» nacional en marzo de 1933 (Gatch, 2006, 2008).

La literatura indica el destacado papel que tuvieron ciertos promotores de los diferentes experimentos en la diseminación de los vales por todo el país (Bjorklund, 2017). La mayoría de las veces eran individuos influyentes u organizaciones locales las que llevaban a cabo la promoción de los vales. Esta, junto a la pequeña escala del proyecto, era la mayor parte de las veces la garantía de que estos tuvieron éxito.

Algunos municipios encontraron en la creación de vales una manera de apoyar el desempleo y de pagar al trabajador público. Las cámaras de comercio y otras organizaciones de negocio locales, por otro lado, los promovieron como un estímulo al comercio y al mantenimiento de los dólares en la comunidad (Simón, 2009).

A continuación, en primer lugar, examinamos los proyectos basados en los *Stamp Scrip* que se implementaron en EE. UU., a su vez inspirados en Gesell y en las experiencias europeas, para después exponer otro tipo de formatos que también tuvieron lugar en el mismo contexto.

Stamp scrip alrededor del país

Los primeros experimentos con stamp scrip en EE. UU. se asocian con la figura de Charles Zylstra, en Hawarden (Iowa),²⁶ un firme defensor de estos vales que estaba familiarizado con los experimentos monetarios europeos y las teorías de Gesell (Elvins, 2010). La literatura, en algunos casos, lo retrata como un hombre con ambición política que logró, gracias a su defensa de estos vales una carrera exitosa (Bjorklund, 2017). Si la experiencia empezaba su andadura en octubre de 1932, Zylstra fue elegido miembro de la legislatura de Iowa en noviembre de 1932 y puso en marcha un proyecto de ley que dio a los 99 condados de Iowa el derecho a emitir vales de estampillas aprobados por el Estado como una forma de apoyar a los más necesitados (Warner, 2010).

Su plan para la emisión de estos vales fue aprobado por el Concejo municipal y se usó para pagar a los ciudadanos desempleados para que trabajaran en varias mejoras municipales.

En cuanto a su funcionamiento, una particularidad de estos vales respecto a otros es que no había un fondo de canje por adelantado. El vale estaba diseñado para generar su propio fondo de redención —o liquidación— a través de la compra de sellos; una

26. Algunos autores reconocen una experiencia previa, no tan famosa, a inicios del año 1932, en Anaheim California, vinculado a Joe Elliot (Bjorklund, 2017; Warner, 2010).

característica fundamental de este bono (y en general, de los bonos estadounidense) es que estaba diseñado para su «autoliquidación», es decir, que una nota circulaba hasta que adquiría su propio valor en sellos. Esto en la práctica podía significar que podía necesitar 36 o incluso 52 sellos, según la denominación, antes de que pudiera canjearse (a diferencia de otros, que, como hemos visto, se podían canjear en cualquier momento, a costa de una pérdida proporcional del valor).

En este caso, donde se adoptó la forma de vale basado en transacción, este tenía un valor nominal de 1\$, al que había que añadir un sello de 3 centavos con cada compra completada, y una vez completadas las 36 transacciones (36 sellos) la ciudad retiraría los vales de la circulación y los canjearía por su valor nominal.

Los desempleados que recibían estos vales podían gastarlos en bienes y servicios en las tiendas de la ciudad que estaban de acuerdo en aceptarlos.

De acuerdo con la literatura, la clave del éxito de esta experiencia, que se convirtió en referente, fue la promoción que Zylstra realizó de estos vales, apelando de un modo especial a la responsabilidad de toda la comunidad hacia el bienestar colectivo al usar estos vales en apoyo de los negocios y empleos de sus vecinos.

La enorme repercusión mediática que tuvo este experimento llegó a cautivar incluso la atención del economista Irving Fischer que escribirá (junto con su asistente Hans Cohnsen²⁷) el manual titulado *Stamp scrip (1934)*²⁸ donde se hace eco de algunas experiencias de dinero canjeable. Fischer se convirtió en un tenaz defensor del dinero canjeable como herramienta para luchar contra la Gran Depresión y dedicó su energía a la promoción de estos vales entre asociaciones y comunidades. Incluso, propuso un plan nacional de vales, pero sus intentos de convencer al congreso de los EE. UU. no tuvieron éxito. En todo caso, abandonó el proyecto en marzo de 1933 cuando la administración Roosevelt declaró ilegales este tipo de moneda.

El papel del comercio también fue clave en la creación de estos vales. En esta dirección, un ejemplo que ocupa un lugar destacado en la literatura es el caso promovido por la Asociación de comerciantes minoristas independientes de Evanston, «Eirma», en Illinois.

27. A mediados de 1932, Fischer conoció a Han RL Cohnsen, un joven alemán seguidor de Gesell que vivía en la ciudad de Nueva York, que había publicado un artículo notable en la Nueva República sobre el uso de un stamp conocido como «Wara».

28. El economista, a diferencia del modelo que se llevó a cabo en EE. UU., defendió las ventajas de un plan de vales canjeables con fecha, donde los vales podían circular libremente hasta que, después de un período de tiempo, normalmente una semana, habría que comprar un sello para extender su uso, advirtiendo que sería más efectivo que el requisito de la compra de un sello para cada transacción.

Este ejemplo resulta de gran interés para nuestro estudio, en tanto que, con la emisión de estos vales se resaltan, especialmente por parte de sus promotores, los aspectos relacionados con la inversión del gasto dentro la comunidad. Un argumento de este tipo no era completamente nuevo. Así, se explica cómo a medida que los minoristas independientes en los pueblos y ciudades estadounidenses enfrentaron una competencia cada vez mayor de las cadenas de tiendas y los catálogos de pedidos por correo, ya en las décadas de 1910 y 1920, estos, en muchos casos, «apelaron al lenguaje de localismo para alentar a los clientes a gastar «en casa» y «enfataron las relaciones de los consumidores locales con las empresas de sus comunidades» (Elvins, 2012:3).

Tal y como lo describe Gatch (2006, 2008) para el caso concreto de Illinois, «lo que los comerciantes pretendían era que las compras se hiciesen en Evanston en lugar de en Chicago y en las cadenas de tiendas que habían invadido su territorio. Pensaron que podrían, «apelando a la lealtad del pueblo evitar que el bono circulara entre sus rivales» (Fischer, 1934: 31). El recurso a los vales de sellos se consideró el incentivo que necesitaban los consumidores para gastar.

Como vemos, la emisión de vales locales durante la gran depresión de 1930 también fue considerada como una forma de incentivar el gasto local. Aparte de la recesión general de la actividad comercial motivada por la crisis de la Gran Depresión, a los comerciantes locales también les preocupaba la expansión de las grandes cadenas. En esta dirección los vales emitidos localmente fueron vistos como una vía para «desalentar» la compra en las cadenas de tiendas. Este, fue el principal motivo para persuadir a los comerciantes de su aceptación.

Otra experiencia que ha captado nuestra atención es la llevada a cabo en Mason City (Iowa). Como muchas de sus coetáneas, esta iniciativa se puso en marcha por la Cámara de comercio de la ciudad, con el objetivo de apoyar a los desempleados —entre otras cosas, a través de la construcción de una carretera para conectar la ciudad con otros puntos—, y el de estimular las empresas locales. La idea del proyecto se introdujo en 1933 y se finalizó en 1934, cuando se completó con éxito el programa (Bjorklund, 2017).

Puesto que el primer objetivo era dar trabajo a los desempleados locales, se pagó en vales locales a todo cabeza de familia varón que se encontrase en desempleo para la realización de trabajos de interés público.

Para contribuir al fomento del comercio en el municipio, otro de los objetivos primordiales del proyecto, la Cámara de comercio inyectó 10 000 dólares adicionales en vales canjeables de autoliquidación. Los comercios, por su parte, se comprometieron a aceptar los vales hasta el fin del programa.

Para liquidar cada vale por su valor nominal (1 dólar), había que colocar 52 sellos por valor de 2 centavos, y tenía vigencia por un año desde la fecha emitida.

Esta experiencia se cuenta entre los ejemplos de vales exitosos, en parte por la capacidad de implicarse en su desarrollo personas influyentes de la localidad, capaces de ejercer un liderazgo positivo a nivel local, que contagió a la comunidad local en la lucha contra los efectos de la Gran Depresión.

Nos interesa ahora centrar la atención en los problemas a los que se enfrentó *stamp scrip*. De acuerdo con Warner (2010), aunque los desempleados estaban contentos de recibir estos vales, para ciertos negocios eran problemáticos en algunos aspectos. Así es que, a menudo, los vales tendían a circular más lentamente de lo esperado y se acumulaban en ciertos comercios, sobre todo, en las tiendas de comestibles, donde los trabajadores destinaban sus gastos principalmente. El mayor problema con los comerciantes era la dificultad para hacerlos circular entre sus clientes (empleados o proveedores). Si se trataba de un bono con fecha, los comerciantes acumularían una gran cantidad de estos justo antes de la fecha tope, porque todo el mundo querría deshacerse del bono antes de fecha del sellado para evitar el gasto del sello.

A pesar de los *stamp scrip* se experimentó con otro tipo de vales, los cuales han sido ampliamente documentados por Gatch (2006, 2008). Según este autor la gran diversidad de vales emitidos en la depresión recaería en torno a cinco categorías, entre las cuales se encuentran también los «vales de sellos» que ya hemos descrito. Veamos ahora en qué consistieron el resto de los experimentos.

Vales de reputación

Los «vales de reputación» hacen referencia a los vales creados por parte de empresas y organizaciones (y en ocasiones de individuos particulares).

Algunas empresas comerciales emitieron una amplia variedad de vales como pago de una parte de la nómina que el empleado podía utilizar en la tienda de la empresa (especialmente en comunidades basadas en la extracción de recursos como el carbón o la madera).²⁹

Haciendo honor a su nombre, algunos de estos vales vinieron de miembros conocidos de una comunidad que, hicieron circular sus propias obligaciones de pago con base en la confianza o prestigio de su persona dentro de las comunidades.

29. Esto, salvando las distancias, en cierto modo puede asemejarse al caso de los economatos mineros en España.

Bonos bancarios y financieros

Este tipo de vales tiene un amplio recorrido en la experiencia financiera de EE. UU. previa a la institución del Banco Central (la Reserva Federal) en 1913. Estos vales bancarios están vinculados a las cámaras de compensación privadas. Estas, como respuesta a la falta de liquidez provocada por los sucesivos pánicos bancarios del S.XIX emitieron vales —conocidos como certificados de la cámara de compensación—, que no eran otra cosa que monedas de emergencia para procurar liquidez de última hora.³⁰

En el contexto de la depresión hacen su aparición en marzo de 1933 tras la declaración del feriado bancario impuesto por el presidente Roosevelt, decreto por el que se cerraron temporalmente los bancos en el país. En este intervalo, una multitud de bonos bancarios sirvió como un medio de cambio sustituto de los depósitos bancarios «congelados» y del dinero acumulado por un público en pánico. La mayor parte de los vales se retiró rápidamente con la reapertura de los bancos.

En otros casos, la emisión de los vales vino de la mano de las cámaras de comercio locales y no de los bancos. Un caso destacado fue el del «dinero de madera» de Tenino (Washington), en el que la cámara de comercio emitió vales impresos en rectángulos de abeto respaldados por los depósitos bancarios «congelados» de sus miembros durante los momentos más duros de la crisis bancaria. No obstante, esta experiencia murió de éxito al ser retirada de la circulación por diferentes coleccionistas atraídos más bien por su interés como modo de atestiguar en un futuro la historia que estaba sucediendo.

Vales de trueque y autoayuda

Una enorme cantidad de organizaciones de autoayuda (o cooperativas de intercambio de trueque y de autoayuda) surgieron a principios de la década de 1930 con el fin de ofrecer soluciones al problema del desempleo masivo.

La creación de estos arreglos fue un recurso muy utilizado entre desempleados como una forma de satisfacer sus necesidades. Por ejemplo, en algunos casos, los desempleados se ofrecieron como mano de obra agrícola a cambio de recibir como pago parte de la cosecha del productor, pero también había desempleados que producían sus propios

30. Estos vales se emitieron para hacer frente a las crisis de liquidez que acompañaron a los pánicos financieros de 1873, 1884, 1893 y 1907 (Gatch, 2006, 2008).

bienes para intercambiarlos por otros que necesitaba (Gatch, 2008). Otras cooperativas de trabajo intercambiaban bienes y servicios entre los miembros del grupo.

En muchos casos, el uso de vales (Scrip) fue esencial para el funcionamiento de estas organizaciones (especialmente a medida que crecieron los intercambios, convirtiéndose los vales en un ventajoso medio de contabilidad para estos). La mayoría de los medios de cambio utilizados en las asociaciones de trueque e intercambio adoptaban la forma de vales de mercancías (respaldados por los productos de almacén), pero en algunos casos se emitían vales de «horas» que utilizaban las horas de trabajo como patrón de valor (Elvins, 2012).

Uno de los casos más emblemáticos fue el llevado a cabo por un grupo conocido como «Organized Unemployed» (Desempleados Organizados) en Minneapolis. Comenzó con el trueque de mano de obra agrícola, pero se amplió al intercambio de otros bienes. Contaban con un almacén y una tienda (o economato) donde el único medio circulante era el bono. La tienda del grupo almacenaba una sorprendente variedad de artículos, no solo productos usados, sino también madera, frutas y verduras y una gran cantidad de productos fabricados por trabajadores en la cooperativa.

Los creadores —incluso los gobiernos locales— defendieron enérgicamente la diferencia que ofrecía el remedio de la autoayuda respecto al de la caridad en los tiempos que corrían (Bjorklund, 2017).

La resistencia ideológica generalizada a las subvenciones directas en efectivo o el «subsidio» para desempleados llevó a los funcionarios públicos locales a favorecer la implicación de la gente desempleadas en este tipo de grupos.

Vales de anticipación de impuestos (TAN)

La crisis económica y financiera hizo que muchos gobiernos locales acudiesen a los *scrip* como un mecanismo para financiar los déficits presupuestarios ocasionados por la caída de los ingresos fiscales. Muchos gobiernos acudieron a la emisión de sus propias notas de anticipación de impuestos, vales locales respaldados por la disponibilidad de los futuros ingresos fiscales, que podían utilizarse para liquidar obligaciones fiscales actuales (y otros pagos). De ahí en parte su aceptación.

Los gobiernos, por tanto, emitieron deuda mediante la emisión de estos vales locales o pagarés que ofrecían intereses a empleados y otros acreedores en sustitución a la moneda de curso legal.

Esta estrategia no es solo una cosa del pasado, sino que se ha mostrado como un recurso necesario en contextos más recientes. Recordemos cómo en 2009, en el contexto de la crisis económica, el gobernador de California en ese momento, Arnold Schwarzenegger, recurrió a ellos como respuesta a la espectacular caída de los ingresos por impuestos, que puso al Estado al borde de la suspensión de pagos. En este momento, su responsable de finanzas se vio obligado a tomar medidas para empezar a emitir pagarés (conocidos como IOU) como forma de pago a las decenas de miles de empresas e individuos a los que se el Estado les debe millones de dólares.

2.2 Los sustitutos del dinero en las guerras

2.2.1 Las grandes guerras, los campos de prisioneros y los de concentración

Presuponemos habitualmente que el dinero de curso general mantiene su unidad de funciones en casi todas las situaciones imaginables, sin embargo, recurrentemente a lo largo de la historia han existido casos de dineros alternativos en contextos de escasez, donde la uniformidad del dinero capitalista tiende a romperse; éste ha sido el caso en las guerras europeas recientes y los campos de concentración. En estos y otros momentos de insolvencia, cuando la gente no tiene acceso al dinero, se recurre al uso de alternativas, una de las más conocidas es el empleo de cigarrillos como equivalente general

Se ha ilustrado en numerosas ocasiones cómo en los campos de prisioneros en la Segunda Guerra Mundial ciertos objetos como los cigarrillos fueron utilizados como una clase excepcional de dinero entre los prisioneros de guerra de los países occidentales. Un estudio clásico es el descrito por Radford (1945) en «The economic organization of P.O.W. Camp», quien vivió en primera persona el campo como prisionero de guerra. Como sucedía en estos campos, la Cruz Roja internacional se encargaba de distribuir semanalmente una serie de productos básicos para cubrir las necesidades de los prisioneros, donde se incluía ropa, alimentos, café, té, cigarros, chocolate. En el campamento, los prisioneros estaban distribuidos por nacionalidades en diferentes barracones. El contenido estandarizado de las cestas propició que entre los presos más audaces surgieran intermediarios que dinamizaron los intercambios para que cada quién pudiera conseguir aquello que más deseaba a costa

de desprenderse de aquello que menos valoraba de su lote. Por ejemplo, un inglés medio interesado en obtener más té que el incluido en su paquete, estaba dispuesto a desprenderse de su café, que estaría encantado de recibir por su parte un francés medio cualquiera. Al parecer, en un inicio los intercambios fueron sencillos, pero poco a poco comenzaron a hacerse más complejos al intervenir múltiples actores y bienes formando parte de los intercambios, ya que casi todos los prisioneros de guerra empezaron a participar en estos intercambios multinacionales para procurarse mejores condiciones de vida en el campo. Como las transacciones incluían muchos bienes diferentes, eran cada vez más complicadas. Por ejemplo, podía suceder que un canadiense ofreciese 100 g de café a cambio de 10 barritas de chocolate. Entonces un francés que quería el café, pero no tenía chocolate, pero sí té, resulta que conocía a un tercero, por ejemplo, un escocés en otro barracón que intercambiaba 15 gramos de té por una barrita de chocolate. Así que si podía intercambiar 150 g de té por 100 g de café y cerrar así el trato. Para facilitar las transacciones entre unos y otros, con el tiempo se estabilizaría una unidad de medida que simplificó las transacciones, sucediendo que uno de los bienes —el cigarro— se convirtió en la unidad de cuenta en base al cual se medía el valor de todos los demás productos.

¿Por qué el cigarrillo y no cualquier otro de los productos incluidos en la cesta? Otra vez, la mayoría de los libros de economía señalan algunas de las características físicas del cigarrillo que hicieron de éste el candidato ideal; era durable, fácilmente portable y divisible, y tenía un valor de cambio estable en todo el campo (debido a su relativa escasez). Este bien además, poseía otras características importantes, ya que servía para varias de las funciones que se le atribuyen al dinero: unidad de cuenta, medio de cambio e incluso para acumular cuando la situación hacía que éste producto escasease o se retuviese ante el clima de inestabilidad e incertidumbre propio de ciertos momentos en la historia de las contiendas: podía suceder que, dependiendo de la cantidad de cigarrillos que existían en circulación se daban en el campo ciertos momentos de inflación y deflación, según describe Radford.

En otros contextos similares, como las instituciones cerradas, prisiones, hospitales psiquiátricos, etc., los cigarrillos también han destacado como unidad monetaria extraoficial.

Más allá del uso de los cigarrillos como objeto-dinero dentro del campo de prisioneros de guerra, Radford (1945) además describe la creación del denominado «*bully mark*», un papel moneda que funcionó en un periodo muy breve de tiempo dentro del campo respaldado plenamente en alimentos y que podía gastarse en un improvisado

restaurante, un experimento que duró poco tiempo. El almacén era el encargado de intercambiar alimentos por dinero papel, que luego el restaurante aceptaba como forma de pago.

La complejidad de la circulación de bienes en Auschwitz conocida como «organizar», analizada por Moreno Feliu (2010:157-159) da cuenta de la variedad de objetos utilizados como dinero en situaciones e instituciones extremas.

Así, por ejemplo, el músico Simon Laks, quien llegó a ocupar una posición de privilegio dentro del campo (Moreno, 2010), explica la multitud de objetos que circulaban en el campo, atendiendo a la existencia de distintas jerarquías, con base en las cuales la distribución de bienes circulaba de manera distinta.

Según esto, en los intercambios producidos entre los prisioneros situados en la escala inferior, a saber, los más desfavorecidos o recién llegados al campo, el patrón de valor era el pan de la ración, y, en una escala un poco superior, donde se producían la mayor parte de los pequeños intercambios entre prisioneros corrientes (alimentos, ropas y otros objetos), el cigarrillo era el patrón de valor y el medio de cambio y medio de pago. Mientras tanto, los artículos de lujo sólo circulaban en la esfera situada en el rango superior, el de los grandes organizadores, es decir, los aristócratas y miembros de las SS o trabajadores civiles. En este sentido, en las grandes transacciones reservadas a esta esfera, se intercambiaban «favores» para los prisioneros por bienes y servicios de lujo (diamantes, divisas, relojes, vodka y alimentos) (Moreno, 2004: 353-354).

De acuerdo con Laks, músico al que hemos mencionado más arriba, los precios fluctuaban según la llegada de convoyes y la época, pero, como buen conocedor y partícipe de los grandes tratos, al igual que otros, fija el precio de una hogaza de pan a unos 12 cigarrillos, de un reloj entre 80 y 200, o de un litro de alcohol en unos 400 (Laks, 1991: 102, citado en Moreno, 2010:158).

2.2.2 La Guerra Civil española

Además del tabaco, han existido en situaciones extremas otros sustitutos del dinero como pueden ser los vales, cupones y/o cartillas de racionamiento muy extendidos en el caso de las posguerras, como ocurriese en Inglaterra o España. En esta última recaerá nuestra atención en este apartado.

Los «dineritos» o sustitutos de la moneda fraccionaria

Una mención especial en este viaje por las experiencias previas a los dineros alternativos de hoy merece la Guerra Civil española. La mayoría de los estudiosos de las monedas sociales en la actualidad reconocen el parentesco de los experimentos actuales con los sustitutos del dinero que circularon en la contienda española (Hughes, 2015; Gisbert, 2010; Prittwitz, 2017).

Uno de los grandes problemas asociados a la guerra fue la carencia de moneda fraccionaria³¹ —moneda pequeña—. Ante este hecho, la solución más extendida fue la creación de vales particulares que representaban porciones de moneda fraccionaria; muchos negocios, primero, y muchos municipios, después, emitieran sus propios sustitutos de este tipo de moneda.

Al inicio de la guerra, como había ocurrido en los años anteriores en la Primera Guerra Mundial, desaparecieron de la circulación las monedas de oro y plata. La gente las guardó porque eran más valiosas en sí mismas por su material intrínseco que por el valor que representaban, y en su lugar aparecían cada vez más sustitutos del dinero.

En la España republicana, La retirada por parte del Estado de la moneda fraccionaria (plata), entre otras cosas para sufragar los gastos ocasionados por la contienda, provocó que la gente acaparase las monedas de plata pequeñas y, como no existían reservas de billetes ni otro tipo de moneda fraccionaria para sustituir a los valores de 0,50, 1 y 2 pesetas, se desató una enorme crisis monetaria (Prittwitz, 2017:143).

En vista de que el Estado republicano no respondía ante el suministro de moneda fraccionaria, otras instituciones o los ciudadanos a título individual cubrieron este vacío.

Según reconocen algunos autores (Martorell, 2006; Santacreu, 1986), el trueque fue inicialmente —y/o paralelamente— un recurso frecuente, incluso entre municipios. Santacreu explica cómo, sobre todo en la zona de Levante, se recurrió a este tipo de intercambio en numerosas ocasiones. Por ejemplo, las comisiones de abastos de algunos municipios, como el de Altea, organizaron diferentes trueques para poder intercambiar su producción excedentaria, los cerdos, por otros productos de los que carecía, como, el trigo, en este caso, con Campo de Criptana (C. Real). También se relata el caso de Elda que decidió intercambiar zapatos por productos agrícolas (Santacreu, 1986).

31. Las monedas fraccionarias eran de plata (de 0,50, 1 y 2). Por debajo de los certificados de plata de 5 pesetas no circulaba ninguna otra moneda o billete.

Del mismo modo, en los albores de la guerra se ha documentado el uso de ciertos objetos como dinero, a saber, el tabaco, el azúcar, el jabón o las cerillas, en sustitución a la moneda fraccionaria.

Como sucediese en otros contextos que hemos mencionado, también en el marco de la Guerra Civil española los cigarrillos aparecieron en algunas ocasiones como equivalente general.³² Como ilustra Santacreu:

Los intercambios no se limitaron al trueque, también nacieron una serie de monedas-mercancías reconocidas por todos. Me refiero al jabón, al papel de fumar, las cajas de cerillas y, sobre todo, el tabaco. El tabaco, fue sin duda la más clara y extendida. En Alcoy, un sastre trocaba ropa confeccionada por tabaco en diversos pueblos de la provincia. Una vez tenía el tabaco en su poder lo fraccionaba en cigarrillos y, con éstos, compraba pan a los soldados heridos del Hospital, adquiría telas para transformarlas de nuevo y conseguir más tabaco (Santacreu, 1986: 95).

La ausencia de calderilla, en primer lugar, en los primeros meses de 1937, repercutió de un modo especialmente grave al normal funcionamiento del comercio diario, ya que, los establecimientos carecían de moneda pequeña para efectuar el cambio de billetes (al cobrar en duros de papel). Por su parte, los compradores presionaban a los vendedores para que facilitasen el cambio y no interrumpiesen las ventas por la falta de este, mientras que los vendedores buscaban una solución que, al mismo tiempo, les resultase beneficiosa y no les obligase a desprenderse de la plata. Así es como dio comienzo la emisión de vales o bonos canjeables (en el comercio emisor) por parte de comercios,³³ y, seguidamente, la de todo tipo de organizaciones (y servicios), tales como empresas industriales, colectividades obreras, economatos, cooperativas y sindicatos, unidades militares, empresas de autobuses, hoteleros (Santacreu, 1986; Martorell, 2006).³⁴ Aunque no ahonda más en ello, un fenómeno interesante que señala el autor, asociado a la puesta en circulación de estos vales locales, fue la gran transcen-

32. Recordemos que Galbraith documenta cómo el tabaco se empleó como equivalente general en muchas ocasiones, en momentos de insolvencia monetaria como en Alemania en los años 40.

33. También durante la Guerra civil estadounidense en el S.XIX se usaron «*Shinplasters*», un papel moneda de muy bajo valor, emitido de forma privada junto con miles de vales de comerciantes y políticos como dinero sustituto para las transacciones cotidianas. Otros ejemplos históricos en el contexto español fueron los reales catalanes emitidos durante la Guerra de los segadores o el de los numerosos vales o pagarés de curso interior que las cooperativas catalanas emitieron a partir del S.XIX.

34. Santacreu (1986) documenta más de 2000 entidades con cerca de 7000 billetes diferentes.

dencia que tuvo sobre la vida de las personas que, por su parte, compraban, vendían e incluso traficaban con dichos bonos.

El sistema consistía, en algunos casos, en la realización de una especie de vales de cartulina inscritos con la cantidad de pesetas o céntimos por la que estaban valorados. Al dorso solían llevar las firmas de las casas que respondían por ellos. En la práctica, éstos se entregaban al cliente como cambio de su billete en el momento de realizar la compra, y el comprador pagaba con ellos al realizar nuevas transacciones en la misma tienda que se los había dado. Sin embargo, parece que no todos los compradores estaban dispuestos a aceptar estos vales y preferían la vuelta de sus billetes en tabaco y/o cerillas, de aceptación más general (Santacreu, 1986). Con respecto a los vales y bonos, el tabaco y las cerillas tenían un campo de acción más amplio, ya que la circulación de los primeros se encontraba limitada al dominio del organismo emisor —bien fuese comercio, industria, sindicato...—. El valor de estos dineros especiales se lo daba el comerciante o el sindicato que las había emitido. Sin embargo, fuera del ámbito de estas entidades los vales se convertían en un papel sin valor. Por ello, su poseedor estaba obligado a gastarlos allí donde eran aceptados como dinero, con lo que restringían la libertad de compra de los poseedores. Éstos estaban obligados a gastarse todo el billete que cambiaban en el mismo sitio donde lo habían cambiado; «(...) el obrero que se gasta unos céntimos en un vermú o un refresco y entrega un papel de cinco pesetas, como se le dan vales, ya no puede comprar otras necesidades y tiene que invertir el resto del duro en el mismo establecimiento» (Santacreu, 1986: 109).

Asimismo, se ha documentado la emisión de «billetes o bonos municipales (o locales)»³⁵ (Prittwitz, 2017), cuya aparición se hizo necesaria a medida que creció el malestar de la gente, en torno a la mitad del año 1937. Se trataba de sustitutos de la moneda fraccionaria destinados a facilitar el intercambio comercial entre los vecinos de una localidad, pero, esta vez respaldados por los municipios, a saber, por los Consejos Municipales³⁶ (así eran denominados los Ayuntamientos locales), los comités

35. Una experiencia similar para países como Alemania, Austria o Suiza es el dinero de emergencia o de primera necesidad, «Notgeld», emitido principalmente durante la Primera Guerra Mundial y los primeros años del período de entreguerras destinado a combatir la hiperinflación que sucedió a la primera guerra mundial. En algunos casos fue emitido por los propios ayuntamientos y cajas de ahorro locales, en forma de vales y cupones, en otras por comercios o empresas como medio de pago interno, el caso es que su uso se limitaba a un pequeño territorio o entidad restringidos (Prittwitz, 2017).

36. Santacreu (1986) documenta más de 2000 entidades con cerca de 7000 billetes diferentes a finales de 1937.

políticos, y/u otras entidades locales. Estos billetes o bonos municipales se emitieron principalmente en la zona republicana, (aunque también se desarrollaron en el bando nacional), y en su mayoría se fecharon entre los años 1936-1939. Su emisión se consideró una medida temporal hasta que el Banco de España emitiera la moneda divisoria que necesitaba el país.³⁷

Muchas de estas emisiones sustitutivas no estaban respaldadas con otros activos, sino que «simplemente se declaraba el valor nominal o facial del vale o billete correspondiente» (Linde, 2005:166). No obstante, otras tenían como contrapartida los depósitos conservados por los emisores en alguna sucursal bancaria. Por ejemplo, en Ademuz (Valencia), estas emisiones, además de aprobarse en el respectivo pleno, «se garantizaban mediante el depósito de la cantidad emitida, en dinero oficial, en una entidad bancaria o en la Caja Municipal» (Férriz, 2013: 27). En el siguiente párrafo queda bien ilustrado el modo en que se formalizaban estas emisiones de moneda fraccionaria local en el mencionado municipio:

(...) y propone al Consejo la emisión de moneda fraccionaria, de la que deberá responder el Consejo Municipal y deberá ser distribuida previo depósito de la misma cantidad en la Caja, entre los comercios, y el Consejo previa discusión acuerda aceptar dicha propuesta y emitir moneda en las siguientes proporciones:

1000	vales de 0,25 ptas.	cada uno	250 ptas.
500	vales de 0,50 ptas.	cada uno	250 ptas.
500	vales de 1,00 ptas.	cada uno	500 ptas.
500	vales de 2,00 ptas.	cada uno	1000 ptas.
2500	vales que importan un total de		2000 ptas.

Que dichos vales una vez confeccionados, se proceda a la numeración correlativa de los mismos dentro de cada una de las cantidades, empezando la distribución correlativamente, y que, para garantía de los comerciantes, al llevarse vales se les entregue un recibo el cual deberá extenderse por duplicado quedándose uno en poder del

37. Por Decreto de 31 de diciembre de 1937 se ordenaba la emisión de moneda fraccionaria de 50 céntimos y de una peseta por parte del gobierno de la república, cuya intención era acabar con las diferentes emisiones locales. Definitivamente, fueron los Decretos del 6 de enero y del 6 de febrero de 1938 los que exigieron la retirada obligada de billetes, vales y cupones, bajo pena de sanciones en caso de incumplimiento (Férriz, 2013).

depositario, y en el que se hará constar la cantidad de pesetas que importan los vales, y que dicho recibo será canjeable a la entrega de la misma cantidad en el mismo papel o idéntico, haciéndose también constar al dorso del recibo el número de vales de cada clase, la numeración y el importe total de los mismos (Férriz, 2013: 27).

La cuestión de la legalidad de estos bonos —moneda fraccionaria municipal— también fue un asunto que preocupó a las autoridades de la época, ya que, aunque su emisión fue una cosa generalizada en la mayoría de los municipios, el gobierno nacional no los autorizaba.

Un caso particular de emisión de certificados de moneda fraccionaria, autorizada provisionalmente por el gobierno, y que se ha documentado para esta época, fueron los denominados sellos moneda. Se trataba de unos discos de cartón que llevaban impreso en el reverso el escudo constitucional y en el anverso sellos de correos de distintos valores inferiores a 50 céntimos que cada ciudadano adquiriría y pegaba, de nuevo, con la finalidad de facilitar los cambios en las compras cotidianas, y sustituir las emisiones locales. Esta solución temporal ya había sido utilizada en otros países europeos entre 1915 y 1920. La autorización transitoria de estos sellos moneda por parte del Ministerio de Hacienda preveía que, tan pronto como fuesen puestas en circulación las monedas fraccionarias previstas en el Decreto de diciembre de 1937, el ministerio procedería a su retirada (Miró, 2008).

Dentro de la abundancia de estudios teóricos que han visto la luz en las últimas décadas sobre monedas sociales, la escasez de estudios comparativos con una perspectiva histórica en esta literatura es francamente notable. Un completo estudio documental, que forma parte de su reciente tesis doctoral, se lo debemos a Prittwitz (2017) —con una infinita muestra de billetes, cupones y vales del período de la Guerra Civil de su colección personal—. ³⁸ Su trabajo viene a satisfacer esta carencia, y nos ofrece una comparación entre los usos sociales de lo que él denomina las «monedas sociales históricas» españolas —billetes municipales de la Guerra Civil, monedas oxidables, etc.— y las monedas sociales modernas.

Su estudio, en la estela de la visión de los defensores de estas iniciativas en la actualidad, viene a reforzar la idea de que los vales, cupones y billetes de este periodo contribuyeron al fomento de la economía local, apoyando así la idea de las posibilidades y la utilidad para la activación económica que, en ambos periodos de crisis,

38. Para más información, véase su web: www.billetesmunicipales.com.

pasada y presente, suponen las monedas complementarias, más allá de las diferencias contextuales obvias que vienen determinadas por un contexto de guerra. Según este autor, el uso de estos vales no se limitó a la necesidad de moneda fraccionaria, sino que «contribuyó a la socioeconomía local» (Prittwitz, 2017: 350), situándose frente a los historiadores que describen este periodo como un «caos» monetario (Corporales, 2011).

Desde el punto de vista del autor, las monedas pasadas fueron un intento de dar, desde cada uno de los ayuntamientos de España —y/u otras organizaciones locales que se vieron obligadas a la emisión de una serie de «billetes locales» por causa de la situación socioeconómica sobrevenida por la contienda—, un uso «social» (léase con fines sociales y/o solidarios) al dinero, entendido este como ayuda y asistencia o auxilio social a los refugiados, a los damnificados por los bombardeos, también en su forma de cupones de racionamiento, vales de pan o cartillas de auxilio.

En su comparación, este autor afirma que, las monedas sociales actuales, igual que lo hicieron en el pasado, «están demostrando de nuevo los fines más solidarios del dinero, como un consumo responsable y dirigido a una economía más justa» (Prittwitz, 2017: 349). Por todo ello, sostiene que las monedas históricas fueron los auténticos antecesores de la moneda social española.

Al establecimiento de este tipo de conclusiones contribuye, asimismo, uno de los hallazgos más valorados por el propio autor, como es una muestra de dinero oxidable emitido nada más estallar la Guerra Civil española, en agosto del año 1936, por el Ayuntamiento de Montoro (Córdoba) —y el comité local del Frente Popular de la localidad— en forma de cédula de trabajo al portador. Según el autor, la moneda oxidable encontrada en España se usó como instrumento de desarrollo socioeconómico local alternativo (Prittwitz, 2017: 403).

Por todo ello, estas monedas se entienden como instrumentos que más allá del carácter temporal presente en los contextos históricos de crisis, como hemos mostrado hasta ahora, podrían ser útiles para el fomento de la economía de manera permanente en nuestras sociedades actuales. Reproduzco textualmente las ideas del autor por lo representativas de esta opinión:

Para nosotros no puede entenderse solo como dispositivos para resolver emergencias temporales. En cambio, sostenemos que a veces representan intentos de construir el mundo al introducir cambios que podrían vivir más allá de la crisis de acuerdo con las aspiraciones e ideales de un futuro diferente. Si bien la aparición de los medios de

pago la mayoría de las veces a un nivel local es principalmente la consecuencia de una gran angustia, algunos de ellos también han representado intentos de reorganizar la vida política social y económica en una dirección diferente. Por tanto, los caóticos antecedentes socioeconómicos proporcionan una ventana de oportunidad en un sentido político para experimentos que proponen horizontes de tiempo más largos (Gómez y Prittwitz, 2018: 124).

Actualmente, algunos académicos como Elvins, Warner y Gatch han prestado atención al dinero alternativo (en comparación con los vales de la Gran Depresión en EE. UU.). De hecho, alguno de estos autores alude a las posibilidades actuales de su resurgimiento en las circunstancias adecuadas (Bjorklund, 2017).

Menos frecuentes en este ámbito son los estudios que plantean la problemática de un dinero impuesto por una autoridad. Un análisis de estas características supone cuestionar qué ocurre, al interferir la administración —bien sea local o estatal— en la homogeneidad del dinero y en la creación de dineros distintivos, como ocurre al emitir cupones de racionamiento o vales de comida.

El dinero (o su abolición) en las colectividades anarquistas

Además de las emisiones sustitutivas de la moneda fraccionaria que se dieron durante la Guerra Civil desde los diferentes Consejos Municipales, y que acabamos de ver más arriba, nos interesa mencionar los intentos de abolir el dinero en las colectividades (o municipios) anarquistas que se desarrollaron, inicialmente en los meses posteriores al triunfo del Frente Popular, en febrero de 1936, y posteriormente, en la España republicana tras la declaración del golpe de Estado del 18 de julio (Sánchez, 1989). Estos intentos de abolición del dinero respondían a la consigna anarquista decimonónica de hacer desaparecer un dinero cuya emisión era un monopolio del Estado al servicio de la burguesía explotadora (Linde, 2005: 176). De acuerdo con el ideario anarquista, por tanto, la abolición del dinero en estas comunidades se hacía con el utópico pensamiento de que eliminado el dinero se eliminaría la desigualdad social (Sevilla, 2015). Frente a las emisiones municipales que hemos detallado antes, esta experiencia tenía una intención menos práctica y más revolucionaria, y se consideraba, en definitiva, un acto de afirmación política.

El proceso de colectivización llevado a cabo en este período tuvo como motor principal a las organizaciones sindicales, en este caso, a la CNT como sindicato mayoritario

y a la UGT (Garrido, 2016). Allí donde fracasó el golpe de Estado —y los sindicatos locales tenían fuerza (Sánchez, 1989)— los trabajadores anarquistas, tanto de la industria como de los servicios (comercios, hoteles, restaurantes, peluquerías, cines, etc.) y del campo, comenzaron a gestionar colectivamente las fábricas, los servicios y las tierras tras la huida, el encarcelamiento o la ejecución de un número importante de sus propietarios (Ovejero, 2017:204-208). En Cataluña, más del 70% de las empresas industriales y comercios fueron incautadas por los trabajadores a los pocos días del comienzo de la Guerra Civil (Sevilla, 2015: 36). En lo que se refiere a la colectivización agraria, si bien en la mayor parte de los casos, las tierras o fincas fueron ocupadas o incautadas por las organizaciones sindicales (Sánchez, 1989), no obstante, en otros muchos casos, también se hizo de acuerdo con la legalidad vigente, a través de la colectivización de las tierras que habían sido expropiadas por el Estado en virtud de la aplicación del Decreto del 7 de octubre 1936, conocido como el «Decreto Uribe», en nombre de quien fuese ministro de agricultura en ese momento (Sanz, 1978).

Una vez en manos de sindicatos y partidos obreros, algunos municipios y/o colectividades anarquistas quisieron ejercer su soberanía monetaria aboliendo el dinero, principalmente al inicio de la guerra y especialmente donde habían desaparecido casi por completo las estructuras político-administrativas del Estado (Sevilla, 2015, 2017).

La abolición del dinero se declaró sobre todo en las colectividades agrarias ubicadas mayoritariamente en regiones como Andalucía, Extremadura, Castilla y Levante, aunque en ninguna de ellas como en Aragón este fenómeno (y el hecho mismo de la colectivización) se dio de manera tan significativa (Linde, 2005). En Cataluña (especialmente en las grandes ciudades como Barcelona), donde se dieron la mayor parte de las colectivizaciones de empresas industriales y de servicios, desde las fábricas hasta los comercios, pasando por los espectáculos públicos, como hemos mencionado más arriba, sin embargo, la economía monetaria raramente fue suprimida (Ovejero, 2017).

Aun en el caso de las colectividades agrarias, y tras los intentos iniciales, la supresión total y absoluta del dinero se dio en pocos casos³⁹, si bien lo más frecuente fue la emisión de algún tipo de dinero, bien fuese en forma de cartillas de racionamiento, de billetes, vales y/o bonos o, de algún sistema de remuneración alternativo como el

39. En algunos casos, como en Aragón, de hecho, la abolición del dinero convivió temporalmente con la permisividad hacia cierta cantidad de dinero de «bolsillo» destinado para caprichos como el café, el tabaco (Sevilla, 2015:30). Así, por ejemplo, el Consejo Municipal de Alcañiz (Teruel) distribuía de manera voluntaria, los domingos, a cada adulto de la colectividad, una comida principal y 5 pesetas «para pequeños vicios» (Linde, 2005: 175).

salario familiar (Garrido, 2016) consistente en un ingreso básico que recibía el cabeza de familia en forma de vales contra bienes de consumo supeditado al número de familias de cada unidad familiar. Por ejemplo, según declaraciones del primer congreso constitutivo de la Federación de Colectividades de Aragón, reunido en Caspe (en febrero de 1937), la circulación de moneda en el seno de las colectividades debía abolirse «creando a su efecto una cartilla de racionamiento» (Linde, 2005:169). Así, el antropólogo Pitt-Rivers (1989), señalaba en su estudio sobre Grazelema que en las primeras semanas de la Guerra Civil: «El dinero fue abolido, y en el pueblo fue establecida una oficina central de cambio, oficina que se encargaba de recoger todo el producto de las cosechas, efectuando luego su redistribución de acuerdo con una especie de sistema de racionamiento» (Pitt-Rivers, 1989: 54). Las cartillas se distribuían por la mera pertenencia a un pueblo o a una colectivización, en función a criterios de edad, tamaño de la familia, etc., no en concepto de retribución al trabajo prestado.

La enfermera australiana Agnes Hogdson, quien durante todo el año 1937 trabajó como voluntaria en los hospitales de guerra instalados en algunos pueblos de la zona de los Monegros en Aragón también habla de ello en su diario:

En la colectividad de Grañén se efectúa el trabajo por grupos que se han organizado según las calles del pueblo. Hay 15 grupos de trabajo. La distribución de los víveres se efectúa, como la mayoría de las poblaciones, con tarjetas de consumo en las colectividades. Las mujeres reciben vino, con diferencia de los otros pueblos donde no se les da. Pan, carne, aceite y patatas se reparten en cantidad suficiente; otros víveres y artículos de necesidad, que no se producen en el pueblo están severamente racionados (Hogdson 2005: 158).

Asimismo, las autoridades anarquistas —a través de los comités de las colectivizaciones— emitieron lo que algunos han denominado «dinero colectivista» (Linde, 2005), a saber, billetes, vales y bonos, como pago o retribución a los trabajos realizados por los vecinos o socios colectivistas cuyo respaldo eran los bienes disponibles en los almacenes de las colectividades —incautados o depositados allí por los propios socios— o por los servicios que podían recibirse en el pueblo o colectividad en cuestión —por ejemplo, transporte, cuidados médicos, sastrería, peluquería—. «Cada colectivista tenía un carné de productor en el que se reflejaba el rendimiento laboral, los animales de labor y los aperos que había aportado a la colectividad. Este carné acreditaba el rendimiento laboral que posibilitaba la obtención de una «cartilla de racionamiento» o «vales» que

se podían cambiar por bienes de consumo en los comercios colectivizados o en la cooperativa de la localidad» (Sevilla, 2015: 31). Por ejemplo, en el municipio de Mas de las Matas (Teruel), donde el dinero oficial se había sustituido por unos bonos de uso en el interior de la colectividad, se abrieron una serie de dependencias de mercancías donde se hacían efectivos los bonos o vales. En Alcañiz (Teruel) cada miembro del colectivo recibía una tarjeta y un talonario de bonos con los que obtenían alimentos y otros productos. Un caso curioso fue el de Alcoriza (Teruel), donde se estableció un sistema de bonos-puntos, de tal manera que las compras de alimentos y otros artículos se efectuaban haciendo uso conjuntamente de bonos y consumiendo una cierta cantidad de puntos de los asignados a cada persona en función de su situación. Algunos servicios, como el transporte, necesitaban, por añadidura, el permiso expreso del Consejo Municipal (Linde, 2005: 174-175).

Normalmente, estos vales o bonos estaban denominados en pesetas y céntimos, aunque hubo alguna excepción llamativa: por ejemplo, la CNT-FAI de Binéfar (Huesca), emitió vales expresados en unidades y grados —cada unidad se dividía en 100 grados— y las colectividades de Fatarella, en Cataluña, y en Andorra, en Aragón, por enteros y centavos» (Martorell, 2006: 5).

Aunque el uso de esos sistemas de retribución y/o distribución no convenciese a muchos anarquistas, había un acuerdo en considerar estas emisiones como algo positivo «desde el punto de vista colectivo o libertario» porque este «dinero» «hacía imposible el ahorro: este se veía con gran preocupación porque podría, a medio y largo plazo, volver a introducir desigualdades en el interior de la colectividad» (Linde, 2005:171).

Al parecer, en todas las zonas se dieron grandes similitudes en cuanto al funcionamiento interno de las colectividades agrícolas tanto en lo que se refiere al salario familiar como al resto de sistemas de remuneración (Garrido, 2016). En cualquier caso, lo que no hubo fue una homogeneidad en cuanto a tales sistemas de pago ni dentro de cada una de las colectividades ni en el conjunto del territorio nacional republicano, lo que, hacía difícil, además, un intercambio a nivel global en la zona mencionada.

La contrarreforma agraria que tuvo lugar en 1939 con motivo del triunfo del franquismo en España puso fin a algunas de estas experiencias, —otras duraron menos—, al devolver las tierras a sus antiguos propietarios (Sanz, 1978: 119).

2.2.3 Las posguerras y las imposiciones estatales

Durante y después de la Segunda Guerra Mundial fue muy común en Europa, para hacer frente a la escasez de dinero por parte de las diferentes autoridades nacionales, la imposición de dineros especiales bajo la forma de vales (de comida) y, sobre todo, de cartillas y cupones de racionamiento. Tanto en Inglaterra como en Alemania, pero también en la postguerra española, los cupones de racionamiento se convirtieron en un tipo de dinero fundamental y característico de la escasez tanto durante el curso de la guerra como en los años posteriores.

Formalmente, la posesión de cupones de racionamiento determinaba el poder de compra sobre la mayoría de los artículos básicos, independientemente del sustrato social al que se perteneciese, ya que supuestamente la moneda del racionamiento pretendía imponer el igualitarismo de todas las personas. La gestión de las cartillas de racionamiento para el abastecimiento de la población en el caso de España estaba a cargo de los Consejos Municipales y se otorgaban con arreglo a las necesidades de cada familia. Idealmente el racionamiento perseguía evitar el acaparamiento de ciertos alimentos en tiempos de escasez y no sólo servía para racionar los mismos, sino también para impedir que los residentes de un municipio acudiesen a los establecimientos de otros con el fin de suministrarse alimentos, que en aquellos momentos eran escasos.

No obstante, aunque el imperativo fuese que estos cupones actuasen con pleno derecho y poder a lo largo de la guerra, en la práctica se confirmaba que «había tenderos que no marcaban los cupones ya fuese porque recibían cantidades numerarias superiores a las del valor del producto para que actuasen así o porque prevalecía una vinculación familiar o de amistad entre el tendero y el comprador» (Santacreu, 1986: 98).

Frente a la idea corriente que presupone al dinero una total libertad para entrar en todas las esferas posibles de la vida, los datos históricos y etnográficos presentan un panorama muy diferente lleno de intervenciones políticas que buscan establecer restricciones en su circulación. Especialmente sucede así cuando en épocas de crisis se perciben amenazas en la continuidad de la pauta de distribución habitual y se siente peligrar el orden social existente. Una respuesta a este tipo de situaciones se revela a través del surgimiento de dispositivos de control como el racionamiento.

El racionamiento aporta un marco apropiado para interpretar las instituciones que tratan de asegurar una distribución —o abastecimiento— equitativa de los artículos de primera necesidad, puesto que tiene por objeto garantizar una distribución igual de los artículos de primera necesidad. Por ello, se aplica cuando alguna circunstancia restringe

la oferta de tales bienes, como así sucede en los momentos de guerra. La posesión de cupones, formalmente, determina poder de compra sobre la mayoría de los artículos básicos, independientemente del sustrato social al que se pertenezca. Supuestamente, lo que pretende el racionamiento es imponer el igualitarismo de todas las personas. La semejanza con el dinero aquí es ineludible, en el sentido de que hace efectivo el derecho de compra de la persona en posesión de los cupones en igualdad de condiciones.

Sin embargo, como señalaba la antropóloga Mary Douglas en su clásico estudio, no es solo el parecido que mantienen los cupones con el dinero como medio de pago en las compras necesarias para la subsistencia, sino que también establecen «las condiciones mediante las cuales se controla la adquisición» (Douglas, 1974: 131), dado que el control sobre la fuente de emisión está en manos de las autoridades.

Una vez se han usado, la dinámica de los cupones no es la de circular, sino la de volver a emitirse repetidamente. Esta es la lógica de su funcionamiento.

Detengámonos ahora en algunas características que nos interesa destacar de los cupones, partiendo de la tipología elaborada por Douglas, que, recordemos, distinguía tres modos de racionamiento: el específico (ha de presentarse un cupón específico para obtener una mercancía específica), de grupo (los cupones son libremente transferibles entre diferentes artículos incluidos en el grupo) y de valor (cuando la cantidad de la mercancía escasa que se permite adquirir a cada persona es controlada, simplemente, por medio del establecimiento de un límite sobre el gasto del dinero).

Muchas de las experiencias actuales se asemejan más al modo de racionamiento de grupo descrito por Douglas (1974), por el cual los cupones pueden ser libremente transferibles entre diferentes artículos incluidos en un grupo —por ejemplo, el grupo de bienes de primera necesidad en sentido amplio—. Sin embargo, el racionamiento específico, es decir, la asignación de bienes específicos vinculados a los cupones fue el método más utilizado en la posguerra española.

- La función principal de los cupones es neutralizar ataques dirigidos contra los niveles sociales establecidos o mantener jerarquías de posiciones sociales. Si bien, por un lado, se ve claro que en momentos críticos de escasez —guerras, crisis— los cupones pueden servir para paliar los peligros que entrañaría una población hambrienta, por otro también facilitan el mantenimiento de determinadas posiciones sociales.
- Merece la pena profundizar en este último aspecto, ya que, los cupones forman parte de las políticas económicas y sociales dirigidas por los estados. En un

contexto de carestía, desde la preocupación del estado por las posibles consecuencias de esta sobre la población, la solución pasa por la creación de un aparato de control y gestión de los bienes escasos. En España, como consecuencia de la escasez que vivía el país durante y después de la Guerra Civil, y como medida para asegurar un mínimo abastecimiento a la hambruna sufrida por la población, las autoridades franquistas decretaron en el año 1939 el racionamiento de cientos de productos de primera necesidad. Esta medida formaba parte de la imposición de la política económica autárquica que caracterizó este periodo histórico, hasta que comienza a liberalizarse la economía española con la puesta en marcha del Plan de Estabilización en 1959. La política de abastecimientos practicada por el régimen franquista en el periodo de la posguerra (racionamiento) estuvo caracterizada por el intervencionismo del estado y, sobre todo, según numerosas fuentes, por el estraperlo, producto de un mercado negro muy extendido. Fue uno de los fenómenos socioeconómicos más importantes que afectó no solo a todos los productos, distorsionando los precios, sino que además produjo una alteración en España de la distribución de riqueza y la renta, dando lugar a una nueva clase de ricos surgidos del estraperlo (Martí, 1995, citado en Gago, 2003).

El papel del pequeño comercio en el racionamiento español

Para una aproximación a la época, seguiremos de cerca el exhaustivo estudio histórico basado en fuentes orales realizado por el historiador Gago (2003), sobre el pequeño comercio español en la etapa que abarca el periodo comprendido entre los años 1939 y 1959, tiempo en el que, como es obvio, cobra una importancia central el lapso de trece años en el que se impone el racionamiento, desde el final de la Guerra Civil hasta el año 1952.

De acuerdo con este autor, lo característico del pequeño comercio de postguerra en relación con los propietarios, entre otras cosas, era el empleo de un número reducido de trabajadores asalariados y una proporción significativa de empleados familiares sin retribución económica, además de una abrumadora cantidad de comerciantes-propietarios que trabajaban solos. Por otro lado, en cuanto al propio comercio, lo distintivo era la venta de un volumen total de mercancías pequeño y una variedad de productos limitada que conducía a un beneficio modesto.

Este autor va a exponer ampliamente cómo el pequeño comercio fue instrumentalizado por el nuevo régimen político para llevar a cabo el racionamiento durante el periodo de escasez. Para ello, la administración asignaría al comercio la misión principal de la distribución de las mercancías sometidas a racionamiento. En lo tocante a la manera que tuvo el gobierno de implicar y controlar al pequeño comercio en la función del reparto de los bienes de consumo de primera necesidad, reproduzco literalmente este extracto de su estudio donde queda bien reflejado cómo:

Para los comerciantes esta circunstancia suponía un gran número de actividades, unas propias de su actividad y otras ajenas a la misma y sobrevenidas por su nuevo papel de intermediario de la administración: inscribir las cartillas y colecciones de cupones, recoger los cupones que los consumidores entregaban al adquirir la mercancía, llevar los mismos a las Delegaciones de Abastos, retirar los cupos asignados, según las cartillas que se detentaban, etc. (Gago, 2003:100).

En este periodo se van a crear numerosas normativas e instituciones concretas para la implantación del racionamiento de los productos básicos y de primera necesidad; entre ellas va a destacar por su centralidad a la hora de organizar el abastecimiento y distribución de las mercancías racionadas e intervenidas, la CAT (Comisaría general de Abastecimientos y Transportes). De esta dependía que los comerciantes recibieran los suministros de los productos racionados a través de los Ayuntamientos y sedes del sindicato vertical en localidades pequeñas, encargadas finales de distribuir las mercancías a los comerciantes en función de las cartillas que tuvieran contabilizadas en sus censos. Las otras dos instituciones de peso creadas en la época para el control del racionamiento serán la Fiscalía Superior de Tasas y la Junta Superior de precios, con el fin de hacer cumplir la normativa impuesta en el país en materia comercial y en la regulación de los precios, respectivamente.

Así mismo, va a captar la centralidad que tuvieron especialmente sectores como el de la alimentación (tiendas de comestibles en general), el vestido y/o el calzado, al ser estos los principales afectados en el periodo de la posguerra española. En estas secciones se concentraba la mayor parte de los productos de primera necesidad para la población. A propósito de los sectores comerciales, parece que los establecimientos de ultramarinos, entre otros, representaron, como ningún otro, el paradigma de los establecimientos del pequeño comercio de alimentación tradicional. Se trataba, pues, de centros de distribución, en los que la variedad de productos era considerablemente

mayor que la que había en otras tiendas de alimentación. En estas tiendas se podían encontrar productos de todo tipo. También destacan los puestos en los mercados de abastos y otros comercios como carnicerías y pescaderías.

Según las conclusiones del estudio de Gago (2003), el control en la postguerra se produjo no solo sobre la población, sino también sobre el comercio en general, más allá del plano exclusivamente relacionado con la distribución.

2.3 Más allá de la Gran depresión, las guerras y las posguerras. El «corralito financiero» en Argentina

En el caso de Argentina, fue el colapso económico que sufrió el país en 2001 el que impulsó la creación de sistemas de crédito alternativos, de los que se beneficiaron cientos de miles de personas. Para poder entender el fenómeno financiero que tuvo lugar en Argentina en el año 2001, conocido como «corralito» (y que explicaremos a lo largo de este epígrafe) hay que tener en cuenta necesariamente la situación económica, financiera, política y social que precedió al país (sobre todo) en la década de los noventa.

En este sentido, la quiebra económica que sufrió el país no era un hecho aislado, sino que ponía el punto final a un largo proceso, iniciado en los años noventa, de aplicación sin paliativos de las recetas neoliberales. A nivel macroeconómico, el corralito vino definido por el demoledor proceso hiperinflacionario que sufría el país desde los años 1989-1990 (Azcoiti, 2014). Para hacer frente a la hiperinflación se puso en marcha en 1991 el denominado «Plan de Convertibilidad» cuyo objetivo era asegurar la confianza en la moneda argentina. Para ello, el gobierno estableció un sistema de paridad entre el dólar americano y el peso argentino que equiparaba el valor de ambas divisas.

El plan terminó con la inflación y permitió al país un proceso de crecimiento y estabilidad, pero era insostenible, por lo que el esquema de paridad entre ambas monedas se abandonó en diciembre de 2001. Se dejó flotar el peso tras diez años de convertibilidad ocasionando devaluación en caída que hizo que perdiera cerca de dos tercios de su valor (Greco, 2019: 205). De hecho, en junio de 2002 el peso acumulaba una devaluación del 300%.

El detonante de esta profunda crisis económica fue la declaración en el mes de diciembre del año 2001 por parte del gobierno del denominado «corralito financiero», que consistió en limitar la cantidad de efectivo que los depositantes podían retirar de

sus cuentas bancarias a un máximo de 250 dólares por semana (Macías, 2002). El congelamiento de fondos establecido por el gobierno nacional significó el virtual bloqueo de los ahorros argentinos y un incremento todavía mayor de la escasez de dinero de curso legal (Lacoste, 2003).

Esta medida fue decretada por el Ministerio de economía para evitar la fuga masiva de capitales que se estaba produciendo en el país y que podía dejarlo sin liquidez, ya que, ante el clima de desconfianza, la retirada de los depósitos en los bancos y la caída de las reservas de divisas fue inminente (Greco, 2019).

En respuesta a esta situación extrema surgieron las redes de trueque. A pesar de su denominación estas redes no hacían uso del trueque en sentido estricto, sino que se valían de una suerte de medios de pago en forma de vales o cupones físicos, denominados «créditos» que fueron establecidos por sus organizadores (Gómez, 2009:2).

De acuerdo con la historia sobre los clubes de trueque, el primer club se crea en 1995 (el primer Cdt se lanzó en 1995 con 25 participantes), cuando un grupo de amigos y vecinos de un suburbio de Buenos Aires organizaron un club de trueque para intercambiar bienes y servicios entre ellos, si bien el cénit de las redes de trueque se alcanzó en el año 2002. El sistema llegó a tener más de 2,5 millones de personas usuarias a principios de 2002, lo que representa el 20% de la población económicamente activa. Según los informes estadísticos, en torno al 41% de la población en el año 2002 —a saber, unos 5 700 000 de argentinos— se encontraba en una situación de desempleo o subempleo (Lacoste, 2003).

Diferentes estudios sobre las redes de trueque han puesto de manifiesto, en relación con el perfil socioeconómico de las personas participantes, el predominio de la clase media empobrecida, principalmente de las mujeres cuyos maridos se encontraban en desempleo (Gómez, 2009, Egüez, 2008).

Para entender la escala y alcance de estas iniciativas hay que decir que los distintos clubes de trueque formaban una red informal conocida como Red Global de Trueque, en la que diferentes monedas de crédito emitidas por los distintos clubes eran aceptadas como pago en las distintas ferias de trueque (Greco, 2019).

Si bien el sistema de Cdt creció desde 1995 hasta mediados de 2002 con singular fuerza, al alcanzar unas grandes dimensiones el modelo entró en crisis. La principal causa de esta crisis fue una hiperinflación de los créditos, motivada principalmente por la falsificación masiva de estos. En torno a un total de 150 000 000 de créditos emitidos, se añadieron 450 000 000 de créditos falsificados (Lacoste, 2003), lo que provocó la crisis del sistema que se hundió a mediados de 2002.

Asimismo, existen en el país abundantes ejemplos de gobiernos provinciales que emitieron monedas durante la década de 1990, bajo la denominación de «bonos provinciales». Estos bonos se emiten en forma de billetes de pequeña denominación —o papel moneda fraccionaria— sobre la base de anticipación de ingresos fiscales futuros (como los TAN), utilizándose principalmente para pagar parte de los salarios de sus empleados y otras obligaciones (Théret, 2020). Algunos de los más conocidos fueron los Patacones, los Federales o el Petrom. Este último, por ejemplo, fue emitido por la provincia de Mendoza bajo la garantía de sus ingresos petroleros (Greco, 2019).

III. «MONEDAS SOCIALES». ¿EL DINERO DE LA GENTE?

Quiero decir...

No es como una máquina que mueve algo de derecha a izquierda.

No es visible como tal.

¿Entonces usted, como banco no produce dinero?

No puedo decir que nosotros...

La producción de dinero...

Quiero decir, no imprimimos dinero en el sótano.

OECONOMÍA

Este capítulo muestra cómo se crea el dinero en nuestro actual sistema económico y saca a la luz los esfuerzos que ciertos grupos de gente están realizando para mantener el dinero bajo su control, creando lo que se conoce como «monedas sociales», a saber, una suerte de dinero que funciona en grupos específicos, que tiene un alcance limitado y que muchos activistas denominan «el dinero de la gente».

Esta noción hace referencia a la idea planteada por Douthwaite (1999) para reseñar de un modo generalizado al dinero que al margen del Estado y la banca privada es creado por los ciudadanos. Esta afirmación da título a una conocida obra de Lietaer, Kennedy y Rogers, algunos de los principales promotores del movimiento de las monedas sociales (Véase, «El dinero de la gente, monedas locales y soberanía económica». Icaria editorial. Barcelona. 2015).

Asimismo, presenta una clasificación muy general de las monedas sociales, centrada principalmente en el mecanismo central que ponen en marcha. Este nos va a permitir atender a otros aspectos fundamentales que influyen en el proceso de creación de estos instrumentos como son los actores principales de su promoción y los objetivos prioritarios que se persiguen con su creación.

El capítulo tiene por objeto también clarificar el surgimiento de estas monedas y el interés de su implementación como política pública, tanto para la Unión Europea como para las Administraciones públicas españolas a nivel local.

En este trabajo sostenemos que, si bien la aparición y proliferación en España de estas iniciativas podemos decir que surge en un movimiento de abajo-arriba desde la sociedad civil, recientemente muchos gobiernos, como consecuencia de la crisis del 2008 y de la reducción del gasto social de los Estados, las están implementando como políticas públicas, en un movimiento contrario. Sin embargo, la adopción de estos instrumentos como política pública, viene acompañada de un discurso «alternativo» sobre la gestión de los recursos públicos que plantea una implicación mayor de los ciudadanos en la gestión y diseño de las políticas. Planteamos aquí algunas contradicciones en las que este discurso, supuestamente alternativo incurre a la hora de valorar tan optimistamente la mejora en la prestación de los servicios públicos que introducen estas herramientas.

En cualquier caso, estos proyectos «alternativos» a menudo se han convertido en una opción laboral para muchas personas asociada a las industrias de la economía alternativa, en particular, a la Economía social y solidaria (en adelante ESS). De este modo, mostramos, además, cómo gestores de estos proyectos y participantes se diferencian en la práctica. Así, con base en una distinción de género tradicional, lo que hemos encontrado en nuestro trabajo de campo es que la mayor parte de los gestores son hombres y las participantes son mayormente mujeres, que, además, se convierten en las usuarias o destinatarias finales de muchos de estos dineros.

1 La creación del dinero moderno y sus consecuencias

La crisis financiera de 2008 puso de manifiesto la fragilidad de nuestro sistema bancario y sembró multitud de interrogantes. Desde entonces, muchas personas han tratado de entender cómo funciona nuestro sistema monetario y se han interesado por conocer de dónde proviene el dinero.

Según han demostrado algunos estudiosos, en lo referente a la creación del dinero moderno, la mayor parte de la gente se equivoca al pensar que todo el dinero lo crea el Estado —a través del Banco Central de cada país (Hart, 2007)—.⁴⁰ En ningún lado nos explican que la mayor parte del dinero en circulación, más del 95%,⁴¹ es creado por los bancos privados en el momento en el que prestan dinero, es decir, a partir de la concesión de créditos, y que sólo un mínimo porcentaje del dinero es puesto en circulación por el Banco Central en forma de billetes y monedas (efectivo).

Como advierte Graeber en un magnífico artículo para el periódico *The Guardian* (en 2014),⁴² muchos de los supuestos más profundamente arraigados en la mente de las personas sobre la creación del dinero y el funcionamiento de los bancos, en general, son simplemente erróneos.

La pregunta clave aquí es ¿de dónde sale el dinero que prestan los bancos privados? ¿de dónde lo consiguen? La respuesta es fácil: no lo consiguen de ninguna parte, simplemente lo crean. Es tan sencillo como teclear la cantidad deseada en el ordenador y la persona que adquiere el préstamo lo recibe inmediatamente en su cuenta bancaria. Como dijo el gran economista Galbraith, «el proceso de creación de dinero por los bancos es tan simple que repugna a la mente» (Galbraith, 1983: 30).

Este hecho, desmiente la creencia tan extendida de que los bancos actúan como intermediarios entre aquellos que tienen excedentes de dinero (depositantes) y los que desean tomar prestado este dinero (prestatarios), y que, en esta operación, sacan beneficio en virtud de la diferencia entre los intereses más altos que cobran a los prestatarios frente a los intereses más reducidos que pagan a los depositantes (Varoufakis, 2015). Esto, quizás fue así hace mucho tiempo. Los bancos comerciales, no obstante, más que recibir los depósitos que las familias ahorran y volver a prestarlos, crean «depósitos», y de esta manera crean dinero, cobrando intereses por ello. Por tanto, el dinero que los bancos crean «es dinero de nueva creación, dinero que hasta ese momento no existía» (Lanchester, 2015: 23). En tal sentido, el banco no necesita dinero para emitir crédito, sino que produce dinero emitiendo crédito. Como podemos apreciar, la secuencia es totalmente la opuesta.

40. En el caso de la zona euro, hay que recordar que el encargado sería el Banco Central Europeo (BCE).

41. Lanchester (2015) señala que, en 2006, por ejemplo, la cantidad total de dinero en el mundo en términos de valor era de \$ 473 billones, de los cuales, menos de la décima parte, alrededor de \$ 46 billones, era dinero en efectivo en forma de billetes y monedas.

42. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2014/mar/18/truth-money-iou-bank-of-england-austerity>.

La mayoría del dinero actual, en definitiva, no es dinero que exista en un sentido físico⁴³ —ni es una mercancía respaldada en oro, como fuese antaño—, sino que, como hemos visto, es crédito: existe en forma de registros electrónicos de débitos y créditos que se crean toda vez que movilizamos dinero (Lanchester, 2015), y se crea expresamente «de la nada». Los bancos, por su parte, prefieren perpetuar el mito de que el dinero es una «cosa» que hay que prestar (Graeber, 2014). Esta idea viene a apoyar, en cierto modo, la creencia generalizada de que los bancos prestan el dinero depositado por sus clientes, y refuerza la imagen de que un banco se comporta como una caja cerrada de la cual no puede salir algo que previamente no ha entrado (Martín, 2011).

A pesar de todo, la emisión de dinero en forma de billetes y monedas solamente le compete al Estado, quien tiene el monopolio de su creación. En este punto hay que aclarar algunas cuestiones fundamentales relacionadas con la naturaleza del dinero moderno. Y, es que, el dinero en la actualidad está organizado bajo un patrón de dinero fiduciario, esto es, que su valor es decretado por el Estado; este decide su validez como único medio legal de cambio dentro de un territorio (McMillan, 2018:46).⁴⁴ Así, el papel de los Bancos Centrales es preservar cuidadosamente el monopolio estatal, y custodiar un orden legal que garantiza debidamente que los bancos comerciales poseen la exclusividad de la emisión de un dinero (pagarés), que el gobierno reconoce y acepta legítimamente para el pago de impuestos.

Otra de las concepciones más comúnmente aceptadas es que la función propia de los Bancos Centrales, como forma de evitar la inflación, es controlar o determinar la cantidad de dinero en circulación, es decir, la cantidad de préstamos y depósitos (Graeber, 2014). Lejos de ello, generalmente lo que hacen es establecer la política monetaria fijando la tasa de interés (lo que el dinero cuesta) (Mcleay, Radia y Thomas, 2015), lo cual determina cuánto pueden cobrar los bancos privados por el dinero que crean.

El señalamiento de estas ideas erróneas tiene importantes implicaciones políticas, ya que, en efecto, tiran por tierra los argumentos que han apuntalado las políticas de

43. Recordemos que países como Suecia, de hecho, han estudiado la posibilidad de prescindir por completo del ya de por sí reducido porcentaje de dinero en efectivo existente, o, pensemos la tendencia acelerada por el covid a pagar solo con tarjeta de crédito para evitar contagios derivados del manejo de efectivo.

44. Lo fundamental del dinero fiduciario es que no tiene valor intrínseco, es decir, que nadie garantiza que los billetes que guardamos en nuestras billeteras puedan canjearse por ningún bien o servicio a un valor fijo (el vínculo entre la moneda y el oro se rompió en 1971). Su valor se basa en nuestra creencia en lo que vale, respaldado por la autoridad del Estado. En esencia, confiamos en que un billete de 20 euros, por ejemplo, vale eso porque el Estado lo afirma y optamos por creer en ello. «El valor del dinero «fiduciario» es un acto de fe» (Lanchester, 2016).

austeridad durante la crisis, y la postura ideológica defendida por los «monetaristas» en la cual se fundamentaban. Según esta posición, el gobierno debe limitarse a administrar la oferta monetaria para mantener la inflación a raya. Por eso, aunque podrían hacerlo, los Bancos Centrales se cuidan de no emitir mucha moneda, y tienen prohibido financiar al gobierno. Desde la década de 1980 (con Margaret Thatcher y Ronald Reagan a la cabeza) estos postulados se han asumido como evidentes, hasta un punto tal que prácticamente todo el debate político se ha reducido a la aceptación del peligro que entraña el gasto público. De hecho, como señala Graeber, «los préstamos del gobierno no constituyen desvíos de fondos del sector privado, ya que lo que hacen los Bancos Centrales es crear dinero completamente nuevo (como los bancos comerciales), dinero que nunca previamente ha existido (Graeber, 2020).

En esta línea crítica con el monetarismo, destacan otras posturas económicas heterodoxas, como la que en los últimos años encarna la Teoría Monetaria Moderna (TMM) o «neo-chartalismo» (desarrollada en EE. UU. a partir de los años noventa del siglo pasado por economistas como Randal Wray o Bill Mitchell, entre otros).⁴⁵ Su premisa básica es la consideración del dinero como una magnitud —un método de contabilidad— y no como un objeto (mercancía). Esta teoría defiende el monopolio del Estado (concretamente de sus Bancos Centrales) como única institución que por ley puede crear dinero. Tal es así que estos pueden crear todo el dinero que quieran (los Estados, a través de sus Bancos Centrales, tienen capacidad ilimitada de generar capacidad de gasto). Eso sí, con responsabilidad. Esto quiere decir que un Estado no necesita recabar impuestos antes de gastar. Desde este paradigma, por tanto, es inconcebible que un gobierno (soberano en cuanto a la creación monetaria, como puede ser el Reino Unido o EE. UU.) carezca de dinero para determinados gastos, porque sería como admitir que escasea la propia unidad de medida. Lo que sucede es que en nuestros sistemas monetarios los bancos centrales se atan voluntariamente de pies y manos y se limitan a facilitar a los bancos privados que sean ellos quienes generan la mayor parte de la capacidad de gasto de nuestras economías.

El mecanismo de creación del dinero de los bancos que acabamos de ver es un asunto principal a la hora de entender la inmanente propensión a los ciclos de boom y crisis financieras que el capitalismo de libre mercado posee (Martín, 2011; Lanchester, 2010).

45. Esta teoría viene influenciada por el pensamiento y la obra de otros economistas del S.XIX como el alemán Georg Friedrich Knap, o por las contribuciones realizadas por Alfred Mitchell-Innes, y que es compartida en líneas generales por postkeynesianos e institucionalistas.

Recordemos que los bancos privados crean dinero «de la nada» y obtienen enormes beneficios de la concesión de préstamos al cobrar intereses. De ahí que no tengan ningún problema en asignar la mayor cantidad posible de ellos, ya que en esto reside su negocio. De hecho, no existe ningún límite a la cantidad de préstamos que un banco puede emitir, ya que, el sistema de reserva fraccionaria admite que los bancos presten formidablemente más de lo que poseen. Como Hart (2005) indica, el «sistema de reserva fraccionaria» tradicionalmente restringía a no prestar más de 9 veces los depósitos en el Banco Central, pero esta proporción ha aumentado desde entonces, e incluso en algunos casos ya ha dejado de existir.

En consecuencia, en los periodos de auge económico, cuando la «economía va bien», los bancos privados crean dinero de manera ilimitada. El dinero, además, no solo se crea para financiar la producción de valor en la economía real, sino que también se otorga para fines especulativos, como veremos a continuación.

Pues bien, el mecanismo que sustenta el equilibrio entre los préstamos que los bancos otorgan y la probabilidad de devolución de los prestatarios, inevitablemente se rompe en algún momento, sencillamente cuando los préstamos no se pueden devolver. El escenario que se produce a continuación es bien conocido por quienes han vivido periodos de crisis: se desencadena una oleada de cierres de empresas, despidos, los bancos se quedan con los préstamos de empresas y particulares que no pueden pagar y de los especuladores que han entrado en quiebra. Consecuentemente, los bancos entran en bancarrota y se desata la crisis. En este contexto, solo el Estado, como dueño y señor del monopolio del dinero impreso, puede intervenir para amortiguar las desastrosas consecuencias de la quiebra, rescatando a los bancos privados con dinero público. Precisamente, la posesión del monopolio estatal del dinero es lo que permite a los Bancos Centrales actuar como «prestamistas de último recurso» (McMillan, 2018). Si bien esta medida, por un lado, puede parecer necesaria para impedir que caiga toda la economía general, sin embargo, por otra parte, encierra un gran peligro, ya que los bancos «pase lo que pase» saben que, finalmente, serán rescatados por el Estado. En este sentido, autores como McMillan apuntan, refiriéndose a esta política de rescate «de última hora», que este enorme paliativo «tiene el efecto secundario de provocar un riesgo moral porque se asumen riesgos excesivos» (MacMillan, 2018: 60). En este sentido, la deuda pública juega un papel crucial, pero contradictorio al mismo tiempo. Por un lado, su creación, al prestar dinero a los bancos, es necesaria para apaciguar la crisis, del mismo modo que fortalece la posición de los bancos comerciales que acabarán prestando dinero al Estado, con intereses, después de haberlos rescatado con

dinero público. Esto nos lleva directamente a plantear el asunto sobre la perjudicial alianza entre política y finanzas (Greco, 2019).

Por otro lado, queremos llamar la atención sobre los efectos que la revolución digital ha tenido sobre la actividad bancaria, dado que, el desarrollo de la tecnología ha permitido que buena parte de esta actividad se mantenga oculta de los balances, burlando así todo control regulatorio (McMillan, 2018: 23-24).

La crisis financiera de 2008, de hecho, «comenzó con una expansión insostenible causada por una actividad bancaria paralela sin regular» (McMillan, 2018: 109). En concreto, la crisis se relaciona con la expansión de ciertos derivados. Aunque no es nuestro deseo adentrarnos en un análisis exhaustivo de estos instrumentos, ya que, escapa el interés de este trabajo, además de la enorme complejidad que esta tarea entraña, sí queremos mostrar una idea general de estos, sobre todo, para enfatizar la estrecha vinculación entre los enormes riesgos que asumen las instituciones financieras y las crisis, en este caso, en lo que respecta a la crisis financiera de 2008. Y, en este caso, también nos interesa remarcar su vínculo con el surgimiento de instrumentos monetarios que, como las monedas sociales, pretenden escapar a la abstracción de las finanzas actuales, como veremos en el próximo apartado.

Como sabemos, en el origen de la crisis de 2008 desempeñaron un papel fundamental las nuevas formas de derivados conformadas por bloques de hipotecas agrupadas. En tal sentido, la burbuja inmobiliaria estalló cuando los prestatarios de las hipotecas de alto riesgo —o subprime— cuyas hipotecas se habían estructurado en varios instrumentos financieros de gran complejidad⁴⁶ empezaron a no poder pagar sus plazos. Nombramos aquí en primer lugar a los MBS (Mortgage-Backed Securities), los instrumentos que permitieron la agrupación de grandes cantidades de hipotecas en un solo paquete comercializable. Estos MBS, a su vez, —y aquí entran en escena otros de los derivados implicados en la crisis— se habían estructurado en CDO (Credit Default Option), que son los instrumentos que permitieron que estos bloques de hipotecas fueran divididos en niveles —o tramos— a los que se les adjudicaban calificaciones crediticias distintas. Así, las hipotecas de alto riesgo se combinaron con otras de mejor categoría crediticia. Todo ello con la complicidad de las agencias de calificación que ayudaron a «maquillar» préstamos tóxicos (de mala calidad) al agruparlos con otros mejores, y camuflarlos bajo una categoría total superior. Esto significó que muchos prestadores podían ganar dinero al originar préstamos de alto riesgo para

46. Para una comprensión mayor de estos instrumentos véase *The Big Short* (traducido al español como *La gran apuesta*) de Michael Lewis (2010).

agruparlos y venderlos combinados con otros de calidad superior. Y es lo que permitió que la comercialización de títulos respaldados por hipotecas y CDO se convirtiera en un negocio pujante durante los primeros años de este milenio.

Por otro lado, en la raíz de las causas fundamentales del colapso del mercado inmobiliario se encuentran los CDS (Credit Default Swaps u obligaciones de deuda garantizada, en castellano), unos seguros contra el impago de un determinado valor, que, en este caso, estaban vinculados especialmente a los poseedores de CDO, que, recordemos, tenían MBS de alto riesgo como valores subyacentes.

Este instrumento, si llegaba el momento, pagaría las pérdidas que se producen si hay incumplimiento en la CDO. Es decir, que el valor de un CDS procedía (dependía) de la capacidad de miles de propietarios de viviendas para pagar los plazos de sus préstamos hipotecarios. «lo más peligroso de los CDS es que son puramente especulativos y su contrato carece de inversión en un activo subyacente. Es una apuesta de seguros libre de cualquier tipo de propuesta sobre un activo subyacente. En suma, «es una apuesta sobre el riesgo de una deuda en el cese de pago o default» (Appadurai, 2017).

El aumento de los impagos produjo la caída de los precios de los MBS, de los CDO de MBS (y así hasta la larga cadena de CDO de CDO sobre MBS que se hubieran realizado).

Nos parece que un excelente resumen sobre lo ocurrido con estos instrumentos queda bien ilustrado en el siguiente párrafo que nos ofrece Lanchester:

Una institución deja dinero a una serie de prestatarios. Después, hace un paquete con los préstamos y los convierte en títulos; por ejemplo, un fondo de 10 000 hipotecas que devienen una tasa de interés del 6%. Seguidamente, la misma entidad vende esos títulos a otras instituciones financieras. El banco que concedió el préstamo inicial deja de recibir los ingresos correspondientes a ese préstamo y el dinero pasa a los que compraron los títulos respaldados con hipotecas residenciales. ¿Qué ocurre? Que la institución que concedió el préstamo inicial ya no tiene que preocuparse por si el prestatario podrá devolver lo que pidió. Solo asume el riesgo del préstamo por el periodo de tiempo transcurrido entre la concesión de la hipoteca y el momento en que ha venido el título resultante y que puede ser apenas de unos días. Al banco no le interesa en absoluto la situación económica del prestatario. Se ha roto la premisa básica de la banca, a saber, prestar dinero únicamente a quien puede devolverlo. Además, el riesgo de ese préstamo, en lugar de estar concentrado en el lugar del que

procedió, se ha extendido por todo el sistema financiero, pues la gente compra y vende el título (Lanchester, 2015:46).

En definitiva, en la crisis internacional de 2008 fueron cruciales los enormes riesgos que la industria financiera asumió, desencadenando el colapso del mercado inmobiliario en EE. UU. (Appadurai, 2017), y, seguidamente su extensión al resto del mundo. Las consecuencias finales de la crisis para los contribuyentes las hemos mencionado ya. Los Estados se hicieron cargo de las pérdidas cuando asomaron los problemas, a costa del dinero público. En cualquier caso, la garantía del Estado como «prestamista de último recurso» proporciona un incentivo para asumir riesgos excesivos, si bien la regulación bancaria no consigue impedir de verdad que las instituciones bancarias corran esos riesgos».

2 El dinero de la gente. Monedas sociales

El estallido de la crisis, por tanto, provocó una gran desconfianza por parte de los ciudadanos en las instituciones bancarias y en los mecanismos de ingeniería financiera que la provocaron (Domingo, 2018). También expulsó a mucha gente de sus casas, de los mercados hipotecarios y del acceso a otros créditos relacionados con el consumo, y dejó a la gente sin trabajo. Este escenario ha favorecido el surgimiento de diferentes «alternativas», o posibles soluciones, entre las que destacan los sistemas monetarios locales —denominados aquí como monedas sociales—. Estas iniciativas forman parte de un movimiento más amplio que busca escapar de los efectos nocivos del sistema capitalista y reivindican el derecho de la ciudadanía a crear su propio dinero al margen de cualquier autoridad o entidad financiera que mantenga fuera de su control la creación y el manejo de este. «Las monedas sociales proceden en numerosos casos de proyectos con un fuerte componente activista, en los que sus participantes deciden tomar una posición de construcción de sus propias soluciones económicas (Martín, 2019: 45).⁴⁷

Académicos y activistas, promotores de estos dineros sociales, frente al control del dinero en manos del Estado o de los bancos, defienden la creación de redes o medios

47. <https://ajuntament.barcelona.cat/economia-social-solidaria/sites/default/files/MONEDA%20CAST-comprimit.pdf>

de intercambio descentralizados, equitativos y sostenibles (alejados del imperativo de crecimiento económico), basados en la comunidad, y controlados democráticamente por ella. Se espera que este modo de control y/o gestión devenga en un tipo de gobernanza más incluyente, participativa y justa (Greco, 1994). Muchos de estos promotores, a su vez forman parte de diferentes propuestas de reforma monetaria, como puede ser la que plantea dinero positivo, un movimiento político que busca poner freno a la mecánica de creación de dinero-crédito por parte de los bancos (por considerarlo el problema fundamental con el dinero en nuestra sociedad). Aunque pueda parecer extraño, también existen algunos «expertos» que reclaman el anclaje del dinero con un patrón mercancía.

Algunos antropólogos, como Hart (2001), han puesto además el acento en las potencialidades que internet ofrece precisamente para la creación de instrumentos financieros que sirvan a los intereses de las personas en aras de lograr unas mayores cotas de democracia económica y una descentralización de intermediarios como los bancos. Como señala este autor, «la forma técnica cambiante del dinero ha expuesto las limitaciones de los bancos centrales, reducidos ahora a mantener el monopolio nacional (...). En respuesta, la gente ha comenzado a generar su propio dinero, ofreciendo a los individuos una variedad de monedas comunitarias vinculadas por sistemas de pago electrónicos cada vez más sofisticados» (Hart 2005: 172).

Lanchester (2016), en una línea similar defiende el punto crucial que supone la tecnología actual para poder ubicarnos sin la intermediación de los bancos. En apoyo a estos argumentos, en un célebre artículo dedicado a Bitcoin, y a la revolución que ofrece su tecnología, enfatiza la idea de que, en la evolución tecnológica del dinero, en el momento actual, «por primera vez en la historia de la humanidad, tenemos un registro que no necesita ser suscrito por alguna forma de autoridad o poder estatal. Un registro descentralizado, anónimo, autoverificador y completamente fiable».⁴⁸

El desarrollo de las nuevas tecnologías ha permitido la aparición, en fase aún embrionaria, de plataformas de préstamo entre particulares (*peer-to-peer*), mercados virtuales y monedas digitales que abren nuevas posibilidades para satisfacer la demanda local de liquidez y de préstamos seguros, sin intermediación bancaria, estableciéndose relaciones crediticias directas (McMillan, 2018).

Asimismo, la tecnología móvil proporciona nuevas formas de transferir créditos accesibles a todo el mundo como lo demuestra el caso de M-Pesa, un servicio de te-

48. <https://www.lrb.co.uk/the-paper/v38/n08/john-lanchester/when-bitcoin-grows-up>.

lefonía móvil implantado en Kenia que permite a cualquiera realizar pagos o enviar/retirar dinero sin necesidad de sucursales bancarias.

Los defensores de las monedas alternativas, por otro lado, tratan de advertirnos, como ya lo había hecho Polanyi, de que el dinero o las finanzas son simplemente *ficción*.⁴⁹ Por ello, las monedas se reivindican como respuestas a la abstracción y a la despersonalización del dinero y las finanzas (Maurer, 2006). De este modo, se presentan como una suerte de «dinero moral» que propone una re-incrustación del dinero en la vida social (o una resocialización del dinero).

3 Una panorámica de las monedas sociales

3.1 Sobre el concepto

Los defensores de estas monedas, al menos desde la década de 1980, han debatido el uso de los términos «local», «alternativo», «comunitario» o «complementario» para describir su dinero. Los distintos adjetivos, unas veces se usan de manera indistinta, pero, a menudo sirven para remarcar las diferentes pretensiones de cada modelo existente. De este modo, con frecuencia marcan diferencias ideológicas sutiles, variaciones regionales y/o la intención político-económica de la moneda. Aquellos que prefieren «alternativa», por ejemplo, tienden a ver sus actividades en términos de crear una «economía» completamente nueva que está separada de las economías nacionales. Aquellos que prefieren «complementaria» imaginan el dinero que están creando como un complemento del uso de la moneda nacional. Estas preferencias no son rígidas, por supuesto, y con frecuencia la misma persona las alterna o usa nombres diferentes para describirlas (Maurer, 2005). Para dar cuenta de la amplia variedad de realidades, algunos autores han resuelto usar el acrónimo MSC para hablar de monedas sociales y complementarias (léase locales también) (Hirota, 2012). Esto, a veces, puede generar en el público no familiarizado una sensación de gran confusión, y a nivel analítico plantea un problema de cómo representar estas «alternativas».

En el caso de España, por lo general, el uso mayoritario en la literatura (y en la divulgación), es la noción «moneda social», aunque, esta denominación o etiqueta

49. Algo que es una invención abstracta, no material (respaldado por «nada»).

general esconde una mezcla de fenómenos muy distintos entre sí, como veremos a continuación. En esta dirección, consideramos que la etiqueta «moneda social» contiene mezcladas posiciones teóricas divergentes, que no coinciden en sus objetivos y que están «incrustadas» en diferentes proyectos políticos definidos como «alternativos».

La noción de «moneda social» fue utilizada por primera vez por Primavera, reconocida activista dentro del movimiento en defensa de estas monedas. Con ella, se hacía alusión a las experiencias de los Clubes de Trueque que emergieron en Argentina, con el fin de destacar «sus efectos de inclusión social» (Primavera, 1999). Asimismo, se interpreta el apellido «social», en relación con las supuestas funciones sociales que deja de lado el dinero convencional por sus características favorables a la acumulación y por su escasez (Gisbert, 2010). También, en referencia a su implementación y gestión mayormente dependiente de organizaciones locales y de base comunitaria. En este sentido, se alude a los sistemas de naturaleza comunitaria cuya finalidad es fortalecer un espacio social bajo el principio director de la reciprocidad (Blanc, 2011; Oliver, 2013). En ocasiones, la noción «social» igualmente se utiliza para destacar la naturaleza de unos objetivos supuestamente vinculados a la Transformación social.

Llegados a este punto conviene destacar que, aunque generalmente se denomina moneda a un tipo de dinero —una pieza material, generalmente acuñada por alguna autoridad que se utiliza como medio de cambio—, el dinero puede adoptar otras formas no necesariamente materiales —como sucede en muchas ocasiones con el dinero fiduciario— porque el dinero cumple otras funciones (patrón de valor, medio de pago o medio de guardar riquezas, como hemos descrito en el capítulo 1). En todo caso, el dinero tiene que ser aceptado por una sociedad para el pago de bienes, servicios y obligaciones de cualquier tipo, pero también como patrón y como medio de cambio. En las monedas sociales los usos relacionados con guardar riqueza son prácticamente irrelevantes. Basándonos en esta definición, y en sentido estricto, en el caso que estamos analizando sería más preciso hablar de «dinero social» que de «monedas sociales», dado que en múltiples ocasiones este tipo de sistemas de intercambio no utilizan ningún objeto material que haga las veces de «moneda» sino que se apoyan en diversas formas de contabilidad —como cartillas o diversos sistemas informáticos—, basados en el uso como patrón y en la confianza entre las diferentes personas que componen la comunidad. No obstante, aquí hablaremos de «monedas sociales» como concepto genérico, y por ser el término que más se ha popularizado en las lenguas romances. Con ello, también pretendemos emplear un lenguaje familiar para el lector, si bien es indudable que en la literatura de las monedas se ha aceptado de una manera mayoritaria el término y resultaría confuso no utilizarlo.

En cualquier caso, se pretende remarcar que, más allá del uso que las personas participantes hacen de la noción «moneda social» (o de apelativos similares) como categoría «folk», el concepto hace referencia a una forma de dinero, que, aunque en rigor no podemos decir que sea «dinero», a efectos reales funciona como tal. Lo que caracteriza a este es su uso exclusivo como medio local en ciertos circuitos sociales restringidos. A diferencia del dinero como medio de uso generalizado, este representa un poder adquisitivo restringido y queda circunscrito a una red limitada y específica de bienes y servicios en la que su uso tiene cabida.

De esta categoría se excluyen las criptomonedas o monedas virtuales como bitcoin, ya que, estas se basan en criterios especulativos. No obstante, la tecnología que usan (conocida como cadena de bloques o *blockchain*), ha despertado un notable interés entre académicos y activistas de las monedas sociales, no solo por su capacidad de permitir transacciones en principio «seguras» a bajo coste, sino también, como base para la adaptación de esta tecnología a los objetivos sociales de estos dineros, creando para ello la categoría de «criptomonedas sociales» —criptomonedas no especulativas o de cambio fijo— (Torrens, 2016: 201-202). Con todo, el análisis de estas últimas excede el interés de esta investigación.

Asimismo, no debemos confundir las denominadas monedas sociales con el tipo de monedas paralelas que fueron planteadas, tras la crisis del 2008, para Grecia (Torrens y Honzawa, 2015), o que el propio Varoufakis propuso para su país en el lapso que se convirtió en ministro de economía, cuando ideó un sistema de pagos paralelo. En este sentido, las monedas alternativas buscaban ofrecer a los Estados crédito fiscal transferible de cara a los otros agentes intervinientes en la circulación monetaria (proveedores, ciudadanos, pensionistas, etc.), de forma que constituirían un sistema de pago paralelo y complementario al sistema formal. La oposición radical de los bancos centrales europeos impidió comprobar la efectividad de estas medidas.⁵⁰

3.2 Una tipología abreviada

Bajo la denominación general de «monedas sociales» se esconde una mezcla de fenómenos muy distintos. Resulta complicado ofrecer una clasificación que abarque la enorme diversidad de casos existentes de estas monedas. De hecho, no existe una

50. Véase «Comportarse como adultos: mi batalla contra el *establishment* europeo» (Varoufakis, 2017).

categorización compartida por académicos y activistas. Sin embargo, a pesar de la variedad de tipologías, los análisis de estos dineros, de un modo u otro, mencionan al menos dos fenómenos, en función principalmente del mecanismo central puesto en marcha para su funcionamiento, pero también, teniendo en cuenta los actores principales en su emisión y los objetivos perseguidos (Blanc, 2011, Gisbert, 2010, Llobera, 2015, Lietaer, 2005, Seyfang y Longhurst, 2013). Estos serían los denominados «sistemas de crédito mutuo» —o LETS— (incluyen aquí los denominados bancos de tiempo, fuente de inspiración de estos sistemas) y las «monedas sociales-locales respaldadas en moneda nacional de curso legal».⁵¹ Más allá de la complejidad de ofrecer una clasificación satisfactoria por los motivos mencionados, para nuestros propósitos, también nos interesa centrarnos en estos dos fenómenos, ya que, con estos tipos se asocian los casos que se presentarán en los próximos capítulos.

Partiendo de los mecanismos mencionados, también se puede establecer una distinción centrada en otros ejes de clasificación como son los actores sociales que promocionan su creación y los objetivos perseguidos. En cuanto a la primera cuestión, simplificando también la realidad, los análisis distinguen entre los dineros emitidos por administraciones públicas, empresas, grupos informales, ONG, organizaciones de base comunitaria (Blanc, 2011). En relación con los objetivos, aunque las monedas sociales ofrecen un amplio abanico de opciones económicas, sociales y medioambientales, si buscamos ordenarlas en una tipología, la primera distinción que vamos a establecer deriva de si tienen un objetivo de carácter claramente económico, como la activación del tejido comercial local, y, por otro, las enfocadas a objetivos sociales, como crear lazos entre los miembros de una comunidad (Lietaer, Kennedy y Rogers, 2015). Si bien entre el primer grupo se da frecuentemente la colaboración de pequeñas empresas, tiendas o negocios, incluso instituciones, el segundo tipo suele conformarse especialmente por particulares que no responden en principio a ninguna entidad empresarial o administrativa.

A continuación, detallamos algunas de las características principales de los dos fenómenos mencionados. Con fines expositivos, algunas cuestiones teóricas concretas respecto a ambos sistemas serán abordadas con más detenimiento en sus respectivos capítulos, cuando analicemos los casos estudiados.

51. Con independencia de las múltiples denominaciones para esta tipología, nos interesa destacar el fenómeno genérico del respaldo en moneda de curso legal detrás de este tipo de monedas sociales, bien pueda además adoptarse un formato de moneda física, virtual o ambas cosas al mismo tiempo.

3.2.1 Sistemas de Crédito Mutuo (o LETS)

En lo tocante a su creación, la implementación de los sistemas de crédito mutuo viene dada, por lo general, por grupos más o menos formales de personas, cuya motivación principal descansa en una preocupación por la realidad económica y/o social de un barrio o ciudad, o simplemente por el hecho de facilitar intercambios en una red de personas sin la necesidad de depender de dinero oficial.

Se entiende que estos circuitos son por naturaleza personales, porque funcionan entre grupos relativamente pequeños de personas, y esto facilita que puedan relacionarse entre sí a título personal. Debido a ello, se presupone también que LETS ayuda a construir una comunidad y anima a las personas a apoyarse entre sí de diferentes maneras, creando relaciones de ayuda mutua (Greco, 1994).

Los objetivos asociados prioritariamente a este tipo de dinero, por tanto, son la creación de lazos dentro de una comunidad, por lo que, este propósito suele asociarse a la recuperación de la reciprocidad dentro de la comunidad (Hirota, 2017).

La participación aquí se basa en principios de membresía y de afiliación libre.⁵² Estos circuitos, inspirados en modelos cooperativos, promueven la gestión democrática del sistema. La idea en este tipo de circuitos, al menos idealmente, es que la gente sea capaz de gestionar su medio de intercambio en pie de igualdad, rompiendo con cualquier tipo de relación vertical entre las personas participantes. En tal sentido, lo característico en este tipo de moneda es que su gestión está gobernada por las propias personas que usan la moneda y no administrada de manera externa. Además, toda la gestión la realizan sus miembros de manera voluntaria, aunque en la práctica se remunera en moneda social.

Se trata de sistemas de intercambio de bienes y servicios a escala limitada —local— que utilizan un medio distintivo circunscrito a un área local en correspondencia 1:1 con la moneda nacional, sin existencia física. Se emplean cuentas virtuales con anotaciones contables sobre los movimientos de las personas usuarias, y, en ningún caso, se puede convertir la moneda social en moneda de curso legal. Aunque estos sistemas, por lo general, no tienen convertibilidad a la moneda nacional, en la práctica, los grupos idean diferentes mecanismos que permiten jugar con ambas monedas (lo veremos en el capítulo destinado a La Bellota).

52. Aunque, en ocasiones, los participantes han de pagar una cuota a su entrada, en la mayoría de los casos, al menos en España, basta con abrirse una cuenta en la plataforma informática y suscribirse con la oferta de un bien o servicio de cara a la comunidad de personas usuarias.

Entre sus características principales destacan las siguientes: 1) todas las personas disponen de una cuenta que comienza a cero y que va configurándose en saldos positivos o negativos dependiendo de si se da o recibe un bien o servicio, con el previo compromiso por parte de cada miembro de suministro de estos dentro de la red cuando sea requerido. Con esta estructura, la suma de todos los saldos es siempre cero; 2) el registro de las transacciones se realiza manual o electrónicamente por parte de cada persona. En algunos casos, funciona como un sistema de contabilidad central donde alguien se encarga de registrar todas las transacciones 3) no se cobra ninguna tasa a los saldos negativos: el deudor puede cancelar su saldo cuando quiera con lo que tiene (productos) o con lo que sabe/puede hacer (servicios: clases de inglés, fontanería) sin tener que pagar una tasa de interés (Hirota, 2012, 2017). El saldo negativo en estos circuitos no se interpreta negativamente ya que, idealmente se espera que sus miembros ordenen periódicamente sus cuentas para acercarse lo más posible a un saldo cero. De hecho, para mantener los saldos equilibrados, la mayoría de los LETS imponen límites tanto de crédito como de débito.

La mayor parte de los estudiosos, como ya mencionamos en el capítulo anterior, sitúan el surgimiento de estos sistemas de intercambio en los años 80 con la creación del primer LETS (Local Exchange and Trade Systems) en Canadá (Vancouver), en respuesta a un contexto de crisis generalizado dentro de la economía local de este municipio (Gisbert, 2010).⁵³ Con el tiempo, la idea ha sido extendida también en Australia,⁵⁴ Nueva Zelanda, Inglaterra,⁵⁵ Francia (denominada SEL, o *Système d'Echanges Locaux*) y Alemania (Tauschring).

En España, paralelo a la profundización de la crisis económica, el aumento del desempleo y la desindustrialización, hemos asistido a un importante auge de este tipo de iniciativas, como lo prueba el hecho de que en la plataforma de intercambio mundial Community Exchange System (CES) (<https://www.community-exchange.org>) casi el 30% (22,9%) de las iniciativas registradas sean españolas.⁵⁶ Si bien la aparición en

53. La unidad de cuenta en el sistema original se llamó *Green dollar*, aunque después cada circuito de intercambio local, al ser independiente, escogió un nombre distinto para nombrar a su unidad contable.

54. En este caso, los grupos de LETS fueron creados alrededor de todo el país en el contexto de una profunda crisis socioeconómica a partir de la década de los setenta, contando con la financiación del propio gobierno australiano para su puesta en marcha (Fernández-Pacheco, 2017).

55. Los LETS en el marco inglés surgen en la década de los ochenta como instrumentos frente al retroceso de los derechos sociales y laborales provocados por las políticas económicas implementadas por M. Thatcher (Fernández-Pacheco, 2017).

56. Al momento de escribir son 281 las experiencias registradas en el CES. Última visita (17/05/2022).

el caso español de estas experiencias socioeconómicas está vinculada al estallido de la crisis en el año 2007, no se puede obviar el contexto previo de crisis generalizada y de desmantelamiento del estado de bienestar, que nos pone en la pista sobre el modo en que han surgido iniciativas parecidas en países como Argentina o Reino Unido —Clubes de trueque o LETS—, respectivamente (Sanz, 2002).

Los analistas normalmente incluyen en esta tipología a los «bancos de tiempo» (Bdt en adelante). De modo general, son similares a los LETS, pero toman el tiempo como unidad de cuenta para valorar los servicios ofertados (no suelen incluir bienes), en lugar de basar el valor de la moneda propia en el de la moneda de curso legal. Quizás, por otra parte, lo más característico de los Bdt, sea su carácter decididamente «alternativo», ya que, en su seno, todos los trabajos se valoran de la misma manera.

Como los LETS, los Bdt surgieron en la década de 1980 en EE. UU., y están ligados a la figura de Edgar Cahn, un reconocido abogado, fundador de los *time dollars*, que ideó esta iniciativa como un modo de abordar la insuficiencia de los programas públicos encaminados a solucionar los problemas sociales.

Aunque tras la crisis adquirieron mucha importancia los sistemas de crédito mutuo con moneda social, los Bdt siguen gozando de una gran popularidad en todo el mundo.

Dentro de esta categoría también se incluyen los circuitos basados en el crédito mutuo de iniciativa empresarial. A este tipo corresponderían algunos famosos y exitosos circuitos comerciales, como el Wir suizo (el cual mencionamos como ejemplo histórico en el capítulo anterior), el Sardex (Cerdeña) y/o el Res (Bélgica).

3.2.2 Sistemas basados en monedas respaldadas en dinero de curso legal⁵⁷

La creación de esta otra modalidad viene dada por alguna «autoridad local», quien respalda su valor, normalmente en la moneda oficial (Lietaer, Kennedy y Rogers, 2015). Por autoridad local se entiende cualquier tipo de organización sin ánimo de lucro

57. Para referirnos a este fenómeno optaremos por el concepto de «moneda social-local respaldada», porque el concepto «moneda local» es el más popular y aceptado dentro de la literatura para referirse a esta tipología. Por tanto, sin dejar de usar el concepto genérico «moneda social» añadimos el apellido «local» para conseguir un concepto más familiar de acuerdo con el uso más extendido. En cualquier caso, también se hace referencia a estas monedas como simplemente «moneda social-local», «vales locales» o «bonos respaldados» (Lietaer, Kennedy y Rogers, 2015), términos que utilizaremos de manera indistinta a lo largo del texto para referirnos a este tipo concreto.

(ONG), asociación o cooperativa, y, finalmente, cada vez más, las administraciones públicas.

En esta modalidad lo normal es el empleo de vales, bonos, cupones, etc., delimitados geográficamente⁵⁸ (Blanc, 2011).

Aunque el interés de este trabajo se centra en las monedas respaldadas en dinero oficial, hay que mencionar que algunas de las monedas sociales-locales (en su forma de vales, bonos o cupones) no cuentan con un respaldo basado en la moneda nacional de curso legal. Algunos estudiosos les otorgan una mención aparte y se refieren a ellas como «monedas locales fiduciarias», al considerarlas como bonos «creados de la nada». Normalmente, se ponen en circulación cuando una persona entra por primera vez en uno de estos sistemas, o periódicamente por parte de los organizadores, pero también como préstamos a asociaciones sin ánimo de lucro, y/o recompensas al voluntariado (Llobera, 2015, Gisbert, 2010). Casos de este tipo no son tan comunes en España, pero sí en EE. UU., siendo el caso más emblemático el de *Ithaca Hours* (existe un buen corpus de trabajos sobre esta experiencia, incluido el célebre estudio antropológico realizado por Maurer, 2005). De este tipo formarían también parte los bonos que se pusieron en circulación en las redes de trueque argentinas.

A grandes rasgos, el mecanismo que implica la implementación de algún tipo de vale local es el más utilizado en iniciativas que persiguen de un modo más central objetivos económicos como la activación del tejido comercial local. Estas iniciativas pretenden la promoción de la actividad económica en la región, con el fin de prevenir que el dinero escape de la localidad (Corrons, 2018: 7). Así, los promotores de estas monedas las presentan como una estrategia para reforzar la economía local en el contexto de la globalización. De este refuerzo se espera, en paralelo, la solución a diferentes problemas sociales, como el desempleo, y/o medioambientales, como la reducción de las emisiones de CO₂ al acortar las distancias en el transporte de mercancías. Estos sistemas, lógicamente, involucran a un número importante de empresas y comercios locales que se adhieren a la iniciativa y de un modo u otro también a las administraciones locales.⁵⁹

A diferencia de los LETS, esta modalidad no requiere una estructura de membresía, asociada a los objetivos prioritarios de creación de lazos en la comunidad; aquí radica

58. Si los vales adquieren existencia física, estos incluyen todas las medidas de seguridad y protección contra la falsificación habituales en la moneda de curso legal.

59. La elección del modelo respaldado en dinero oficial para los Ayuntamientos también se justifica en la literatura en base al principio de precaución que debe primar en las administraciones locales (véase Muns, Segura y Torrens, 2019).

para los especialistas la principal innovación y ventaja: la oportunidad de trascender la circunscripción de estos dineros de una reducida red de participantes a un nivel más amplio donde puedan ser aceptadas también por los comercios convencionales y no solo por los convencidos ideológicamente con estos proyectos. Esto va unido a otro de los rasgos definatorios de esta modalidad, su respaldo y convertibilidad en la moneda nacional. El uso de los «bonos respaldados», en este sentido, es muy similar al dinero efectivo «de uso corriente» que acumulamos en nuestros bolsillos o carteras, y admite la misma impersonalidad y anonimato que este: cualquier persona puede usar esa forma de pago a fin de que alguien lo acepte, siempre teniendo en cuenta que solo podrá gastarlo en una red siempre limitada si lo comparamos con el dinero de curso legal (Maurer, 2005).

Los impulsores, cuando idearon esta modalidad, pensaron que, de esta manera, estas monedas se convertirían, finalmente, en una herramienta más eficaz para el pretendido objetivo de la relocalización económica.

El respaldo en moneda oficial implica que por cada unidad de dinero local existe la misma cantidad de dinero de curso legal guardado en un depósito bancario. Este mecanismo permite que el dinero local siempre pueda volver a reconvertirse en dinero de curso legal. En estos casos, el comerciante siempre puede canjear el dinero local por dinero de curso legal, aunque, a veces, sea a costa de perder un pequeño porcentaje del valor total en la reconversión (por ejemplo, un 5% del valor). Lo que se persigue es desincentivar el uso de la moneda oficial en favor del dinero local, y que los propios comercios lo intercambien entre sí, creando una red de proveedores delimitada al dominio local. En tal sentido, este mecanismo nos recuerda al empleado en los vales de sellos (*stamp scrip*) que veíamos en el capítulo anterior (y el funcionamiento del respaldo, también resuena al procedimiento empleado en las emisiones de los Consejos Municipales durante la Guerra Civil española).

En un contexto de reducción drástica de los presupuestos en muchos Estados de Europa producida por la crisis del 2008, a nivel local muchos ayuntamientos se han interesado en la implementación de «monedas sociales-locales respaldadas» —con dinero público— para dar respuesta a las crecientes demandas económicas y sociales. En este sentido, los «expertos» defienden su adquisición por parte de las administraciones locales para la promoción de políticas públicas,⁶⁰ adaptando estas a diferentes objetivos

60. Para ver en mayor detalle los argumentos a favor de la implementación de monedas complementarias como instrumentos de políticas de innovación social para el desarrollo local, véase dossier de Corrons (2018) AMB-Monedas complémentaires WEB.pdf.

en materia económica, social o ambiental. Los propósitos de estas monedas van desde la atención de colectivos en riesgo de exclusión, a las recompensas al voluntariado comunitario y/o diferentes comportamientos ecológicos, al fortalecimiento de la economía local, etc.

En la mayoría de los casos, como se mostrará, las monedas respaldadas en moneda de curso legal surjan o no estrictamente del impulso político de una administración, requerirán, bien de algún tipo de colaboración entre un agente social y la administración, bien de la asistencia técnica de alguna empresa privada. Normalmente, estas iniciativas están organizadas formalmente por ONG.

En las monedas respaldadas por la administración pública hacemos hincapié en el paso fundamental que supone para estas, y para su crecimiento, la gestión profesional tanto del sistema de pago digital como del diseño y desarrollo (implementación y dinamización) de los proyectos frente a estructuras de personal voluntario (Torrens, 2016), y la enorme dependencia de fondos públicos para su funcionamiento. A menudo, el despliegue de medios que acompaña a estos proyectos revela que cuentan con notables apoyos financieros.

Esta gestión profesional se encuentra asociada, directa o indirectamente, a diferentes empresas y nichos laborales vinculados al campo de lo que algunos autores han etiquetado como «economía socialmente orientada»⁶¹ (Martínez-Cuero *et al.*, 2015), en concreto, a la conocida como ESS, a la cual ya hemos hecho referencias en repetidas ocasiones. Este campo, como apuntan estos autores ha emergido a partir de la crisis financiera como una alternativa laboral para algunas personas, que, por diferentes circunstancias, han encontrado en estas empresas un medio para ganarse la vida.

Desde fuera, y en concreto desde algunos LETS, este tipo de moneda no convence a las personas más comprometidas con la transformación social (Sabaté, 2009), que, además, se manifiestan en contra del modo en el que se implementan, de arriba abajo, y mantienen un juicio crítico sobre la gestión centralizada de estos instrumentos. Entienden que esta modalidad más centrada en el fortalecimiento de la economía local resta importancia a los objetivos políticos inherentes.⁶²

61. Esta noción, analíticamente, pretende ampliar el concepto de la economía social, para incluir, por encima de las organizaciones tradicionales a las empresas «sociales» y a todas aquellas iniciativas emergidas en la crisis, a las que podríamos identificar de un modo genérico como «solidarias» o «alternativas».

62. Como veremos después, este tipo de emisión requiere de la existencia de dinero convencional previo para que la moneda social-local se pueda producir o que alguien tenga dinero suficiente para comprar la moneda por adelantado. Este es uno de los motivos por los que algunas personas critican sus posibilidades «alternativas».

El movimiento de las monedas respaldadas (o convertibles) se ha desarrollado por toda Europa, donde fueron implementadas por primera vez, animado por la emergencia de la crisis de la eurozona.⁶³ En tal sentido, las monedas inglesas (con Bristol o el barrio londinense de Brixton a la cabeza) y las francesas constituyen los ejemplos más conocidos (como el Sol Violette de Toulouse o el SoNantes en Nantes). Y, muestra del reconocimiento que han ido logrando es el hecho de que Francia haya decidido reconocerlas dentro de su legislación específica para la ESS.⁶⁴

Aunque dentro de la literatura no encontramos distinción alguna, en la tipología de «monedas sociales-locales respaldadas» hemos querido distinguir dos subtipos (en relación con dos tipos de emisión posible), para remarcar la especificidad que implica en la práctica la procedencia del dinero que respalda la moneda. Veremos las notables diferencias, también, entre los fenómenos englobados bajo la categoría de monedas respaldadas en moneda convencional.

Según el caso, el respaldo puede proceder 1) de la previa adquisición de la ciudadanía (compra y/o cambio de moneda convencional a moneda social-local); toman la forma de bonificaciones que pueden estar impulsadas tanto por la administración local, como por empresas (cooperativas) o algunas ONG, o 2) de un fondo público en moneda legal. En este caso la aceptación de la moneda social-local es obligatoria si se desea acceder a una subvención.

Bonificar canjes de euros (o bonificar compras)

Bonificar económicamente el canje o conversión de moneda convencional a local (por ejemplo, cambiar 95 euros por 100 unidades de moneda social-local), es una estrategia para animar la participación en los circuitos comerciales locales. Después, la gente que compra los vales locales puede gastarlos en los establecimientos que se adhieren a la iniciativa.⁶⁵ Una

63. La primera moneda europea de este tipo aparece en el municipio de Totnes ligada al denominado movimiento de «ciudades en transición» cuyo objetivo es avanzar hacia un modelo de relocalización de la economía para contrarrestar los efectos nocivos de la globalización.

64. La Asamblea francesa reconoce a las entidades de la ESS la posibilidad de crear «monedas locales y complementarias» en su reciente ley de ESS aprobada el 31 de julio de 2014 (en el art. 16).

65. La moneda adquirida con dinero convencional bien puede adoptar un formato físico, o bien puede tener una existencia virtual. En caso de ser virtual, se trata de un sistema de pagos digital que se gestiona a través de aplicación móvil principalmente (o desde internet), donde los poseedores de saldos positivos pueden comprar bienes en los comercios adheridos al sistema, produciéndose simplemente transferencias de saldo de la cuenta de un usuario a otra.

moneda social-local que se compra con dinero de curso legal, a todas luces consiste en un pago adelantado por los bienes y servicios ofrecidos por los comerciantes que aceptan la moneda. De tal modo, se trata de la sustitución de una moneda nacional de uso general por una moneda social-local de uso limitado. Se entiende que, a comparación del dinero de uso universal, el dinero local proporciona una utilidad limitada, por lo que, una bonificación al cambiar a moneda social-local puede alentar al ciudadano a comprar localmente.

Algunos promotores consideran estas monedas como un «programa de descuento muy sofisticado» (Lietaer, Kennedy y Rogers, 2015:192) o como vales comprados convertibles en última instancia en moneda convencional. Tal es así que, a nivel fiscal, para una empresa, el tratamiento que recibe este tipo de monedas sociales-locales es exactamente el mismo que el de los vales de compra tipo «tique restaurant» (o vales de compra multicomercio).⁶⁶

En este caso, podemos advertir que este tipo de monedas son en realidad como los cupones y vales de compra creados por cualquiera de las empresas o comercios que conocemos —cadenas de restauración, supermercados y aerolíneas— y que se usan como mecanismo para canalizar oferta y provisión de bienes, como los cheques restaurante, cheques regalo, los programas de fidelización, o las millas aéreas.

Este mecanismo de fidelización del consumo local de proximidad (descuentos diferidos, acumulables en forma de puntos, bonificaciones por compra...) está siendo igualmente implementado por diferentes administraciones locales u organizaciones relacionadas, normalmente, con la denominada ESS.

En España no existen muchas iniciativas de este tipo que sean lideradas por una administración pública, pero sí existe alguna moneda respaldada que usa fórmulas similares promovida por cooperativas y/u ONG. Por ejemplo, la cooperativa de consumo sin ánimo de lucro, Ekhilur, ubicada en el País Vasco, ha ideado una moneda (tarjeta) que lleva el mismo nombre y que sirve para fidelizar las compras que se producen en las empresas de la cooperativa. El consumo dentro de esta se premia con descuentos que se acumulan en forma de puntos Ekhi, canjeables en las siguientes compras en los comercios de la red Ekhilur.⁶⁷

En el mercado social de Madrid, una red de cooperativas vinculada a la ESS, se usan los Etics con un mecanismo parecido; una aplicación móvil donde se pueden cambiar euros por etics y se bonifican compras dentro de la red.

66. <https://ajuntament.barcelona.cat/economia-social-solidaria/sites/default/files/MONEDA%20CAST-comprimit.pdf>

67. <http://ekhilur.eus/es/>

Por otro lado, encontramos monedas como el Varamedí, creada en Zafra,⁶⁸ impulsada y gestionada directamente por una ONG, que funciona como un sistema de descuentos en los comercios adheridos al proyecto.

Sistemas de bonos respaldados en dinero público (canalización de gasto público)

Como hemos mencionado, si bien el dinero local en algunos casos se obtiene a través de compra con moneda nacional, obteniendo una bonificación al cambio, en otros se produce una asignación de gasto público como respaldo de la moneda social-local.

En este subapartado hacemos referencia a estas últimas. Se trata de las monedas sociales-locales que están siendo impulsadas —o adquiridas— por parte de algunos Ayuntamientos en España. Si bien la mayoría de las monedas surgidas en nuestro país tras la crisis económica se encuentran vinculadas al modelo LETS, en los últimos años parece existir un marcado apoyo de estas monedas por parte de algunas administraciones locales, como así lo demuestra el surgimiento de algunos proyectos de calado como el de Barcelona, Santa Coloma, Alcalá del Río o Viladecans, y más recientemente Sevilla,⁶⁹ que ha implementado una moneda social-local en uno de los barrios más desfavorecidos de la ciudad. En el momento de escribir existen en España un puñado de experiencias de este tipo, a la vez que se observa una tendencia al alza en la adopción de este tipo de fórmulas en numerosas ciudades.

El mecanismo principal, normalmente, es la canalización de gasto público (subvenciones, salarios, etc.) a través de una moneda social-local, creando un circuito entre empresas locales y ciudadanos, cuyo funcionamiento podríamos resumir muy brevemente de la siguiente manera: la autoridad correspondiente «emite», a saber, pone en circulación, y/o entrega moneda social-local a otros agentes, que obligatoriamente han de gastarla en los comercios locales adheridos al circuito, y ofrece moneda convencional a los que reciben el gasto, quienes han transferido previamente bienes y servicios a otras personas.

68. La moneda se encuadra dentro del Proyecto de Educación para el Desarrollo «Economía social: Zafra local», creado y gestionado por la ONG Movimiento Páramo y financiado por la Agencia Extremeña de Cooperación al desarrollo. En este caso, cualquier persona puede ir a los puntos de cambio habilitados para tal efecto y canjear euros por moneda social-local.

69. El Ayuntamiento de Sevilla incluía su propuesta de moneda social-local para el Barrio Cerro Amate en su Plan Director de Innovación Social para el empleo 2016-2020. <https://www.sevilla.org/servicios/empleo/innovacion-social>.

Este sistema implica el uso de cupones, vales y/o créditos, pero, a diferencia de lo visto hasta ahora, en el caso de fondos públicos, estos son solo intercambiables por ciertos bienes de consumo o servicios afectados, como pudiera ser el caso de los bienes de primera necesidad asociados a determinadas ayudas públicas. A menudo, se trata de una forma de crédito o una suerte de puntos (a modo de vales de comida) para que la gente sin recursos consuma a nivel local, en el comercio de proximidad y no en las grandes superficies.

Este es el caso de Alcalá del Río (Sevilla), principal referencia empírica para este trabajo. Aunque nos remitiremos especialmente a este caso también se aludirá a otras experiencias similares dentro del ámbito español, como el caso de Santa Coloma (La Grama), en cuyo caso, la canalización de gasto público está vinculada a subvenciones culturales y deportivas. El planteamiento en esta experiencia es que una parte del dinero público que invierte el Ayuntamiento en subvenciones a asociaciones y entidades sociales repercute en el comercio local y así estimule el crecimiento económico y la creación de empleo al aumentar las ventas en una localidad.

Como vemos, se trata de condicionar el uso de la moneda social-local, vinculándola a la creación de un circuito cerrado con personas usuarias delimitadas. No obstante, la entrada generalizada de la ciudadanía, de producirse, se haría a medio o largo plazo (Muns, Segura y Torrens: 2019).

A nivel organizativo la conformación de estos circuitos con afectación de dinero público implica generalmente cerrar un convenio con una entidad colaboradora (normalmente vinculada a las empresas generadas por la ESS), encargada de gestionar el sistema para la distribución de las subvenciones.

Dada la importancia de los fines económicos para la puesta en marcha de las monedas sociales-locales, vale la pena destacar el enorme énfasis puesto en el impacto que supone en la economía local el condicionamiento del cobro de determinadas partidas de gasto público en moneda social-local, esencialmente creando riqueza y empleo, ya que, amplifica la circulación del dinero dentro de la localidad.

Para mayor validez del razonamiento, los «expertos», se basan en métodos de medición de este impacto por medio del denominado multiplicador local de tres vueltas LM3, «que suma el gasto realizado con la moneda social-local en la cadena de tres compradores-gastadores consecutivos y analiza cuánto se retiene en la localidad o territorio de referencia» (Torrens, 2016: 204). El estudio consiste en la aplicación de una encuesta antes y después de la implementación del proyecto para poder establecer un contraste.

En este sentido, un argumento central es la preocupación por la exposición de ciertas ciudades y/o entornos (áreas metropolitanas, sobre todo) a gastar su dinero en los centros comerciales próximos a estos municipios. En el caso de Santa Coloma, se informaba en prensa que «del dinero público que el consistorio destina a subvencionar a entidades locales y a pagar a los funcionarios, sólo el 30% se invierte en comercios del municipio. El 70% se gasta fuera de la ciudad, principalmente en Barcelona».

Es probable, que este discurso resuene atractivo en algunas ciudades donde no hay apenas industria y prevalece una actividad económica centrada en el sector servicios.

Con todo, no es ninguna novedad que, en un contexto de dificultades presupuestarias, y de limitaciones legales a generar deuda por parte de las administraciones locales tras la crisis, estas apuesten por fórmulas que, supuestamente, supongan prestar sus servicios de manera más eficiente en términos económicos.

3.3 Las monedas sociales en España: cómo surgen

La experiencia española, según autores como Hughes (2015), coincide con lo reflejado en la literatura más amplia que relaciona el surgimiento de estas monedas con movimientos sociales antiglobalización y anticapitalistas en diferentes países. Este autor, además, destaca el papel que en concreto han desempeñado en nuestro país ciertos pioneros (o impulsores ideológicos) como Gisbert en su labor de difusión, dando talleres por todo el país, permitiendo con ello la ampliación del conocimiento y la comprensión de estas prácticas, así como, a través de la creación de actividades para facilitar la creación de redes entre las diferentes iniciativas, como encuentros estatales, etc. (Hughes, 2015).

En España, varios han sido los marcos teóricos que han influido de manera directa en la aparición de monedas sociales, entre ellos, el del decrecimiento (Hughes, 2015). No obstante, consideramos que el que más repercusión ha tenido —y en el que recae nuestra mayor atención— ha sido el de la ESS (la mayoría de las experiencias, de un modo u otro se identifican o adscriben a esta).

Esta ha gozado de un indiscutible protagonismo en los últimos años dentro del amplio abanico de propuestas económicas presentadas como «alternativas» o «transformadoras». Entre las numerosas iniciativas que pueden enmarcarse bajo el paraguas conceptual que esta propone, sobre todo en el escenario posterior al 15M, se empieza a apostar por la construcción de fórmulas (iniciativas) de carácter no monetario

(monedas sociales, bancos de tiempo, redes de trueque, huertos urbanos, etc.). La creación de estructuras como las que acabamos de mencionar supone el compromiso de esta propuesta con la reciprocidad (como principio no monetario) y la autoorganización (Laville y García, 2009). En otros países, como en el Reino Unido e Irlanda, en particular, los sistemas de intercambio no monetario y en concreto los sistemas de intercambio local (LETS) son instrumentos fuertemente desarrollados por la economía solidaria (Moulaert y Alieni, 2005).

A través de ellas se pretende fortalecer los mecanismos de reciprocidad en las comunidades y permitir que sus miembros tengan acceso a bienes y servicios sin necesidad de acudir al mercado.

Los proyectos de moneda social no pueden entenderse solamente como la búsqueda de una alternativa económica, sino que, y no menos importante, hay que considerar su dimensión claramente política, por lo que, se inscriben en determinados proyectos políticos considerados «alternativos».

Más allá del contexto obvio de la recesión económica que alienta la aparición de alternativas, en España la eclosión de monedas ha venido alimentada también por un contexto político favorable surgido tras las movilizaciones del 15M y, a nivel institucional, favorecido por las elecciones municipales del año 2015, con la llegada de los denominados «ayuntamientos del cambio» o los «nuevos gobiernos municipales». El compromiso que estos —y otros ayuntamientos— han adquirido con la promoción de modelos económicos «alternativos» encaja bien con la creación de este tipo de iniciativas.

En relación con estos gobiernos, existe la inclinación hacia un sistema de gobernanza más democrático e inclusivo, que, al menos idealmente, busca a través de la participación ciudadana en los asuntos públicos una transformación en las relaciones de poder. El propósito esencial es la expansión del principio democrático, o la creación de posibilidades de transformación hacia una democracia participativa que difumine las barreras artificiales entre las esferas de lo político y lo económico (Eizaguirre, 2016).

Para alcanzar sus propósitos, la ESS también, y especialmente, se apoya en estructuras de actividad económica formales como las cooperativas. Como sucede con la etiqueta de monedas sociales, existe una tendencia a generalizar sobre prácticas de la ESS sin especificar las enormes diferencias que encierran las experiencias catalogadas bajo la misma etiqueta, y que persiguen objetivos muy distintos. A nuestro modo de ver, la enorme variedad (o mezcla) de las formas productivas que integran la ESS, remite a la heterogeneidad de proyectos políticos (y objetivos) desde los que se piensa esta

propuesta. En términos generales la ESS se plantea, bien como un sector de la economía general en convivencia con el mercado y el Estado, bien como una alternativa que pretende sustituir por completo al sistema capitalista.

La mayoría de los proyectos de la ESS, consideramos, entrarían dentro de esta última vía y buscarían rehuir tanto de un contexto de capitalismo incontrolado como de un socialismo de Estado, similar al solidarismo francés del S.XIX (Narotzky, 2010). La ESS, en la actualidad, retoma la noción de solidaridad en tanto que «cemento» necesario para cohesionar la sociedad, y lo readapta a la ideología de la lucha por la transformación social actual —presente también en el movimiento anterior— (Alquézar, 2015). Sin embargo, si bien en el contexto precedente se remitía a la cooperación en términos de la clase —la solidaridad obrera— como valor contrapuesto a la presión del mercado, el principio de solidaridad ahora, en lugar de remitir a un orden de obligaciones morales dentro de una misma comunidad, se asocia a lo que Laville denomina una reciprocidad voluntaria, a saber, un principio de asociación libre y voluntario entre personas (Laville, 2004).

4 El papel de las ONG y las empresas intermediarias. Los gestores (o la gestión en masculino)

Teniendo en cuenta los numerosos precedentes de dineros alternativos que hemos establecido en el anterior capítulo y que ponen de manifiesto la falta de novedad de estos instrumentos en la actualidad, en este trabajo consideramos que el campo de las monedas sociales, en el contexto posterior a la crisis financiera del año 2008, se ha configurado en los países europeos más afectados por esta tanto de abajo arriba, por iniciativas de base, como de arriba abajo, por políticas públicas en un contexto de crisis económica (recesión económica) y de reducción del gasto social de los Estados, surgidas en el campo de la llamada «economía solidaria» o los movimientos políticos alternativos (Rakopoulos, 2014).⁷⁰

En relación con el ámbito de las políticas públicas, el creciente interés por el desarrollo de estas iniciativas en toda Europa no puede entenderse al margen de la

70. La literatura, normalmente reivindica como uno de los rasgos definitorios de las monedas sociales que «han surgido como parte de un movimiento de abajo hacia arriba que promueve innovación de base para apoyar un enfoque más radical de desarrollo sostenible» (Corrons, 2015: 119).

voluntad de algunas ONG —o entidades de la economía socialmente orientada— volcadas en la promoción de iniciativas monetarias de este tipo, que son quienes muchas veces presentan los proyectos a diferentes financiadores públicos (CCIA, 2015).

Muchas monedas sociales han surgido con financiación de diferentes fondos estructurales de la Unión Europea. Habitualmente, estas monedas se presentan como una política de innovación social para el desarrollo local (Corrons, 2018). Por ello, entre estas fuentes de financiación, el Fondo Social Europeo o el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) parece estar siendo apropiados para el fomento de las monedas sociales-locales. En este sentido, tanto en nuestro país como en otros, deben subrayarse experiencias vinculadas a Programas como Interreg Sudoe o Urban, que reciben dinero de estos fondos para financiar proyectos de innovación social.

Este es el caso de la mayoría de las experiencias más emblemáticas en Europa (Toulouse, Nantes, Bristol...), pero también es el camino que han seguido algunas de las monedas españolas, como el proyecto de la capital catalana que en el año 2016 obtuvo una vía de financiación para desarrollar el proyecto B-Mincome, donde se enmarca la moneda social-local, con el objetivo de reducir la pobreza urbana, el de Viladecans, con un proyecto concedido en la misma convocatoria, para la transición energética —el Vilawatt—⁷¹ que incluye también la creación de una moneda social-local para recompensar los ahorros energéticos de sus ciudadanos, o finalmente, el de Santa Coloma para promocionar el comercio local.

Estos proyectos pretenden involucrar a todos los actores clave en el desarrollo de una política específica; esto incluye a un amplio espectro de organizaciones de todo tipo, agencias, empresas, instituciones de investigación, universidades, ONG, etc., que, según plantean algunos promotores, son el «ejemplo de las nuevas tendencias de gestión de las ciudades medianas, basadas en la colaboración del sector público y el privado, la universidad y la ciudadanía».⁷² Es así como emergen los denominados partenariados o consorcios público-privados para diseñar e implementar los proyectos. En esta configuración, el ayuntamiento puede figurar como impulsor y socio principal del partenariado, pero puede adoptar otros roles diferentes.

Según el caso, la creación de una moneda puede requerir la conformación de consorcios transnacionales, con socios «expertos» de varios países de la Unión Europea que se disuelven al momento de finalizar el proyecto piloto. Tal fue el caso, por ejem-

71. <https://www.viladecans.cat/es/vilawatt>

72. <http://lameva.barcelona.cat/bcnmetropolis/2007-2017/es/hemeroteca/105/>

plo, del proyecto de Santa Coloma, cuyos orígenes se anclan a una estructura compuesta por varios socios de tres contextos diferentes (La Grama en Cataluña, Sardex en Cerdeña, Bristol en Reino Unido).

Como anticipábamos, el lugar que ocupan ciertas organizaciones —muchas de ellas creadas para estos propósitos— en la creación y conformación de los consorcios, y, en general, en el asesoramiento de los proyectos de estas moneas es crucial. En este sentido, juegan un sorprendente rol en la divulgación de estos proyectos.

A modo de ejemplo, queríamos señalar algunas de las organizaciones más relevantes:

- Fundación STRO⁷³ (Social Trade Organisation); es la principal organización de investigación y desarrollo de monedas sociales-locales a nivel mundial. Desde 1990, está especializada en el diseño y la aplicación del software Cyclos, la plataforma líder utilizada en la mayoría de los circuitos de crédito y consumo, monedas virtuales locales y regionales, sistemas de trueque y bancos de tiempo, incluidas muchas de las españolas.

Su uso se encuentra extendido en diferentes sistemas europeos y suramericanos. En España, esta organización opera desde el año 2014, y lo hace en virtud del acuerdo de colaboración que estableció con la empresa informática Ubiquat Technologies⁷⁴ para la distribución del sistema de pagos digital, inicialmente en ciudades como Santa Coloma de Gramanet, en el proyecto piloto de su moneda social-local, la Grama.

Desde entonces, la empresa española ocupa un lugar destacado en la implantación de monedas sociales.

Su papel ha sido crucial en la conformación del consorcio para el proyecto piloto de Viladecans (con nueve socios especializados en cada una de las fases), en el que, además, es el socio encargado del diseño de la moneda energética local.

En ambos casos, a pesar de que oficialmente el liderazgo del proyecto se reconoce en el gobierno local, el diseño y la coordinación de los proyectos recaen en STRO (y Ubiquat).

Existen otros grupos de reflexión e investigación más genéricos, que promueven estas monedas como parte de una empresa más amplia de promoción del nuevo pensamiento económico (Lietaer, Kennedy y Rogers, 2015).

73. <https://www.socialtrade.org/>

74. <http://www.ubiquat.com/>

- NEF (New Economics Foundation, de Londres).

Es un *think tank* independiente, fundado en 1986, dedicado a la investigación y desarrollo de nuevos modelos de creación de riqueza en base a la igualdad, la diversidad y la estabilidad económica, que promueve formas propias de financiación, medición y evaluación para el desarrollo de servicios públicos sostenibles (Muns, Segura y Torrens: 2019).

En cuanto a los métodos de medición y evaluación propios, les corresponde la autoría del estudio del denominado «multiplicador local de 3 vueltas (LM3)» para medir la circulación y el impacto del gasto público en la economía local, el cual hemos mencionado anteriormente, y que ha sido empleado en las experiencias de Santa Coloma de Gramanet y Barcelona.

Esta organización, igualmente, ha sido un gran apoyo en las emblemáticas iniciativas de Brixton y Bristol pound.

La organización es también responsable de la elaboración del denominado «*Happy Planet Index*», índice que pretende medir el desarrollo de un país, con base no solo en el PIB, sino, además, incluyendo factores como la expectativa de vida, la percepción subjetiva de la felicidad y la huella ecológica.⁷⁵

Otros estudios llevados a cabo por la NEF se centran en cómo impulsar políticas públicas que apoyen la «nueva economía». En cuanto a esto, advierten de la ineficacia de hacerlo *desde arriba*, y sugieren la democratización del proceso de formulación de políticas a través de la participación. En particular, proponen la implementación de monedas sociales-locales como un instrumento para maximizar el impacto de las políticas públicas de apoyo a los agentes económicos locales (Torrens, 2016).

Han llevado a cabo la gestión de uno de los pilotos más importantes a nivel europeo, entre los años 2012 a 2015, el proyecto CCIA (Community Currencies In Action). Los resultados de este proyecto han servido de inspiración a muchos «expertos» a la hora de animar a los gobiernos locales a implementar estas herramientas como políticas públicas.⁷⁶

75. <https://ajuntament.barcelona.cat/economia-social-solidaria/sites/default/files/MONEDA%20CAST-comprimit.pdf>

76. <https://monnena.org/en/community-currencies-opportunities-and-challenges-for-local-government-ccia-2015/>

- Learning by doing:⁷⁷ se trata de una consultoría especializada en el sector público, que, respecto a las monedas sociales-locales, asesora de forma independiente en todo el proceso de desarrollo o consolidación de proyectos de este tipo.

Como menciona en su web, en general, «gestiona y dirige proyectos orientados a modernizar las administraciones públicas, impulsando procesos innovadores para la mejora de la productividad, participación ciudadana y optimización de los recursos».

Participaron como uno de los socios del proyecto piloto de Santa Coloma, en la planificación, el diseño del modelo de moneda social-local y posteriormente en la dinamización del proyecto. Actualmente, sigue formando parte del equipo que gestiona la moneda social-local de este municipio tras la disolución del piloto inicial y concurso público posterior, junto a la entidad gestora actual (ONG), la misma que gestiona la moneda de Alcalá del Río, caso que nos ocupará en el siguiente capítulo.

- NOVACT⁷⁸ (Instituto Internacional para la Acción No Violenta)

ONG especializada en innovación social. Ha sido la ONG socia del Ayuntamiento de Barcelona en el proyecto B-Mincome y la entidad gestora del proyecto y del sistema de pagos digital; por lo que ha sido la encargada de diseñar el modelo monetario, legal y tecnológico.

- IMS⁷⁹ (Instituto de la Moneda Social)

Se trata de un conjunto de especialistas en monedas alternativas que se constituyó en 2013, dentro de la Fundación Ineval, hasta que en el año 2018 se constituyó como asociación propia.

Su ámbito de actuación se desarrolla en los ámbitos de la investigación, la difusión y el apoyo a la creación de sistemas monetarios locales.

Algunos/as de los/as socios/as fundadores/as está detrás de las experiencias puestas en marcha en España, entre ellas, la de Barcelona.

77. <http://learningbydoing.es/>

78. <https://novact.org/?lang=es>

79. <http://www.monedasocial.org/>

- Economías bioregionales;⁸⁰ asociación creada en el año 2015, especializada en la economía circular, los sistemas alimentarios locales, la innovación financiera y las monedas sociales, entre otros asuntos. Respecto al ámbito que nos atañe, trabajan en todo el proceso de diseño y ejecución de proyectos de moneda. En el momento de escribir, gestionan la moneda social-local de la mancomunidad de Irati y la Mola, también ligada a la compensación de materia orgánica.

En un contexto de crisis económica y de limitaciones presupuestarias parece fácil entender el interés tanto de la Unión Europea como de los gobiernos locales en potenciar y desarrollar monedas sociales-locales en el ámbito de las políticas públicas, teniendo en cuenta, además, el papel central que adquiere el tercer sector en su promoción y posterior gestión.

La estrategia para financiar este tipo de iniciativas implica facilitar colaboraciones público-privados para la gestión y la prestación de los servicios públicos, que justifican una mejora —en términos de mayor eficacia/éxito en la gestión que las administraciones locales— en la implementación de políticas económicas, sociales y/o ambientales, y en la relación entre ciudadanía y administraciones públicas.

En cualquier caso, antes de exponer más detalladamente en qué consiste esta «mejora», queremos remarcar, por un lado, la relevancia del surgimiento de una clase profesional entorno a la gestión de los dineros alternativos (en especial, en los vinculados con la modalidad del dinero respaldado). Como ya hemos mencionado, algunas personas han encontrado un nicho profesional importante en la gestión de estos dineros, tanto fuera como dentro de las vías de partenariado o de cogestión que surgen en el contexto de los proyectos europeos. Por otro lado, otra cuestión que nos parece importante señalar en torno a estos proyectos es la diferenciación en la práctica entre gestores y participantes. En este caso, a la luz de nuestros hallazgos etnográficos, consideramos que existe una notoria diferencia de género entre, por un lado, los académicos y gestores de las monedas sociales, hombres —asociados a las empresas a las que hemos hecho alusión anteriormente—, y las participantes y usuarias finales de estos dineros, mujeres, a las que dedicaremos el último epígrafe de este capítulo.

80. <https://economiasbioregionales.org/>

4.1 El auge de las «nuevas» formas de gobernanza

A la hora de evaluar los impactos positivos de las monedas respaldadas para los gobiernos locales, como política pública, los promotores otorgan un lugar central a la mejora de los servicios públicos que conlleva su implementación; ¿las razones? la mayor implicación de los ciudadanos en el diseño y provisión de estos (CCIA, 2015).⁸¹ Más allá de los logros a nivel económico y medioambiental que se atribuyen, nos centramos en este aspecto por el extraordinario interés que adquiere para esta investigación. Veamos en qué consiste exactamente esta implicación.

Por un lado, insisten los «expertos» en el potencial de interrelacionar personas; lo cual, incrementa las redes sociales de la gente y activa su capital social (Llobera, 2015).

Algunas monedas, por ello, están diseñadas para movilizar los recursos comunitarios, relacionando a las personas para que se impliquen en la resolución de sus necesidades, donde el lugar que ocupa la administración tiene un carácter residual.

En este sentido, un concepto central que vemos surgir en estas iniciativas es el de la coproducción (Corrons, 2018). Se trata de un concepto impreciso, aplicado a contextos diversos, pero que aquí, alude a una metodología que entraña la participación de las personas en el diseño y la provisión de los servicios públicos. Según esta, no se trata tanto de resolver las necesidades de las personas, sino de fomentar sus recursos —su tiempo, sus habilidades y su especialización—, siendo las personas usuarias a la vez diseñadoras y proveedoras de dichos servicios (CCIA, 2015). Esta perspectiva se sitúa ideológicamente como opuesta al modelo tradicional, criticado por ser centralizado y orientado de arriba abajo, y por considerar a las personas como «receptoras pasivas» de los servicios.

La coproducción, en un sentido más amplio, supone un cambio de paradigma en la gestión de recursos públicos, tradicionalmente en manos de la administración pública, que toma en consideración el papel de los ciudadanos en la toma de decisiones en un plano de igualdad con otros agentes políticos y económicos (Subirats y García, 2015). Así es que, estas monedas, en línea con estos planteamientos, buscan, de modo adicional, generar nuevas vías o caminos de transformación para la administración pública.

Para ejemplificar el significado de la coproducción de servicios públicos, extraemos un párrafo referido a un proyecto de moneda desarrollado en una ciudad suiza, en el marco de un proyecto europeo, y que es descrito de la siguiente manera:

81. <https://monneta.org/en/community-currencies-opportunities-and-challenges-for-local-government-ccia-2015/>

El principal objetivo es permitir a las personas mayores ya jubiladas, pero en buenas condiciones físicas ahorrar créditos de tiempo ayudando a otras personas que necesitan cuidados básicos. Varias organizaciones de cuidado a mayores proveen voluntarios que ganan créditos de tiempo. La ciudad es la que actúa como avalista asegurando que los créditos pueden ser utilizados en cualquier momento y en el futuro por servicios similares cuando el voluntario los necesite, bien sea a través de organizaciones de cuidado a mayores o por otras personas en la misma situación. Esto coloca a las personas en el centro de su cuidado permitiéndoles definir y satisfacer sus necesidades, pero contando también con el apoyo profesional y financiero de las instituciones públicas.⁸²

Debido a que los recortes han puesto el modelo «clásico» bajo una gran presión, la coproducción ha ganado la atención de los políticos —y vemos que es un concepto también reivindicado por algunas organizaciones del tercer sector— como una posible alternativa.

Lo que nos interesa destacar aquí es que este tipo de enfoques, comunitarios y participativos, se han tomado como modelo desde hace varias décadas en Europa para la formulación de las políticas de desarrollo local (rural), y últimamente también en las zonas urbanas, como hemos visto con los proyectos Urban, por ejemplo.

De hecho, los enfoques más recientes para la política de desarrollo territorial de la Unión Europea,⁸³ abogan por este tipo de metodología orientada a la comunidad, reconociendo explícitamente la importancia de la implicación de la ciudadanía en la coproducción de las políticas de desarrollo para garantizar su éxito. Del mismo modo, se acentúa el papel «activo» de las personas, que a través de la participación se convierten en motores de desarrollo de las políticas y no meras «beneficiarias» o «destinatarias» pasivas de la misma.

Si bien las monedas sociales-locales defienden un modelo de políticas de desarrollo «alternativo», no obstante, reproducen el argumentario habitual de las políticas de desarrollo neoliberales que desde hace décadas aplica el Banco Mundial y, como vemos, más recientemente la Unión Europea.

82. <https://monneta.org/en/community-currencies-opportunities-and-challenges-for-local-government-ccia-2015/>

83. Véase el nuevo enfoque de desarrollo local a cargo de las comunidades locales propuesto por la Comisión europea DLCL. Este enfoque también se extiende a las ciudades, a la hora de afrontar localmente las diferentes problemáticas sociales y medioambientales que tiene.

A este respecto, tal vez convenga recordar el papel fundamental que han jugado conceptos como el de capital social en la agenda de una gobernanza neoliberal, defendida por estas instituciones internacionales, donde la participación social y la creación de redes sociales se ha fomentado para contrapesar el abandono de una ayuda que había de proceder del Estado.

Por encima del obvio distanciamiento ideológico entre ambos enfoques, el propósito es distinguir las posibles diferencias.

Ambos planteamientos proponen dar la vuelta a la política «tradicional» en su enfoque centralizado «de arriba abajo», para optar por un modelo donde las decisiones puedan tomarse «de abajo arriba». Es evidente en estos modelos la enorme utilidad que en un contexto de recortes adquieren la participación local, y las redes sociales en las políticas de desarrollo, suavizando de este modo el proceso de suplantación del Estado en la implementación de ayudas sociales (Narotzky; 2010). Así, vemos cómo el discurso en estas prácticas está en consonancia con el tipo de estrategias políticas que vienen desarrollándose también en las últimas décadas en los países desarrollados con dificultades de financiación de los programas sociales, tratando de fomentar relaciones de proximidad.

No es desdeñable que estas nuevas perspectivas se enmarquen también en un contexto de retirada de la intervención económica estatal por lo menos hasta la crisis del 2008. Por lo que, parece más que evidente la correspondencia entre la proliferación de los proyectos de monedas institucionales y su funcionalidad con la nueva oleada de recortes producida por los estados tras la crisis, en cuyo caso nos parece necesario cuestionar, no el papel necesario o no de estos proyectos, sino la lógica de una alternativa que se fundamenta en el abandono de las obligaciones de los estados.

De acuerdo con autores como Sanz (2002), tal vez debamos reconsiderar el reconocimiento del capital social y las relaciones sociales —a la hora de implementar políticas económicas y sociales—, como aspectos fundamentales para la reproducción del capitalismo en su actual fase de acumulación, ya que la articulación de este tipo de relaciones informales, a las relaciones institucionalizadas en la economía y la política, es inseparable.

5 El dinero de las mujeres. Las participantes y destinatarias

El dinero y su creación están envueltos en multitud de relaciones sociales. Los antropólogos, como hemos mencionado ya, han contribuido a documentar la existencia de dineros

para usos especiales que se basan en relaciones de estatus (rango/prestigio) y/o de género. De tal modo, el dinero a menudo expresa jerarquías y refuerza ciertas desigualdades.

En este trabajo sostenemos que existen diferencias de género entre los académicos y gestores de las monedas alternativas, a los que hemos hecho alusión en el apartado anterior, y las participantes y usuarias finales de estos dineros. En esta observación llevada a cabo en el trabajo de campo se apoya este apartado.

Aunque nadie ha examinado comparativamente la composición de los sistemas monetarios locales, las descripciones disponibles nos dejan la impresión de una tendencia a ser socialmente homogéneas y, en conjunto, de un estatus relativamente alto (Zelizer, 2015: 390). Asimismo, la mayor parte de los estudios revela una mayor presencia femenina en la participación de estas experiencias. Por ejemplo, un estudio realizado por Gran (1998) en Noruega, revela una representación de mujeres muy elevada en estos circuitos, como lo confirma la presencia más que notable de un 70,9% de mujeres. En la misma línea, una importante encuesta llevada a cabo sobre los SEL franceses (véase Magnen y Fourel, 2015; y Marguerit y Privat, 2015), concluye que el perfil típico es una mujer con educación superior mayor de 50 años.

A las mismas conclusiones llegan autores como Ávila (2020), que, basándose en los datos de su reciente tesis doctoral sobre algunas experiencias de monedas sociales españolas, remarca la existencia de una presencia mayoritaria de mujeres, siendo que, en una parte considerable de los casos, esta supera el 60%. Estas características, como muestra el autor, son similares a las encontradas en otras investigaciones, como se pone de manifiesto en el cuadro de la siguiente página.

Si tenemos en cuenta lo referido a los casos de monedas respaldadas, los datos a nuestro alcance muestran un patrón todavía más acusado en relación con la variable del género. Si tomamos como ejemplo el informe final del REC, la moneda puesta en marcha en Barcelona, asociada a la recepción de ayudas sociales para gente con escasos recursos económicos vinculadas a los Servicios Sociales, la cifra de mujeres supone el 84% (789) del total de las receptoras de este dinero frente a un escaso 16% (152) de hombres. Esta mayor representación femenina la atribuyen a que la mayoría de las personas que solicitan asistencia en los centros de Servicios Sociales son mujeres (71,8% frente a 28,1%) y, por tanto, son esas personas a las que el proyecto ha tomado como persona de contacto por defecto.

Del Moral-Espín (2013, 2017, 2018) viene a reafirmar en relación con sus estudios sobre los Bdt en el área mediterránea (Italia y España) lo que atestigua la literatura sobre estos espacios: la apabullante presencia de mujeres. En Italia, el 66% de las personas socias son mujeres y en España representan más del 68%.

Monedas sociales	Lugar	Año de estudio	Sexo	Edad	Posición económica
Chavico	Granada	2019 / 2020	59% mujeres	Mayoría de personas usuarias entre 56 y 65 años, seguido de personas entre 36 y 45. Baja participación de personas menores de 35 años.	Alto porcentaje de personas con empleo bien remunerado y jubiladas. 25% de personas desempleadas.
Zoqito	Jerez				
Bellota	Guadalajara				
Turuta	Vilanova i la Geltrú				
Mola	Madrid				
Mora	Madrid (España)	2016	60% mujeres	Mayor porcentaje entre 31 y 40 años (40,7%), seguido por el grupo entre 41 y 50 (36,2%). Ninguna usuaria por debajo de los 30 años.	El 32% lo forman personas trabajadoras asalariadas fijas. Porcentaje de desempleo (28,3%).
WFLETS	Waltham Forest, UK	2010	66% mujeres	El 35% entre 50 y 59 años, 23% entre 40 y 49, y 12% entre los 30 y 39.	Mejores niveles económicos entre las usuarias (con viviendas en propiedad y mayor desempeño de ocupaciones profesionales) que el resto de la población.
Time Banks USA	59 bancos de tiempo en EE.UU.	2007	82% mujeres	Media de edad superior a los 45 años.	23% de desempleadas. Participación mayoritaria de personas con empleos bien remunerados. 49% de usuarias con ingresos superiores a los 50.000 dólares.
Time Banks UK	77 bancos de tiempo en Reino Unido	1999	63% mujeres	El 30% entre 40 y 49 años, 25% entre 30 y 39, y un 22% entre 50 y 59.	Mejores niveles económicos entre los miembros (con viviendas en propiedad y mayor oficiales técnicos y profesionales) que el resto de la población.

Fig. 2 - Datos de mujeres participantes en las redes de intercambio (*Datos recogidos de Ávila (2020)*).

Esta autora ofrece una lectura de gran interés, en el marco de la economía feminista, sobre los Bdt, que es también aplicable a las monedas sociales para entender su relación con la estrecha vinculación de estos espacios con las mujeres por lo que tienen que ver con la generación del bienestar y el trabajo de cuidados. Su tesis reivindica estos espacios comunitarios como lugares fundamentales en la contribución a la «sostenibilidad de la vida» y a la socialización de los cuidados. De acuerdo con ella, estos lugares no solo ayudan a visibilizar las esferas no monetarias de la economía (o no mercantilizadas del trabajo humano, es decir, el trabajo reproductivo), sino también a trascender lo doméstico como ámbito tradicional —y exclusivo— de los cuidados.

En relación con esto, otro de los principales potenciales teóricos de los Bdt que señala la autora, fundamentado en el mecanismo de igualación de todos los servicios presente en estas iniciativas, es la ruptura con la jerarquización de los trabajos y la devaluación social y económica de aquellos tradicionalmente asignados a la población femenina por el hecho de serlo, y, del mismo modo, el reconocimiento de la interdependencia humana universal (dado el principio de reciprocidad que guía o está en la base de estas redes de intercambio). Con base en ello, la autora considera a los

Bdt como herramientas que contribuyen al refuerzo de capacidades relevantes para la igualdad de género.

Recordemos que los Bdt (precursores de las monedas sociales en España) nacen para valorizar los tiempos de las mujeres. Los Bdt en Europa, en concreto, tuvieron su comienzo y difusión principal en las políticas públicas de conciliación familiar y de equidad de género.

Las experiencias españolas surgen en la década de los 90, con el impulso principal del sector feminista, viéndose este fuertemente influenciado por las críticas de las feministas italianas a la falta de reconocimiento social del trabajo no remunerado y sus intentos prácticos de abordar esto a través de los Bdt. A finales de la década de 1990, las ONG españolas que trabajaban en cuestiones de género y familia consiguieron el apoyo de los ayuntamientos en sus esfuerzos por reproducir las experiencias italianas. En 1998, por ejemplo, «Familia y Salud», una ONG española que trabaja para garantizar la igualdad de acceso a la atención médica, educación, vivienda y justicia creó el Bdt en Barcelona con ayuda del Ayuntamiento. Fue un proyecto transnacional en el que participaron junto a Graal de Portugal y la Asociación Parsec de Italia, junto a los Ayuntamientos de Milán y Bolonia. El proyecto, desarrollado entre 1997 y 1999 se denominó «Compartir: promoviendo el reparto de los tiempos entre hombres y mujeres» (Gisbert, 2010: 69). Según uno de sus impulsores, el Bdt fue creado para «formalizar y extender las prácticas sociales tradicionales de las mujeres entre vecinos, amigos y familias»⁸⁴ (citado en Hughes, 2015).

Esta percepción sobre la participación femenina en estos espacios, y las consecuencias que esto tiene, no es compartida de la misma manera por todas las posiciones feministas. Como señala Del Moral algunas críticas feministas afirman, «por un lado, que esta propuesta puede alimentar ciertas tendencias conservadoras contrarias a los enormes esfuerzos que las mujeres han hecho para hacerse ver como actrices individuales legítimas y valiosas en el mundo público; por otro, que hoy día las mujeres tienen presencia en muchos otros espacios y no siempre desean tenerlo en lo doméstico o comunitario». Para esta autora, sin embargo, «negar estas cuestiones dificulta el convertirlas en materia de debate y responsabilidad pública, así como el avanzar hacia soluciones colectivas y sociales a lo que no son responsabilidades individuales» (Del Moral-Espín, 2013: 65).

84. Con el tiempo, los Bdt han ampliado sus objetivos con el fin de abordar una serie de problemas sociales más generales, como la promoción de la inclusión social y la solidaridad en las zonas urbanas deprimidas.

En nuestro caso, aunque no restamos ni un ápice del valor que estos espacios tienen como alternativa —no monetaria— para las mujeres en relación a la satisfacción de necesidades personales y familiares, es decir, para el autocuidado y el cuidado a terceros, y como reconocimiento a nivel comunitario de los trabajos que se destinan a la sostenibilidad de la vida humana, a la luz de los datos de este trabajo pretendemos visibilizar que los circuitos de monedas sociales, a pesar de presentarse como «espacios alternativos de intercambio», reproducen una jerarquía basada en la división tradicional del trabajo por género, en la que generalmente, según lo que nos hemos encontrado en el campo, los «expertos» (teóricos) y profesionales, gestores de estas monedas (presentados anteriormente) son hombres que, aunque nunca lo hagan explícito, están creando un mercado de consumo cuyas destinatarias son principalmente mujeres —ya que, como hemos visto, la inmensa mayoría de las participantes son mujeres—. En consecuencia, y como veremos en adelante, los usos de este dinero y los intercambios realizados responden mayormente a esta división por género (una visión convencional del orden doméstico) y a la atribución de las tareas que corresponden a las mujeres en función de esta, en concreto, las que tienen que ver con la vida doméstica. Este trabajo subraya cómo la feminización presente en el ámbito de las monedas sociales enlaza directamente con esta cuestión. Por tanto, consideramos que la división del trabajo por género presente en estas iniciativas puede contribuir a la reproducción o incluso al reforzamiento de ciertos estereotipos de género.

En relación con otros circuitos restringidos, como las redes de trueque en Argentina (que también hemos mencionado en otros lugares de este trabajo), donde la mayor participación femenina también ha sido subrayada, la predominancia femenina⁸⁵ se ha relacionado con una división del trabajo por género tradicional, donde el trueque está asociado al trabajo reproductivo de las mujeres y el trabajo productivo, en el mercado, está asociado a los hombres (Gómez, 2009, Pereyra, 2007).⁸⁶ Esta división, a su vez, reflejaba de un modo claro el uso diferenciado para cada tipo de dinero, según su origen, si era ganado por uno u otro miembro de la pareja. Si bien las mujeres gastaban en comida y ropa en las redes de trueque, el dinero que ganaban los hombres (pesos)

85. Las mujeres, en la experiencia de este país, tuvieron un papel central al constituir la gran mayoría de las participantes (aunque también como impulsoras). De acuerdo con Gómez (2009), hasta dos tercios de las personas participantes eran mujeres cuyos maridos estaban desempleados o realizaban trabajos ocasionales.

86. Según esta autora, la participación de las mujeres en los clubes de trueque era compatible con las tareas domésticas mientras que a los hombres se les esperaba que buscaran un empleo fuera de casa y consiguieran ingresos en pesos.

se usaban para pagar servicios públicos y cubrir otros gastos como impuestos y alquiler que no se podían pagar en otra moneda que no fuese la oficial. De acuerdo con un estudio etnográfico realizado por Eguíz (2008), además, parece del todo relevante la percepción que algunos hombres tienen sobre estas redes (y su feminización), al considerar que los bienes y servicios presentes en estas redes son «cosas de mujeres», principalmente, por tratarse de «alimentos elaborados (o cosechados) y/o comprados por ellas, ropa tejida de elaboración propia y/o de segunda mano, servicios como peluquería, manicura, entre otros» (Eguíz, 2008: 302). Solo en ocasiones, las características asociadas a los Bdt tradicionales —a saber, la mayor presencia e implicación de las mujeres y el predominio de los intercambios relacionados con actividades reproductivas— tienden a disolverse, como así lo ilustra el ejemplo de los bancos de tiempo digitales italianos (Del Moral-Espín y Pais, 2018), donde, según las autoras, en estos casos, los intercambios son mucho más profesionales y orientados a la vida laboral (tecnologías —servicios de programación o reparación de computadoras—, servicios administrativos y de consultoría, etc.).

Retomando el debate mantenido en el primer capítulo de este trabajo sobre la idoneidad o no de calificar como «el dinero de las mujeres» al dinero de las amas de casa descrito por Zelizer (2011) por tratarse del mismo objeto-dinero para todos los usos, parece relevante considerar que el dinero alternativo, tal y como lo hemos encontrado en este trabajo, pueda parecerse más a este concepto, ya que, los créditos o bonos obtenidos (dependiendo del medio establecido para cada caso) por las mujeres dentro de estas redes sí son distintivos y exclusivos para el uso de ellas.

A continuación, describimos los casos de La Bellota y de Alcalá del Río (Sevilla), las principales referencias empíricas para este trabajo. Con el fin de contrastar algunas de las hipótesis que plantea la literatura sobre las monedas sociales se recogen dos casos que presentamos en los siguientes capítulos. Los casos que se muestran a continuación representan dos ámbitos completamente distintos de las monedas sociales: una es administrada externamente y la otra surge y es gestionado por la gente (autogestión). Sin embargo, hay una coincidencia en cuanto a la diferente presencia entre hombres y mujeres en su uso y la relación que este dinero tiene con el ámbito domésticos.

Recordemos brevemente que, en ambos casos, como hemos visto antes, se trata de una forma de dinero que solo se utiliza en ciertos circuitos sociales restringidos. A diferencia del dinero entendido como «moneda de uso general» o de curso legal, este representa un poder adquisitivo restringido y queda circunscrito a una red limitada y específica de bienes y servicios en la que su uso tiene cabida. En este sentido, hacemos

referencia a la importante distinción que realizase Polanyi entre «dinero para todo uso y dinero para usos especiales». Esta separación sirve para denotar la diferencia entre el objeto-dinero que se generaliza para todo uso al servir para las cuatro funciones atribuidas al dinero (medio de cambio, patrón de valor, depósito de riqueza y medio de pago), a diferencia de los objetos-dinero que sirven solo a uno o varios empleos, restringidos por norma a ciertos usos especiales o específicos.

A este respecto, la principal diferencia que establecemos entre ambos dineros sociales gira en torno al eje voluntario-forzado en la adhesión de sus participantes a estos circuitos restringidos, por lo que, nos interesan las relaciones sociales que se fomentan y se expresan en cada una de las experiencias.

IV. EL CASO DE LA BELLOTA

Este capítulo está centrado en el caso de «La Bellota», la moneda social creada en la ciudad de Guadalajara. Este caso tiene por objeto ilustrar una experiencia basada en la modalidad del crédito mutuo (o LETS). Esto es, una iniciativa de implementación y gestión ciudadana⁸⁷ orientada a la vinculación comunitaria. Posteriormente, mostraremos el ejemplo del dinero local de Alcalá del Río para establecer un contraste con el otro tipo de proyectos que son impulsados por algunos ayuntamientos o entidades públicas interesados en varios fines, entre ellos favorecer el comercio local y favorecer a los grupos socioeconómicamente más desprotegidos o en riesgo de exclusión.

El material etnográfico que se presenta en este capítulo lanza un desafío al tratamiento realizado sobre estas prácticas en lo referente al tipo de relaciones sociales que generan los intercambios en estos circuitos. Estas iniciativas, enmarcadas en varios marcos ideológicos, se presentan a menudo como si fuesen una «alternativa» a la circulación del mercado, y al tipo de relaciones que se asocian a este último, y tratan de fomentar relaciones sociales de reciprocidad bajo el nombre de solidaridad. En concreto, se considera que las monedas sociales promueven la reciprocidad y la ayuda mutua, contribuyendo a la articulación de comunidades solidarias (Santana, 2009, 2010; Orzi, 2009). En esta misma línea, un concepto que deviene central en la teoría

87. Conviene aclarar que la membresía en La Bellota se adquiere con el alta en la plataforma informática donde está registrada la comunidad de intercambio, si bien el grupo no está constituido como una asociación a efectos legales, la afiliación es libre y no implica ningún coste.

de las monedas sociales es el de capital social —una interpretación singular de la reciprocidad—. Los teóricos inciden en que la participación en estas experiencias aumenta el capital social de las personas, basándose principalmente en dos indicadores: por un lado, la proliferación de interconexiones y redes, y, por otro, el comportamiento de la comunidad, que, inspirado por las normas de reciprocidad, deviene en cooperación (Seyfang y Longhurst, 2013; Oliver, 2013).

Pero ¿estas prácticas socioeconómicas pueden ser analizadas sin problemas mediante la aplicación del concepto antropológico de reciprocidad?, ¿en qué sentido se puede considerar que exceden la lógica de mercado? Los trabajos existentes sobre estas prácticas —en concreto los desarrollados desde el marco de la ESS— refuerzan una visión dicotómica entre dos lógicas económicas contrapuestas. Pensamos que es necesaria una problematización de esta división dicotómica, puesto que esta literatura reproduce un significado de las relaciones sociales disociado de su realización concreta o empírica.

Por ello, se propone una reevaluación de un concepto clave para la Antropología, la noción de «reciprocidad»,⁸⁸ muy subrayado en estas iniciativas y en sus correspondencias generales, los modelos económicos alternativos —las economías alternativas o transformadoras—, cuya aplicabilidad es cuestionable para el análisis de estas en los contextos actuales.

Por otro lado, en estas iniciativas, se entiende que cuanto más circulen los bienes, más vinculadas las personas estarán, por una red de relaciones y obligaciones sociales, como en la teoría del don (Mauss, 2009 [1923-1924]). Sin embargo, en este punto quizás convenga introducir un matiz, ya que, el don no es equivalente a la reciprocidad. En tal sentido, el concepto de reciprocidad que desarrolla Polanyi contrasta con la visión de Mauss, quien formula la reciprocidad en un sentido estructural como una de las formas de integración. La característica principal de esta es que la organización de los intercambios se fundamenta en una simetría entre las partes, es decir, que la reciprocidad se ejerce entre iguales. En la formulación del don expuesta por Mauss, no obstante, si bien este puede hacer referencia a movimientos de bienes recíprocos, el grueso de su teoría se fundamenta en datos provenientes de sociedades jerárquicas, por lo que el don también se integra en relaciones de tipo redistributivo entre jefes y otras autoridades. La propuesta de Polanyi permite una mayor flexibilidad para ampliar el análisis a diferentes contextos, y permite situar el intercambio recíproco en

88. En este sentido, seguimos a Sanz (2002) al considerar que el concepto de reciprocidad es una noción central del análisis antropológico que describe formas de intercambio social que no están guiadas por la lógica del mercado.

articulación con el resto de los principios económicos presentes en la sociedad (la redistribución y el intercambio de mercado). Igualmente, para este autor, más allá de la consideración de la reciprocidad como una forma de integración, es también considerada un modelo de lo que son o deberían ser las relaciones sociales apropiadas en cada cultura (Moreno, 2011a).

Si bien el objetivo de este tipo de monedas es generar vínculos sociales que hagan posible la circulación espontánea de recursos entre los miembros del grupo, la cuestión teórica detrás apunta a la posibilidad que tienen estas redes de generar obligaciones mutuas. De acuerdo con algunos autores, sostenemos que la propia organización de estas redes, a saber, la lógica contractual que, a priori, rige los intercambios, la cuantificación, la gran similitud con la moneda, la libertad para entrar, salir y participar en cada uno de los intercambios, etc., supone un obstáculo a la reciprocidad (Sanz, 2002; Sabaté, 2009).

No se pretende negar que las monedas sociales en ocasiones puedan inducir a prácticas de intercambio basadas en la responsabilidad mutua como consecuencia del acercamiento social que se produce entre ciertos participantes a fuerza del intercambio habitual, no obstante, se mostrarán las dificultades que encuentran estas redes para la promoción de este tipo de relaciones. Para ello, nos centramos en la dimensión de los vínculos sociales desarrollados en estos colectivos.

Nos planteamos, por fin, si las relaciones en estas prácticas, más que a la noción antropológica de reciprocidad (o incluso a la de don), tal vez no se ajusten mejor a la noción de ayuda mutua (Kropotkin, 2008 [1902]), ya que, como veremos, los intercambios no excluyen el cálculo ni parecen moverse finalmente por las obligaciones del don. El estudio de Kropotkin, basado en las sociedades de cazadores-recolectores, en tal sentido, muestra cómo las relaciones sociales en algunos de estos pueblos, consideradas como ayuda mutua, se basaban en *compartir* igualitariamente y en mostrar buena voluntad con los otros (Moreno, 2011a: 208). Sin embargo, «la ética del compartir y de la solidaridad no se opone jamás a la de la autonomía de los individuos» (Joly y Silvestre, 2004: 13). La solidaridad en estos proyectos no remite a un orden de obligaciones morales dentro de una misma comunidad, sino que se plantea como una reciprocidad voluntaria, a saber, un principio de asociación libre y voluntaria entre personas iguales (Laville, 2004).

1 La Comunidad de Intercambio de La Bellota

1.1 Contexto y datos de la red

El proyecto de La Bellota surge en el año 2013 por parte de un grupo de personas interesadas en poner en práctica una iniciativa local de moneda social al calor de algunos contactos con integrantes de otras experiencias cercanas similares, como La Mora, de la Sierra Norte de Madrid, surgida un año antes.

Su aparición está íntimamente ligada al espacio El Rincón Lento,⁸⁹ iniciativa creada en la misma ciudad en torno al año 2009 y que, en la actualidad, reúne entre sus socios a más de 300 familias. El Rincón Lento se autodefine como «un local multiespacio dedicado al consumo responsable, a la difusión cultural y la creación de tejido social». El propio nombre de la iniciativa da idea de la idiosincrasia de este espacio, que en torno a su reivindicación de «*lo lento*» construye, de una forma un tanto ambigua, su propia identidad y el carácter de las actividades que lleva a cabo. El Rincón Lento se presenta de la siguiente manera en un vídeo de su página web.⁹⁰

Los movimientos que abogan por la lentitud buscan una vida más sosegada, y esto al final se va a reflejar en una actitud que cuida del medioambiente, que se preocupa por la sostenibilidad, que se preocupa por lo social, por las personas, por trabajar en unos términos económicos más justos, mucho más ético (...) principalmente porque queríamos que fuese una alternativa a la rapidez que nos impone el sistema y el modo de vida actual, y también porque, en muchos aspectos, nos sentimos identificados con el movimiento *slow*, que es un movimiento más general que tiene mucha de esta filosofía. Nos define nuestra manera de hacer las cosas, pensamos que los medios son tan importantes como los fines, entonces nuestros procesos, nuestras actividades tienen unos medios bastante justos y sostenibles con el entorno, con el medioambiente.

Este espacio se ha constituido en un referente en Guadalajara, aglutinador de diversas iniciativas presentadas como «alternativas» o «transformadoras» (red de intercambio

89. Este proyecto nace de la fusión de dos asociaciones culturales llamadas Altrantrán y Muévete por un mundo.

90. <http://www.elrinconlento.org/>

de objetos reutilizados —*Rincón ReUsa*—,⁹¹ grupo de consumo de agricultura ecológica, etc.), y en un lugar abierto a la experimentación, del que han nacido también otros emprendimientos de iniciativa social en la ciudad, tales como un espacio de *co-working* (Karaba),⁹² un horno ecológico, o incluso la creación de una editorial propia.

Entre los proyectos florecidos al calor del Rincón lento, surge también La Bellota. Parece que el impulso de implementar una moneda social tomó fuerza a raíz de una mesa redonda sobre otras experiencias de monedas sociales surgidas en la crisis, dentro del marco de un ciclo de charlas sobre «alternativas» económicas y sociales organizadas por el Rincón Lento, y otras organizaciones cercanas, en el año 2012.⁹³ A partir de ahí se constituyó un grupo promotor interesado en crear una iniciativa que favoreciese los intercambios a nivel local.

Durante casi un año este grupo realizó una serie de reuniones con el fin de documentarse e inspirarse en diferentes experiencias ya existentes (y debatir si hacer un banco de tiempo o una moneda social, opción esta última la que prevaleció finalmente). Tras la redacción de los Términos y Condiciones de Uso y Funcionamiento de esta, en octubre de 2013 esta experiencia daba sus primeros pasos con el nombre de La Bellota.

La Bellota, a su vez ha servido de aliento a otros proyectos de moneda social, por ejemplo, el Bolo, moneda implementada en Toledo poco tiempo después. Según un estudio reciente sobre iniciativas vinculadas a las economías sociales y solidarias en Castilla La Mancha (Peralta, Chaparro y Espinar, 2019), la única moneda social que permanece activa actualmente es La Bellota.⁹⁴ Esto nos da una idea de la naturaleza

91. Con el lema, ¡pide lo que necesitas! ¡regala lo que no usas! describe este grupo su objetivo en Facebook. Se trata de un espacio en dicha red social que pone en contacto a donantes y receptores de objetos, con el propósito de darles una segunda vida y salir de la espiral de consumismo del sistema actual, según señalan sus creadores (puede verse también en <http://www.elrinconlento.org/>).

92. Se definen como un proyecto cooperativo cuyo objetivo es facilitar el desarrollo de la actividad económica de profesionales, asociaciones y artistas, así como la promoción de la economía social y creativa (véase <https://espaciokaraba.com/>).

93. Se trataba de un ciclo que se desarrolló con una periodicidad mensual (octubre a junio de 2012), donde se presentaban iniciativas relacionadas con temas como: financiación ética, iniciativas de ayuda mutua vecinal, decrecimiento, creación de tejido social comunitario, vivienda, empleo y energías limpias. En este ciclo, una de las charlas tuvo como invitados a Julio Gisbert, autor del libro «Vivir sin empleo» (y principal promotor de monedas sociales en nuestro país), y otros representantes del Mercado Social de Madrid y La Mora, moneda de la Sierra Norte de Madrid.

94. Según el estudio mencionado, en Castilla La Mancha surgieron las siguientes monedas sociales: Thader, creada por la plataforma de intercambio cultural Red de las Tres Sierras; el Copón en Cuenca, vinculada al movimiento del 15 M y asociada a la Asociación Economía Alternativa de Cuenca; el Somormujo, nacida en el año 2014 de la asociación Educatopía, que promovía un modelo educativo «alternativo», y la Guita, promovida por el grupo de consumo de la Sierra del Segura. Véase, *Las mujeres como impulsoras de transiciones ecofeministas hacia sociedades más justas y diversas* (Peralta, Chaparro y Espinar, 2019).

efímera de estos proyectos, reflejo a su vez de lo ocurrido en la escena nacional. Según Greco (2019), un firme defensor de estas monedas, el fracaso de estas iniciativas está ligado a su dependencia excesiva de voluntarios: el patrón que se repite es el cansancio del núcleo de voluntarios organizador y el descenso paulatino, tanto en el número de transacciones como en el de participantes, hasta su desaparición.⁹⁵

La comunidad de intercambio La Bellota cuenta con 204 socios/as registrados/as⁹⁶ con edades principalmente comprendidas entre los 35 y 54 años, en su mayoría mujeres (suponiendo estas el doble que los hombres), pertenecientes a la ciudad de Guadalajara y algunos pueblos cercanos.

Si analizamos los datos más de cerca, del total de personas usuarias mencionadas tan solo el 60 % ha realizado algún tipo de intercambio (el equivalente a 130 socios/as, sin contar con la cuenta de la administración y las cuentas cerradas)⁹⁷ y el 40 % (más de 60 personas) no ha realizado actividad alguna más allá de la propia inscripción (para mayor detalle, véanse los anexos relativos a los datos que se incluyen en el Anexo II).

A continuación, también detallamos los principales datos referentes al trabajo de campo realizado en La Bellota.

Nº de participantes totales	204	
Nº de cuentas cerradas	14	
Nº de participantes totales con actividad	130 han hecho algún intercambio	
	86 mujeres	43 hombres
Nº de participantes inactivos	60 (29%) no han realizado ningún intercambio	
Volúmen de transacciones realizadas/bellotas	2655 intercambios	33626,05 bellotas
Nº entrevistas presenciales	55	
	39 mujeres	16 hombres
	42 con trabajo ⁹⁸	13 sin trabajo
Nº entrevistas telefónicas o respuestas por otras vías	53	

Fig. 3 - Datos relacionados con el trabajo de campo y la red de intercambio.

95. Al voluntarismo de sus promotores se suma la falta de apoyo institucional (Gibert, 2010).

96. Datos referentes a 19 de septiembre de 2020.

97. 14 están cerradas definitivamente.

98. De estos, 11 son funcionarios.

1.2 Funcionamiento, caracterización y dinámica general

La Bellota, como el resto de las monedas denominadas de «crédito mutuo», se inspira en los denominados sistemas LETS, cuyo funcionamiento repasamos brevemente, si bien han sido esbozados en el capítulo 3. Las cuentas de las personas comienzan con un saldo inicial de cero y se van transformando en saldos positivos y negativos al intercambiar. En principio, lo que se da y lo que se recibe debe mantenerse en equilibrio. Como afirman algunos autores esto consiste en «obtener tanto como se da y dar tanto como se recibe» (Greco, 2019: 185). La gente ofrece bienes y servicios y también se espera que solicite lo que necesita o desea. Los saldos no tienen que ganarse antes de empezar a intercambiar, por lo que las personas que participan pueden comenzar a gastar antes de generar saldo a su favor. En todos los grupos se establecen normas para evitar la acumulación y las deudas excesivas. Los intercambios no son bilaterales sino generalizados, es decir, se entrecruzan dentro del grupo: cada vez que un miembro de la red requiere un servicio o bien, la deuda no la contrae con quien se lo presta, sino con todos los miembros del grupo. En contadas ocasiones también puede ocurrir que las transacciones se realicen sin medición de la moneda, es decir, que se produzca una compensación inmediata (o trueque).

Dado que en este modelo no existe una circulación de vales o cupones físicos (solo «anotaciones» o «puntos»), para el registro de los intercambios se utiliza la plataforma informática CES (*Community Exchange System*), un sistema que permite a cada socio llevar a cabo su propia contabilidad y anotar el registro de todas las transacciones realizadas en su cuenta.⁹⁹ Este programa permite además conocer los movimientos y saldos de los demás miembros de la red.

El mecanismo de La Bellota, o de este tipo particular de monedas sociales, es muy similar a grandes rasgos al de cualquier Bdt (también inspirados en los sistemas LETS), que podríamos considerar como sus predecesores,¹⁰⁰ aunque se introducen matices fundamentales.¹⁰¹

99. Véase en el Anexo II la imagen de una cuenta típica de La Bellota en el sistema informático CES. Además, incluyo la imagen de una cartilla física que, en ocasiones, como los mercadillos, se usa para registrar las transacciones.

100. Los Bdt son considerados por Gisbert (2010) como un desarrollo «natural» de los LETS y son definidos, a nivel de clasificación, como las primeras «monedas comunitarias» (Blanc, 2011).

101. En ambos casos (LETS y Bdt) nos referimos a redes de intercambio no monetario donde las personas se prestan servicios entre sí y, en el caso de los LETS, con menor frecuencia también bienes. La participación se basa en poner las capacidades de cada miembro a disposición de la red. Ambos se consideran mecanismos idóneos para luchar contra la exclusión social por su capacidad para reconstruir vínculos sociales y para rescatar el apoyo mutuo entre vecinos. Los LETS, dependiendo del caso, utilizan un medio como medida de valor o calculan el valor en unidades de tiempo.

En los Bdt se intercambian básicamente servicios, siendo la unidad de valor para medir los intercambios, el tiempo, valorado por igual en todas las transacciones, es decir, todos los trabajos se valoran por igual con independencia de la cualificación. En cambio, las monedas sociales introducen la posibilidad de adquirir también productos y la unidad de valor para medir los intercambios es una moneda social-local por el grupo (aunque en ocasiones pueda ser también el tiempo), como pueda ser La Bellota, la turuta, la mora, el eco, etc.

En la práctica, se refleja una tensión con respecto a la definición de las unidades de valor y las equivalencias de los intercambios. En algunas experiencias, al igual que es planteado en los Bdt, el valor de los servicios se estima según una tasa fija que es igual para todos los casos. Estas decisiones son acordadas en asamblea y dan lugar a reglas que no están exentas de debates en el seno de los grupos. Detrás de estas normas se encuentra la ideología de otorgar el mismo valor a todos los trabajos ofrecidos dentro de la red.¹⁰²

A su vez, esta cuestión se traduce como una tensión entre los objetivos económicos y sociales perseguidos por los diversos proyectos de monedas que han surgido.¹⁰³

Este debate también ha estado presente en La Bellota, especialmente a la hora de crear una moneda o un Bdt (o incluso una vez decidida la moneda, en la discusión sobre si regularlo o no como un Bdt).

El principal argumento en apoyo a un Bdt tenía que ver con la valoración de todos los servicios por igual. Esta postura, defendida por Esteban, uno de los impulsores de la idea de crear un Bdt, queda bien reflejada en la siguiente argumentación:

Desde un principio aposté por que se mantuviera una hora de tiempo de cualquier servicio a 10 bellotas, por ejemplo, que se mantuviera fijo, y los bienes y los objetos que cada uno quiera poner a la venta, pues cada uno pone ya el valor en bellotas, y

102. Las monedas sociales buscan en teoría valores distintos a los de las monedas nacionales en circulación, por lo que incluso algunas de ellas plantean una alternativa más radical en relación con la medición del valor de los intercambios. Este tipo de iniciativas, de carácter más libertario, suelen excluir la participación de administraciones y empresas con asalariados (al considerar que esta fórmula laboral reproduce jerarquías). Lo que pretenden es crear una esfera lo más alejada posible del dinero convencional. Este sería el caso de experiencias como la Mora (actualmente inactiva) o la Canica.

103. En la diversidad de experiencias de moneda social conocidas, se observa la tensión entre los objetivos económicos o sociales, y los modelos de gestión de la moneda que involucran. Esta discusión en curso se hace evidente de un modo especial durante los *Encuentros Estatales* de monedas sociales. Entre las diferentes posturas, se reivindican más los objetivos sociales en los modelos denominados de «crédito mutuo», que suelen estar asociadas a la creación de lazos sociales, frente a las que se consideran más ligadas a objetivos económicos y al respaldo de la economía local, normalmente respaldadas en dinero oficial, y consideradas complementarias.

mi argumento era: desde el Rincón Lento se está trabajando para un mundo distinto, mejor y demás, lo que no quiero es que La Bellota se convierta en una moneda que permita la libre competencia, es decir, si yo doy clases a 10 bellotas no quiero que otra persona porque le haga menos falta, diga, pues yo lo doy a 8 bellotas, y otra que a lo mejor le hace falta para cambiarlo por los tomates de Rosa, pues diga, yo a 5 bellotas, porque me hacen falta las bellotas para poder comprarlos. Entonces, para mí lo que sería la base es que siga siendo una hora de tiempo, igual, sea el trabajo que sea, y que no se permita cambiar ese precio, es decir, una hora 10 bellotas de todos los trabajos y lo haga quien lo haga. Y, otra cosa, el tema de mezclar los euros y las bellotas: yo decía, si usamos bellotas, bellotas, si usamos euros, euros, lo que no quiero es que La Bellota se convierta en una moneda para la gente cuando tiene necesidades y cuando el mercado laboral vaya bien se salen de La Bellota y pasan, no quiero que esto sea un colchón para el capitalismo, sino que sea realmente una moneda alternativa que permita cambiar la mentalidad de la gente a la hora de valorar su trabajo y el de los demás.

La postura contraria, es ejemplificada por Pablo, otro de los iniciadores, que, sin embargo, como puede verse a continuación, defiende unos argumentos a favor de una moneda que permita la valoración libre de los servicios y productos dentro de la red:

Para mí no valía lo mismo una hora de una cosa que de otra, porque hay cosas que puedo hacer ya, y hay cosas que puedo hacer después de llevar diez años preparándome; o cosas que hago para una persona o para muchísimas (...). Yo personalmente soy payaso, hago espectáculos y mi hora, pues es una hora de tiempo, pero yo llevo la tira de tiempo preparándome para hacer esa hora; no puedo trabajar ocho horas haciendo esto porque reviento, y mi hora quiero que valga 100€, entonces, ¿qué voy a hacer? Pues no ponerla en bellotas. Yo creo que cada hora debería valer lo que cada uno quiera; más gente pensó que tenía que ser a 10 €, no estoy de acuerdo, pero adelante, me interesa más que salga. Y salió así, 10 € todos iguales, y duró dos meses.

Esteban no llegó a participar nunca en la experiencia de la moneda social porque su ideología, como vemos, iba por un derrotero distinto al que tomó La Bellota. Sin embargo, Pablo ha sido uno de los promotores e ideólogos iniciales (el primer socio, con alta en noviembre de 2013), aunque después no ha participado apenas en la práctica de los intercambios.

De entrada, la cuantificación está presente en estas iniciativas, ya que los intercambios deben evaluarse de acuerdo con la noción de valor establecida, aunque pretenda esta ser independiente del valor de cambio que predominaría en el mercado.

Por lo general, estas monedas están en paridad 1:1 con las monedas nacionales, lo que, según los estudiosos, facilita su uso a la hora de poder valorar los bienes y servicios en relación con la esfera formal de la economía (Gisbert, 2010). Los bienes y servicios, de hecho, pueden valorarse de manera combinada en moneda social y moneda de curso legal. La paridad mencionada no implica convertibilidad alguna respecto al dinero de curso legal, ya que estos dineros normalmente están respaldados por los propios bienes y servicios que se ofrecen.

Algunas de las características más destacables de La Bellota, se recogen en sus Términos y Condiciones de Uso y Funcionamiento:¹⁰⁴

- Las transacciones realizadas en bellotas se regirán por los mismos principios y normas legales que las normalmente realizadas en euros.
- Si la Asamblea General así lo decidiera, la Administración podrá cobrar impuestos a las operaciones realizadas, tanto en bellotas como una porción en euros de un intercambio.
- Inicialmente la cuenta de cada socio comienza con cero unidades de moneda social, pero se pueden realizar intercambios hasta un saldo negativo de -150 (débito).¹⁰⁵
- Si un comprador excede el límite de débito será avisado y orientado a diversificar su oferta, y si persiste podrá ser rechazado por la Administración.
- Será el deber de cada vendedor en una transacción el asegurarse de que los compradores no han superado los límites al aceptar una transacción, avisando a la Administración, que mediará y reclamará si el comprador no responde.
- Las ofertas deben ser descritas con transparencia y honestidad en los anuncios. Los anuncios considerados ofensivos para los demás, inexactos, ilegales o contrarios a la ética del sistema podrán ser retirados por la Administración sin consulta previa.
- Una oferta anunciada en el sistema equivale a una invitación para hacer negocios y no constituye una oferta irrevocable.

104. <http://labellotadeguada.blogspot.com/>

105. Actualmente —y por decisión del grupo— se ha anulado el límite positivo.

Las ofertas y demandas inicialmente se publican en la plataforma informática CES, mencionada anteriormente. Entre las primeras destacan: ropa, complementos, artesanías, juguetes, cosmética natural, artículos de segunda mano, cursos de formación (de malabares, yoga, taichí, pilates, etc.), trabajos de reparación y para el hogar, cuidado y talleres para niños, ofertas de ocio y turismo, terapias naturales, cuidados estéticos y de enfermería, acompañamiento y asesoramiento para personas mayores, servicios de diseño gráfico, *coaching*, defensa jurídica, mecánica de bicicletas, entre otros.

Para facilitar los intercambios se creó un grupo cerrado en Facebook para aquellas personas interesadas, donde se publican con mayor asiduidad anuncios con ofertas y demandas. Esto, en ocasiones, genera malestar entre algunas participantes que no utilizan las redes sociales, al sentirse en desventaja. Por regla general, el perfil de estas últimas coincide con usuarias muy comprometidas dentro de la red, que animan constantemente a usar la plataforma oficial para que todo el mundo pueda tener las mismas oportunidades.

El intercambio a través de esta red social se ajusta sobre todo a la oferta y demanda de bienes de segunda mano, en la que abunda la presencia de ropa, incluida la de bebé, juguetes y todo tipo de objetos que dejan de tener alguna utilidad para sus dueños.

Así es que, la práctica ha hecho que la plataforma CES (que requiere más tiempo y es algo más compleja de usar), sea menos visitada y se reduzca prácticamente a la vía de la mencionada red social.¹⁰⁶ Todo el mundo está de acuerdo en reconocer la estrecha relación entre la implementación de esta vía y el aumento de los intercambios en la red.

Por tanto, más que servicios, lo que se intercambia de manera habitual son sobre todo productos de segunda mano. Como muchos participantes me han comentado, «lo que triunfa en La Bellota es el *menudeo*»¹⁰⁷ y la percepción general es que «la gente usa La Bellota sobre todo para quitarse un juguete o vender una cosa que haga artesanal o algunas cosas que no le sirvan en casa».¹⁰⁸

En relación directa con la integración de La Bellota en el Rincón Lento como colectivo participante, hay un espacio localizado en la tienda para los productos de La Bellota, una estantería donde la gente puede poner sus productos a la venta. En

106. Muchas personas se olvidan de renovar la oferta en la plataforma. Otras, mantienen una oferta fija que van renovando, pero utilizan Facebook para los intercambios más habituales.

107. Véanse varios ejemplos del tipo de bienes a los que se refieren estas informantes en las fotos incluidas en el Anexo III (Anexo fotográfico).

108. Entrevista 19-09-2020.

los últimos años, además, se pueden comprar en este espacio algunos productos de alimentación básica, de origen ecológico: ciertas harinas, legumbres, pastas, pan, y, ocasionalmente, ciertos productos que están a punto de rebasar la fecha de caducidad o que no tienen la suficiente salida en la tienda.

Por lo que respecta al precio de los bienes y servicios que se intercambian, como ya hemos mencionado, en la normativa que rige el grupo, finalmente se recoge la libertad de cada participante a elegirlo, y se reconoce la posibilidad de incluir una parte en euros si así se desea (con un porcentaje a elegir por el vendedor en bellotas). Esto se apoya en argumentos basados en la confianza otorgada a las personas para regular de un modo responsable su comportamiento en la comunidad.

La gestión y dinamización de la red de intercambio genera tareas que, habitualmente se realizan de manera voluntaria, aunque desde hace un tiempo se remuneran en bellotas. Por lo general, es el núcleo motor (un grupo muy reducido, inferior a diez personas) el que asume estos trabajos y se involucra en funciones organizativas y/o de coordinación, mientras que el resto de los participantes lo hacen solo a través de sus actos individuales de intercambio. En tal sentido, claramente encontramos diferentes grados de implicación entre los integrantes.

Con relación a esta voluntariedad, hay que destacar que, tal y como sucede con la mayoría de las experiencias basadas en el crédito mutuo, La Bellota no recibe apoyo de ninguna institución, aunque tampoco es la pretensión del grupo, por lo que toda la organización está basada en el trabajo voluntario de los socios. Enrique, uno de los organizadores, que es trabajador social y postgraduado en estudios sobre monedas sociales, de 31 años, percibe este aspecto como el punto débil de la red para conseguir una mayor repercusión:

Es una idea muy bonita, la verdad que cautiva, pues qué bien, dices, si todos buscásemos un bien común y no individual, pero como dificultad, la de llevarlo a cabo, la de promover una organización de verdad que sea apoyada, con recursos, con interés desde ámbitos estatales, y eso lo veo más difícil. Son ideas que la gente intenta hacer pero que luego no hay una organización, unos recursos que la lleven a cabo.

El grupo promotor se queja en ocasiones de la falta de participación (o baja actividad) y compromiso de otras participantes, que atribuyen a las costumbres derivadas del mercado, como el miedo a endeudarse (cuentas en negativo), o la búsqueda de beneficio personal, careciendo de un interés real por los objetivos del proyecto. A este

respecto, además, el motivo esgrimido de la falta de tiempo suele ser uno de los más frecuentes.

Más allá del intercambio habitual de bienes y servicios, de manera esporádica se organizan mercadillos donde principalmente se intercambian objetos de segunda mano y artesanías. Estas son ocasiones en las que las socias pueden reunirse, sociabilizarse y compartir su tiempo libre de una manera más distendida.

Si bien durante cierto tiempo se han propiciado mercadillos y asambleas mensuales, sin embargo, con los años, han ido disminuyendo las ocasiones para el encuentro. Actualmente, por ejemplo, no hay apenas reuniones y las que hay, señalan algunas personas, han ido en detrimento del carácter más relacional conseguido con los años. La nueva dinámica está más enfocada en los resultados, pero el contacto entre sus componentes ha ido perdiendo centralidad dentro del grupo. Esta parte, y los debates en torno a cuestiones de tipo normativo (deuda, tasas, datos...) desincentiva a buena parte del grupo a participar. A menudo la falta de motivación se atribuye en parte a esta dinámica impersonal y a la ausencia de actividades en común. Así lo narra Elisa, una participante que formó parte del grupo motor durante un tiempo, ahora menos activa en esto (pero activa en los intercambios):

La relación se hace haciendo cosas y participando en ellas, si cada vez que hay que hacer algo es, quién se apunta, que mande una hoja, etc., en vez de decir, venga, vamos a quedar a merendar, vamos a poner una cervecita, un bizcocho y vamos a hablar, eso es mucho más cercano que no el rellenar una encuesta, creo que es mucho más fácil, mucho más cercano, mucho más agradable y salen mucho mejor las cosas y la gente tiene más ganas de trabajar y de involucrarse realizando cosas de esa manera.

Una preocupación constante no solo observada en La Bellota, sino en muchos de los grupos de monedas sociales conocidos, nace de la utilización de una cuenta llamada «Administración» para remunerar las tareas que realizan de forma voluntaria algunas de las personas de la red, normalmente el grupo motor. La «deuda» que esta cuenta suele registrar es grande y alerta sobremanera a los organizadores, que idean toda una serie de acciones encaminadas a disminuirla. En el caso de La Bellota, y para evitar el agravamiento de esta deuda, se decidió aplicar una tasa del 10% sobre las transacciones, que iría destinada a la remuneración de estas tareas, que básicamente resumen en: 1) preparación de asambleas y elaboración de actas, 2) gestión de altas y bajas, 3) organización de mercadillos y 4) contabilidad de la Administración.

Este tipo de decisiones genera tensiones en torno a los valores que han de prevalecer en estas experiencias. Por ejemplo, una de las participantes se quejaba de la tasa antes mencionada:

Uno de los objetivos de la moneda es facilitar los intercambios y que se pueda triangular y pensar en lo que es el dinero y otro modelo de economía, pero estamos siempre explorando límites, que cuánto dinero puedes tener, que cuánto puedes deber, comisiones, inflaciones... (Conversación en el grupo de WhatsApp del grupo motor de La Bellota, a 13-11-2018).

1.3 Objetivos de La Bellota

En su origen los LETS, los sistemas de intercambio local que inspiran este tipo de redes surgen como instrumentos para la inclusión social de personas desempleadas (y otros colectivos desfavorecidos) y la revalorización de sus capacidades más allá de la vinculación formal al ámbito del mercado (Seyfang, 2002, 2003). La mayor parte de la literatura sobre el tema incide en la capacidad de estas redes para empoderar a los económicamente excluidos y generar vinculación comunitaria (Boyle et al, 2006; Colom, 2011). Esto se concibe como una manera de hacer frente a los procesos de fragmentación y aislamiento social llevados a cabo en numerosas ciudades. Como ya hemos mencionado, el principal objetivo de las monedas sociales basadas en el crédito mutuo o LETS apunta a la creación de vínculos sociales (Lietaer, Kennedy y Rogers, 2015; Seyfang y Smith, 2002). Idealmente, en estos casos, el dinero se entiende como medida de las habilidades de una comunidad más que como una cosa en sí misma (North, 1999). Según sus defensores las relaciones sociales son más importantes que los intercambios en sí.

Se entiende que la circulación reiterada de bienes y servicios va consolidando una red que facilita el contacto y la ayuda mutua entre personas. En teoría, a través de la participación en el sistema de intercambio las personas han de poder aumentar su capital social, es decir, su capacidad de acceder a recursos a través de relaciones sociales significativas. Por ello, en el contexto surgido tras la crisis de 2008 se presentan como una herramienta útil ante la escasez de dinero, de trabajo y la pobreza.

Junto a lo mencionado hasta el momento, hay que decir que los objetivos políticos —y medioambientales— de búsqueda de alternativas al capitalismo también han es-

tado muy presentes en el surgimiento de las monedas sociales en España tras la crisis. Diferentes activistas han reclamado los LETS —y, actualmente las monedas sociales— como instrumentos financieros alternativos de resistencia *desde abajo* como parte del proyecto más amplio de construcción de economías alternativas (Véase North, 1999; Lee, 1996).

La Bellota, por tanto, bebe en parte de esta ideología, al menos en los inicios, y sus objetivos también se encuentran salpicados de estos planteamientos, como veremos en el apartado posterior. Nos centramos, principalmente, en los objetivos relacionados con la construcción de la comunidad, dada su prevalencia y protagonismo en estas iniciativas, estrechamente vinculado a la integración social de los desempleados, pero no obviamos el proyecto más amplio de búsqueda de alternativas al capitalismo que pretende.

Esta idea puede verse reflejada en el siguiente párrafo extraído de la nota de prensa que se envió a los medios de comunicación para el acto de presentación de esta moneda social en Guadalajara:

Las monedas sociales son un sistema de intercambio de bienes, servicios o saberes, creado y organizado por una comunidad local, basado en la confianza y que se produce mediante la creación de un instrumento de intercambio propio que funciona como unidad de valor. De esta forma, se permite crear una economía complementaria a la convencional, que se basa en la autogestión, el reparto y la cooperación. Las monedas complementarias ayudan, entre otras cosas, a generar nuevos vínculos sociales; ayudan a relocalizar la economía al privilegiar la producción y el consumo local; y son un instrumento útil para luchar contra la pobreza al crear medios adicionales para adquirir bienes y permitir integrar a personas desempleadas en una lógica de intercambio que valoriza sus capacidades productivas (Fragmento de la nota de prensa enviada a los medios de comunicación).

Entre los objetivos que La Bellota se planteaba en sus inicios se señalaba «la dinamización de los intercambios en beneficio de la comunidad, potenciando los talentos y capacidades de las personas, fomentando la solidaridad y el apoyo entre sus miembros basándose en la confianza; y crear un estilo de vida comunitario enriquecido en valores humanos».¹⁰⁹

109. Adaptado del díptico explicativo que incluyo en el Anexo I.

Así se declaraba a una emisora de radio local por parte de uno de sus miembros: «se busca construir una comunidad basada en el apoyo mutuo, en la confianza y crear relaciones sociales». Esto debería concurrir en una mayor circulación de recursos y en un aumento de la vida comunitaria. Una de las participantes de la red declaraba en una asamblea:

Es prioritario que la gente se vea las caras para que los intercambios fluyan y se cree comunidad. Tanto los mercadillos como las asambleas son para verse, punto de encuentro para conocerse, así es como surgen las necesidades, te conoces y esto facilita el intercambio. Te ves, te relacionas, te pones cara.

Por ello, dentro del grupo motor se perciben los mercadillos como ocasiones clave para la recreación de los vínculos entre participantes, a la vez que estos espacios están frecuentemente presentes en el imaginario colectivo para el fin de crear comunidad. Es significativa la importancia otorgada a las relaciones cara a cara y a la creación de espacios de encuentro para favorecer los intercambios, ya que esto se considera el primer paso para cambiar las relaciones económicas. De algún modo, se observa en la mayoría de las monedas sociales la preocupación por promover transacciones económicas basadas en el apoyo mutuo entre personas.

La mayoría de participantes en La Bellota entran en el intercambio como extraños, dado que no conoce a nadie de la red previamente. A priori, los integrantes actúan sobre la base de una relación contractual por la que se encuentran liberados a la hora de establecer los intercambios (Callon y Latour, 1997). Se pretende, a pesar de ello, revertir esta situación y crear vínculos sociales y de reciprocidad que ayuden a cubrir necesidades básicas dentro de una «comunidad».

Estas redes de intercambio son concebidas como instrumentos para hacer frente a la crisis financiera; por un lado, se vinculan a la recuperación de habilidades personales y profesionales dejadas de lado, dada su desvalorización en los sectores formales de la economía, y por otro, se consideran útiles para la generación de empleo al favorecer la creación y fortalecimiento de contactos (Fernández-Pacheco, 2017). Se reconoce así que participar en este tipo de sistemas se convierte en un potencial activo que genera capital social para una comunidad, ya que favorece la cohesión social: «este capital social no solo favorece y amplía las posibilidades de empleo a través de la generación de nuevas redes sociales, sino que, además, está contribuyendo al empoderamiento de la comunidad a través de la cohesión social» (Fernández-Pacheco, 2017: 473).

Se supone que, a diferencia del comportamiento económico basado en la lógica del beneficio y la competencia individual, el compromiso de los participantes en el uso de la red intercambio y con la comunidad de personas que la integran, favorecerá la transformación de las transferencias en su seno y se reforzarán las relaciones sociales subyacentes, como en la teoría del don (Mauss, 2009 [1923-1924]). Que el comportamiento económico se basa en valores distintos de la búsqueda de ganancias queda muy bien reflejado en la declaración de Belén, que es ilustradora y trabajadora puntual en el Rincón Lento, de 36 años:

Por ejemplo me pasó hace dos semanas o así que tenía un hornito pequeño para hacer cosas de fimo y me dijo Julián, pues dile a Pablo, y se lo dije, y le dije cuánto es y me dijo, no te lo regalo, porque es mi primer encargo y me hace mucha ilusión, así que no me cobró nada, pero hoy le he traído una cosita de fimo que he hecho de regalo (...), es como un trueque y una cosa cercana de, mira, no pasa nada yo te lo regalo, ya ves tú lo que ha costado hacerlo, casi no está el valor económico ahí, ni el interés económico de voy a poner esto para ganar bellotas (...). Para mí es como si estuvieras viviendo en un pueblo y cada uno es bueno en una cosa y vas a la puerta y, claro, sin problemas, es muy cercano, todo eso por evitar ir a comprar nada, evitar ir a un centro comercial, yo noto que me ayuda a dejar a un lado toda esa rapidez y esa solución rápida y a lo mejor la cosa más personal, más cercana, que también me parece bonito, decirle a alguien, mira sé que eres bueno arreglando estas cosas y la persona también se siente bien, yo creo, que eso también puede generar cosas buenas en cada uno.

A pesar de los objetivos de inclusión social presentes en La Bellota, y del contexto de crisis económica (y fuerte desempleo) en el que surge, en la práctica, la red no se compone necesariamente de las personas más desfavorecidas y carentes de recursos económicos, ni se suele utilizar la red como una forma de acceder a recursos esenciales para la supervivencia. Este hecho quizás sea debido a la naturaleza mayormente ideológica que se percibe en el surgimiento de la iniciativa.

Como me comentó una de las participantes, «la gente que usa La bellota no es porque no tenga euros, es que no quiere usar tanto los euros y quiere una moneda social, pero no es que esté en la pobreza».¹¹⁰

110. Entrevista 19-09-2020.

A este respecto, señalaba uno de los principales promotores de Bdt y monedas sociales en España, Julio Gisbert, en el marco del «VII Encuentro Estatal de Monedas Sociales» —en septiembre del año 2018—: «esto no es como en Argentina, donde vino el trueque y salvó a millones de personas, no es así (...), desde mi punto de vista, creo que no están para una cuestión económica».

Más bien, para la mayor parte de participantes, La Bellota supone la posibilidad de ampliar su poder adquisitivo o una nueva vía de acceso a recursos, incluso a ciertos «caprichos», que, de otro modo, no se permitiría. En algunos casos, la moneda social permite darse un masaje, recibir unas sesiones de coach, hacer una mudanza o, cosas todavía menos habituales como regalarse un viaje en una goleta con placas solares en una isla.¹¹¹ En definitiva, podría decirse que La Bellota permite el acceso a un mayor nivel de bienestar para las personas que tienen dinero.

Así lo ilustran los comentarios de Irene, que es socia desde 2016. Tiene 40 años y trabaja en el ámbito de la intervención social, aunque con un salario ajustado, según ella misma reconoce. Es una socia muy activa intercambiando (sobre todo ropa y juguetes de bebé y productos de alimentación para su casa). Posteriormente volveremos a ella cuando hablemos de la cuestión del género dentro de la red.

Probablemente habría cosas que no haría, por ejemplo, llevar las fotos a una tienda y que me cueste una pasta que no tengo, diría, jo, ¿cómo voy a dedicar mi maravilloso sueldo en eso?, pero cuando vi que lo ofertaban en bellotas me pareció genial porque yo me quedo tan contenta porque no veo las rodillas negras y realmente no lo he tenido que quitar de mi sueldo (...) Por ejemplo, yo he cogido cuentos, pinturas, un montón de cosas que realmente tendría que comprar y no las he tenido que comprar, a mí, a nivel económico me viene genial, me viene súper bien porque consigo cosas que de otra manera seguramente, como no son tampoco del todo necesarias, podría prescindir de ellas, pero que me vienen muy bien, por ejemplo, las cosas del Rincón Lento de alimentación: son cosas que tendría que comprar igualmente (...) A mí me encantan los cuentos ilustrados, cuando los ofreció Aurora pensé, ahora que no me puedo comprar cuentos, porque la prioridad es a mil cosas, ahora que no puedo comprármelos, pues los he conseguido. Entonces, lo veo como, lo voy a

111. Dado que la propia plataforma informática donde se inscribe La Bellota funciona a nivel nacional, se puede utilizar en otros puntos geográficos, el único requisito es estar registrado en alguna comunidad de intercambio incluida en el CES, y la propia plataforma se encarga de hacer la conversión de unas unidades a otras.

disfrutar por la noche leyéndolos, porque antes, claro, cuando no tenía niños en casa ni nada, me compraba un montón. Al principio, cuando no tienes casa y no tienes niños te compras más cosas. A lo mejor hay gente que sí, pero en mi caso, entre la hipoteca y el niño, pues son todo gastos (...), entre hipoteca, niña y comer se van mi sueldo y el de mi marido.

Puesto que hay ciertos productos que se pueden adquirir dentro del Rincón Lento, para algunas personas como Isabel, una artesana de 42 años, este hecho marca la diferencia en el acceso a productos ecológicos, que, por lo general, suponen un precio elevado y por ello, no siempre accesible. Isabel entró en la experiencia motivada por su marido, uno de los impulsores. No obstante, ella es la que más usa la moneda. Gracias a la venta de su artesanía, que es abundante, y muy apreciada dentro de la red, mantiene siempre un saldo elevado en su cuenta, que ella valora muy positivamente porque le permite acceder a unos extras de alimentación y otros servicios necesarios para ella y su familia.

En mi caso, como vendo lo que coso, yo coso algo, lo oferto, y es que como ese dinero que yo he ganado cosiendo un cuello voy y me compro un pan del horno ecolocal y una leche ecológica, que a lo mejor en euros me costaría gastarme porque yo pagar 5,75 € por un pan me parece una pasada: me lo puedo permitir, pero no de una manera habitual, no deja de ser un capricho porque además yo hago pan en mi casa. Entonces, con La bellota yo veo que me doy lujos que yo veo que con euros me cuesta, por ejemplo, gastarme 15 bellotas en que me miren la bicicleta de mi hija, pues a mí ir a una tienda de bicis me cuesta más.

1.4 La bellota y el desempleo

A pesar de las consideraciones anteriores, nos parece interesante examinar, aunque sea brevemente, la cuestión del desempleo a la luz de nuestra realidad empírica, centrándonos en los escasos ejemplos en los que esta variable está en juego realmente.

Generalmente, la gente habla con aprobación de La Bellota y de las ventajas que conlleva para los casos en los que el dinero escasea; todo el mundo está entusiasmado con la idea de seguir siendo útil más allá del mercado. Agustín, un funcionario de 44 años, lo resume así en el siguiente comentario:

Creo que una moneda social parte de una base interesantísima en la que podemos intercambiar, ofrecer y recibir cosas o servicios basándonos en lo que sabemos hacer, en vez de centrarnos siempre en el dinero. Puedo tener una época en la que no dispongo de dinero por mi situación laboral o personal, pero sigo teniendo otros muchos recursos que ofrecer y por los cuáles puedo recibir bellotas y utilizarlas en cosas o servicios que yo no dispongo, pero necesito.

Como lo expresa Belén, una de las participantes a las que hemos hecho alusión anteriormente, también existe el ideal entre algunas personas de que La Bellota permite ayudar a gente que no tiene dinero:

Me gustó la idea de que conoces a gente que no tiene mucho dinero ni mucha economía, entonces, a lo mejor es una forma de hacer un favor entre comillas, como cobrarte tu servicio de diseñadora, ilustradora, pero también haciendo un favor porque no va a ser con dinero, va a ser con algo que es equivalente al dinero, entonces a eso sí que tienen acceso, a este tipo de dinero.

Sin embargo, estas expectativas raramente se corresponden con la realidad de La Bellota, los usos involucrados o con el perfil que compone esta red. De esta manera, lo primero que llama la atención en el caso de La Bellota es la excepcionalidad de encontrar usuarias en situación de desempleo, si, bien al contrario, aunque existan algunas excepciones, prevalece un perfil homogéneo de clase media-alta, con empleo.¹¹²

Otras personas, por el contrario, parecen más conscientes de que la red no está para solucionar la situación de la gente desempleada. Lucía y su marido tienen una buena posición económica, ambos trabajan en el ámbito de las terapias alternativas (acupuntura, etc.). Más que por una cuestión económica, se encuentran en La Bellota por el carácter social del proyecto. Lucía especialmente es una entusiasta de este tipo de sistemas de intercambio, pero reconoce las limitaciones que tiene para algunos perfiles de personas más empobrecidas.

112. Recordamos aquí que el perfil medio de La bellota es una persona con estudios universitarios e ingresos regulares. De las personas entrevistadas, 42 tienen trabajo (de esos, 11 son funcionarios) y 13 no cuentan con un trabajo formal, pero sí con ingresos procedentes de otras vías (incluido algún tipo de subsidio).

Es una moneda social entre comillas, porque es para gente de clase media alta básicamente, digamos. Esto por mucho social que podamos tildar, evidentemente la gente que no tiene para comer, ¿para qué te vas a meter en una moneda social? Ya haces el trueque entre vecinos y no hace falta meterse en una comunidad (...) ahora, por ejemplo, estamos buscando a alguien para cuestiones de jardín y yo miré en la bellota. Había una persona por Valverde de los Arroyos o por ahí, entonces escribí un mail y me dijo que estaba muy lejos. Entonces, un día en el buzón había un papelito de persona que se ofrece para tareas de jardinería, pensé en contactar con él y me dijo Rodrigo, ¡qué tontería! es alguien que está buzoneando y hace papeletas a mano, no la va a utilizar, no tiene economía suficiente para entrar en La Bellota, es como un extra, si vas justo y no puedes intercambiar tu trabajo en euros por bellotas... Luego, ¿qué haces con las bellotas? con tus euros, que vas justo, te vas a comprar el pan, la leche y los huevos, con La Bellota no lo vas a poder hacer.

Entre los casos más precarios de la red, se encuentra el de Susana, una mujer de 41 años cuya situación laboral suele ser bastante inestable, con trabajos ocasionales, tanto ella como su marido. Vive en una casa prestada, propiedad de su madre, por lo que no paga alquiler. Se apuntó a la red por insistencia de su madre, otra entusiasta de La Bellota, al pensar esta que podría ayudarle a tener más recursos, pero más allá de un intercambio puntual en limpieza, no la ha vuelto a utilizar. Así narraba la situación y las limitaciones que encontraba en la red para suplir su situación carencial:

A mí lo que me parece primordial ahora mismo es pagar las facturas de la luz, sinceramente, que está muy bien lo que es la teoría de, qué bonito voy a cambiar y a lo mejor sí que tenía que haber ido a por verdura, pero yo voy a lo fácil, yo la verdura la compro en el Aldi que me pilla de paso, que ya voy a por la leche, ¿sabes?, que es muy bonita la idea de yo prefiero verdura de huerto, pero es que yo no tengo tiempo, entonces, algo cómodo no lo llegué a ver, tienes que ir apostando... (...) ahora mismo en la vida que llevo necesito mi cash, un trabajo. A mí esto me parece como si fuera una asociación de amigos, ya que quedo, me cortas el pelo y ya te doy un masaje, y ya nos tomamos un café y ya charlamos de las cosas. Como tú y yo tenemos las ideas más o menos parecidas, nos llevamos bien, yo te corto el pelo y tú... pero claro, eso entrecomillas es un *hobbie* para mí, ¿sabes? Yo ahora mismo no tengo tiempo para esas cosas. Por ejemplo, está Karaba, pues igual con esas 10 bellotas pagar una clase o

que tuvieran a mi niña en la guardería 2 horas un sábado por la mañana, a lo mejor me viene mucho mejor que cuatro tomates.

Incluso si se reconocen las potenciales ventajas que la red puede ofrecer para afrontar el desempleo debido al fortalecimiento de redes de apoyo dentro de la comunidad, la principal contradicción precisamente recae en la limitación que la participación impone a la hora de buscar otras fuentes de ingreso procedentes del ámbito formal que se consideran esenciales. Así lo expresa Manuel, que compartió la experiencia junto a su mujer:

El proyecto de la moneda social era muy interesante porque lo que haces es crear lazos en la comunidad, ese fue el argumento que tuvimos en una de las reuniones, y efectivamente es el argumento más interesante, más allá de lo que es la propia bellota, es que tú conoces a tu vecino, que, en muchos casos, y puedo poner un ejemplo, porque el de enfrente no sé cómo se llama y nos vemos todos los santos días. Eso sí hace que participes más en la historia comunal, y más en un pueblo como este que ha crecido mucho. En ese sentido, mola La Bellota. Aunque a Jesús, conocíamos a su mujer, por ejemplo, no sabíamos que él participaba ni a qué se dedicaba, es fisioterapeuta. Le conocimos por el rollo de La Bellota e hicimos intercambios con él, una vez que se *estropició* un pie Emma —su hija—, y a través de La Bellota conocimos de sus habilidades (...). Ese es el proyecto interesante. Luego, también es cierto que, en mi caso, nos hemos centrado más en sacar otras historias adelante porque nos hacen falta los euros de verdad, es que no queda otra.

De hecho, Manuel solo usó La Bellota durante un breve período de tiempo en el que estuvo en paro. Prestó algún servicio de mecánica de coches, pero su participación concluyó enseguida porque encontró un trabajo en el ámbito formal. Se trata de un socio inactivo en la red casi desde el inicio. Su pareja también es socia, aunque igualmente se mantiene inactiva desde hace años. En su caso, ofrecía parte de los servicios de su empresa de catering de comida vegana, una empresa que llevaba junto a su socia, Irina, también parte de La Bellota.

Algunos estudios sobre los LETS vinculados al contexto inglés asocian la participación en estas redes con la carencia de redes de parentesco (Williams *et al.*, 2001), concluyendo que para la mayoría de los miembros estas redes proporcionan un medio de afrontamiento del desempleo al reforzar sus redes de apoyo.

Lo que nos encontramos en el campo, sin embargo, es que, desempleados o no, la mayoría de participantes de La Bellota cuenta en su entorno cercano, en la misma ciudad casi siempre, con una red de apoyo familiar y de amistad fuerte, y especialmente activa en las situaciones de necesidad. Por lo que, en este caso, no podemos decir que estos circuitos suplen otro tipo de redes, sino que, en el contexto analizado más bien son las redes de amistad y de parentesco las que procuran los recursos materiales necesarios para el bienestar y la supervivencia. Como ocurre en este caso, la red familiar y social es la que actúa de sostén en los momentos críticos o en los episodios en los que el trabajo formal escasea. Así cuenta Pilar, una maestra infantil de formación y actualmente formadora de 37 años, cómo vivió La bellota en un momento de necesidad:

La ruina no me la solucionó, quiero decir, no me dio de comer, es cierto que me ayudaron mis amigos, me ayudó mi red a pasar el bache, La Bellota me mantuvo entretenida y me ayudó a poder desatascar los objetos que ya no necesitaba y me mantuvo en la energía de «esto lo puedo usar», pero de forma realista, no me ayudó por no tener dinero, no viví durante un mes entero de intercambios de bellota o servicios por comida y por tal. No me sirvió para eso. Me dio impulso para gestionar desde ahí, pude desatascar cosas de objetos que tenía, pero...reconozco que tuve una época durita y que mis amigos me hacían la compra, o sea, fue así.

En el momento de hacer la entrevista Pilar tiene trabajo, circunstancia por la que precisamente su participación en la experiencia es más que residual. Es autónoma y gestiona varios proyectos en paralelo que precisan de todo su tiempo. Su pareja, Daniel, un consultor de *márketing online* y desarrollador web *WordPress* de 39 años, también es socio (sin apenas participación actualmente por las mismas razones). Daniel fue uno de los impulsores iniciales de la moneda. Se acogió a un ERE que aplicaron en su empresa (en la que trabajaba como ingeniero de telecomunicaciones en el sector aeroespacial) tras la crisis financiera de 2008, y quiso intentar vivir de la moneda, pero vio que no era posible, según nos contó.

Desde hace poco tiempo sus hijas también tienen una cuenta en La Bellota. En torno a estas, y el aprendizaje para ellas de otras maneras de intercambiar, ha quedado reducida su vinculación con La Bellota.

Finalmente, podemos decir que el objetivo de la inclusión social no se alcanza porque quienes acaban participando no son las personas más desfavorecidas. Como vemos, la adhesión está dominada por personas con ocupación (Lee, 1996). Al no ser

una alternativa beneficiosa para los desempleados, se convierte en un proyecto socialmente útil para una clase media alejado de los objetivos fundacionales. En efecto, algunos estudios afirman que estas redes tienden a involucrar principalmente a personas cercanas social y culturalmente (Joly y Silvestre, 2004).

2 Diversidad de motivaciones en la participación y usos en La Bellota. ¿Ideología o pragmatismo?

En este apartado examinamos más detenidamente la tensión entre las diferentes lógicas de participación presentes en la red. Más allá del propósito social o «solidario» ligado a su promoción, y de los valores y principios que orientan la red, diferentes tipos de valores e intereses entran en juego en la práctica.

En este punto nos interesa comprobar qué factores inducen un cierto tipo de vínculos sociales a través de los intercambios y si estos promueven la reciprocidad. Del mismo modo, queremos mostrar la difícil correspondencia entre el discurso sobre las expectativas de la red y los usos reales.

A la hora de analizar las diferentes motivaciones dentro de la red, convendría primero de todo remarcar la distinción entre los objetivos que puedan haberse marcado los organizadores frente a los objetivos que muchas veces persiguen las usuarias «normales».

Dentro de un mismo proyecto puede haber diversidad de posturas sobre las metas que deben orientar la propuesta (tanto a nivel teórico como práctico), y los enfoques pueden ir cambiando con el tiempo. En La Bellota, la motivación inicial tenía un enfoque más ideológico, vinculado a la transformación social y a la creación de una «alternativa» práctica al sistema capitalista.¹¹³ Si bien no se puede negar que la crítica al sistema económico, concretamente a través de un rechazo del consumo de mercado, del dinero y la lógica de beneficio que rige el comportamiento del mercado (y las finanzas), y sus consecuencias en la creación de exclusión social, estuvo muy presente en

113. Una investigación de tesis doctoral reciente que analiza varias iniciativas de moneda social (entre ellas, La Bellota), pone de manifiesto que el ecologismo (el consumo responsable), el activismo (concebir la participación como una forma de activismo) y la ideología (percepción de las personas de que forman parte de un proceso de transformación), son las motivaciones principales para la participación en estas redes. Lo menos importante, concluye el estudio, es la motivación relacionada con la obtención de recursos. Véase Ávila, M (2020).

el surgimiento de la iniciativa, poco a poco, las personas que se han ido incorporando, o las que han hecho realmente intercambios después, han ido introduciendo matices distintos, en el sentido también de dar un carácter más pragmático a la iniciativa. De hecho, muchas personas que participaron en el ensayo inicial, como atraídas por la novedad del proyecto, a la hora de la verdad no han logrado inmiscuirse en la práctica. Un ejemplo de este tipo de participante es representado por Raúl:

Yo me meto mucho en las iniciativas al principio, y es posible que tenga un carácter por el que me meto al principio, y luego no termino haciendo una carrera de fondo en esa iniciativa, y entonces, al cabo de un tiempo me salgo. Igual es que le pido mucho a la iniciativa y hay veces que hay que sembrar cosas y dejarlas crecer, y entonces no se puede empezar de cero a cien, y hay veces que no se puede ir tan rápido y me salgo. (...) ni a nivel teórico ni a nivel práctico he conseguido participar en ninguna que funcione como Dios manda; contacté con varias para ver cómo funcionaban, pero hacen falta grupos motores fuertes y en Guadalajara, o no lo conseguimos, o yo es que soy un poco perfeccionista e intento un nivel demasiado alto.

Raúl es uno de los primeros socios inscritos en 2014. Se dio de alta con una oferta en asesoramiento sobre cuestiones de economía, vinculada a su trabajo en el sector bancario. Pensó que con la crisis más gente podría necesitar información para gestionar su economía doméstica. Desde entonces solo ha hecho un intercambio en ese mismo año (un asesoramiento sobre reclamación). Al parecer nadie más ha demandado sus servicios aparte de esto. Si bien no se ha dado de baja de la red se muestra totalmente desinteresado (e inactivo) en esta.

En relación con el testimonio anterior, hay personas que se acercan a la experiencia con un interés puramente teórico. Rosa, funcionaria de correos de 59 años, y una de las principales promotoras de La Bellota, representativa de la vertiente más práctica, narra sus recuerdos sobre los momentos iniciales como sigue:

Al principio eran reuniones, reuniones y reuniones, donde todo el mundo iba, que quería hacer un blog, que quería hacer no sé qué, entonces, cuando se saturaron la gente de los blogs, la gente teórica, nos quedamos la gente práctica, la gente que estábamos todo el rato diciendo que una moneda tiene una estructura material que son las relaciones entre las personas y los intercambios. Si no hay intercambios... Entonces, la mitad de la gente aquella promotora no ha hecho ni un intercambio.

Frente a los debates iniciales, vinculados a la reglamentación y los valores dominantes, y más centrados en la ideología y en «lo que debería ser» la moneda, algunas personas se decantaban por una postura más pragmática, aconsejando: «mira, hazlo y ya verás para qué sirve». ¹¹⁴

Como explicaba Pablo, uno de los promotores, sobre las metas iniciales: «pretendíamos que sirviera para mucho; que alguien pudiera comer trabajando en bellotas, que pudieras valorizarte, crear una economía alternativa totalmente». Sin embargo, como él mismo reconocía: «estos grandes ideales no se los ha leído nadie y ha hecho muy bien en no leerlos, quiero decir que han hecho mejor en usarla como les diera la gana, que la han usado para cortar un seto, darse un masaje, comprar huevos o una calabaza».

Del mismo modo lo expresaba Elisa, que, aunque no estuvo en los inicios dio un impulso grande cuando entró en la red, en cuanto a la dinamización de los intercambios se refiere, imprimiendo precisamente un carácter más pragmático.

¿Qué es La Bellota al final? ¿qué es lo que se quiere conseguir con La Bellota? ¿para qué usas tú La Bellota? ¿qué es lo que quieres conseguir? pues es que es tan sencillo como eso, ¿qué es lo que quieres? pues hacer intercambios, conseguir cosas que necesitas, dar salida a cosas que ya no necesitas (...). Estamos aquí todos tan preocupados por algo que no nos tendría que preocupar, que lo que tendríamos que hacer es continuar fomentando los intercambios, cada vez intentando...y es que la teoría no lleva a ningún lugar, si tú no haces práctica, si nosotros empezamos a funcionar bien cuando nos dejamos de tanto rollo teórico, cuando empezamos a intercambiar real, a hacer la cosa real, ¡déjate de chorradas!, ponte a pensar que es lo que puedes ofrecer, ponte a pensar lo que necesitas, moléstate en pedirlo y ya está, y funciona así, si es que es la única manera, y qué más da, que somos 15, somos 15, que somos 20, somos 20, pero los que seamos que fluya, que fluya el intercambio, si es que no hay otra cosa, qué más da que esté endeudado o que no.

Elisa, de 46 años, participa en la red desde agosto de 2014 ofreciendo todo tipo de bienes y servicios, especialmente sus artesanías, muy apreciadas dentro de red. Defiende que la red debe tener pocas limitaciones —restricciones— al tipo de personas que incorpora y al tipo de productos que se intercambian, incluida la segunda mano (que en ocasiones ha sido objeto de polémica).

114. Entrevista a Pablo, uno de los impulsores (15-05-19).

Las usuarias del proyecto también difieren entre sí, y frente al grupo organizador, en cuanto a las motivaciones para participar. Esto nos sumerge en el seno de una tensión entre el propósito *social o solidario*¹¹⁵ donde el intercambio está al servicio del vínculo social y de la finalidad más utilitaria presente en las diferentes estrategias individuales dentro de la red.

A menudo, para muchas personas la motivación para participar en la iniciativa es simplemente la posibilidad de adquirir algo. El fin último es la maximización del beneficio, y, por tanto, no necesariamente existe un objetivo social o una identificación con los objetivos del proyecto, bien sea este la creación de comunidad, el contacto con otras personas o la transformación social (en el sentido de adoptar una respuesta crítica ante las relaciones económicas capitalistas). Significa, en algunos casos, aprovechar la flexibilidad de funcionamiento de la red para intercambiar de vez en cuando movido por el interés. Esto, tal vez, pueda explicar la falta de participación (y compromiso) o el estado de inactividad¹¹⁶ generalizado y la baja presencia en los espacios que sirven para el encuentro de muchas personas. El caso de Sergio, un desempleado de 43 años, quien reconoce sin rodeos su desmotivación, es representativo de este uso:

Sé que hay gente que está más metida en el rollo. Yo, por ejemplo, los correos que me llegan, automáticamente los borro, ni los miro, ¿sabes?, no voy a las asambleas ni nada. Yo la verdad que me pregunto que no sé ni para qué me he metido. Me parece buena idea, pero como que casi no la uso ni nada. De momento está bien, no me salgo porque así puedo contar con Fernando para que me arregle la bicicleta en bellotas; si en un momento dado, también en el grupo de Facebook, si no quiero algo puedo venderlo en bellotas si hay alguien que me lo quiere comprar.

Sergio entró por insistencia de Fernando, la persona que arregla bicicletas. Hizo un trabajo de jardinería de gran envergadura a otra socia y las bellotas generadas las gestiona como un ahorro que va gastando cuando aparecen cosas de su interés.

Este uso pragmático está muy extendido en la red, incluso entre las personas que realizan intercambios con mayor frecuencia. Está ligado a la idea de conseguir un ahorro y poder invertir lo conseguido en otro bien o servicio, o a la de comprar sin

115. En este sentido, cabe preguntarse cuán significativa es la cantidad de integrantes motivados por estos fines.

116. A este respecto, recordamos que más de una cuarta parte de las usuarias de la red se encuentra totalmente inactiva.

necesidad de dinero. Elena, una socia con bastante actividad dentro de la red de intercambio, de 35 años, cajera en un supermercado de manera temporal, y madre de una niña de tres años, explicó su actividad del siguiente modo:

Por ejemplo, me quiero deshacer de este sillón y alguien me lo compra y yo, gracias a eso, puedo adquirir una bici que quería porque la necesito para trabajar, entonces ahí estoy cambiando algo que ya tengo por algo que necesito, no estoy consumiendo dinero (...) vi que el tema de las monedas sociales era un poco como las bolsas de horas, que son cosas que siempre me han llamado la atención, porque a mí esto del intercambio me pareció siempre muy interesante por el tema ya no solo de la ecología, la reutilización de los objetos y eso, sino también por el ahorro que te supone a ti económico (...) Económicamente no es que vayamos sobrados, entonces, pues muchas veces viene bien echar mano de estas cosas y antes de comprar algo, pues preguntas en el grupo a ver si alguien dispusiera de ello. Por ejemplo, en el Rincón, ofrecieron una cazadora de moto de segunda mano, y justo su chico se compró una moto y mira (...), dije, no estoy para gastarme a lo mejor, porque las cazadoras de moto son carísimas, 80-100€, pero en el Rincón me dejan una por 30 bellotas, pues me viene bien y ya la tengo, y son cosas que, a lo mejor, pues en lugar de comprarlas, pues las buscas primero y las encuentras aquí, y es dinero que entre comillas te ahorras.

Para algunas personas, La Bellota ofrece un espacio que por su informalidad permite sacar rendimiento a una serie de productos (o excedentes), que, de otro modo, quedarían inutilizados al no poder formar parte del mercado (o de otros circuitos), como ocurre con los productos procedentes de la huerta o de los árboles frutales. Este es el caso de Marcelo, ingeniero y abogado de 54 años, y de Rosa, de la cual hemos hablado ya:

Esto es a una escala muy limitada que te llena huecos que está bien y ahí se acaba. A mí me parece bueno porque los resquicios esos que la economía a lo mejor no te lo permite, pues los aprovechas (...) yo veo que las cosas son variopintas, que hay un poquito de todo, muy doméstico, y evidentemente pues, lo que ofrece cada uno son los temas residuales, no hace el eje de su vida La Bellota nadie, La Bellota no es el eje de la vida de nadie, de nadie de los que hay ahí, de ninguno. Todas esas cosas que te puedo ofrecer, que a lo mejor no las puedo ofrecer en el mercado real, utilizo La Bellota, pero bueno, ahí está, ahí se acaba (Marcelo).

Yo creo que es interesante para gente que tenemos algún proyecto, un huerto, artesanía, queremos a través de esos excedentes satisfacer otras necesidades, porque, por ejemplo, yo ahora empiezo a coger fresas, empiezo a hacer mermelada, yo no me puedo comer toda la mermelada que me dan mis fresas durante un mes. Si hago 10 botes y solamente me voy a comer 5, pues llevo ahí los otros 5 y los comparto (Rosa).

Muchas personas se mantienen inactivas hasta que salta la oportunidad de conseguir algo de su interés. En ocasiones esta inhibición viene motivada por costumbres adquiridas en la esfera del mercado, y con el dinero convencional, como el temor a endeudarse o a quedarse en «números rojos» (Ozanne, 2010). Rocío,¹¹⁷ de 40 años, técnico en animación sociocultural y educación infantil, y desempleada en el momento de realizar la entrevista, explica su visión como sigue:

Luego me da mucha pena porque a la asamblea y eso nunca participo porque siempre que hay o me viene mal o no me organizo. A veces pienso que abuso de ello. Lo que no me gusta es estar en negativo, prefiero estar en positivo, y si tengo, pues si vendo algo y tengo bellotas, pues gasto, pero eso de gastar y gastar y estar ahí endeudada, eso me da vergüenza, no lo veo (...) ayer puse unos libros para vender, a ver si los vendo para ver si tengo bellotas y tengo ahí un remanente por si sale algo guay y lo quiero.

Como Rocío, la mayoría de la gente en la red hace del intercambio una cosa puntual, llegando incluso a olvidar su existencia, tal y como nos cuenta Esther, psicóloga y postgraduada en cooperación internacional de 37 años, y socia desde el inicio (2014). Actualmente se dedica a la crianza de su hijo. Estuvo presente —y muy activa— en el impulso y la difusión iniciales, también haciendo bastantes intercambios (terapias, trabajo en huerto, etc.). En ese momento no trabajaba. Estuvo fuera de España y no intercambió entre los años 2015 a 2018. Desde entonces, intercambia sobre todo artículos de segunda mano, verdura y juguetes para su hijo (muy puntualmente). Así describe la situación a la que hemos hecho referencia:

Luego me pasa que digo, voy a ver qué hay, cuando me acuerdo, y veo qué hay, pero cuando tengo la necesidad de algo es verdad que no se me ocurre mirar en La

117. Nos detendremos en este caso en el epígrafe destinado a «La Bellota y el género».

Bellota, pero no se me ocurre mirar en La Bellota como no se me ocurre mirar en Wallapop, ni se me ocurre mirar en el Rincón Reusa. No se me ocurre porque tengo una inercia fuerte de comprarlo en un sitio «normal», no lo tengo nada interiorizado, me pasa esto de que me parece muy interesante comprar cosas de segunda mano, pero luego se me olvida.

Otra posibilidad en referencia a la falta de participación, aunque menor representada, puede ser que la idea hegemónica de que la vía de aprovisionamiento más legítima es el trabajo formal, reste atractivo a la iniciativa, siempre que las personas puedan permitirse acceder a los recursos que necesitan o desean por la vía del mercado. Este es el caso de Fausto, médico jubilado recientemente y muy vinculado al Rincón Lento, donde realiza todo tipo de actividades voluntarias. Aunque no participa activamente para conseguir bellotas (no ofrece ningún servicio ni bien) recibe bellotas por algunas de las tareas realizadas voluntariamente dentro del Rincón Lento. Normalmente, después lo invierte en la adquisición de algún objeto de su interés para regalar a su hija o mujer en la estantería de La Bellota.¹¹⁸

Entonces me parece una manera que no me llama mucho la atención. Es que las actividades que están encaminadas a sortear la legalidad por así decirlo, que a lo mejor se lo puede plantear alguien, a mí no me llama. No me lo pide el cuerpo intentar hacer cosas todo bajo manga, pero las cosas que haría voluntariamente no me importa que me las paguen en bellotas.

En la práctica, independientemente de las motivaciones sociales del proyecto (y los usos ligados a ellas), la gran mayoría de los participantes utiliza La Bellota para el intercambio de artículos de segunda mano, principalmente a través de la red social Facebook, y lo hace del mismo modo que utiliza otras plataformas convencionales desarrolladas para fines similares, como, por ejemplo, Wallapop. Así, me decía Elena, usuaria a la que hacíamos alusión anteriormente: «voy subiendo al grupo de Facebook de vez en cuando cosas que tengo por ahí de segunda mano, lo último que se me ocurrió fue lo del Wallapop. Puse mi enlace a Wallapop, todo lo que viene lo compartí y todo eso se puede comprar en bellotas». Del mismo modo, lo habitual es que Elena, al igual que muchos participantes, hagan uso de varias redes locales similares de manera simultánea, entre ellas, La Bellota:

118. Véase la imagen en el anexo III (Anexo fotográfico).

Ahora he descubierto el grupo del Rincón Reusa,¹¹⁹ entonces, si veo que no lo vendo en bellotas, o en el Wallapop, pues a lo mejor ya...o si son cosas que igual no están para la venta por el aspecto que tienen, y directamente lo ofrezco en el Rincón Reusa, porque me da mucha pena tirar las cosas. Si veo que está ya muy roto y ya no me queda otra más que tirarlo, pero si puedo darle una segunda vida, incluso una tercera o cuarta, no lo dudo (Elena).

De un modo similar al de la participante anterior, otras personas relatan el uso que hacen de diferentes plataformas de intercambio y el lugar que La Bellota ocupa en ello: «yo a lo mejor también pongo cosas, a veces, que pienso que no le voy a dar salida en otro lado, y si no le he dado salida porque lo he intentado vender en dinero pues lo intento vender en bellotas».

En ocasiones, es la posibilidad permitida por la normativa del grupo de poder endeudarte hasta un máximo de 150 bellotas la que hace que este dinero pueda percibirse como una especie de «dinero gratis». Así lo explica Toñi, una cuidadora de personas mayores de 37 años, y una socia que reconoce su escasa participación. Usó La Bellota únicamente para comprar algunas cosas (entre ellas una PSP para sus hijos por una cantidad significativa de bellotas) y dejó de usarla, por lo que se encuentra desde hace mucho tiempo en negativo. Su situación económica actual es buena, a diferencia del momento en el que entró en la red cuando estaba desempleada:

Lo puedes utilizar de forma como un suplemento, yo puedo comprar cualquier cosa en La Bellota sin necesidad de gastar mi dinero (...), sí que es cierto que a lo mejor una persona dice, pues tengo esto en el banco o en el monedero para acabar la semana porque quiero comprar otra cosa...es como que compras, pero sin gastar tu dinero, algo así. Es como comprar gratis; llega un punto que ya has terminado de estar en negativo 150 y ya no compras más, como que ya estás en números rojos en el banco y ya no tienes ni para comer ni nada. Con ese margen es como comprar gratis, como que no te cuesta; vas a comprar algo con dinero y a lo mejor miras el precio, ¡uy, esto ahora no me viene bien!, lo dejo para la semana que viene o esto no me hace tanta falta, ¿para qué lo voy a gastar? Y esto es como ¡bah, es gratis! Voy a comprarme todo esto.

119. Recordemos que se trata de un grupo cuya lógica de intercambio es la donación. Es un espacio virtual que pone en contacto a donantes y receptores de objetos, con el propósito de darles un segundo uso.

El funcionamiento de estas redes permite lo que, en palabras de Cuenca (2014), podrían calificarse como «prácticas corrosivas» o comportamientos «insolidarios». Así, hay personas que abren cuentas para puntualmente pagar un servicio, sin intención de plantearse siquiera la obligación de devolver una contraprestación al grupo.¹²⁰ Por ejemplo, en algunos casos La Bellota ha servido para pagar una estancia en una casa rural, pagar durante un tiempo clases de yoga o pagar otros servicios sin movilizar los recursos propios dentro de la red, como lo demuestra el comentario de Fermín respecto al uso que hizo otro socio para recibir un trabajo, pero que nunca volvió a usar la red: «hice un favor a un amigo (un trabajo artesanal) que insistió en pagarme en bellotas. Me registré para ello»

Igualmente, y a pesar de la alusión expresa en la normativa respecto a la imposibilidad de tener más de una cuenta abierta en el sistema, «a menos que sea autorizado por el administrador», en la práctica algunas personas abren más de una cuenta con otra titularidad como mecanismo para seguir endeudándose por debajo del límite establecido.

Estas redes, como hemos visto, idealmente están vinculadas a la revalorización de capacidades (ya que, se asocian a la oferta de servicios, como los LETS y los Bdt de los que proceden), si bien el grueso de los intercambios en La Bellota se concentra en objetos de segunda mano. Por un lado, el tipo de oferta e intercambio va a condicionar que se produzca o no la meta del encuentro social y la aspiración de la vinculación comunitaria. De otro lado, este hecho, según expresan algunas de las personas más «activistas» de la red, resta seriedad y valor a la experiencia en aras de convertirse realmente en una «alternativa» al modelo económico vigente, o es percibido por la gente más activa (o más motivada por el trasfondo social) como «no ofertar todo lo que se podría ofertar en bellotas» o «no poner toda la carne en el asador». Del siguiente modo lo expresaba Marcos:

Aunque suene mal, La Bellota está excesivamente despolitizada y creo que La Bellota como idea tiene mucha política con mayúsculas. Estamos hablando ni más ni menos de establecer un mecanismo de intercambio ajeno a cualquier control regulatorio del Estado, ni más ni menos manejamos dinero, se plantea una desobediencia respecto a impuestos, respecto a exigencias que te exige el sistema, y yo creo, y te estoy contando esto, y posiblemente haya muchos compas de La Bellota que yo esto

120. Existe un elevado número de cuentas en negativo que solo se han movilizado para hacer compras como puede apreciarse en el Anexo II.

que te estoy diciendo, esta idea de La Bellota que yo te estoy contando, le suene a chino. Necesitamos algo más, que la gente te ofrezca servicios más allá de los hobbies que cada uno tiene.

A Marcos el interés por las monedas sociales le llegó cuando vivía en Argentina. Desde allí entró en contacto con Enric Durán¹²¹ y la cooperativa integral catalana, una iniciativa de corte abiertamente anticapitalista y libertario. Después, cuando regresó a España se interesó en probar la existencia de alguna iniciativa de moneda social en Guadalajara, y encontró La Bellota, pero en realidad, nunca ha llegado a participar plenamente en la experiencia.

El mismo desacuerdo es expresado por César, desempleado de 41 años, y uno de los promotores más militantes, cuando alguien trata de convertirse en miembro ofreciendo solo objetos de segunda mano: «La Bellota no se concibe como una forma de sacar rentabilidad a lo que no quieres, no aportar tus habilidades o recursos e inscribirte ofreciendo solo cacharros que tienes ahí».¹²²

Esta circunstancia, unida a la anterior, ha hecho que muchos integrantes califiquen La Bellota incluso de «*Wallapop alternativo*», un recurso donde apenas hay cabida para los servicios profesionales, lo que, en cierto modo, desanima a la gente que sí realiza este tipo de oferta dentro de la red. En este sentido se dirigen comentarios como los de Lara, de 43 años, quien trabaja como auxiliar técnico educativo en un colegio:

Echo de menos que sea realmente una alternativa. Lo veo que es mucho de objetos. Quizás porque básicamente lo que ofrezco yo no son objetos y nadie me los demanda. Luego en el Facebook mucho es como en Wallapop, y pone «también en bellotas»; lo del regateo...recuerdo en Facebook alguien puso «precio negociable» (...). A mí personalmente eso me molesta (¿qué pasa que lo has puesto más caro?); me molesta que se pongan en Facebook determinadas guarrerías (...). Tiene que ver con ofrecer o no cosas de valor. Mi percepción es que se podrían hacer muchas cosas al margen de y no se están haciendo. Es un poco eso. Y queda a nivel de objetos la mayor parte de las veces.

121. Enric Durán es un conocido activista al que han calificado como el «Robin Hood de los Bancos» tras conocerse, al estallar la crisis en 2008, que obtuvo casi 500 000 euros que se negó devolver. Declaró que los había entregado a diferentes proyectos para construir «alternativas». Es el creador de la Cooperativa Integral Catalana y de *Faircoop*.

122. César, participante de La Bellota, en conversación a través del grupo de WhatsApp de La Bellota, 29-11-2018.

Lara entró en la red junto a la que era entonces su pareja, Martín (diseñador gráfico y agente forestal de 33 años). En ese momento, ambos habían emprendido un proyecto de agricultura ecológica y vieron que en plena crisis la producción de su huerta encajaba muy bien en La Bellota, puesto que esta permitiría poder cubrir a quien lo necesitase parte de sus necesidades alimentarias. La empresa no prosperó y Lara volvió a su puesto de trabajo como funcionaria en un colegio, allí trabaja actualmente. Más allá de las aspiraciones «alternativas» que manifiesta, muchos de sus intercambios, quizás por la realidad descrita, tienen que ver con objetos de segunda mano (como ropa y objetos para el hogar).

En esta dirección, ocurre lo mismo a las personas que teniendo como motivación principal los fines sociales del proyecto ofrecen sus servicios como modo de ayuda a la comunidad. Rubén, de 50 años, explicó su percepción así:

Me metí por los fines sociales que tenía el intercambio que ello conlleva, lo que pasa es que ya que llevo un tiempo estoy un poco decepcionado de que la gente se mueve más por bienes por así decirlo. Si hay una oferta de un armario, vale, eso está bien, pero cuando hay un intercambio de otras cosas no funciona tanto, lo digo porque he conocido gente que, aunque yo no he hecho muchos, alguno de fotografía en los años que llevo, pues gente que conozco que está para clases de inglés, charlas y para sesiones de reiki y tal, pero es que no les llama nadie ni tienen ninguna demanda, pero cuando son bienes, aunque sea un jersey o un poncho es más fácil (...). Yo me intento ganar la vida con esto o sobrevivir más que nada, pero si yo sé que está muy interesado realmente y no puede porque me dice, mira no estoy trabajando ahora, estoy de alquiler, y un gasto así no puedo, pues vente, cuando puedas aportar aportas, cuando no puedes aportar no aportas y ya está, entonces puse lo mismo en bellotas con el mismo objetivo y lo mismo hice con la fotografía.

Rubén trabajó durante más de 15 años en el sector de las telecomunicaciones (con algún episodio dedicado a la docencia). Con la crisis se vio afectado por numerosos ERES en la empresa en la que trabajaba. En parte por esto decidió emprender un cambio profesional, ya que es profesor de taichí desde el año 2005. Actualmente, también está formándose en acupuntura. Hizo un curso de fotografía que también está ligada a algunas de las ofertas que realiza en la red. Reconoce que su actividad le da «para ir tirando», «viviendo muy modestamente». Ofrece todos sus servicios en bellotas.

Para otras personas la vinculación de La Bellota con la adquisición de productos de segunda mano supone un desincentivo a la participación, dada la sobreabundancia material de la que somos partícipes en nuestras sociedades de consumo. Así lo refería Cecilia, diseñadora gráfica de 43 años, una participante sin actividad en la red desde hace varios años. Esta socia encuentra la iniciativa interesante, pero considera que no está lo suficientemente desarrollada ni es conocida en la ciudad. Lo que le resulta más interesante de la experiencia es poder adquirir ciertos productos de alimentación (pero considera que no hay muchos).

Luego, también, por ejemplo, quiero intentar reducir al máximo mi consumo de cosas. Entonces, ya no me parece tan atractivo el obtener cosas, porque yo no quiero más trastos. Yo quiero lo básico y lo esencial, y muchas veces es lo que encontraba, obviamente es una pequeña red. Tal vez por eso no me resultaba tan atractivo, porque yo estoy intentando reducir mi consumo general de cosas materiales. El tema de que se ofrecieran más servicios personales enriquecería mucho, cosas un poco más de servicios, más que solamente trastos.

La escasez de una mayor oferta relacionada con servicios a proporción de otros productos quizás también haya de vincularse al perfil socioeconómico de la red, al que ya hemos aludido, que se compone básicamente de gente con empleo formal, por lo que, la falta de tiempo es una de las características principales. Este es el caso de Teresa,¹²³ de 35 años, diplomada en turismo y máster en comunicaciones internacionales, quien trabaja actualmente como auxiliar administrativo. Al mismo tiempo estudia economía, su segunda carrera, por lo que apenas tiene mucho tiempo libre. Su principal oferta son siempre bienes de segunda mano.

Lo de ofrecer un servicio ni me lo planteé. No me puedo comprometer a estar yo...y mucho menos de manera continuada. Si es algo puntual, pues igual, pero de una manera estable, dar clases de algo, o algo así, pues no. Entonces, eso no me lo planteé y pensé en cosas...Entonces, recuerdo que miré para atrás y pensé, este mamotreto que me lo regalaron hace años y no lo uso, pues para adelante y así lo metí.

123. Muchas personas en la red, sin inversión de tiempo cuentan con una capacidad de compra equivalente a otras personas que obtienen valores similares después de tiempo para producir antes de obtener compensación.

Pero, de otra parte, la escasa oferta de servicios tiene que ver con la dificultad manifiesta de algunas personas de la red para la valoración de los servicios ofrecidos en bellotas cuando estos se vinculan directamente con el propio trabajo profesional o con la fuente de ingresos principal. Este es el caso de Cecilia, de la que hemos hablado más arriba, que es diseñadora gráfica y autónoma, y que trabaja muchas horas para sacar adelante un sueldo, según ella misma afirma. De este modo expresaba su percepción al respecto de esta cuestión:

Mis servicios profesionales los quiero dignificar, porque son muchos años y horas de aprender, y en el tema del diseño que está muy poco valorado. Cuando es un trabajo intelectual no se valora. Entonces, el tema de «regalarlo» de alguna manera no, porque a mí me lleva muchísimas horas y la gente no sabe lo que hay detrás de un diseño de un logo. Son muchas horas. Entonces, no me iba a compensar de ninguna manera y me quita de poder hacer cosas que realmente ahí sí que tengo que monetizar. Y hay cosas que no se pueden valorar, entonces, ofrecí el tema de fotografía y alguna persona me preguntó que quería un *book*, un álbum para su bebé, pero era súper difícil poder valorar eso, ya me cuesta hacerlo económicamente en dinero, así que terminé ofreciendo artesanía, cachivaches que tengo en casa.

En esta dirección, encajan los comentarios de Elisa, animadora de fiestas infantiles de 46 años, una de las personas más activas de la red quien no tiene reparos al ofrecer todo tipo de productos y bienes en bellotas, pero que no lo ve tan fácil cuando se trata de ofrecer los servicios que se relacionan con su fuente de ingresos principal por la vía formal:

A mí me gustaría ofrecer mis servicios, pero entiendo que es mi trabajo y es lo que me da de comer y me requiere mucho esfuerzo e inversión, o sea, yo para montar una fiesta necesito comprar materiales, necesito invertir un montón de tiempo, trabajo compartido, entonces, se me ocurrió la idea de no ofertar todo mi trabajo, pero sí decir, bueno, voy a seleccionar una parte del trabajo para poder ofertar en bellotas. Claro, el problema es que no dispongo de tiempo material y que todo lleva mucho esfuerzo.

Como en la red está permitido el uso de euros, algunas personas resuelven esta tensión poniendo un precio combinado. No obstante, este tipo de valoración, aunque permi-

tida dentro de la normativa de la red, a veces da lugar a conflictos entre participantes. Así lo ilustra el ejemplo que mostramos a continuación protagonizado por Carmen, gestora turística y educadora de 39 años. Es autónoma (aunque se declara también en búsqueda de trabajo por cuenta ajena), y como principal ocupación gestiona un alojamiento rural en la sierra de la provincia, un negocio que valora complicado (y más con la crisis). Hace ofertas concretas con la casa rural, pero, sobre todo, su oferta está centrada en productos de su huerta y diferentes objetos de segunda mano. Es una persona muy activa intercambiando.

Llegó una usuaria y me dijo, ponlo todo en bellotas, y yo le dije ¿cuántas bellotas la ofrezco? ¿trescientas? ¿cuál es el valor? Que yo creo que hay cosas que no se pueden ofertar todo todo en bellotas, porque los impuestos, la luz, el agua, el gas, tú eso no lo puedes pagar al Estado en bellotas o en moneda social, entonces tienes que compensar un poco con algo de dinero. Yo ahora acabo de hacer una oferta de alojamiento turístico, pues he puesto ciento y algo en bellotas, que es como un regalo para la gente de La Bellota, y 80€, que esos sí los necesito por transferencia, porque hay una serie de servicios que yo te voy a dar que los tengo que pagar en dinero normal y entonces eso no puedes...yo le decía a la gente, porque tú cuando haces ciertos servicios en bellotas ¿tú pagas impuestos, pagas autónomos, pagas todo lo que le pide a un autónomo el Estado? Para productos y cosas más pequeñas a mí me parece genial, o si compensas las bellotas con vivir de otras cosas, porque no todo todo... aquí no están todos los alimentos en bellotas porque al proveedor de Valencia que no entienda de la bellota, no le vas a decir, pues te pago las naranjas en bellotas.

Aunque La Bellota está basada en la membresía y se plantea unos objetivos concretos, a los que hemos aludido anteriormente, en la práctica, es evidente que no hay obligación de tener que identificarse con las posturas ideológicas que pueda haber en el proyecto. Como acabamos de ver, para algunas personas puede que la participación no responda necesariamente a cuestiones sociales, políticas o medioambientales, sino que responda a una motivación utilitaria, como pueda ser el acceso a determinados bienes sin usar dinero oficial.

Sin embargo, un uso pragmático, puntual o no, suele venir acompañado de otros ingredientes; la cuestión ecológica y el consumo responsable, el activismo social, la ayuda mutua, el encuentro social, la construcción de una alternativa al capitalismo, etc.

Por ejemplo, el uso de La Bellota vinculado principalmente al intercambio de productos de segunda mano está muy ligado y entremezclado con cuestiones ideológicas de crítica a la sociedad de consumo y a la reutilización de recursos,¹²⁴ como lo explica Teresa, a quien hemos aludido más arriba:

Para mí, en mi vida soy un poco obsesiva con la idea de no generar basura, entonces, la venta de segunda mano en bellotas o en euros, la economía circular, pues es algo que a mí me importa y esto encaja en una de esas partes. Pues, igual que si tengo que comprar algo miro en Wallapop antes de primera mano, pues esto un poco lo mismo, no es tanto por La Bellota en sí, sino por alimentar una economía que no se base en la producción de cosas nuevas para luego tirar.

En esta misma línea, muchos participantes, pero quizás más concretamente los más allegados al Rincón Lento, vinculan su participación con lo que denominan una cierta «filosofía de consumo responsable»,¹²⁵ concebida como una forma de activismo. Este es el sentido que tiene para Julián, de 47 años, uno de los trabajadores del Rincón Lento. Su participación en La Bellota comienza casi de la mano con su incorporación como empleado en este lugar (2016). Antes, estuvo trabajando en un banco, pero con la crisis llegó también su despido.

La función que yo hago con La Bellota más bien es sacar objetos que me da pena tirar, los típicos que tengo en el trastero y pienso, bueno, pues al menos voy a ver si los vendo en La Bellota y saco alguna utilidad de ellos adquiriendo bellotas en vez de que estén ahí muertos de risa en mi trastero, pero no cubro muchas necesidades básicas porque afortunadamente tengo dinero para cubrir las, entonces, no tengo por la necesidad económica que puede cubrir una moneda social, no va por ahí tanto, pero sí pasa a ser ya como un modo de vida, como que intentas sustituir tus compras basadas en el dinero por, primero, antes de gastarme dinero voy a intentar si lo consigo a través de trueque o de moneda social. Entonces, esto ya es un poco más filosófico, más que me haga falta comprar el pan en bellotas, que se puede, yo lo pago en euros, no tengo ningún problema, pero como filosofía

124. Esto está ligado a enfatizar el valor de uso por encima del valor de cambio.

125. Recordemos que el fomento del consumo responsable es uno de los propósitos principales de la asociación. La participación en este tipo de prácticas refuerza su idea de contemplarse como consumidores concienciados que recurren a alternativas al mercado como vía de aprovisionamiento.

me parece muy interesante para reducir los niveles de consumo, entonces mi experiencia la dirijo ahí.

En ocasiones, esta identificación de La Bellota con los objetivos medioambientales¹²⁶ de reutilización de objetos y la reducción de residuos hace que para muchas personas se convierta en una práctica sistemática en el día a día, aunque no queremos decir que solamente un uso recurrente esté vinculado con estas motivaciones. Sin embargo, es cierto que el hecho de que este objetivo encaje con la «filosofía» del Rincón Lento hace más fácil abrazar un compromiso con su uso. De esta manera lo expresaba Aurora, licenciada en publicidad y relaciones públicas de 36 años, y una de las trabajadoras de este espacio:

Lo que tengo sobre todo integrado en mi cabeza es la reducción como tal de compra y de residuos. Entonces, cuando necesito alguna cosa, lo primero que pienso es si la puedo conseguir en mi círculo más cercano o reutilizando, comprando en una tienda de segunda mano, etc. Y ya como última opción compro algo nuevo, entonces, en eso se integra muy bien el uso de La Bellota.

Un aspecto verdaderamente llamativo, en este sentido, son los datos de las personas que hacen un uso recurrente de La Bellota: de las 130 personas activas, respecto a las compras que se realizan dentro de la red; tan solo 8 personas (6,15%) acaparan casi la mitad de las compras (49,37%), frente a las 122 personas restantes (que suponen algo más de la mitad). En lo tocante a las ventas, 6 cuentas acaparan más de la mitad de estas (51,31%) frente a las 124 cuentas restantes (48,69%). Esto da cuenta de la enorme concentración de los intercambios en muy pocas personas, como puede apreciarse en las gráficas que incluyo en el anexo II.

En mucha menor medida, el encuentro y las relaciones se expresan abiertamente como principal motivación para la participación, aunque también aparecen en algunos testimonios, como los de Andrés, un taxista jubilado,¹²⁷ y participante muy activo.

126. Pese a no abordarse exclusivamente (ni quizás prioritariamente) la cuestión ambiental en La Bellota, sí que la conciencia ecológica parece motivar el uso de recursos de segunda mano en la red. En este sentido, se realiza una breve alusión en el díptico informativo al potencial de La Bellota a la hora de «crear un sistema económico sostenible y ecológico, al establecer un proceso de producción, circulación, consumo y reciclaje».

127. Diversos factores, como estar jubilado o ser nuevo en un lugar, facilitan una actitud más proclive a buscar relaciones sociales.

Me metí porque veo que es una cosa que, las personas que tenemos poco poder adquisitivo, los que no tienen nada que están en el paro, nos da una posibilidad de no quedarnos parados, no estancarnos, desilusionarnos, sino que nos pone...en primer lugar nos une; yo hoy hago una cosa por alguien y otro día este compañero lo hace por mí; entonces es trabajar en equipo; es un proyecto que nos da esa posibilidad, primero a animarnos, a no hundirnos y a seguir estando activos aunque no sea con dinero oficial y también me da la posibilidad de poder hacer algún trabajo de lo que me gusta, y sobre todo, principalmente, relacionarme con la gente, que es lo que más me levanta el ánimo a mí.

Las personas que se encuentran dentro de esta categoría otorgan una importancia elevada a las relaciones que se forman durante los intercambios, y que a menudo sobresalen sobre los motivos económicos. Sin embargo, no se debe deducir de ello que el valor económico no está presente. Así lo ejemplifica el comentario de Elisa:

Me parecía interesante el poder ofertar productos y servicios y poder adquirir los que necesito sin tener que usar dinero de por medio, pero es algo que tiene implícito una serie de relaciones humanas que a mí me cala muy profundamente, entonces, es una conexión de ideologías que a mí me encantaban (...). Lo que más me gusta de La Bellota es que tú ofreces cosas que tú tienes y buscas cosas que necesitas; entonces, en ese tránsito, tú tienes una interacción con las personas, una interacción más allá del trámite comercial, es como que tú le estás dando a alguien cosas que él necesita y él te está dando a ti cosas que necesitas; entonces, no solamente que eso quede reflejado por un importe en bellotas que luego tú vas a poder gestionar como quieras, sino que tú estás adquiriendo cosas necesarias que alguien te está dando. Yo no sé a veces qué ofertar, ¿no?, pero cuando alguien me pide algo que yo tengo en casa y no lo necesito para nada, y sé que alguien lo va a utilizar, esas necesidades hacen que la gente conecte, entonces, esa interconexión, esas relaciones humanas son lo que hacen que La Bellota o las monedas sociales en general sean algo más que una transacción económica, puro consigo algo para obtener otra cosa.

En esa línea, algunas personas que han aparecido a lo largo del texto asocian su principal interés a participar en La Bellota a los fines sociales que identifican en el proyecto, como son la ayuda mutua:

Yo empecé a dar clases de Taichí, entonces pensé, pues ahí alguien que le interese y no puede pagarlo en euros, pues que lo pague en bellotas. Yo en mis clases hago lo mismo, si alguien va a dejarlo, porque yo intento ganarme la vida con esto o sobrevivir más que nada, pero si yo sé que está interesado realmente y no puede, porque me dice, mira no estoy trabajando ahora, estoy de alquiler y un gasto así no puedo, pues vente, cuando puedas aportar aportas, cuando no puedes aportar no aportas y ya está, entonces, pues lo mismo en La Bellota, con el mismo objetivo y lo mismo hice con la fotografía (Rubén).

Básicamente empezamos con La Bellota porque había gente que no podía pagar la consulta. Entonces yo hacía trueque bidireccional. Los trueques me salían fatal todos, y entonces, de repente no sé cómo nos enteramos de La Bellota. Yo pensaba, tiene que haber algo para hacer trueque que no sea esta chapuza de trueque que me salía tan mal a mí (...) A la gente que no puede pagar mi alternativa es, vale, te metes en La Bellota, en la mora, te metes en la moneda social que tú quieras y aportas lo que tú quieras aportar a la comunidad (Lucía).

Las diferentes motivaciones rara vez aparecen de un modo puro en una misma persona. Así, observamos la pluralidad de significados y valores que se otorgan a los diferentes tipos de intercambio. Estos dependen de cuestiones que se encuentran en la encrucijada de aspectos económicos, sociales e ideológicos.

Se han dibujado a través de las diferentes razones para participar algunos factores que influyen en la sociabilidad o en la posibilidad de forjar relaciones en estas redes. En numerosas ocasiones no se encuentra correlación entre el discurso sobre la expectativa de la red (o motivaciones) y los vínculos y/o modos de participar dentro de la red (es decir, las relaciones efectivamente establecidas o desarrolladas a través de los intercambios). A continuación, abordamos el análisis del tipo de relaciones que se forman a través de los intercambios dentro de la red, pero antes, hacemos una parada para evidenciar, aunque sea brevemente, el importante lugar que la cuestión de género ocupa en esta iniciativa.

2.1 Limitaciones prácticas a la participación

Muchos participantes argumentan que existen dificultades prácticas a la hora de efectuar los intercambios.

En algunos casos, se señala la falta de adecuación entre oferta y demanda, como lo expresaba Irina:

A la hora efectiva de realizar esos intercambios son complicados y también porque realmente lo que ofertas o lo que ofertan los demás no se adecua a tus necesidades, entonces, se ofrece mucho de algunas cosas, pero de otro abanico que tú no necesitas.

En esta dirección, frecuentemente se alude a la oferta poco variada e insuficiente o al hecho de no encontrar los servicios o productos necesarios en el *día a día*: «*pocos servicios con los que intercambiar en base a mis necesidades*». Sobre todo, en las personas que más acumulan, las más entusiastas, y que realizan muchos intercambios, el principal problema es la falta de opciones que la red les ofrece a la hora de gastar las bellotas.

La percepción de que pocas cosas en el sistema son interesantes o útiles puede desincentivar la participación de muchos socios, como, por ejemplo, para Clara (ya presentada) o Sofía:

Sobre todo productos básicos, pues eso, de pan, de comida, de fruta, cosas que tú comprarías en tu día a día porque sí que es verdad que está bien darte un caprichito, pero no es necesario, digamos, entonces, cosas así del día a día, pues cartones de leche, todos los días te hace falta, los huevos me pasé una temporada buscando huevos hablando con Rosa, hablando con no sé quién y no había manera de quedar con nadie, pues eso, hacen falta más productos básicos (...) Veo que faltan servicios en general, como que a lo mejor es todo muy material, esto me sobra en mi casa y sí que es verdad que hay masajes, hay reiki, y cositas que he ido viendo que sí que están bien, pero son más como caprichitos de servicios, también pues a lo mejor necesitas cortarte el pelo (Clara).

Veía que había muchas cosas de sanación, limpieza energética, cosas que a mí personalmente no me interesan» ofertas que me interesaban tipo limpieza no hay (Sofía).

Todo ello, además aparece unido a otro tipo de factores que complican la realización de los intercambios, como son las distancias, el tiempo que se ha de emplear para la materialización de las transacciones, el tener las necesidades básicas cubiertas o contar ya con otras redes de apoyo. Así lo expresa Daniel, a quien hemos presentado más arriba:

Mi problema es el del tiempo, con las cosas que tengo de mi curro, del que gano euros, y mis circunstancias familiares y todo eso, no tengo tiempo. Ni tengo tiempo ni siento que necesito bellotas, sin saber lo que hay y lo que no hay. Porque necesito pocas cosas, pagarme los pagos básicos, que son: pagarme el alquiler de la casa, la energía, internet, gasolina y ya está, eso es realmente lo que necesito, lo básico, y eso no lo pago en bellotas; entonces, ¿para qué quiero las bellotas? Para comprar algún regalo. Luego, otra cosa que me pasaba es que teníamos un grupo que nos ayudábamos mucho, entonces, no hacía falta una moneda para ayudarse, lo hacíamos porque sí, en plan pues yo te hago esto, yo te hago lo otro, pues yo no tengo pasta, pues hacemos un mercadillo para ayudarte.

A veces, argumentos como los de Daniel aparecen unidos a otras cuestiones que complican la agilidad de los intercambios y que tienen que ver con la propia dinámica del sistema:

No la uso porque tengo muchos proyectos en desarrollo que me quitan todo mi tiempo y para comprar un monedero de 2 bellotas no hago todo el trámite que tengo que hacer que es: mirar en el Facebook, encontrarlo, quedar con la persona, hacer la transferencia, no me merece la pena (Pilar).

Estoy en muchos proyectos y el tiempo es muy limitante, además, existen otras redes paralelas de amigos o donar directamente al Rincón Lento, me parece más rápido (Teresa).

Los participantes, asimismo, reconocen dificultades a nivel técnico relacionadas con el uso de la plataforma informática. Muchas personas que están inscritas, pero que no hacen uso de la red, hacen declaraciones del tipo: «el acceso a la página me resultaba incómodo» o «me cuestan las tecnologías y no supe usarlo».

Aunque, en menor proporción, algunas personas reconocen como principal freno a su participación la necesidad de dinero, principalmente personas cuya oferta está vinculada a su labor dentro del mercado laboral. Así lo reflejan los comentarios de varios socios:

«a mí me resulta complicada. Yo necesito dinero para obtener la materia prima para hacer mis cosas», «necesitaba recursos, por lo que probé a percibir parte en dinero, pero ni de una forma ni de la otra hubo suficiente demanda» o, «era autónoma y lo

que necesitaba realmente era dinero en efectivo por lo muchos gastos que conlleva el trabajar por tu cuenta».

Para otras personas el principal impedimento para usar la red tiene que ver con el temor a las implicaciones fiscales que pudiera tener la red: «me dio miedo que tuviera connotaciones fiscales que desconocemos y que pudieran denunciarnos por hacer una actividad y no pagar a hacienda por ello».

Sin embargo, también se encuentran limitaciones vinculadas a la comprensión del mismo funcionamiento, como lo demuestra el comentario de una socia que no la había usado nunca: «aunque había cosas que me interesaban no tenía bellotas».

La generalidad de los casos en los que La Bellota no ha llegado a utilizarse afirma lo interesante de la propuesta, pero declaran la insuficiente atención que le han prestado por diferentes motivos.

3 La Bellota y el género

A la luz de lo expuesto hasta el momento, parece del todo indiscutible el predominante lugar que ocupan las mujeres en el uso de La Bellota. La mayoría de los intercambios en La Bellota son realizados por estas. De hecho, la diferencia de género es muy acusada en esta experiencia. Recordemos que las mujeres suponen el doble de representación que los hombres.

A pesar de lo que la literatura indica sobre los fines eminentemente comunitarios de los intercambios que se producen en el seno de este tipo de experiencias, lo que podemos observar a la luz de nuestro trabajo es que los usos de este dinero más bien quedan subsumidos a cuestiones fundamentalmente domésticas, en muchos casos relacionados con las mujeres como proveedoras de cuidados para la familia. Este hecho, consideramos que evidencia una clara relación de esta experiencia con el *pin money* de las mujeres analizado por Zelizer (capítulo 1), el cual hacía referencia a la naturaleza *complementaria o adicional* de los ingresos de estas, en relación con su destino para los gastos de reproducción de la familia (o el mantenimiento del hogar y el consumo colectivo) o para propósitos frívolos como ropa, «lujos» o «caprichos». Esta distinción se basaba en una infravaloración del dinero de las mujeres, considerado como un «dinero para chucherías o menudencias» (Zelizer, 2011: 89) respecto al dinero de los hombres. En un sentido similar, el ingreso femenino se ha asociado con la idea de

«*malgasto*» (Narotzky, 1991), por un lado, para connotar una suerte de ingreso individual femenino —o un dispositivo de «ahorro»— que es percibido como menos serio o trascendente en contraste con el aporte procedente del trabajo masculino, y por otro, para señalar el uso de este dinero de procedencia individual para el consumo colectivo referido a la reproducción de la familia.

En lo referente a La Bellota, además de tratarse de un medio para adquirir «lujos» o «caprichos» personales, una cantidad significativa de los intercambios realizados por las mujeres del grupo se vincula a cuestiones relacionadas con el beneficio de la casa (y en relación con los hijos).

La función reproductiva de este dinero para las mujeres es obvia. Así es que, como hemos visto, buena parte se destina al mantenimiento físico de los miembros del hogar (alimentación, ropa, reparaciones del hogar, enseres domésticos básicos, electrodomésticos, y en muchos casos, todo tipo de objetos relacionadas con el cuidado de los hijos, como ropa, pañales, juguetes, cuentos, tronas, humidificadores, etc.). En tal sentido, los ingresos que las mujeres obtienen de su participación en La Bellota se asimilan ideológicamente a unos ingresos «extra» para la casa, obtenidos individualmente y controlados personalmente (dinero de bolsillo), pero que, de hecho, se asignan a fines reproductivos. Como decía Irene, «sobre todo, yo la uso para cosas para la peque y los macarrones, espaguetis y cosas así».

En este orden de cosas, este dinero también sirve a la reproducción social a través de su asignación al mantenimiento de la red social, ya que, este dinero en muchas ocasiones está destinado a la compra de regalos para diferentes situaciones ceremoniales.

Por ejemplo, Rocío, una participante puntual de La Bellota, a quien hemos presentado más arriba, contaba cómo había hecho uso de la moneda para la compra de algunos objetos para sus hijos, de 11 y 12 años, como unas peonzas, y la había utilizado también para gastos relacionados con la comunión de estos:

El regalo de la comunión de mis hijos lo compré en bellotas y en dinero. Encargué a Elisa —otra de las mujeres del grupo que es artesana— unos saquitos térmicos que hacía ella y fue ese el detallito, porque no sabía que dar para mi suegra, mi cuñada y mis padres.

En esta misma dirección, uno de los intercambios más característicos entre muchas de las mujeres de La Bellota es el de la ropa de bebé o niño/a —y todo tipo de enseres/bienes/objetos relacionados con la crianza— cuentos y los juguetes. Un caso

representativo es el de Aurora, que tiene dos hijos pequeños. Utiliza la moneda con mucha frecuencia porque, como reconoce, precisa satisfacer una enorme cantidad de necesidades que se generan en torno a los niños. Sus comentarios en relación con este asunto resultan bastante reveladores, como se recoge en los siguientes párrafos:

Cuando surge una necesidad, sobre todo con el niño, que es como la generación mayor de necesidades que tenemos, pues, que se le ha quedado pequeño no sé qué, lo ponemos en La Bellota (se refiere a que lo piden dentro del grupo), que en una semana o así vemos que no ha salido, pues buscamos otras alternativas (...) Y la verdad que es que he cubierto tantas veces las necesidades tan rápido y de una forma tan adecuada que la satisfacción pues me lleva como a seguir buscando, porque si las tres veces que he buscado... pues me satisface, o quizás, al contrario, si hubiera encontrado productos que no me gustan, pues, al contrario. Carlos —haciendo referencia a su marido— siempre lo dice (...) que las cosas que traigo de La Bellota es que son las cosas que mejor nos van. Es verdad. Hemos comprado dos humidificadores desde que está Ángel —su hijo— y uno lo cogimos por La bellota. El mejor ha sido el de La bellota, los otros se han roto. Por ejemplo, no lo sé, o zapatos, estuvimos buscando zapatos para Ángel incluso en El Corte Inglés y los que mejor le iban y mejor le quedaron y más rápido vinieron fue por La Bellota. O sea que es curioso, pero en nuestra casa se adapta muy bien a nuestras necesidades.

Para ilustrar de un modo más exacto el peso de los intercambios al que nos estamos refiriendo, y en representación de ello, detallamos íntegramente el registro de estos en la cuenta de Aurora, la participante anterior:

Bebés:	body, pañales, trona bebés, zapatillas bebé, cazadora de bebé, pelele de bebé, cuentos, chaqueta niño, maracas, cuello capucha infantil, disfraz de pollito, conjunto de niño, playmobil y caballos de madera, juego dinosaurios y dominó, libro infantil animales de granja, cuentos, lego y pañales, pala y rastrillo, cuentos, 2 humidificadores, juego magnético, juego tragabolas, mesa de actividades imaginarium.
Comida:	pan, huevos, leche, pasta, patatas, harina, tomates, conversa de tomate, fruta, galletas.
Ropa:	jersey, camiseta
Hogar:	Arreglo lámpara

Fig. 4 - Registro de los intercambios en la cuenta de Aurora.

Resulta curioso cómo se explica por parte de algunas participantes la diferencia de género a la hora de participar en este tipo de espacios. Irene, explicaba de la siguiente manera su interés en La Bellota a diferencia de su marido:

A Fran sí que le gusta, pero tecnologías cero, no tiene ni WhatsApp. Él, cuando llego a casa con las cosas, pues le parece muy guay, pero él no se mete, yo soy mucho más activa que él en ese sentido, en todo eso, y a la hora de ocuparme de todo me ocupo yo más de las cosas en general. De alguna manera, para los cuentitos, por ejemplo, pues voy a estar más pendiente de ello que él.

La mayor presencia de determinados bienes y servicios en el mercado de La Bellota, como ropa de bebé (o niño/a) y juguetes para este caso, quizás también esté relacionada con la edad media de sus participantes (recordemos que el grueso de las entrevistadas, a saber, el 73% de las mujeres, se encuentra en una franja de edad de 35 a 54 años, siendo especialmente significativa entre 35-44). Este hecho es motivo de reflexión para Clara, una de las participantes más jóvenes (24 años al momento de realizar la entrevista). Ella entró ofreciendo su artesanía con materiales reutilizables, posteriormente, sus ofertas han derivado en diferentes objetos de segundo mano. Reconoce que a veces le ha resultado complicado encontrar ofertas de su interés donde gastar sus bellotas. En parte lo explica en relación con las características del grupo:

Gente joven faltaba muchísima porque casi todo era gente de cierta edad para arriba de La Bellota, que está muy bien, y ahora con el tiempo me doy cuenta de lo importante que es intercambiar ropa de niño, por ejemplo, que se te queda pequeña en dos días y está nueva, pero claro, en este momento era una de aquí falta gente joven (...) Cuando yo me metí en la bellota, pues yo tendría 20-21 años, el tema de los niños a mí me quedaba lejísimos, y claro yo decía, todo el rato cuelgan cosas de niños y cosas que no era capaz de ver y ahora justo hace año y medio mi amiga tuvo una niña y claro le empezaron a dar ropa y me dijo, no sabes la tranquilidad que te da tener ropa para todo un tiempo largo, y a lo mejor no es muy cara, le daban la sillita del coche porque al niño ya no le valía, le daban el carrito no sé qué, pues al final es verdad que los niños vienen con un pan debajo del brazo porque ella lo ha tenido y se pensaba que le iba a costar un montón de dinero y al final no necesitas tantas cosas porque te prestan. A ella le ha pasado de comprar una faldita y luego durarle dos días por todas estas cosas, y digo que normal que haya tanto intercambio, y más que

debería de haber, por qué vas a estar comprando la ropa a los niños cuando pueden utilizarla cuatro o cinco niños.

Este dinero, como hemos visto a lo largo del capítulo, en ocasiones se utiliza por parte de las mujeres para diversiones optativas como ocurre con los masajes. Así lo relata Carmen, a quien hemos aludido ya.

Lo que más uso, bueno me compré una carretilla en bellotas que me viene muy bien para la huerta, he comprado unas cortinas para la cocina también en bellotas que me gustó, un armarito de estos de camping de tela, como así cosas chulas, y luego para lo que más lo uso es para masajes y reiki de Nuria, eso es lo que más lo uso.

Estos «lujos» pueden estar asimismo enfocados a la pareja. Nuria, de 57 años, con formación en medicina y terapias alternativas (quiromasaje, reflexología, reiki, kinesiología, etc.), y una de las pocas socias que ofrece servicios de masaje dentro de la red, al preguntarle por las personas que utilizan con mayor frecuencia sus servicios, especialmente reconocía: «tengo a dos personas, Carmen y su marido, por ejemplo, que es más en plan relax. Su marido no está en La bellota, pero como ella sí está se lo paga a su marido».

Como hemos mencionado en el capítulo anterior, este dinero tiene mucha relación con la división de género tradicional en la que existe, por un lado, una superestructura de hombres ideólogos y una práctica material llevada a cabo por las mujeres, que también ha sido visible en La Bellota.

Ramón, al que ya nos hemos referido como uno de los promotores de la idea inicial de hacer un Bdt, y que nunca llegó a participar de la moneda social, relataba su percepción ya desde un inicio de esta diferenciación por género cuando se hicieron grupos y se repartieron los roles que asumiría cada uno: «en el grupo de difusión solo había mujeres y en el grupo que decidía cómo iba a ser La bellota solo había hombres y yo me quedo ahí pensando, estos son los hombres pensantes y las mujeres azafata que luego van a difundir cómo funciona La bellota».

Del mismo modo, Rosa, la socia más activa de La Bellota, que estuvo en la gestación del proyecto, también recuerda esta diferenciación de género (y las discrepancias) a la hora de percibir la experiencia y su uso (vinculado a la discusión que hemos indicado anteriormente entre el sector más teórico y el práctico). En este sentido, su reflexión indica lo siguiente: «es curioso que la práctica era casi siempre Sara, Estela

y yo, el elemento femenino era quienes queríamos ir a la práctica y dejar aquello. Las mujeres éramos las que empezábamos a ir a los mercados con ese sentido práctico».

Incluso hoy, llama la atención que si bien la iniciativa la sostienen en su inmensa mayoría las mujeres de la red por medio de los múltiples intercambios que realizan diariamente, sean los pocos hombres del grupo, aun no estando activos, quienes representan a La Bellota cuando de dar una charla se trata en cualquier espacio público, como en la I Feria de Economía Circular desarrollada en la ciudad, por poner un ejemplo.

4 Aspiraciones y logros en la generación de vinculación comunitaria

En este tipo de monedas sociales se aspira a construir una comunidad de personas usuarias. El punto de partida es una red artificial de personas que, a partir de los intercambios frecuentes, en lo posible es capaz de crear relaciones sociales significativas que den pie a obligaciones mutuas y se prescindan del cálculo.

En torno a esta suposición surgen nuevamente varias cuestiones. Por un lado, en qué medida es posible lograr un cierto comunitarismo, o una transformación de la lógica contractual por obligaciones mutuas, y si es representativo el número de personas que acaba intercambiando sin cálculo ni búsqueda del propio provecho. Asimismo, cabe preguntarse qué impacto tienen los intercambios en los vínculos sociales de los integrantes, es decir, hasta qué punto las personas que participan de estos efectivamente amplían sus redes de relaciones.

En parte, como hemos visto a lo largo del capítulo, factores como las razones para participar, la frecuencia de los intercambios, el grado de identificación con los objetivos del proyecto, el tipo de intercambios, y/o la existencia de redes de apoyo fuera de la red, influyen directamente en la sociabilidad desarrollada entre los participantes y determinan en cierto modo el grado en que alguien se siente miembro de la comunidad.

Antes de evaluar el tipo de relaciones que se forman abordamos las dificultades que se presentan para promocionar la reciprocidad.

Algunos estudios sobre los LETS han puesto de manifiesto que las motivaciones relacionadas con ciertos valores, como mejorar o construir comunidad (frente a las motivaciones instrumentales), son las menos importantes para las personas usuarias, lo

cual se refleja, según el autor en la baja asistencia y participación en los eventos sociales (Collom, 2007).

En la práctica, la creación de la comunidad es quizás uno de los aspectos más arduos en estas iniciativas. La construcción de comunidad depende de la posibilidad de generar encuentros sociales para que la gente se conozca, más allá de limitarse simplemente a facilitar una red de contactos para que las personas intercambien. Como expresaba una de las promotoras, una persona que ha apostado mucho por reforzar este objetivo, «creo que lo que mueve es la cercanía, los mercadillos, ¿el problema de esto? Pues que se necesita tiempo y energía para prepararlo, y disposición, claro».

La percepción de algunas personas es que en el momento actual quizás no se prioriza el contacto ni existen apenas actividades que favorezcan la sociabilidad entre los socios para recrear el sentimiento de pertenencia y adhesión a la comunidad. Rosa, de quien hemos hablado repetidas veces, reconocía el esfuerzo que la creación de espacios de encuentro conlleva:

Las relaciones se crean cuando apostamos por ellas y alguien tiene que liderarlo. Entonces, Elisa está muy atareada y yo estoy ahora concentrada en otras cosas, y hace falta organizar algo, llamar, quedar, y venir, todo esto lleva tiempo».

Por otro lado, también existe desde el inicio una tensión entre la preocupación por la regulación y las normas (estructura) y el peso transferido a la creación de relaciones en sí, lo que, en el grupo se asocia a la satisfacción de necesidades, al verse y al conocer las demandas de los demás. Así lo expresan algunas participantes de las que ya hemos hablado anteriormente:

Yo personalmente disiento de la mayoría del pensamiento medio de La Bellota, La Bellota es un espacio para satisfacer necesidades. Entonces, nos tenemos que concentrar en el espacio de las necesidades y proponer a la gente que las exprese porque tiene la ocasión, si es capaz de definir las dentro del grupo, dentro de la comunidad, eso sería lo interesante de pensar en positivo, acostumbrar a la gente a demandar (...) es que la comunidad no existe si no tiene ese sentido (Rosa).

¿Cómo voy a encargarme un masaje a M. si no la conozco? Tienes que asistir a los mercadillos (Elisa).

Mi sensación es que la gente hace más intercambios cuando está más metida en el grupo, o sea que es más un grupo afín que hace sus trueques, pero alguien que está afuera no lo utiliza para sus intercambios. No hace intercambios porque es necesaria la proximidad, es necesario conocer a la gente; no miras la lista y dices, anda, esto me viene bien (Daniel).

La construcción de la comunidad se complejiza por diversos motivos. Aunque el requisito para la participación en La Bellota pase por convertirse en miembro de la comunidad, los participantes no siempre se conocen entre sí. En este sentido, la dinámica de intercambio establecida y el tipo de ofertas e intercambios que se producen, la mayor parte de las veces no propicia los encuentros personales. De hecho, demasiado a menudo las personas no entran en contacto, como sucede cuando se intercambian productos a través de la estantería (esta dinámica se explica más adelante), de modo que algunas veces no se supera la impersonalidad y el anonimato.

Esto se une además a la falta de participación en los cada vez más escasos espacios destinados al encuentro de todas las personas que componen la comunidad de intercambio. La baja disponibilidad es normalmente atribuida a la falta de tiempo. Esto queda bien ilustrado en el comentario de Esther:

Yo no veo a la persona que lo está vendiendo, ni la conozco, estaría bonito, por eso se supone que íbamos a hacer en su día esto de los mercadillos, que claro, yo no he participado casi en los mercadillos o reuniones, pero luego no tengo tiempo y entonces no voy, la inercia del día a día y las obligaciones impiden que esto ocurra. En mi sueño idealizado, en La Bellota utópica seríamos un grupo, un montón de gente que podríamos sostenernos los unos a los otros sin necesidad del exterior, como que en un grupo de 200 personas hay mucho conocimiento y muchas habilidades y muchos recursos, y si todas pusiéramos la energía que se necesita, y el foco, la motivación necesaria para darle fuerza, haríamos una comunidad de sostén».

La probabilidad de encontrarse con el resto de componentes de la red es baja si eres un usuario moderado (o incluso habitual), a menos que elijas un cierto tipo de intercambio, como así lo menciona Josefa, una médica de 46 años:

Este sistema que tenemos, pues ofrece varias posibilidades, algunas de contacto como más humano, y otras de compraventa más al uso. Y sí que es verdad que

cuando he tenido muchas así de compraventa normal, por así decirlo, he sentido que me apetecía más hacer alguna más de conocer, no quería que se convirtiera al final solo en este tipo de intercambio de compraventa, y que no quiero que se convierta en este tipo de cosas y es verdad que Facebook es más de compraventa e intercambio de productos.

Ya hemos mencionado que la frecuencia de los intercambios es fundamental para crear relaciones en la red, pero, además, algunos intercambios son más favorables que otros a la hora de motivar el establecimiento de relaciones. Así, los servicios que se dan de manera continuada —o los servicios en sí—, por ejemplo, facilitan que pueda darse una vinculación más fuerte en comparación con otro tipo de intercambios. Diferentes circunstancias revelan la posibilidad de crear una mayor vinculación en este tipo de intercambios. En la situación que presentamos a continuación observamos que, tras varios meses de encuentros compartiendo clases de inglés, para las dos integrantes implicadas, Irina y Marta, los intercambios entrañaron mucho más que transacciones impersonales y permitieron una relación más íntima:

A Marta la recuerdo mogollón, yo iba a su casa y me encantaba, como qué guay, me encantaba estar con ella, me encantaba hablar con ella, porque además teníamos muchas cosas en común, ¿sabes? Que ya no solamente era el intercambio de inglés, sino que ya nos metíamos...conocía autores, gente súper alucinante (...), me encantó Marta es que sabe mogollón y qué es buenísima y que estaba ahí súper atenta siempre con su cafecito (Irina).

De dar clases de inglés en la cocina de una casa donde tú hablas, donde, por ejemplo, Irina me podía contar los problemas que tenía con su hija y cosas de esas. Un día que vino muy enfadada del colegio (...) pues parece una tontería, pero ver que una persona te da confianza para contarte una cosa, es que es otro tipo de relación, no tiene que ver; y luego que me encantaba irme al pueblo, quizás por mi condición de jubilada, si no, no podría haberme ido, pero irme al pueblo de Irina por las mañanas, se estaba de maravilla por allí, yo disfrutaba, yo he disfrutado mucho con las transacciones que he hecho (Marta).

Tanto Irina (filóloga de 48 años) como Marta (jubilada de 71 años) se encuentran inactivas desde hace varios años. Por su parte Irina encontraba muchas limitaciones a la

posible realización de los intercambios. Primero, por el impedimento que le suponía la distancia, ya que ella vive en un pueblo a varios km de la capital. Después, reconoce no haber encontrado dentro de la red el tipo de servicios que necesitaba, espacialmente, ayuda con su hija o con la casa. Marta ha sido desde el inicio una persona muy participativa, ya que estaba jubilada y tenía tiempo. Iba a todas las asambleas y mercadillos. Disfrutó mucho con los múltiples intercambios que hizo. Sin embargo, desde que nacieron sus nietos el cuidado de estos la mantiene plenamente ocupada. Echa una mano a su hija para que esta pueda trabajar de vez en cuando. Su hija, que también está en la red, precisamente entró en esta por insistencia de su madre, una convencida de que su participación en la red podría ser una posible solución a su continuada situación de inestabilidad laboral (hemos hablado de ella y de su situación precaria con el trabajo).

En lo tocante a la capacidad para promocionar o generar intercambios basados en la reciprocidad, el principal obstáculo es la ausencia de obligación. En estas iniciativas, no solo la entrada es libre, sino también, una vez dentro, lo es la participación en cada intercambio. A este respecto es significativa la impresión de Marina, una participante de más reciente incorporación (en el año 2020). Es una de las participantes más jóvenes de la red con 27 años. Acaba de terminar sus estudios en medicina. Está muy vinculada a las actividades de voluntariado en el Rincón Lento. De hecho, entró en La Bellota gracias a la compensación de una actividad voluntaria (descargar naranjas), si bien no hace apenas uso de la moneda.

No sé, pensaba que requería más compromiso, pero no parece, puedes estar un poco con el compromiso que tú quieras y lo he usado para poner cosas para vender. En mi casa siempre hay cosas, a lo mejor no es el mejor uso usarlo estilo Wallapop, tampoco es tanto eso, pero sí que he puesto este tipo de cosas para vender o intercambiar, y también he cogido ropa en algún mercadillo que se ha hecho (...) yo quería entrar, me lo quería tomar más en serio e intentar que fuera más intercambio de actividades, pero luego me di cuenta que había muchas cosas estilo cosas de segunda mano y cosas de ese tipo y en el momento en que me metí no me veía como para ofrecer ningún servicio por así decirlo, y puse cosas de segunda mano porque es lo que más tenía.

La respuesta de Guillermo, otro socio, que tardó en incorporarse a la red por temor al compromiso que esta podría requerir, deja claro cómo se plantea la obligación de entrar o no en un intercambio a través del servicio ofrecido. Guillermo, de 51 años, es

monitor de dibujo y pintura desde hace más de dos décadas, y complementa esta tarea con actividades de diseño gráfico y artísticas. Es autónomo y tiene dos hijos. Entró por insistencia de su pareja. Sus intercambios son puntuales y se reducen básicamente a objetos de segunda mano.

Depende de la envergadura del servicio, porque si haces eso dejas de hacer otras cosas y bueno, yo he pasado por una temporada de supervivencia económica, y lo que me queda, entonces, necesito el tiempo en ingresar dinero, dinero asqueroso. También la comunidad de La Bellota yo la entiendo como un grupo de amigos, gente afín que tenemos muchas cosas en común, con las que fácilmente o eres amigo o podrías serlo, entonces, termino haciendo muchos favores, tan a gusto, pero luego llega el balance de fin de mes y dices, puf, debería estar atendiendo otras cosas económicamente; cuando tienes resuelto el tema económico de alquiler, de todo lo demás, pues entonces lo haces muy a gusto los favores, y a lo mejor por eso no quería ofertar demasiado, para no verme obligado, quizás eso me ralentizaba el ingreso en La Bellota, pero llega un momento en que bueno, pues lo tengo ofertado, si puedo lo hago, si no, no lo hago.

La percepción de una posible obligación entre las personas de la red, de hecho, a veces genera tensiones en las personas participantes, que se resuelven en favor de la libertad para elegir. Un ejemplo puede ser el de la situación que se generó con Isabel:

Estábamos de viaje, y yo había puesto en el escaparate mis cosas, había pagado 25€; entonces dijo una chica, ¿esto que tú tienes aquí (lo puso en el grupo de WhatsApp) lo puedo comprar en bellotas? Y yo le dije que sí. Entonces, lo voy a comprar en bellotas (en alusión a la respuesta de la otra persona). Estábamos allí en Canarias y le dije a Pablo (su marido, que también forma parte de la red), el caso es que no me cuadra del todo, esto lo he hecho para sacar euros. Es verdad que lo puedo hacer en bellotas, pero yo me sentí como obligada (...). Y me dijo Pablo, es que no te equivoques, si tú quieres vendes en euros, y cuando tú quieras vender en bellotas, pues vendes en bellotas; ya, pero es que es el mismo producto, me parece un poco injusto que esté en la estantería de las Bellotas y lo puedas comprar en bellotas y esté en el otro lado...y me dice, no es injusto, es una decisión que tú tomas. Tú puedes tener 75% de tus productos en euros y un 25% en bellotas, o viceversa, o ese mes nada se vende en bellotas porque tú necesitas los euros para pagarte este viaje, que al Corte Inglés tú no vas a poder pagarle un billete de avión en bellotas. Y ahí le di otra vuelta,

porque yo ahí pensé, si tú en octubre lo has podido comprar en bellotas por qué en diciembre no; La Bellota es algo que tú eliges.

Desde una perspectiva teórica, algunos autores advierten sobre las contradicciones inherentes entre un sistema basado en la contabilidad y la aspiración a la reciprocidad, o, dicho de otro modo, la posibilidad de organizar por medio del registro unas relaciones que pretenden basarse en la reciprocidad (Sanz, 2002; Sabaté, 2009).

En estas redes de intercambio, sorprendentemente, en contra de lo que se pretende, la propia lógica que rige el sistema, de entrada, dificulta la posibilidad de promover intercambios desinteresados. El sistema, configurado para la propia autopropagación, parece ir en contra del fin que persigue, a saber, el abandono de las reglas de contabilidad, el equilibrio de valor (puesto que quien da puede exigir una contrapartida) y el registro, en favor de relaciones y transferencias desinteresadas. Así lo pone de manifiesto en un comentario Teresa:

Muchas cosas que tengo las tengo porque soy incapaz de tirar nada, me da pena, pienso, si sirve, si funciona, si está bien, pero realmente no la quiero, me estorba, entonces pongo precio porque es el espíritu de esto. Cuando hace años existía la comunidad de trueque, que...pero yo lo hago con el mismo espíritu de si tengo algo que no utilizo y tú lo necesitas, pues te lo doy, le pongo precio porque esto funciona con precio, pero no es lo importante para mí sacar muchas bellotas y tal.

Este tipo de contradicciones también se evidencian en algunas personas, como Fausto, cuando explican el uso que realizan de La Bellota, en comparación con otros grupos de intercambio afines donde se promueve la donación, como el Rincón Reusa, del cual hemos hablado al principio del capítulo, al posicionar las diferentes iniciativas surgidas del Rincón Lento:

El *Reusa* lo he utilizado un montón el último año porque ahí puedo dejar cosas, valorar las cosas me cuesta más, entonces darlas me cuesta menos, una televisión que funciona, pero que es del año catapún, que pesa 30 kg, ¿qué puedes pedir? No se me ocurre, no valgo para eso.

El uso de La Bellota para rentabilizar ciertos objetos de segunda mano que podrían regalarses en estos otros grupos es cuestionado por algunas participantes, como Irina

(de la cual ya hemos hablado) ya que, según esta, choca con el propio objetivo de La Bellota, ayudar a quienes lo necesitan:

Yo he estado dando cosas que se podía sacar dinero de ellas, pero claro, si la gente lo necesita, para eso está el *Reusa*. Yo es que no me planteo, las cosas que veo de segunda mano que tengo que vender, en el Wallapop y ya está, y las cosas que podría vender en el Wallapop, pero me las quiero quitar de encima porque no las necesito, las he estado poniendo en el *Reusa*, porque en el *Reusa* eso sí, funciona fenomenal, tú pones un silloncito, un armario, lo que sea y al segundo ya tienes ahí a 3, 4 o 5 personas.

En relación con la ropa de segunda mano, por ejemplo, un producto muy intercambiado dentro de ambas redes, Julia, una recepcionista de 27 años (y madre de una niña), realizaba el siguiente comentario para explicar su desincentivo a vender este tipo de ropa en el grupo de La Bellota:

No pondría ropa porque creo que hay mucha y al final creo que toda la ropa que yo me quite de mi armario al final la dono, no porque esté vieja, sino porque como que veo que hay necesidad en X personas, que a priori no veo que haya tanta necesidad en La Bellota, y también porque veo que en otros sitios hay gente que directamente dona la ropa, ves anuncios de, dono ropa de niña de 0 a 3 años.

En ocasiones, la apuesta por la generación de vínculos entre las personas pasa por actuaciones que extralimitan las reglas que marca el propio sistema. Esto se refleja en algunas situaciones de intercambio, como la que nos contaba Lara:

Vino una persona hace un par de meses o así que me demandó un masaje, una persona que además me había comprado un aceite de hipérico y fue como ¡anda!, y es como que en los últimos tiempos habíamos coincidido mucho, y nos quedamos así... bueno, le doy el masaje y tal. El caso es que el último año he ido coincidiendo con él en muchas cosas, y cuando viene es como, no sé cómo explicarlo porque al no haber ese dinero de por medio, digamos que hay una confianza, ¿sabes? Hay un punto de confianza ahí ya en la otra persona ¿no? Porque la has buscado fuera del sistema, ya es como que tus inquietudes van por otro lado, es como que tu manera es más abierta de ver la vida, no es de comprar, yo tengo, yo gasto. Y al final, no

pasamos los cargos por La Bellota. Y entonces me dijo que él daba acupuntura. Entonces, le dije, te lo cambio, y cambiamos una sesión por otra: fue curioso porque él tiene un precio de la sesión que es la mitad del precio que yo tengo por el masaje, y, sin embargo, no importaba.

Otro ejemplo de cómo las personas ajustan el marco normativo a sus necesidades de otro tipo es la no contabilización de los intercambios. Este tipo de arreglos suponen una vía de escape al registro y al formalismo que impone el sistema de La Bellota. Así lo demuestran las declaraciones de Israel, un educador social de 41 años y Fausto, el médico jubilado a quien ya hemos presentado en otro lugar:

Cuando ha llegado el momento nunca ha habido transacción monetaria, nunca he cobrado los intercambios» «por la propia generosidad de mira, por no estar, o verlo tan sumamente sencilla, que, es que tenemos una idea de que la declaración de la renta es algo complicadísimo, es que de verdad hay una aplicación informática que te lo lanza ya casi todo. Entonces, me la puedo quitar en cuarto de hora o veinte minutos, me parece que cobrar a una persona por una actividad de veinte minutos es ridículo» Luego, algunas cosas de colaborar con el Rincón Lento y tal nunca se me ha ocurrido, por pereza mía, pedir que se me retribuya en bellotas cosas que he hecho, independientemente de que esa tarea se remunerase en bellotas (Israel).

Una de las cosas que ofrecí era dar clases de informática o aclarar dudas, luego, cuando aclaré un par de ellas ni siquiera se me ocurrió decir que me paguen en bellotas, es que generar eso me cuesta, no tiene sentido; si yo te aclaro una duda no me vas a pagar ni en dólares ni en nada, otra cosa es que hubiera tenido una clase semanal, pero lo otro me parece que no tiene sentido; arreglarle el correo a alguien, pues se lo arreglo y ya está (Fausto).

Este tipo de desviaciones, en algunos casos se vincula con el hecho de buscar una alternativa a las transacciones basadas en la moneda y con la aspiración de conseguir unos intercambios guiados por las necesidades personales, como nos explica Irina a continuación:

Yo con una chica de La Bellota hicimos, yo le daba clases de cerámica y ella me daba masajes. Entonces, yo iba a su casa, estaba una hora haciendo cerámica y la siguiente

hora le daba yo un masaje y ahí se acababa, pero no nos lo cobrábamos, lo hacíamos así y ya está, a mí es lo que me ha funcionado (...) cada una ofrecíamos lo que la otra necesitaba y lo valorábamos en tiempo, hacíamos una hora de cerámica una hora de masaje, en ningún momento nos planteamos te voy a cobrar, a lo mejor yo pagaba el barro, pero el barro era mío, ella me estaba enseñando, eso es algo que tú tienes que llevar, pero lo que era la enseñanza y ella el masaje, el *shiatsu*, siempre lo he hecho en tiempo, alguien ha cuidado de mi hija también en tiempo, fuera de La Bellota, con gente que no está en el rollo de las bellotas, para mí era un rollo el tema moneda que al final se convierte en moneda.

En este caso, el cálculo de equivalencias que prevalece en el sistema de intercambio fue el desincentivo para esta persona, Irina, que se metía en esta iniciativa con la motivación de participar en una experiencia de transformación social.

Lo de la valoración a mí me generaba mucho estrés (...) lo de valorar el precio, al final ¿cómo lo valoras? Es que lo tienes que equiparar al precio en euros que conoces, para mí no era diferente, era poner nombre en bellotas o euros. Entonces, no lo veía como algo que fuese una alternativa, se supone que las monedas sociales eran una alternativa a lo que hay.

De un modo similar lo expresaba Marcos, que no había registrado ni un solo intercambio de los que había realizado durante el tiempo que llevaba en la red cuando alguien le había demandado sus servicios de abogado. El arreglo en este caso pasó también por la realización de un intercambio de servicios bilateral:

Yo lo uso más como Bdt que como unidad monetaria para intercambiar mermelada o algún otro producto. Lo utilizo así no solo con los intercambios que hago con La Bellota, sino que esta forma de intercambio la utilizo con mucha otra gente que ni siquiera sabe lo que es La Bellota. Por ejemplo, una idea que tiene que ver con el propio sistema económico, mucha gente tiene la capacidad para desarrollar tareas que le podrían suponer un beneficio para vivir con ello, pero no tiene dinero físico para poder estar en el mercado, yo hay intercambios donde hay un intercambio profesional donde yo le hago una cosa y en lugar de pagármelo con dinero me lo paga con un servicio, bien sea de albañilería o de lo que sea.

Quizás la paradoja de estos sistemas que, basándose en el cálculo persiguen promocionar relaciones sociales desinteresadas, se haga todavía más evidente cuando existe un marco de relaciones previo a la participación en la red. La amistad, que justifica el fin último del sistema, se convierte de entrada en una invitación al cálculo en unos intercambios que, de otro modo, se darían desinteresadamente. Aquí presentamos algunos ejemplos que ilustran cómo las personas se plantean la cuestión del dinero entre sus vínculos personales dentro de la red:

Con mis amigas, aunque son de otra moneda no hemos intercambiado porque como somos amigas...yo, por ejemplo, toda mi ropa cuando se me quedó pequeña, porque no paro de engordar por la menopausia, se la doy a Emma, pero no lo hacemos en plan Mora —otra moneda social de la que hemos hablado—, yo voy a su casa, le llevo ropa, lo hacemos en plan amigas de que nos damos cosas, no con la moneda social; es un poco la misma filosofía, pero sin la moneda social, ¿me entiendes? De intercambiar favores, de intercambiarte cosas (Miriam).

Yo soy amiga de Pilar por otras cosas. Que ambas estamos en La Bellota, bien, pero...que yo a Pilar le doy cosas y no se las vendo en bellotas porque lo doy como lo heredo yo (Isabel).

A lo mejor se han llevado una ropa mía y sé quién se la ha llevado y nunca se lo he pasado el cobro, pues es como, este jersey lo quieres pues para ti, supongo que la cercanía hace que reacciones así, a lo mejor no es mi amiga, pero te sientes rara cobrando algo en bellotas a alguien que te cae bien. Es artificial también el hecho de tener que entrar a la plataforma, como muy «voy a cobrar algo», según vas a hacer eso dices ¡qué absurdo!, no lo hago. Es raro a alguien que conoces o que aprecias o que sabes que ha hecho cosas por alguien, no te sale, es que claro, a la hora de cobrar es como «ir a cobrar», tienes que encender el ordenador, o entrar en el móvil y cobras, a mí eso me hace gracia también, ese sistema de cobro es curioso (Belén).

Para las personas que comparten amistad previa a la entrada en la red, a veces La Bellota se convierte en una herramienta para *contabilizar los favores o cobrar favores* que de otro modo no se cobrarían. Belén, nos explicaba esta idea:

Es como cobrarte tu servicio de diseñadora, ilustradora, pero también haciendo un favor porque no va a ser en dinero, va a ser con algo que es equivalente al dinero (...) por ejemplo, si me encarga una amiga algo y no me sale cobrarle dinero, a lo mejor, pero el típico trueque que también de, mira yo te hago algo, y tú que sabes, me haces un mantel, pues es lo mismo pero con La Bellota de por medio, entonces lo veo eso más amigable de hacer o más cercano que cobrar a una amiga tuya en euros, me resulta raro, entonces es como una excusa buena, hay un trueque, pero también te beneficias tú de alguna forma.

Supuestamente el intercambio repetido de bienes y servicios va tejiendo relaciones que permiten poco a poco el abandono del cálculo en los intercambios y el surgimiento de una lógica basada por fin en la obligación mutua. Sin embargo, en los casos en los que se produce un intercambio continuado con una persona, esto no siempre supone obligatoriamente un pretexto para prescindir de La Bellota. El siguiente comentario, de Elisa, resume bien la concepción general de la gente de La Bellota respecto al tipo de vínculo o cercanía que aporta la red, que, generalmente no excluye la lógica del provecho propio. El comentario hace alusión a los intercambios que entre Elisa y Elena (ya presentadas) se producen con frecuencia, ya que la primera vende huevos de sus gallinas a la segunda:

Yo cuando tengo algo y pongo no sé qué, pues hablo con ella —con Elena— por si le interesa, me pregunta ¿tienes huevos? Pues te guardo, y viene, se lleva los huevos y se los cobro en bellotas, pero ¿quieres un café? y ya aprovechamos, hablamos, qué tal te va. Esa es la diferencia.

Si analizamos más detenidamente este tipo de casos, observamos que solo potencialmente se produce un abandono de la contabilidad. El testimonio de Miriam, terapeuta ocupacional y psicóloga de 47 años refleja cómo solo en algunos momentos se prescinde de la intermediación de la moneda y se deriva en una circulación espontánea de recursos.

Yo con Álvaro, pues Álvaro ofrece asesoramiento en autoconstrucción y entonces yo hablo con él y él me ha ayudado en mi obra. Cuando yo me quedé con mi casa tenía todavía cosas en obra, él vino y me enseñó a hacer cemento, hacer un tabique, un muro, una ventana. Yo mi consulta me la he hecho en el garaje de casa con el asesoramiento de Álvaro, y claro, llegó un momento que él es ceramista, yo tenía un

torno de cerámica que me había dado una amiga de La Cabrera que está en la Mora, pero ella me dio el torno, y como yo no lo usaba se lo di a Álvaro y luego pensé, se lo podía haber dado en bellotas, pero me daba cosa, y luego él mismo me dijo, hombre, si estoy cobrando en bellotas y tú me das esto, pues le ponemos un precio en bellotas. Entonces, ha habido cosas que hemos puesto el precio a lo que nos hemos ido intercambiando y ha habido otras que no; lo que hace el intermediar La Bellota es que el intercambio sea más justo. Ha habido cosas que le he dicho, no te la regalo, si lo tengo ahí, si no lo uso, llévatelo, pero él me dice, bueno, pero si esto te lo estoy cobrando yo en bellotas... Entonces, el torno se lo regalé, pero luego, por ejemplo, una mesa que él necesitaba, pues esa sí que hicimos el intercambio en bellotas (...) otra cosa, un día vino Rosa a asesorarme en el huerto que lo tenía fatal y claro, vino, me estuvo asesorando y no me quería cobrar, pero yo pensaba, pero ¡cómo no me lo vas a cobrar!, y Rosa decía, pero si no he hecho nada hombre. Ya solamente el decirme cómo hay que hacer el Compost, la tierra, para mí es mucho y digo, ya aparte es que has venido desde Fontanar, y entonces, como no me quería cobrar, pues la regalé una cajita de estas de la ferretería para meter tornillos que ella lo utiliza para meter semillas, y le regalé uno a ella y otro a Álvaro. Ya que no iba a cobrar sí que hace que los intercambios sean más justos, aunque no los cobres, porque dices, si no me lo vas a cobrar, pues yo te doy otra cosa.

Del mismo modo sucede para el caso de otras dos participantes (Irene y Elena), que intercambian frecuentemente ropa para sus hijas:

Creo que con la gente de La Bellota no se mira tanto como el valor económico que puede ser en una tienda; por ponerte un ejemplo, yo a Elena la escribí, ya la escribo por WhatsApp directamente, y a lo mejor le digo, oye que necesito camisetas, ¿tienes camisetas para la niña? pues tenía dos y me dijo, no, pero estas, como que la persona no mira tanto el valor económico como que las necesitas, estas dos te las doy, que no me las tienes ni siquiera que pagar en bellotas, entonces, como que las personas no miran tanto el valor económico. Yo siento eso, a mí me ha pasado solo en este caso, porque en todos los demás yo he utilizado La Bellota, pero que, en este caso, como solo eran dos cosas me dijo que me las regalaba.

Pese a la pretensión de construir una comunidad, en todo caso, lo que surge es un sentimiento de obligación bilateral, persona a persona, en contraprestación a un servicio

anterior, lo que, como hemos comentado, no significa un abandono de la contabilidad y el registro del intercambio. De nuevo, el comentario de Miriam, a quien acabamos de mencionar, nos sirve para ilustrar esta cuestión.

Yo empecé a funcionar en La Bellota sobre todo por Elisa, porque como yo ofrecía quiromasaje, me llamó un día que además justo me acababa de quedar en paro, el día anterior (...), me llama Elisa, que yo no sabía ni quién era, oye, que he visto que ofreces masajes en La Bellota y es que yo tengo una camilla de masaje fija y yo me quedé, mira, yo me acabo de quedar en paro, no la puedo comprar, dice, no, si es en bellotas, además es la que me metió un poco en el funcionamiento porque claro, le dije que yo no tenía bellotas y me explicó que aunque no tuviese nada podía, entonces fui a por ella (...) Luego, veo que un día Elisa pedía que alguien le ayudase a limpiar un piso que iba a pintar y nadie la ayudaba, y a mí la verdad me dio pena porque pensé, esta mujer, que el intercambio ha estado fenomenal, porque con la camilla me regaló unos libros de quiromasaje, un cuadro, y yo al final me ofrecí a limpiarle el piso porque veía que nadie le ayudaba y entonces estuve ahí un fin de semana limpiando el piso de su suegra con ella que nos dimos un palizón ahí a limpiar las dos y lo cobró en bellotas y la verdad que aunque no fue una actividad muy agradable porque no te puedes imaginar cómo tenía yo mi casa y aparte que yo pensaba, no lo estoy haciendo en mi casa y lo hago para otra persona, pero en Elisa la verdad que para ella fue una pasada conocerla porque vio en ella la filosofía de La Bellota lo de ayudar a la gente realmente cuando lo necesita entonces claro el fin de semana que estuvimos ahí rasca que te rasca limpiando con su suegra pues nos contamos toda nuestra vida y milagros y claro yo vi todos los intercambios que ella hacía en bellotas, todo lo que necesita en bellotas todo lo que no quiere lo vende en bellotas y claro y vi que era una maravilla y por eso en parte me metí más y más.

En este apartado nos preguntábamos en qué grado la participación en estas redes reemplaza la libertad de elección individual, la lógica contractual, en el sentido de falta de obligación que rige la relación entre las personas por un cierto comunitarismo. Como se ha mostrado, esta modificación difícilmente se logra. Seguidamente, identificamos las principales formas de evolución de los vínculos entre los integrantes de la red.

4.1 Sociabilidad de la red

Con base en lo visto hasta ahora a lo largo del capítulo, hacemos en este apartado una breve evaluación de la incidencia de los intercambios en el tipo de relaciones desarrolladas o el grado de dependencia mutua alcanzado. Estas pueden presentar diferentes intensidades.

De un modo bastante generalizado comprobamos que la participación en la red no necesariamente da pie a la creación de lazos significativos ni, especialmente se amplían las redes de relación de las personas. En el contexto de La Bellota, si bien en algunos casos hay gente que ya se conoce antes de entrar a formar parte de la red, sin embargo, la relación se limita la mayor parte de las veces a una presencia compartida en las diferentes alternativas creadas en la ciudad: «creo que La Bellota, todas estas cosas que salen así se mueven por el mismo ambiente en Guadalajara, al final todos estamos metidos en el reusa, en todas las mismas cosas nos encontramos».

Algunas personas participan, con vocación activista, en varias iniciativas de la ciudad, en lo que Joly y Silvestre (2004) consideran un ejemplo de *membresía múltiple*.

Según estos autores, la participación múltiple restringe la aspiración a forjar vínculos porque las personas en esta situación tienen poca disponibilidad, ya que, las diversas asociaciones y actividades de las que forman parte limitan el tiempo de dedicación y compromiso posible con la moneda. Igualmente, las personas tienen una red de apoyo sólida fuera de La Bellota.

La mayoría de participantes deja entrever la creación de unos lazos que podríamos caracterizar como débiles o de baja intensidad. En muchos casos se define como una relación «de conocidos». Como lo expresaban algunas socias: «se han visualizado a través de ella otros lazos. Dentro de estar más o menos dentro de la misma «onda», sí que luego dices, ah, mira, y además de La Bellota»; «yo con Elisa no llegamos a una amistad, no quedo y me tomo un café, que a lo mejor no me importaría, pero al final como tenemos tantas cosas, no», o «no es una amistad porque no, pero es una sensación de bienestar de decir, pues te pongo el ejemplo, como cuando siempre vas a la misma peluquería, es una relación comercial, pero que la peluquera ya te conozca y te haga caso pues sirve mucho (...) yo con Nuria no me voy a ir de cañas, pero que estoy un día, hay que hablar de... pues una relación como más cercana».

Con todo, los participantes parecen estar aficionados a este tipo de vínculos y en general hay una cierta satisfacción con esta sociabilidad. Pero, en ciertos casos, algunos intercambios dan lugar a relaciones con una dosis de afectividad mayor, como se

visibiliza en los comentarios de Josefa y Elena que mostramos a continuación. Curiosamente, varias personas dentro de la red han descrito en términos similares su aprecio hacia una misma integrante y su relación con ella:

Con Elisa quizás hubo un momento de compartir más, pero es verdad que coincidíamos en otros voluntariados y con otras cosas, con Elisa digamos que podría hacer... que ya surgió una amistad más allá de La Bellota, que sí puede decirse que La Bellota es lo que nos ha unido a Elisa y a mí, y a partir de ahí sí que ha surgido...no ha sido la mera transacción, adiós adiós como pudo ser con otras personas, sino que con Elisa me dio para seguir las cosas que hace o mandarle un mensaje para decirle, oye, ¿vas a estar ahí? puede ser que sí con Elisa de intercambiar cosas...me hizo también el delantal de *payapeutas*, de la payasa, se lo pedí a ella, y alguna cosa más, incluso cosas que tengo por casa que pienso, yo creo que le puede interesar, y yo le he dicho, mira, ¿te interesa?, antes de ponerlo en bellotas o etiquetarla, dirigir un poco más el intercambio a esa persona, y luego ya, pues a lo mejor vernos por ahí y mola. El momento de ponerte cara es muy bonito, cuando estás en el CES y ves el nombre, pues entonces decir, ah tú eres tal y saber quién eres, es una conexión bonita, y ese charlar, ¿qué estás haciendo ahora y qué tal te va?, que de Elisa me interesa su vida y es a través de La Bellota (Josefa).

Al menos por mi parte, ya lo considero una amistad, porque siempre que hago algún intercambio, y normalmente como suelo ir a su casa, pues me invita a un café o un zumito y nos paramos a charlar un rato, le cuento mi vida, me desahogo o ella me cuenta sus proyectos, sus cosas, entonces sí que es eso...para mí. Además, Elisa es la que me introdujo en La Bellota, para mí ella es como mi «maestra». Además, es que ella engancha, es una persona súper alegre, muy vivaracha, entonces... (Elena).

En cualquier caso, la red permite mantener relaciones que pueden considerarse débiles o que, pese a todos los obstáculos mencionados, ciertos intercambios conduzcan a amistades. Si bien la necesidad de relación en la red, en general se mantiene a un nivel de vínculos superficiales, no ocurre así en todos los casos. En ocasiones, es posible un acercamiento social entre personas que han intercambiado con frecuencia, dando lugar a la amistad. Así lo demuestra el caso de Paula, psicóloga y monitora de danzaterapia de 39 años, quien intercambió diferentes terapias (una vez como paciente y otra como terapeuta) con otras personas que se han convertido en verdaderas amigas. En los siguientes términos hablaba sobre estos lazos:

Son dos personas que puedo decir que están en mi vida, que ocupan un lugar súper (...) a la persona que me ayudó a mí es casi como que la considero como mi abuelita, y ella sigue estando en mi vida y la quiero muchísimo y se lo agradezco a La Bellota. Y la otra persona es una gran amiga ahora y no nos vemos todo lo que nos gustaría, pero hay un vínculo ahí que se ha hecho a través de La Bellota, si no, ella quizás no hubiera planteado venir a las sesiones porque no tenía dinero para pagarlo, y la otra persona porque así yo me quedaba más tranquila.

A este respecto, nos parece muy ilustrativa la anécdota que nos contaba Paula sobre una de estas relaciones, la cual pone de manifiesto que, al asentarse en los intercambios repetidos, las relaciones adquieren un carácter vinculativo pese a su origen contractual y libremente escogido. La relación social acaba primando sobre el beneficio obtenido:

Yo llevaba años con ganas de hacer un trabajo personal y encontré a una persona que también lo gracioso es que estaba allí por casualidad y esa persona me hizo un trabajo de varios meses y ella me cobraba en bellotas. Con el paso del tiempo me enteré que no usaba las bellotas, pero ella vio como que yo me quedaba más tranquila ofreciéndole las bellotas (...) descubrí que era un poco tapadera para que me quedara tranquila como que había un pago, yo le iba pasando las bellotas, se había hecho una cuenta pero luego no las usaba.

Por tanto, pese a que el análisis muestra diferentes relaciones sociales a través del intercambio continuado, solo ocasionalmente podemos decir que este da lugar al abandono del interés debido al estrechamiento de lazos sociales. Para la mayor parte de los integrantes, sin embargo, el uso de la red permite el mantenimiento o desarrollo de lazos débiles.

4.2 El Rincón Lento y su relación con La Bellota

El papel que el Rincón Lento juega en La Bellota merece una mención aparte, por lo que este epígrafe está destinado a un análisis más pormenorizado de su participación dentro de la iniciativa.

Desde el inicio, ha servido como lugar de encuentro para el desarrollo de las reuniones del grupo motor y, en palabras de Manuel, su presidente, un profesor de economía

de 46 años, «siempre ha tenido claro que era un proyecto al que se tenía que apoyar». Su implicación, según este mismo señala, también tuvo que ver con «esa necesidad que se hablaba de que tenía que haber negocios donde también pueda comprar la gente».¹²⁸

Sin embargo, su participación inicial fue más bien secundaria y no estuvo exenta de dilemas. Dado que gran parte de la actividad económica, y de los ingresos del proyecto, recaen en la venta de productos ecológicos en la tienda, el encaje de La Bellota no siempre se ha visto fácil. Así lo expresaba Aurora, de quien ya hemos hablado repetidamente, una de las trabajadoras de este espacio:

Es cierto que al principio en el Rincón Lento veíamos con un poco de miedo el hecho de que se pudiera utilizar La Bellota o que la gente asociara a que en la tienda se puede pagar en bellotas todo, porque, claro, los números del Rincón siempre son como superpillados y delicados y entonces nos parecía que de repente que entren en un mes 100 € de compras en bellotas se caía toda la estructura, como que no íbamos a poder aguantarlo. Con lo cual al principio era más un facilitador de que ese grupo saliese adelante más que impulsor como tal de la moneda utilizándola. Pero luego, a raíz de estar ya en este local, de tener más espacio, de ubicar la estantería y tal, vimos que a lo mejor el grupo iba menguando un poquito, el grupo motor eran menos personas, que había que ayudar un poco desde aquí a impulsar la moneda, y entonces, se nos empezaron a ocurrir como muchas cosas que el Rincón Lento podía pedir y pagarlas en bellotas, y es que en este local hay mucho trabajo, en el otro local igual no había tantas opciones de mantenimiento, de trajín, pero aquí todos los días surgen cosas y vimos que era una herramienta muy buena para pagarlas. Entonces, ahora estamos como muy motivados y es muy habitual pensar en La Bellota siempre que necesitamos una mano.

Los primeros pasos con La Bellota estuvieron ligados al experimento con la venta de productos de segunda mano en lo que se llamó «*La Cámara*», una suerte de tienda de segunda mano donde se podía utilizar la moneda social.¹²⁹ Como señala Manuel,

128. En efecto, siempre ha existido la voluntad de incorporar a la red de intercambio a diferentes comercios de la localidad, no obstante, en la práctica esto no se ha producido más allá del Rincón Lento. Normalmente, lo característico de las redes de intercambio basadas en el crédito mutuo es que los intercambios se producen entre particulares, a no ser que se trate de establecimientos muy afines a la ideología y fines del proyecto.

129. Este espacio estaba dentro del Rincón Lento hasta que este se cambió de local y, durante solo unos meses, ocupó el local antiguo.

el creador de este espacio, de quien acabamos de hablar: «desde ahí se vio el encaje, en ese tipo de cosas que no generaban compra a proveedores, por así decirlo; la ropa y los libros son donación, o arreglar algo, que también había gente que lo hacía en bellotas».¹³⁰

Este experimento duró poco tiempo, pero se continuó con esta dinámica de intercambios en la sede del nuevo local.



Fig. 5. - Imagen de La Cámara

En los últimos años, además, se han ideado otros mecanismos para el uso de La Bellota dentro del Proyecto. Antes de entrar a detallar en qué consisten, en primer lugar, hay que decir que un factor imprescindible es que el Rincón Lento ofrece un espacio físico a la moneda, lo que podríamos decir que facilita la compra y venta al permitir que exista una especie de «mercado», entendido este como lugar físico donde se producen las transacciones. Como afirmaba Manuela, profesora de clases particulares de 40 años, una socia que realiza repostería vegana (muy demandada en tienda):

130. Entrevista a Econoplastas con fecha 17-12-19.

Si no existiera el Rincón no podría vender nada, si lo vendo es porque existe el Rincón y la gente del Rincón colabora con La Bellota, si no fuera así, no podría vender nada porque la gente por internet no me encarga cosas porque está en el CES la oferta, pero no me llaman nunca y es porque lo ven en la tienda física.

Mucha gente reconoce las ventajas de poder comprar todo lo que ofrece el Rincón Lento en bellotas. Verdaderamente, la vinculación a este espacio se entiende por todas las personas como el secreto de su continuidad.

Otra ventaja de que La Bellota haya nacido al calor del Rincón Lento, en palabras de Enrique, a quien hemos mencionado ya, es que «también le da una conexión con gente que está «dentro del rollo», por así decirlo, y se ve en La Bellota que no somos muchos miembros, pero sí que hay una cantidad de miembros que sí les gusta y que intercambian y que hacen estas cosas». Hay que decir que, aunque no en su totalidad, buena parte de integrantes de La Bellota proceden del entorno del Rincón Lento (bien porque sean socios de este o, porque a pesar de ello, el conocimiento de La Bellota se haya producido a través de este).

Desde hace años, de manera permanente cualquier usuario de La Bellota puede adquirir ropa de segunda mano y libros, los mismos que se ofrecen en euros al resto de la población, ya que estos proceden de donaciones que la gente hace.¹³¹ En ocasiones, se pueden adquirir también alimentos que están a punto de caducar. Y, desde hace unos años se pueden obtener además ciertos productos básicos de alimentación: leche, bebidas vegetales, legumbres, harinas, pastas y pan ecológico, con respaldo en euros, es decir, que, aunque las usuarias de La Bellota adquieran estos productos en bellotas, hay dinero de curso legal detrás por el mismo valor para pagar a los proveedores. Explicamos el funcionamiento de este mecanismo más adelante, en este mismo epígrafe.

Ocasionalmente, ofrece, en un número limitado, entradas para alguna actividad, taller o espectáculo realizado en el local, ya que, algunas artistas, socias también de la moneda, aceptan cobrar su parte de la función en bellotas.

El Rincón Lento invierte las bellotas recaudadas en su cuenta remunerando tareas puntuales de voluntariado necesarias para que el proyecto funcione: hacer un porte al punto limpio, atender el puesto de la tienda en un mercadillo, regar las plantas, colocar libros, arreglos diversos en el local, etc. De este modo, mucha gente que ya era voluntaria del proyecto, en ocasiones pasa a ser remunerada en bellotas.

131. La gente dona libros y ropa que luego el Rincón Lento vende al público a un precio muy asequible para apoyar la autofinanciación del proyecto.

De hecho, algunas personas, como hemos visto a lo largo del capítulo, se unieron a La Bellota al haber visto recompensado un trabajo voluntario que hacía para el Rincón Lento, descargando naranjas en un pedido colectivo o haciendo un arreglo en el local. Para otras personas, La Bellota permite un primer acercamiento a la colaboración puntual con este proyecto.

Conviene recordar en este punto que las monedas sociales se conciben, también, como herramientas idóneas para fomentar la participación social y el voluntariado en diferentes proyectos a nivel local (Lietaer, Kennedy y Rogers, 2015).

Para entender el funcionamiento del respaldo en euros de los productos que se pueden adquirir en la tienda, hay que saber que, dentro de esta, La Bellota tiene un lugar específico, igual que lo tienen otros proyectos de la ciudad, una estantería, donde los socios ofrecen diferentes productos de segunda mano, a veces alimentos. La gente que no pertenece a La Bellota puede comprar en euros todos los productos que se encuentran en la estantería y estos son los que nutren un fondo común. La siguiente explicación sobre el funcionamiento de este fondo, me la aportaba Julián, empleado del Rincón Lento:

Cuando explico La Bellota esta es la parte más difícil de entender para la gente, la gente pregunta ¿y puedo comprar aquí cosas que tenéis de comercio justo aquí en la tienda? Entonces yo le tendría que decir que no, ¿por qué? si tú me compras todo en bellotas, cuando viene a cobrar el proveedor de la cerveza artesanal, por ejemplo, cuando viene a cobrar pues 300 € de cerveza, si le decimos toma 300 bellotas, no podría hacerlo porque desafortunadamente el proveedor no coge bellotas, entonces, ¿qué hacemos? no se pueden comprar cosas porque el rincón no se lo puedo permitir financieramente, pero sí ideamos un sistema (...) cuando alguien que no es de La Bellota quiere comprar algo de la estantería de La Bellota le dices, lo puedes pagar en euros. Supongamos que yo tengo un paraguas por 5 bellotas y llega un señor y dice, yo no soy de La Bellota, pero me gusta el paraguas y por 5 € me parece bien, toma 5 €. Yo podría decir, como el paraguas es mío me quedo los 5 € y ya está, pero el sistema que hemos hecho no es ese, es, se cogen esos 5 € y se meten en el Rincón, el Rincón tiene 300 socios y están metidos en el ordenador y compran, y entonces se queda registrado todo lo que compra cada uno, pues hemos creado un socio más del Rincón que se llama bellota que es la administración de La bellota. Entonces, los socios del Rincón también para comprar sus productos pueden venir con dinero o algunos lo que hacen es que te dan dinero que se queda acumulado en una cuenta,

entonces vienen a comprar sin dinero y van tirando de su cuenta. Entonces, lo que hemos hecho con la administración de La Bellota es lo mismo, crear una cuenta y cuando alguien compra en euros mi paraguas, lo que hago es que meto los 5 € en esa cuenta de la administración y yo, el que tenía el paraguas, cargo mis cinco bellotas no a ese señor que no era de La Bellota y no le puedo cargar, sino a la administración, por lo tanto, yo mis cinco bellotas que yo quería las he conseguido y ahora ¿dónde están los 5 € de ese señor? metidos en la cuenta de la administración, ahora la administración de La Bellota ha bajado 5 b porque yo el paraguas se lo he cobrado a la administración, está en menos 5, ¿cuándo recupera la administración esos 5? cuando viene alguien y compra un pan de 5 bellotas, por ejemplo, Aurora. Entonces, del saldo que tiene la administración de 5 € en el ordenador bajaría a cero el saldo y la administración le carga 5 bellotas a Aurora por lo tanto estaríamos otra vez a cero todo el mundo, los intercambios se han hecho, pero se han podido adquirir productos del Rincón.

El modo en el que se gestionan las ventas realizadas a través de la estantería es bastante autónomo, ya que los artículos aquí tienen una etiqueta donde el vendedor anota su número de socio y el importe en bellotas y la persona que compra completa la misma con su número y se deja en un bote que hay en la propia estantería. Después, cada persona que ha vendido recoge la etiqueta y realiza el cobro desde la plataforma informática. Si el comprador no es miembro de La Bellota, el cobro se efectúa a la cuenta de la administración, como se ha explicado. Este procedimiento permite «burlar» de algún modo el principio de membresía que caracteriza a estas iniciativas. Para muchas personas, de hecho, la principal fuente de ingresos en bellotas es de procedencia externa al grupo. Esto, por otro lado, parece contradictorio respecto a los objetivos de vinculación comunitaria que persigue en el proyecto.

Este fondo también se nutre de donaciones que, de vez en cuando, realiza una socia muy comprometida, tanto con el Rincón Lento como con La Bellota. De este modo, Rosa (socia a la que hemos mencionado en repetidas ocasiones) lleva a cabo muchas acciones para que el proyecto del Rincón Lento recaude fondos, desde regalar su producción de huerta para la venta en la tienda, hasta la realización de cursos que se cobran en €. Del dinero recaudado, numerosas veces se ha cubierto el fondo.

Este fondo para comprar alimentos en la tienda, aunque se entiende como un bien de uso común, no necesariamente repercute en un fortalecimiento de la vida comunitaria. En la práctica la gestión recae en la tienda y en ocasiones, su funcionamiento

causa confusión. Algunas consecuencias derivadas de ello son explicadas por Belén, que trabaja temporalmente en el RL, de la siguiente forma:

Una vez vino una mujer de La Bellota que se registró, pero sin más, no hace nada, hizo una compra brutal y pretendía pagarla en bellotas, todo tipo de cosas dijo, pues hoy lo gasto todo en bellotas, que yo creo que de primeras a la gente le cuesta mucho entender cómo funciona, porque si lo piensas así desde fuera es una rayada, a mí me costó entenderlo, es como cambiar el chip de cómo funciona todo y es decir es que ahora va a funcionar así, esto funciona así. La pregunta es de dónde sale, por qué hay dinero en el depósito, quién lo ha metido, qué persona ha ingresado ahora, es muy difícil de entender. Entonces hay gente que ve que te puedes llevar cosas gratis, y gente que se mete por interés, hay un montón de gente que se mete porque no pagas euros, pues me apunto, pero es que es entender, es ir más al fondo y entender cómo es el rollo, que tienes que moverla, que tienes que tú dar algo a cambio.

Como se pone de manifiesto en el comentario anterior, el propio fondo común puede generar comportamientos interesados, independientemente de la implicación en la red o de la contribución al propio fondo. En este sentido, no existen normas claras que regulen el comportamiento de apropiación de las usuarias, tal y como continúa explicando Belén:

Hay gente que es muy bellotera, que se involucra mucho, va a las asambleas, además, casi todos los servicios que hace son siempre en bellotas, nunca los pide en euros, o sea una cosa paralela a la realidad, muy belloteros de espíritu y mente y de todo, y hay gente que a lo mejor yo no los veo tanto, la mayoría no, muy poca te diré, y gastan en bellotas del fondo, y a lo mejor también he visto gente que le preguntas tú, ¿en bellotas o en euros? Y te dice, ah, ¿que se puede pagar en bellotas? y se enteran en ese momento, ah pues vale, entonces, a lo mejor vienen otro día, vienen y compran el pan en bellotas, pero si no lo dices a la hora de cobrar no lo saben todos, como que es una cosa para los muy belloteros en principio, hasta que no se extienda más.

A menudo, la regulación sobre el uso del fondo recae en la propia persona. Algunas, establecen una relación directa entre su aportación personal al fondo común a través de la venta de sus productos y la compra de alimentos, como en el caso de Manuela, que vende repostería artesana y compra en el Rincón Lento «leche vegetal y harina,

cosas que luego utilizo para hacer las galletas». Otro ejemplo es el caso de Isabel, quien lo explica del siguiente modo:

Periódicamente, y sin pasarme, porque no sé dónde está el límite de esa base de dinero que tiene el Rincón, yo compro productos que se venden tanto en bellotas como en euros. Entonces, como leche vegetal, como el pan del horno ecolocal, pues me compre dos panes al mes...he comprado legumbres y he comprado pasta. Cuando hago esas compras me gasto 10-12 bellotas que para ellos son 10-12 €, intento hacerlo cuando he vendido algún producto mío en euros que se han convertido en bellotas para mí, por eso te decía que me parecía muy directo; el Rincón Lento ha sacado 15 € conmigo y yo me lo gasto en bellotas.

Por otro lado, hay que decir que son pocas las personas que se benefician de este fondo común. A este respecto, conviene recordar lo ya mencionado respecto al reducido número de personas que concentran la práctica totalidad de las transacciones en la red.

Los que usan el fondo de La Bellota son muy belloteros y muy rinconeros, o sea, usan mucho La Bellota, incluso yo creo que están mucho en las asambleas también muy metidos y vienen mucho al Rincón Lento, casi a la semana a lo mejor dos veces, vienen a hacer compras normales aquí, pues vienen a por las verduras, a por no sé qué, a por cosas del Rincón Lento y luego, el pan en bellotas y a lo mejor, arroz en bellotas, un % es en bellotas (Belén).

Es interesante, también, observar la relación que establecen los colaboradores y trabajadores del Rincón Lento con los recursos que ofrece La Bellota en la tienda. La cercanía con el espacio hace que el aprovisionamiento y el acceso a ciertos recursos de La Bellota sea más fácil para algunas personas. Esto se percibe, de otro lado, en el uso que se realiza de la estantería ubicada en la tienda para la venta de productos, lo cual, puntualmente ocasiona algún conflicto, como es percibido por Rebeca (usuaria puntual), de 41 años, funcionara pública:

También lo que yo he sentido es que entre comillas los que trabajan allí también se benefician, porque tampoco creo que todo el mundo pueda ir a poner, porque Julián (trabajador del Rincón Lento), también me lo ha dicho varias veces, claro, si viene todo el mundo y cada persona pone 10 prendas, entonces, no habría sitio, que lo

entiendo que no hay sitio, pero claro, ¿cuál es el criterio? Porque a lo mejor las personas que están allí sí pueden llevar dos vestidos suyos que no los quieren, a lo mejor ellas pueden decir, pues pongo un abrigo mío, y luego llego yo y no puedo poner mis cosas porque ya es demasiado. Entonces, tampoco me encuentro con libertad, no lo he visto fácil para poner mis cosas.

En otros casos, simplemente el no ser el espacio de compra habitual para muchas personas, como Carmen, supone una limitación al uso de las potenciales ventajas ligadas a este espacio, como es la compra de alimentos. Como ella misma señala en cuanto a sus compras: «soy perezosa, porque creo que estamos como en un bucle de voy al supermercado y ya compro todo, no me acuerdo, ay, pues hoy ha puesto tomates Rosa en bellotas, no me acuerdo, si voy al Rincón Lento los veo».

La posibilidad de adquirir productos de alimentación es, sin duda, un atractivo que ha producido un aumento en el número de transacciones de La Bellota, según afirman las personas encargadas de su gestión, si bien, este hecho refuerza la dinámica motivacional utilitarista que hemos mencionado en el apartado anterior. Desde que el Rincón Lento ha adquirido un rol más relevante ofreciendo más productos en bellotas, la gente ve una utilidad mayor desde el punto de vista económico que no necesariamente repercute en un engrosamiento de los vínculos comunitarios (de nuevo, la ausencia de obligación a contribuir aparece como factor principal). De la siguiente forma lo explica Julián, trabajador del Rincón Lento:

Hay muchos socios de La Bellota que en principio a lo mejor no tienen una filosofía muy de intercambio del tema social, sino que se apuntaron porque querían vender una bici, porque aquí la tengo, pero ¿qué pasa?, tú pones productos de consumo habitual en bellotas, la gente se da cuenta que tiene un ahorro de dinero, porque si yo puedo comprar el pan en bellotas y no lo tengo que pagar en euros, si puedo comprar la bebida de avena en bellotas, ahí hay una serie de productos que facilitan mucho los intercambios y que la gente ve que La Bellota tiene mucha utilidad, más allá de los súper concienciados que saben que lo tienen que hacer por conciencia social y por mejorar el mundo. Entonces, el tema de Rosa con sus productos de huerta es muy importante, porque claro, tú venir a comprar y ver que puedes comprar patatas en bellotas, pues piensas, mira, yo vendí una bici por 20 bellotas y ahora puedo llevarme 2 kg de patatas, fíjate qué bien, pues ya no las tengo que pagar. Esos productos de primera necesidad hacen que esas relaciones, el que no ha intercambiado nunca, o ha

intercambiado muy poco, le da utilidad a esas bellotas que ha conseguido, o dice, si yo vendo algo podría conseguir patatas o lo que traiga Rosa, o calabacines o tomates en bellotas. Ahí sí que se le ve mucho la utilidad. Ahí sí que los intercambios se van a unir mucho, se van a afianzar, por eso es muy importante lo que hacemos aquí en La Bellota de tener un saldo dentro de la tienda que facilita la compra de productos más diversos en euros para que los socios de La Bellota puedan comprar algunos productos determinados de primera necesidad en bellotas, eso facilita mucho a una moneda social, yo creo, su estabilidad.

Bellotizar euros o cómo convertir euros en bellotas (convertibilidades)

En términos monetarios la convertibilidad tiene que ver con la propiedad de una moneda cuando puede ser cambiada por otra. En el caso de las monedas sociales, la convertibilidad de estas con la moneda oficial es una de las diferencias entre los dos tipos principales de experiencias que mencionábamos en el capítulo anterior. Según los «expertos» las iniciativas basadas en el crédito mutuo, como La Bellota, no suelen ser convertibles en moneda oficial, por lo que señalan que este hecho resta atractivo frente a los comercios.¹³²

Sin embargo, en la práctica, las personas inmersas en una experiencia de crédito mutuo idean ciertos mecanismos de convertibilidad entre un dinero y otro, lo que nos permite evidenciar cómo estas adaptan los diferentes sistemas a sus necesidades. Los participantes han bautizado el acto de convertir euros en bellotas como «*bellotizar euros*». Como acabamos de ver, a menudo se produce cuando alguien que no pertenece al grupo compra algo de La Bellota, pero la persona que vende recibe bellotas en lugar de euros.

A veces *bellotizar* euros se refiere a saldar deudas entre algunos participantes de la red creando una especie de subcircuito en el que las personas se deben dinero en euros, pero se devuelven bellotas. Un ejemplo de este tipo de cambio nos lo ofrecen Los Econoplastas,¹³³ una agrupación o colectivo que forma parte del Rincón Lento, que tiene una editorial propia y vende sus libros en la tienda. A su vez, algunos miembros de La Bellota y del Rincón Lento participaron en alguna publicación con aportaciones dinerarias. Manuel, a quien ya hemos presentado ya como presidente de la Asociación

132. https://ajuntament.barcelona.cat/omic/sites/default/files/arxiu/moneda_cast-comprimit.pdf

133. <https://www.econoplastas.org/>

del Rincón Lento, el principal representante activo del grupo relata el uso que realizan de La Bellota para este caso del siguiente modo:

El Rincón Lento nos debe bastante, porque siempre que vende libros de Los Econoplastas, diríamos que tenemos un acuerdo que el 30% de lo que vende es nuestro, pero normalmente como muchos libros los vendemos directamente a institutos, el dinero llega directamente a la cuenta del Rincón Lento en euros, entonces, dijéramos que automáticamente tendríamos que decir, oye, la venta de Los Econoplastas, pero eso no se hace nunca, es una cuenta que se va ahí acumulando, entonces, como las cuentas del Rincón Lento nunca salen no vamos a estar pidiéndolo. Entonces, una forma que tenemos de ir saldando esa deuda que el Rincón Lento tiene con nosotros es que nos paga en bellotas, y con esas bellotas lo que hacemos es pagar a gente que, por ejemplo, nos prestó dinero para la edición. Entonces, es una especie de saldar deudas vía bellota que me parece muy chula porque luego con ese saldo, esa gente puede comprar y conseguir bellotas porque no tienen otro modo de conseguir.

Puede darse el caso de que la convertibilidad se produzca de manera inversa, de bellotas a euros, como en el caso de Lara. Esta colabora con algunas ONG, por lo que la gente le dona cosas para la venta y recaudación de dinero, pero ella vende estas donaciones en La Bellota y lo que gana con ello lo traduce en € de su bolsillo. Necesita las bellotas para pagar sus clases de Yoga:

Yo pongo cosas para vender, sobre todo cuando me donan. Si me donan ropa o una bicicleta, o lo que sea, yo lo pongo en La Bellota y si lo vendo, ese dinero (la equivalencia en euros), lo dono a cualquier ONG de las que colaboro (...) La última vez que puse creo que fue una bicicleta, yo la pongo, 40 bellotas, si a mí alguien me da 40 bellotas, pues yo como esas bellotas las tendría en mi cuenta, saco esos 40 euros y los dono (...). Con las riñoneras que cose mi madre, lo mismo, cuando mi madre vendía las riñoneras, que las vendía para mí, yo hacía lo mismo. A mi madre se lo pagaba en euros y yo me quedaba con las bellotas. Entonces, como a mí me van bajando las bellotas y yo no voy ingresando con la propia venta, digamos, voy ingresando a través de eso y voy donando en euros. Si no, ¿cómo iba a poder pagar las clases de yoga? Solo con la venta del aceite hipérico no me da para tanto. De mis cosas propias no ingreso, si no lo hiciese así no tendría, no doy masajes...es otra forma de socializar el dinero».

En algunos momentos la predilección por La Bellota es la que activa la conversión. Es el caso de Aurora, trabajadora del Rincón Lento, quien decide cobrar 50 € de su sueldo en bellotas. En lugar de cobrarlos en euros acepta 50 bellotas de la cuenta que el Rincón Lento tiene en el sistema, a cambio de desprenderse de esos 50 €. En realidad, esta conversión es posible siempre que alguien esté dispuesto a aceptar euros a cambio de bellotas. Así lo explicaba la persona:

Por ejemplo, cuando me quedo en negativo de bellotas y hace falta mover cosas, porque al final la comunidad necesita como impulsos, pues entonces si este mes yo voy más desahogada de euros lo que hago es convertir esos euros en bellotas.

En este tipo de conversiones existe una fuerte convicción ideológica que justifica la preferencia. El cambio en estos casos tiene unas implicaciones morales fuertes debido a los objetivos políticos subyacentes, el cambio de modelo económico. Esta moralidad se observa en el discurso sobre el significado otorgado por esta persona a la conversión de euros en bellotas: «es como destruir euros y eso me gusta porque me parece muy subversivo este punto de preferir La Bellota al euro que me lo imagino como un combate».

Resultan ilustrativas en esta dirección las explicaciones de esta participante sobre su preferencia por La Bellota:

A mí me gusta colaborar con esta estructura porque creo en ella, me gusta utilizar menos una moneda que conlleva un capitalismo detrás, por ejemplo, como es el euro, y me gusta más todo lo que significa La Bellota, las redes de confianza, gente que se conoce, ser capaces de crear herramientas que nos hacen estar bien en comunidad y desarrollarnos como profesionales o personas. Me gusta más apoyar todo este tipo de cosas, entonces, sí que, por ejemplo, hay muchas cosas que sí estoy dispuesta a hacer en bellotas que ya no las haría en euros, por ejemplo, con el tema de diseño gráfico, yo en euros ya no hago nada, yo ya tengo muchísimo trabajo como para coger curros extras (...), pero si me pagan en bellotas sí que lo voy a hacer porque me parece que la gente de La Bellota está seleccionada, quiero decir, es gente que está apoyando otra cosa, que le gusta un tipo de mundo que a mí también me gusta, y suelen ser cosas muy afines, pues, no sé, relacionadas con la portada de un librito que alguien se autoedita, no me va a venir una entidad que no me gusta para hacer algo en bellotas, entonces son proyectos en los que sí que merece la pena gastar un poco de tiempo de tu ocio para hacerlos.

Como se puede apreciar, aunque el uso de La Bellota solo sirva para cubrir a un nivel muy limitado las necesidades, hay entre los participantes de La bellota una valoración positiva de este dinero, especialmente vinculada a la satisfacción personal por la pertenencia al circuito o a la implicación en la creación de este dinero. Del siguiente modo expresan Rocío y Pablo, personas a las que ya hemos presentado, el aprecio que sienten por La Bellota:

A mí, por ejemplo, me da mucha satisfacción poder comprar algo con un dinero que yo tengo y que he conseguido tener por algo que he hecho, pues por ejemplo por ese trabajo (colocar libros en el Rincón Lento), que no es ese dinero que todo el mundo tiene, yo creo que La Bellota, como es la gente que se está currando ese dinero, que si te metes es porque estás dispuesta a dar algo a través de un dinero que no existe, que es virtual, que está en el aire y que tú sabes que lo tienes, y que yo sé que tengo este dinero que mi vecina de enfrente no lo tiene porque no está metida en este mundo, me aporta una gran satisfacción el estar metida aquí y saber que puedo conseguir cosas (Rocío).

Cuando me pagan o pago, me siento bastante orgulloso de...es algo que he creado yo, con mi esfuerzo y trabajo directo, lo he creado yo, esto sí que sale de mí; es cierto que los euros que me gano yo de mi trabajo salen del sudor de mi frente, pero es como que el jefe grande me deja usar sus cromos, aquí son mis cromos, los he hecho yo, yo los he parido yo; es que he estado a favor y en contra de lo que son: es que son míos y están aquí. De alguna manera, si los hiciéramos en papel y los firmásemos podría volver a ver pasar esos billetes por mis manos y diría, esto es una riqueza que creamos del aire, de la nada¹³⁴ (Pablo).

5 Entre la reciprocidad y el mercado

Un análisis más profundo de La Bellota nos permite visibilizar algunos aspectos que a priori podrían parecer contradictorios con la aspiración a un modelo de intercambio desvinculado de la lógica del mercado. Ciertas características de la organización de

134. Entrevista con uno de los promotores, 15-05-19.

estas redes parecen mucho más cercanas a esta lógica que a las prácticas desinteresadas de la reciprocidad, como así lo demuestra, por ejemplo, la presencia de un medio de intercambio, la medición de valor en unidades de moneda social y la obligación de reembolso en un tiempo específico, entre otros.

De acuerdo con Sanz (2002), quien realiza un análisis similar asociado a los Bdt, entendemos que ciertas nociones —deuda, cuentas en negativo, etc.— remiten a una dimensión mercantil de los intercambios. En efecto, el ejemplo aquí considerado no parece que pueda encajar completamente con lo que los antropólogos han definido como reciprocidad, si nos atenemos a una de sus acepciones más comunes, a saber, aquellos «intercambios en los que el cálculo de equivalencias entre bienes y servicios transferidos y los tiempos de cierre de la transacción no quedan definidos de antemano» (Sanz, 2002:154).

Por ello, tal vez debamos reconsiderar que la moral de la reciprocidad entra en contradicción con las formas de gestión basadas en el registro, la medición y, en definitiva, con mecanismos que remiten a la contabilidad bancaria.

Asimismo, se supone que ser miembro de estas redes implica un cierto nivel de compromiso personal, pero en la práctica sucede que muchas personas que se adhieren a la red la usan de una manera interesada y eventual, sin participar regularmente en ninguna tarea de gestión ni otro espacio de sociabilidad, tal como mercadillos, asambleas, etc.

Estos sistemas de intercambio no monetario, no obstante, tampoco pueden entenderse, por oposición, como los intercambios definidos en el mercado. Entonces, ¿cómo podemos interpretar estos intercambios? Las características complejas de estos sistemas de intercambio requieren un análisis añadido en un marco más amplio de articulación de modalidades de intercambio.

5.1 Superando la dicotomía clásica. Coexistencia de lógicas económicas

Polanyi (2016 [1944]) señaló la novedosa ruptura del sistema capitalista respecto a otros sistemas anteriores al desincrustar la economía del resto de instituciones sociales. Desde una perspectiva histórica, el dominio de la lógica del mercado se consolida con el triunfo del sentido formal de la economía sobre el uso sustantivo de la misma en el S.XIX. En esta dirección, hemos visto, la ESS —y sus prácticas correspondientes, las

monedas sociales en este caso— pueden comprenderse como intentos de contrarrestar la hegemonía del mercado. El mercado organiza el acceso a los bienes y servicios a través del mecanismo oferta-demanda-precio, lo que, con base en el poder adquisitivo de las personas, excluye a los más desfavorecidos del acceso a los recursos. En oposición, a través de estas prácticas se pretende ofrecer alternativas para la satisfacción de las necesidades reales de las personas. Aquí está presente el deseo de vincular —o reinsertar— la economía —y las finanzas— en la sociedad como propone el modelo de la ESS.

En esta dirección, la ESS basándose en Mauss y Polanyi reproduce un marco dicotómico —y evolutivo— de formas de intercambio, reciprocidad/mercado (primitiva/moderna) que no se corresponde con ninguna realidad empírica, más allá del papel dominante de estas modalidades en diferentes momentos. La propuesta fundamental en la mayoría de los trabajos presentes en la ESS es una diferenciación entre dos lógicas económicas contrapuestas que parece apoyarse en una secuencia lineal.

Para algunos autores, la amplia gama de transacciones que se producen en una sociedad debe comprenderse en el marco más amplio de la reproducción social (Bloch y Parry, 1989). Con todo, plantean la coexistencia de diferentes lógicas económicas basándose en parte en la idea de economía multicéntrica con esferas de intercambio¹³⁵ separadas pero interrelacionadas de Bohannan (1981). Desde este punto de vista, distinguen entre dos esferas —u órdenes transaccionales—: por una parte, las transacciones relacionadas con la reproducción del orden social a largo plazo —ámbito de la comunidad—; por otro, una esfera de transacciones a corto plazo relacionadas con el ámbito de la competencia individual o con el ámbito del comercio (Bloch y Parry, 1989).

Se podría considerar que el propósito de La Bellota es intervenir en el ámbito de una comunidad potencial de personas usuarias donde se realizan transacciones a largo plazo orientadas a la reproducción social más allá de la esfera de mercado (Bloch y Parry, 1989). Por consiguiente, estas experiencias promueven un ámbito donde las personas puedan satisfacer sus necesidades sin recurrir al dinero, donde la búsqueda de beneficio individual se reduzca, y sea sustituida por una lógica basada en la solidaridad y el reconocimiento mutuo, similar a la de reciprocidad generalizada (Sahlins, 1983). Como resultado, y también debido a la ausencia de una moneda, los bienes y servicios transferidos aquí, pueden parecer completamente fuera de la esfera del mercado. Pero un examen más minucioso revela lo inapropiado de esta afirmación.

135. Esta noción está íntimamente relacionada en la Antropología a la distinción de Polanyi mencionada anteriormente entre «dinero para todo uso y dinero para usos especiales», estos últimos asociados a diferentes esferas de intercambio en las economías multicéntricas.

Se ha señalado desde el inicio la centralidad que ocupa en los objetivos de estas monedas la generación de vínculos sociales. En estas experiencias se demarca una comunidad de participantes a través de unos límites y normas bien definidas. No obstante, la propia organización y normativa de la red permite las actuaciones basadas en el propio interés. Al ofrecer un bien o servicio algunas personas pueden estar motivadas solamente por la posibilidad de acceder a su vez a otros recursos o ahorrar para conseguir una serie de servicios costosos en el mercado. En La Bellota, la negociación en los precios —y los precios mixtos— están permitidos, especialmente cuando el precio de mercado de los materiales —o los desplazamientos en coche en caso de ser necesarios— se puede incluir en el valor de un servicio prestado. Con ello, dar algo a otro miembro presenta similitudes a un trabajo que se realizaría en el ámbito del mercado para comprar algo con los ingresos resultantes.

Pero, incluso si estas circunstancias tienen lugar, no significa que se incumplan las normas establecidas por la comunidad de intercambio, ya que, un uso pragmático de la red está de algún modo permitido, aunque este provoque malestar en el resto de participantes involucrados. En todo caso, como sucede también cuando las cuentas de algunas participantes se encuentran en estado muy negativo —y no se movilizan— se animaría a las personas a realizar trabajos para la «comunidad», o diversificar su oferta para hacerla más atractiva al resto de participantes. Del mismo modo, si la información referida a una oferta publicada resulta ambigua en relación con el precio y servicio ofrecido,¹³⁶ se advertiría a la persona correspondiente para dar una mayor claridad al anuncio.

Con todo, se espera que, para los participantes habituales, las transacciones se vuelvan cada vez más desinteresadas a medida que la distancia social se reduce y se establecen relaciones más cercanas —de compañerismo o incluso amistad—. Las motivaciones pueden volverse menos centradas en el interés, y más reorientadas hacia el contacto social con el otro y la formación de una comunidad de ayuda mutua entre individuos dependientes entre sí. Las obligaciones morales compartidas condicionarían el comportamiento de cara al mantenimiento de la comunidad misma por encima del interés propio. En efecto, este es el caso de algunas personas más comprometidos que, durante largos periodos de tiempo han asumido tareas de coordinación y gestión de forma voluntaria, sintiéndose responsables de que el proyecto funcione, y han rechazado la idea de obtener remuneración en bellotas por la realización de estas. Esto

136. Ocurre en ocasiones, que algunas ofertas pueden expresar el valor íntegramente en bellotas, y a la hora de concretarse la transacción, el valor incluye dinero convencional.

también ocurre con las donaciones que realiza al fondo común una de las socias más implicadas de manera totalmente desinteresada.

Por consiguiente, es cierto que algunos participantes ocasionalmente se ven envueltos en prácticas de ayuda mutua desinteresada entre sí. El hecho de que las personas permanezcan en la red después de cada transacción concreta hace que los vínculos tiendan a reforzarse después de cada encuentro y adquieran una orientación a largo plazo vinculada con la reproducción social. Con ello, las decisiones supuestamente contractuales y libres tomadas por las personas en las transacciones iniciales pueden transformarse en una implicación con otros participantes a medida que se reduce la distancia social entre ellos. A pesar de ello, esta construcción de vínculos sociales —más allá de casos eventuales— suele limitarse normalmente a las relaciones de uno a uno, por lo que no podría decirse que hay una construcción de comunidad en el sentido anteriormente mencionado, sino simplemente de vínculos personales. Entretanto, la unión de una persona a todo el grupo de participantes puede mantenerse impersonal a lo largo del tiempo, aun si se organizan mercadillos, fiestas y asambleas, donde cabría esperar que se intensificase el sentido de comunidad entre sus miembros.

Aunque es obvio que no se puede decir que las transacciones presentes en La Bellota ocurran en el ámbito del mercado, tampoco parece que puedan ajustarse completamente a la definición de reciprocidad. Por ello, lo que hemos propuesto aquí, es que lejos de entender estas redes de intercambio y la esfera del mercado como dos compartimentos estancos, vale la pena examinar su articulación.

Si bien activistas y teóricos de la ESS, subrayan la importancia de fomentar relaciones sociales de reciprocidad bajo el nombre de solidaridad, se ha pretendido advertir de los peligros de una utilización mecánica de este concepto para referirse a las relaciones sociales que caracterizan los ámbitos de las iniciativas solidarias, dado que el concepto clásico pierde valor analítico cuando se aplica indiscriminadamente.

El uso generalizado del concepto en estos contextos parece solo considerar los aspectos de solidaridad, generosidad y ayuda mutua sin tomar en cuenta las obligaciones que la reciprocidad impone a las personas, y, como hemos visto, la voluntad de compartir y cooperar presente en estas iniciativas no está reñida con la autonomía y la libertad de las personas.

V. LA MONEDA SOCIAL-LOCAL DE ALCALÁ DEL RÍO

En este capítulo nos centramos en la descripción y análisis de la moneda social de Alcalá del Río¹³⁷ como ejemplo de moneda respaldada. Esta opción está siendo adoptada por las administraciones locales como instrumento de política pública, principalmente con el fin de fortalecer la economía local. Así, queremos mostrar el enorme contraste que supone esta opción respecto a las iniciativas de crédito mutuo ejemplificadas en el caso anterior. Estas experiencias se presentan como soluciones innovadoras para las administraciones frente a la crisis financiera y los recortes, si bien un análisis más detallado nos lleva a cuestionar la supuesta alternativa o novedad que proponen.

1 El contexto: el municipio de Alcalá del Río

Alcalá del Río es un municipio del área metropolitana de Sevilla ubicado a muy pocos kilómetros de la capital. Se trata de un pequeño municipio, de 4 km² de extensión, con una población de casi 22 000 habitantes.

137. Alcalá del Río, como ya mencionábamos en la introducción, es el pseudónimo que utilizo para preservar el anonimato del municipio y de todas las personas que han participado en este trabajo.

Como ha sucedido en el resto del área metropolitana de la capital andaluza, en las últimas décadas la localidad ha sufrido una serie de transformaciones —urbanísticas, poblacionales, económicas y sociales— muy importantes.

En este sentido, Alcalá del Río reúne muchas de las problemáticas del fenómeno metropolitano (Quintero y del Río, 2010). Uno de los problemas fundamentales en el municipio ha sido la expansión urbanística desaforada.

Si bien el crecimiento se ha ido desarrollando paulatinamente a partir de los años cuarenta del S.XX, momento a partir del cual el municipio pasa a convertirse en un lugar atractivo para una clase media-alta procedente de la capital, no obstante, no será hasta la década de los sesenta cuando se produzca la verdadera expansión urbanística que transforme al municipio en una «ciudad dormitorio» de Sevilla.¹³⁸

A finales de los ochenta, además, se implantan en el territorio grandes infraestructuras con motivo de la celebración de la Exposición Universal de 1992, circunstancia que facilita su conexión con la capital, y que convierte a esta localidad en un nodo de comunicaciones, concentrando en su territorio una significativa carga de infraestructuras viarias, que son, además, paso obligado hacia otros municipios metropolitanos de la zona. Este hecho va a configurar el propio entramado urbano de Alcalá del Río, el cual se encuentra atravesado por varias carreteras que mantienen segregado el pueblo principalmente en dos áreas; el barrio bajo, núcleo original del pueblo (donde residen predominantemente los nativos), y el barrio alto, donde se encuentra concentrada la mayor parte de la población y de la vida comercial (y donde se ubica el escenario principal de observación del trabajo de campo antropológico). Como ocurre con el resto de la periferia sevillana el crecimiento urbano del municipio se hizo sin planeamiento alguno por lo que existe una gran desarticulación urbana.

Dada su situación, la zona se convierte en un punto atractivo para las nuevas formas productivas (empresas), inmersa en los nuevos modelos de descentralización productiva que acompaña a las áreas metropolitanas tras la crisis de la década de los ochenta, y en el nuevo marco de la economía globalizada, basados fundamentalmente en el sector

138. En los años 50 y 60 se produce un aluvión de trabajadores provenientes del medio rural andaluz y extremeño. Según algunas fuentes consultadas, si bien a principios del S.XX la localidad apenas contaba con 1000 habitantes, no obstante, en 2008 ascendía a 20 249 habitantes censados, habiendo alcanzado el máximo poblacional en la década de 1980 con casi 25 000 habitantes.

servicios, entre las que queremos destacar una cantidad relevante de grandes superficies y centros comerciales (Rosa, 2003).¹³⁹

Actualmente, la economía del municipio depende esencialmente del sector servicios con apenas una mínima presencia de tejido industrial. La situación geográfica de Alcalá del Río, tan cercana a la capital, asimismo, ha favorecido a lo largo del tiempo el desarrollo de una economía local con una fuerte presencia del tejido comercial local, que se encuentra, según nos han contado, desde hace aproximadamente una década en retroceso, incluso antes de la llegada de la crisis.

Por otro lado, se destaca el impacto que el desarrollo de esta área metropolitana imprime en la desarticulación identitaria local. La fragmentación social, de hecho, es uno de los argumentos que justifican según los «expertos» la idoneidad de implementar una moneda social-local que actúe como elemento de cohesión social. Las enormes dificultades de acceso de unos barrios a otros, de otra parte, hacen que exista muy poca movilidad entre los vecinos salvo para pequeñas compras en las que se utiliza el comercio de cercanía ubicado en el barrio alto (Quintero y del Río, 2010).

Esta localidad, también, ha experimentado en los últimos años un extraordinario aumento de población extranjera,¹⁴⁰ reuniendo en su territorio a numerosas nacionalidades distintas. Esta diversidad se reivindica hoy como «seña de identidad» local desde el discurso político-institucional (Quintero y del Río, 2010).

Los datos oficiales¹⁴¹ nos hablan de una proporción de población del 94,02 % de procedencia nacional frente a la de origen extranjero que representa el 5,98 %. De hecho, en su origen, la mayoría de la población es procedente de Andalucía (17 438) —en concreto de Sevilla (15 476)—, y el resto de España (1802). Los datos sobre el paro indican tasas cercanas al 20% antes de la crisis que han ido en aumento hasta alcanzar la tasa más elevada en 2012 del 36 % y manteniéndose desde ese momento hasta ahora en tasas cercanas al 30%. El municipio cuenta con una renta media anual de los hogares de 21 166 €.

139. En el escenario mostrado la realidad social del pueblo se describe, sobre todo, en términos de un deterioro de las condiciones de vida y una presión sobre los medios de vida tradicionales. El crecimiento urbanístico contribuyó progresivamente a una progresiva pérdida de territorio donde desplegar las actividades económicas agrícolas, de gran importancia para la gente de la localidad.

140. Las personas de origen extranjero se van asentando desde finales de los años noventa (provenientes principalmente de Sevilla).

141. Datos de la Junta de Andalucía de 2017 <https://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/sima/ficha.htm?mun=41086>

Volviendo a las consecuencias del desarrollo urbano en el municipio, este proceso de crecimiento, apoyado por las propias administraciones públicas va a generar, en todos los sentidos, distinciones en favor de la nueva clase social procedente de la capital, en detrimento de la población autóctona con una renta per cápita menor. En relación con esto, a menudo, se produce un desplazamiento hacia las afueras de los autóctonos con alguna propiedad inmobiliaria en el centro urbano ante la revalorización del suelo (Quesada, 2008). Y, este hecho, en cuanto a los modelos de habitación, va a facilitar ocupaciones distintas y desiguales en la estructura social local (Quintero y del Río, 2010) de los distintos colectivos existentes o presentes.

En definitiva, los cambios descritos dan lugar a la aparición de zonas de exclusión social significativas con base en los diferentes niveles de desarrollo urbanístico, económico y social. En consecuencia, surgen barriadas enteras catalogadas como zonas de actuación preferente por Servicios Sociales sobre las que pesa el estigma social de los medios de comunicación y los vecinos del municipio.

Estas zonas se caracterizan por una alta concentración de población con dificultades de inserción laboral, que se dedica en muchos casos a la economía sumergida y/o que, además, proviene de un perfil laboral centrado en la agricultura que, por las transformaciones mencionadas, se han visto forzadas a entrar en circuitos de empleabilidad distintos, teniendo que competir, además, con los nuevos flujos poblacionales, autóctonos, y con otros que llegan de otros países, ya que, también aumenta la población inmigrante.

En uno de estos barrios se localiza la principal población destinataria de la moneda social, ya que está asociada a las ayudas básicas de carácter económico de los Servicios Sociales.

Del total de la población del municipio, de acuerdo con Corona y Gutiérrez (2019) alrededor de 850 familias (potenciado con la crisis) se encuentran en situación de dificultad social que impide cubrir sus necesidades básicas a corto plazo. El 18% de recursos de los Servicios Sociales comunitarios va destinado a ayuda alimentaria de estas familias (Corona y Gutiérrez, 2019: 89).

Pues bien, en este municipio se sitúa uno de los primeros proyectos de moneda apoyados por una administración pública dentro del territorio español. El nacimiento de la moneda social, con un proyecto piloto inicial en 2011, se explica con un doble propósito, por un lado, atender las necesidades de una gran parte de la población que ve afectada su situación material por los efectos devastadores de la crisis económica iniciada en 2008, por otro, la dinamización del comercio local, al vincularse a la adquisición de bienes dentro de la red de comercios locales adheridos al proyecto. Enfatizan

sus promotores, que se trata de una herramienta para hacer que el gasto público del municipio impacte en la economía nuclear del mismo y, de paso, se generen empleos. Su doble objetivo, solidaridad y desarrollo local, reúne a dos delegaciones importantes del gobierno local en el mismo proyecto: Servicios Sociales y desarrollo local.

A continuación, presentamos la moneda en cuestión: su origen, su relación con la crisis, las principales características, su funcionamiento, el uso que realizan las principales destinatarias de la moneda y las redes de relaciones donde se inserta este dinero.

2 Origen del proyecto

De acuerdo con la versión recibida, el origen de esta moneda social-local hay que encuadrarlo en la historia de colaboraciones que surgen entre el Ayuntamiento y la entidad social sin ánimo de lucro —ONG— que gestiona el proyecto desde su aparición en el municipio en el año 2011.

Sin ánimo de mostrar una definición exhaustiva de lo que es una ONG, sí parece oportuno comenzar este apartado contextualizando a grandes rasgos el tipo de organización al que nos estamos refiriendo. De acuerdo con la definición sugerida por Bretón (2011), las ONG —Organizaciones No Gubernamentales— son entidades formadas por un conjunto de individuos que sin ánimo de lucro dirigen sus actividades a la prestación de servicios a los sectores sociales de población más desfavorecidos.

Su sello de «no gubernamentales» hace referencia al espacio donde desarrollan su acción, al margen del ejercicio estatal y el del mercado, lo que hace que este tipo de entidades ubique su acción en el denominado «tercer sector» de la actividad económica. No obstante, a pesar de la imagen que las ONG suelen ofrecer de equidistancia formal de los estados y los organismos internacionales, no siempre es real, dada su frecuente dependencia financiera de aquellos.

La literatura distingue entre dos ámbitos de actuación para las ONG; Desarrollo (ONGD), referido a la intervención realizada a nivel internacional y, Acción social —o asistencia social—, en relación con su desempeño en el espacio nacional.¹⁴² En el

142. Respecto a los modos de actuación, la literatura atribuye una mayor tendencia al asistencialismo de las ONG de acción social frente a las ONGD. Los datos señalan que durante la crisis ha aumentado la actividad de intervención directa (asistencial), disminuyendo las actividades de promoción de desarrollo comunitario, Véase Informe FOESSA (2019).

contexto de la crisis financiera en España las ONG, tanto unas como otras, han sufrido mermas considerables en su financiación pública, pero especialmente significativa ha sido la relativa a la ayuda al desarrollo (Revilla y Alonso, 2015).¹⁴³ A su vez, dentro del sector, la crisis ha potenciado la acción de otras formas de organización identificadas bajo la etiqueta de la ESS, que han tenido un enorme auge en los últimos años. De hecho, una parte importante de profesionales vinculados hasta el momento a los ámbitos tradicionales de las ONG, frente a los recortes, ha encontrado reacomodo en este subsector.

La ONG implicada en la moneda social-local de Alcalá del Río se define principalmente como una organización orientada a la cooperación internacional, ámbito al que se dedica desde hace más de dos décadas implementando proyectos en casi una veintena de países. En esta dirección, su actividad está vinculada especialmente a proyectos de desarrollo en diferentes zonas con el elemento común de tratarse de contextos de conflicto político o social, con una lógica de incidencia política para contribuir a prosperar en procesos de paz. El tipo de proyectos que desarrollan entronca también con el sector de la economía social, con la creación de cooperativas en sus zonas de actuación, etc. En este ámbito sin ir más lejos llevan a cabo proyectos para el fortalecimiento de la economía local, actualmente en la zona del Magreb. Entre sus valores destaca el desarrollo sostenible tratando de fomentar el fortalecimiento del tejido asociativo de las propias sociedades donde actúan para que ellas mismas sean agentes activos de su propio desarrollo, declarando así su alejamiento de un planteamiento de intervención de tipo asistencialista.

En España, su labor se enmarca en lo que se define como intervención social y la educación para el desarrollo, tanto en escuelas como en institutos de la región. En concreto, en Alcalá del Río, gestionan algunos proyectos de inclusión social de la población inmigrante y de apoyo a los Servicios Sociales, además de la moneda social-local que aquí se va a analizar, entendida por la ONG como una herramienta para incidir en la economía, el empleo y la vida en el municipio.

En su intervención en el municipio, de un modo más general, y de acuerdo con los postulados de la economía solidaria, pretende ser una suerte de dinamizador para la «coproducción» de políticas públicas en el ámbito local, a saber, un propiciador de la colaboración público-privada en el diseño, gestión y evaluación de estas, donde se entiende como privada la participación conjunta de la ciudadanía y las organizaciones de la sociedad civil.

143. Para un mayor detalle de las diferencias entre ambos ámbitos de intervención, Véase Revilla y Alonso (2015).

La ONG establece su sede en el municipio en el verano del año 2011 en una necesidad un tanto forzada de salir de la capital sevillana ante la difícil situación de no poder hacer frente a los gastos de gestión de la oficina que allí administraban, ya que, en ese momento la organización trataba de capear el temporal de los profundos recortes aplicados en el periodo de crisis económica sobre la financiación pública. Una vez instalada la nueva sede en el municipio con ayuda del Ayuntamiento, casi de inmediato el propio consistorio —a través de la delegación de Bienestar social y desarrollo local—, en una situación también de emergencia social agudizada por el contexto de crisis, demanda colaboración a la ONG para, inicialmente, hacerse cargo de la gestión de un comedor escolar, pero también, en el marco de las posteriores colaboraciones con la entidad, para gestionar la atención de ayuda alimentaria a domicilio a personas mayores.

Asimismo, el Ayuntamiento pedirá colaboración a la ONG para poder optar a una convocatoria pública consistente en la creación de un economato. De hecho, esta se convertirá en el germen de la idea para la moneda social-local. La entidad describe el choque producido por esta propuesta en base a los valores de la propia ONG aduciendo: «nosotros no somos una entidad asistencial, somos una entidad de desarrollo (...) nuestras experiencias en materia de desarrollo pasan por fomentar la participación, las actividades comunitarias, la colaboración entre administraciones y sociedad civil, etc.».

La idea del economato para la ONG, por otra parte, iba en detrimento de la realidad económica que observaban en el municipio con un pequeño comercio destrozado. Por todo ello, se presentan a aquella convocatoria, pero bajo la idea de la creación de lo que denominaron un «economato social itinerante», que, según la ONG, «no era un economato, sino que era básicamente la bonificación de compras en el pequeño comercio a través de vales». A pesar de que la moneda no era el interés inicial para la ONG, esta narra cómo su experiencia de años en gestión de lo público motivaba una voluntad de administrar aquella propuesta del Ayuntamiento desde un enfoque no asistencialista, y una perspectiva, a la larga, que obligase a la administración regional a repensar cómo determinadas partidas de financiación podían ser cambiadas para el fomento de una línea política enfocada al desarrollo local. Por lo que consideraron la moneda social-local como una forma de poder llevar a cabo dicho propósito. Así, desde la ONG explican que optaron por plantear una moneda social-local con el fin de convertir «todo ese gasto social que en definitiva no servía para transformar una realidad social desoladora en inversión

en el estímulo de la economía local, destinando todo ese dinero al pequeño comercio».¹⁴⁴

En el siguiente párrafo, Alberto, director del proyecto de la ONG gestora (posteriormente, en el transcurso de la escritura de la tesis, ha pasado a ser el director de programas de ESS de la ONG) describe su percepción sobre su intervención en el municipio:

La crisis de 2008 no solamente provocó una caída brutal de la ayuda al desarrollo, sino que provocó una extinción importante de una parte del movimiento de ONG y dejó a un número reducido de asociaciones en una posición de tener que repensarse, y muchas tratamos de hacer de la necesidad virtud. Lo cierto es que a partir de ese momento empezamos a pensarnos, no solamente como actores en la ayuda al desarrollo, sino también como actores locales en la infinidad de lugares donde teníamos sede, y por primera vez en mucho tiempo veíamos que las situaciones de pobreza y profunda desigualdad, que habían sido objeto de nuestra atención en países del sur, precisamente ahora se daban en nuestros barrios. En este caso, nos llevó a borrar toda una serie de programas a demanda de entidades públicas con las que veníamos colaborando hacía tiempo, programas que tenían un cierto corte asistencial, pero que, de algún modo nos situaban en la incomodidad de no estar haciendo un trabajo que permitiera generar algún elemento de transformación social y económica, coherente con la visión anclada políticamente en esta visión de solidaridad internacional, de justicia social y económica (...) No solamente éramos una organización anclada en una visión de transformación social, sino que teníamos equipos ya con un recorrido importante, muy diversos, y teníamos una organización muy capaz de generar proyectos innovadores que podían generar un espacio de experimentación que diese con mejores soluciones a retos de la vida en sociedad, de nuestras comunidades, de las políticas sociales que estaban en ese momento tratándose de llevar a cabo con muy poquitos medios.

En el año 2012, más o menos paralelamente, coincide que la ONG estaba implicada activamente en una campaña para impulsar una Iniciativa Legislativa Popular (ILP) sobre Renta Básica¹⁴⁵ en Andalucía, al mismo tiempo que aparecía en escena la con-

144. Encuentro Estatal de Monedas Sociales, 19/05/16.

145. Los promotores reconocen aquí que la posibilidad de experimentar una renta básica a nivel local es lo que años después ha hecho Barcelona en su proyecto de moneda social-local.

vocatoria europea Progress Horizon 2020,¹⁴⁶ destinada a la innovación en políticas sociales.

De acuerdo con el informante citado más arriba, al inicio básicamente lo que trataban era de combinar la idea de una renta básica con la del «economato social itinerante» ya en funcionamiento:

Lo que estamos tratando de hacer nosotros es que esos vales estuvieran, que ahí estaba el debate sobre renta básica, estábamos metidísimos en esa historia y como no podíamos hacerlo a escala Andaluza, podíamos intentar hacerlo a escala local, y teníamos la experiencia de que nos habían inducido a inventarnos algo mejor que el economato, y veíamos, claro, que el economato no hubiera beneficiado al pequeño comercio del municipio, sin embargo lo vales estaban funcionando en ese sentido, agilizaban la gestión de la ayuda social pero además en el colmado estaban haciendo 500 € más todos los meses.¹⁴⁷

Aquel proyecto inicial no consiguió financiación por esta vía, pero, aquella versión del economato sirvió como punto de partida para considerar la canalización de parte del gasto social público destinado a ayudas sociales por parte de la administración local a través de una moneda social-local (bono).

El proyecto piloto arrancaba con ocho comercios adheridos los cuales formaban parte de la Asociación de comerciantes del municipio y 20 familias, si bien actualmente el número de negocios se ha incrementado hasta superar la veintena.

146. Progress (Programa para el Empleo y la Solidaridad Social), era uno de los ejes contemplados dentro del Programa para el Empleo y la Innovación Social (EaSI). Este se centra en el desarrollo, la aplicación y la evaluación de políticas de empleo, protección social y lucha contra la pobreza y exclusión en los diferentes estados miembros, promoviendo la innovación y la experimentación social para la elaboración de políticas eficientes basadas en la evidencia.

Uno de los objetivos es proporcionar a las organizaciones de la UE y a las nacionales, apoyo financiero para incrementar su capacidad de desarrollar, promover y apoyar la aplicación de los instrumentos y políticas de la UE.

Este proyecto estaba abierto a prácticamente cualquier tipo de entidad, incluidas las organizaciones no gubernamentales. Aun así, los resultados del programa en relación con la transferencia de la experimentación y la innovación sociales a políticas sugieren la necesidad de la implicación activa y directa de las administraciones públicas competentes. En cualquier caso, el programa establece la necesidad de tejer vínculos con las entidades de la sociedad civil, por lo que la participación como socios de proyectos de experimentación social es una de las vías de entrada al programa. <https://ec.europa.eu/social/main.jsp?langId=es&catId=1082>

147. Entrevista con Alberto, el director del proyecto en la ONG (29-19-18).

De los orígenes con un vale en papel muy sencillo, como el que se muestra a continuación, se experimentaría más tarde con una tarjeta plástica emitida por una entidad bancaria, hasta que, en el año 2016 se incorpora la aplicación móvil que da forma a la versión que hoy en día todo el mundo identifica con esta moneda social-local.



Fig. 6 - Muestra de vale de alimentos de Alcalá del Río (Fuente: Delegación de Desarrollo local)

Desde el año 2016 también circulan bonos-billetes impresos con sus correspondientes medidas de seguridad, exclusivamente en determinados eventos y ferias locales,¹⁴⁸

148. En el Anexo IV incluyo algunos ejemplares de este tipo de bonos o vales emitidos para eventos o ferias concretas, aunque, en este caso correspondientes a la Feria de Economía social y Solidaria del Mercado Social de Madrid con el fin de seguir garantizando el anonimato de este municipio. El diseño de estos billetes suele remitir a emblemas locales, pero también, como se observa en estos billetes, a menudo, el diseño suele reivindicar los diferentes marcos ideológicos de los promotores.

donde, además, vemos ampliarse el circuito a la ciudadanía general, pudiendo adquirirse la moneda mediante compra con dinero oficial en puntos de cambio habilitados para tal efecto. Aquí, el circuito, además, sale de la exclusividad de la categoría de productos de primera necesidad para expandir el campo a la compraventa de bienes o servicios de todo tipo, incluidos los de lujo si así se desea. Esto se afirma como el deseo de no querer redundar en la fama de ser «la moneda de los pobres».

En estas ocasiones se apela a la solidaridad del resto de la ciudadanía del municipio que, a través de la compra de la versión en papel, puede contribuir en la creación de un «fondo solidario» que sirve para engrosar la ayuda destinada a las familias necesitadas del municipio.

2.1 Digitalización de la moneda social-local

El paso fundamental que supone el uso de vales en papel (como en el inicio del proyecto) al uso de un formato electrónico de moneda, precisa de la existencia de una plataforma digital que facilite la conversión, el alta de las personas usuarias y sirva para realizar los intercambios, incorporando a su vez herramientas de seguimiento y trazabilidad de estos. Veamos ahora cómo surge la colaboración con la empresa tecnológica.

La comprensión del surgimiento de este proyecto en el municipio de Alcalá del Río en su versión actual (digital) quedaría incompleta sin tener en cuenta la entrada en escena de la empresa tecnológica que desarrolla la aplicación móvil que sirve para gestionar moneda social-local.

La empresa se crea en el año 2014, a priori, al margen del movimiento incipiente de las monedas sociales-locales, con el objetivo principal de lograr una solución para la trazabilidad del dinero, si bien inicialmente con el fin de apoyar microcréditos, pero también buscando la utilidad para un público más amplio. Así, explicaba Juan, el creador de la empresa, en relación con los microcréditos, cómo entendió en esa búsqueda entendieron que las nuevas tecnologías eran la clave para crear una herramienta que diese trazabilidad a ese dinero:¹⁴⁹

Si yo lo doy directamente a una persona que lo utilice bien, pero si lo doy a una tercera persona también lo pueda controlar. Cuando yo lo monté esa era mi idea, mi

149. Encuentro Viladecans 27-11-2020.

idea es, yo le presto el dinero a un tío en Camboya y ese tío en Camboya no puede sacarlo de la aplicación, si me dice que va a comprar libros, a mí me tiene que pasar la factura de los libros.

Una vez fundada la empresa, narra su creador, se trataba de buscar a alguien a quien realmente le sirviese para algo la trazabilidad que ofrecía la aplicación diseñada.

En esa dirección, paralelamente, se enteran, casi por casualidad, que, en Alcalá del Río se estaba haciendo el intento de dar parte de las ayudas sociales a través de una moneda social-local para fomentar el comercio local, por lo que, en ese momento, pensaron que su plataforma era una solución idónea, porque como nos contaron, aunque los promotores tenían la idea, «no tenían la herramienta, no sabían cómo llevarla a cabo».

En tal caso, el entendimiento entre la concejalía impulsora y la empresa fue fluido:

¿Qué es lo que nosotros buscamos y el ayuntamiento? Transparencia. Estamos hablando que si Servicios Sociales da 3000€, yo quiero ver en el mismo minuto los céntimos (...) llegamos a un punto que el usuario que tiene que estar controlado, que está recibiendo un dinero público, si yo le doy un dinero público para que se vaya a comprar pan, si va a comprar pan a las doce de la noche, muy normal no es, el técnico eso lo va a ver: barra de pan, a la hora exacta...¹⁵⁰

Los «expertos» señalan que liderar un proyecto de estas características sitúa a la administración en un terreno desconocido y alejado de su marco mental y procedimental (Muns *et al.*, 2019). En diferentes foros he escuchado poner del lado de los interventores del Ayuntamiento las principales resistencias a la hora de dar luz verde a este tipo de proyectos. En este caso no ha sido diferente. Aunque más adelante abordaremos la cuestión de la legalidad, simplemente mencionamos aquí, para que se entienda el contexto que, de entrada, va a marcar el cauce legal en el que se va a desarrollar la experiencia de Alcalá del Río, que los habilitados del Ayuntamiento no han querido saber nada del proyecto, pero es la voluntad de la concejala la que ha permitido que el proyecto se lleve a cabo.

Por tanto, la solución para que el proyecto se llevase a cabo fue que el Ayuntamiento, por un lado, contratase una plataforma digital para gestionar la moneda social-lo-

150. Entrevista 07-02-21.

cal, y por otro, contratar a la ONG para gestionar la moneda, porque los habilitados se niegan a una gestión directa por parte del ayuntamiento. Por tanto, para poner en marcha la moneda social-local, se adjudican dos contratos diferentes.

Como vemos, en esta experiencia se hace necesaria la recurrencia a una entidad gestora externa encargada de gestionar la moneda (o la plataforma digital contratada por el Ayuntamiento para dar las ayudas sociales).

3 Funcionamiento de la moneda social-local respaldada

En este apartado queremos mostrar las características principales del funcionamiento y la puesta en marcha de este circuito comercial impulsado por la administración como política pública.

A diferencia del caso anterior una moneda social-local respaldada requiere de dinero previo para su puesta en marcha. Conviene aclarar que los fondos que sustentan la creación de esta moneda social-local son los correspondientes a una parte del presupuesto previsto para un tipo de prestaciones económicas que gestionan las Unidades de Trabajo Social (UTS) asociadas a la adquisición de bienes de primera necesidad.

Los Servicios Sociales Comunitarios, como parte de las políticas públicas encaminadas a mejorar la calidad de vida de las personas, tienen la obligación de cubrir una serie de prestaciones económicas que se concretan a nivel autonómico en base a diferentes regulaciones.¹⁵¹ En este sentido la ley contempla un tipo de prestaciones de carácter económico dirigidas a dar respuesta a las necesidades sociales detectadas en el marco de la intervención social y que son complementarias a otro tipo de prestaciones técnicas o de servicios. Entre ellas se incluyen las ayudas de emergencia social destinadas a paliar contingencias extraordinarias sobrevenidas a nivel personal o familiar y que deben ser atendidas con inmediatez. Estas son principalmente ayudas dinerarias que incluyen el pago del alquiler, recibos de luz, etc.

Estas prestaciones económicas constituyen el respaldo económico que se esconde detrás de la moneda social-local de Alcalá del Río.

Esta cuestión nos parece importante porque lo que se produce es la reconversión de parte de una ayuda económica en efectivo que ya existía en un «bono respaldado»

151. En la normativa andaluza, los Ayuntamientos se acogen a lo que marca el Decreto 11/1992, de 28 de enero que establece la naturaleza y prestaciones de los Servicios Sociales Comunitarios.

que se gestiona ahora a través de una aplicación móvil. Esto a su vez permite poner el foco en el origen de este respaldo que, rara vez es mencionado por sus promotores, quienes ambiguamente parecen dar a entender que han creado una moneda «nueva» para atender a las personas más necesitadas.

El principal argumento para justificar las ventajas de asignar las ayudas a través de una moneda social-local respecto al formato tradicional (efectivo) es la agilidad y ahorro de tiempo que introduce en la tramitación de la ayuda en comparación con el complejo y largo proceso administrativo que implica por la vía ordinaria tanto la solicitud como la justificación posterior del gasto de la prestación económica de cara a los Servicios Sociales Comunitarios. Si bien el procedimiento habitual de gestión de la prestación económica a través de los Servicios Sociales puede tardar más de una semana hasta disponer del dinero, la ayuda en moneda social-local se asigna automáticamente, ya que, se evita el paso de la solicitud por varios departamentos: tesorería, intervención, secretaría, firma del protocolo de ayudas económicas y luego la justificación. Ahora, nada más la persona necesitada de la ayuda hace la entrevista con el trabajador social, *ipso facto* se le asigna un saldo en unidades de moneda social-local que de inmediato está disponible para su uso. Este apunte contable electrónico es la moneda social-local que nos ocupa.

Esta simplificación de tiempo es posible gracias a que el Ayuntamiento asigna directamente a la ONG una parte de los fondos públicos reservados a esa ayuda a través de una subvención nominativa (contrato menor), y se formaliza un convenio de colaboración destinado a satisfacer las necesidades básicas a corto plazo de las personas en riesgo de exclusión social del municipio, beneficiarios últimos de esta ayuda.¹⁵² De esta manera, se consigue tener un fondo en dinero de curso legal anticipadamente para respaldar la moneda social-local y así disponer de dinero líquido en una cuenta bancaria para pagar a los comercios. Y, de este modo la ONG pasa a ser la entidad gestora de la moneda social y de la aplicación informática.

La ONG en su papel de gestora del proyecto (y de la moneda) es la encargada de lo que denominan «la conversión de euros a moneda social-local» o lo que, incluso ideológicamente definen como la «acuñación de moneda», que no es otra cosa que la generación de saldo digital en la plataforma informática en la misma cantidad establecida por el convenio una vez recibido el dinero en una cuenta bancaria a nombre de la entidad. La asignación (subvención) se distribuye a los Servicios So-

152. Los requisitos de los beneficiarios quedan recogidos en las Bases de la Convocatoria de la subvención.

ciales Comunitarios, a las varias Unidades de Trabajo Social que atienden al total de población del municipio, y que posteriormente lo asignan a las familias necesitadas con base en los criterios habituales para recibir la ayuda. Con dicho saldo en moneda social-local los beneficiarios de la ayuda pueden adquirir ciertos bienes de primera necesidad, previamente delimitados en los comercios adheridos al proyecto, que a su vez suscriben el convenio de colaboración. Los pagos en moneda social-local se hacen a través de la aplicación móvil que funciona como si fuese un mensaje de texto.

Una vez los beneficiarios han adquirido los productos convenidos los establecimientos implicados en la entrega de los productos proceden a acreditar tal circunstancia con las correspondientes facturas a nombre de la ONG a fin de que libere el pago por los productos entregados al beneficiario. En este último paso, la entidad gestora emite una orden de pago a la entidad bancaria a través de la cuenta corriente donde están los euros, y en ese momento es cuando los euros que estaban asignados para el pago de las ayudas se liberan efectivamente.

La colaboración de la administración con la ONG permite a su vez la inyección de nuevos fondos para esta ayuda social a través de las diferentes vías de financiación, tanto públicas como privadas, a las que puede acceder la entidad. En este caso, para la ONG el Ayuntamiento es un financiador más.

Si el proyecto comenzó con fondos aportados exclusivamente por el Ayuntamiento y por la Universidad de Sevilla, actualmente son tres los financiadores principales: el Ayuntamiento, la actual Consejería de políticas sociales y conciliación —a través de la Convocatoria IRPF— y La Caixa —a través de la Convocatoria para Proyectos sociales de la Delegación de Andalucía—. Esto en la práctica va a suponer la adecuación de la ayuda social a la lógica de trabajo de la ONG en cuanto a ritmos y en la adopción de los criterios delimitados por diferentes financiadores.

El proyecto de la moneda social-local se ha ido articulando en diferentes fases marcadas por distintos proyectos en relación con la ampliación de las diferentes convocatorias de los financiadores a los que hemos hecho referencia, y con la extensión a nuevos sectores comerciales en función de los criterios de estos para definir lo que se entiende por «necesidad básica». En esta cuestión, lo que se produce es una articulación de los criterios establecidos por Servicios Sociales con los del resto de financiadores.

La sucesión de fases que acabamos de mencionar suele coincidir con la ampliación del proyecto a más sectores comerciales, por lo que, si en la primera fase de

este —año 2016-2017— la ayuda se limitaba a productos de alimentación¹⁵³ y droguería, —básicamente higiene y limpieza—, en la segunda fase —2018-2019— se ha ampliado a la adquisición de medicamentos, ropa, calzado infantil, ropa escolar o papelería. En cuanto al número de comercios, teniendo en cuenta siempre el criterio de productos de necesidad básica, el proceso está siempre abierto a nuevas incorporaciones. Podríamos decir que la dinámica va a venir marcada por la lógica de crecimiento que exigen los proyectos y, en concreto, la renovación de las convocatorias anuales subsecuentes. En este sentido expresaba Juanjo, el técnico responsable y tesorero del proyecto que:

El circuito de comercios tiene que crecer. Nosotros vamos siempre por el crecimiento. Cada año por lo menos en los proyectos metemos cinco más. El año pasado se metieron ocho más, también porque metimos papelería, pero siempre nuestros criterios en los proyectos, en los indicadores son de aumentar y vamos a seguir así porque creemos que es la única forma de que realmente se distribuya el dinero.

La principal complejidad del proyecto a nivel técnico es la articulación de tiempos entre el convenio del Ayuntamiento y las subvenciones del resto de los financiadores, ya que, en la práctica, se trata de estructurar varios proyectos en uno solo. Para la ONG esto implica presentar el mismo proyecto a diferentes financiadores, pero matizado en función de la convocatoria particular. No obstante, el mecanismo es el mismo que hemos explicado más arriba, el dinero entra en una cuenta de la ONG para el proyecto, y el técnico genera el dinero digital que después disemina a los Servicios Sociales. Pero nadie, excepto el técnico, nota en la práctica la concatenación de proyectos.

Veamos ahora dónde reside el auténtico *quid* para la justificación de este cambio, a saber, para la deseada reconversión de la ayuda económica desde el formato anterior al actual y las implicaciones de esta transformación, todo ello ligado a uno de los objetivos principales del proyecto, el desarrollo de la economía local.

153. Con sus correspondientes exclusiones; productos de lujo como marisco fresco, productos ibéricos o alcohol de alta graduación. Sobre la cantidad económica que se concede para la ayuda es el personal técnico de los Servicios Sociales Comunitarios del municipio quien realiza la estimación en base a los criterios establecidos, pero se establece una media que oscila entre 50 € y 100 € aproximadamente.

3.1 Objetivos

Al estudiar el funcionamiento de la moneda social-local de Alcalá del Río, el principal cambio que salta a la vista es la asignación de un bono respaldado para la adquisición de los productos de primera necesidad que cubre la ayuda de la administración, en lugar de una asignación en efectivo —un cheque—, como venía realizándose hasta ese momento.¹⁵⁴

Pero ¿por qué hacer este cambio?, ¿por qué asignar la ayuda pública a través de un bono?, ¿qué ventajas puede traer respecto a lo anterior? Los promotores consideran que la moneda social-local convierte las ayudas sociales en un programa de reactivación económica.¹⁵⁵ Estos defienden que la implementación de una moneda social-local aumenta el impacto del gasto público en la localidad y estimula la actividad comercial, generando sostenibilidad y empleo en los comercios locales. Por este motivo, consideran menos deseable la asignación directa en efectivo a las familias beneficiarias de estas ayudas en contraste con las ventajas que puede traer una moneda social-local, ya que, la asignación en efectivo no cierra ningún tipo de acuerdo con comercios proveedores locales. Así, entre los principales riesgos del dinero efectivo se advierte que «cada persona puede invertir donde considere, generalmente en grandes superficies, por lo que la riqueza sale del territorio y se pierde el control de dónde se invierte este gasto y el impacto social que su relocalización pudiera suponer». En este sentido, lo que se intenta con la moneda social-local «es evitar que el gasto público termine sin ningún tipo de circulación local». Por tanto, crear una moneda social-local es una manera de generar circuitos cerrados que permiten a la Administración local elegir dónde se gasta el dinero público.

La clave es que, de no darse esta conversión la ayuda, «no podría ser susceptible de canalizarse a través de otra herramienta que no sea la moneda de curso legal»,¹⁵⁶ por lo que no tendría cabida una moneda social-local. De esta manera, se garantiza que el 100% de la ayuda llegue al comercio local, y, de paso, se considera que así puede generarse empleo. Así lo entiende Alberto, el director de la ONG:

154. Este bono respaldado posee exactamente la misma consideración que cualquier otro tipo de ayuda en especie para la administración, pero gestionado a través de una aplicación móvil.

155. Encuentro estatal de monedas locales 28-10-20 (mesa redonda ONG y monedas locales).

156. Estudio de viabilidad. Propuesta de implementación de una «moneda social pública, de carácter local» en el distrito Cerro-Amate, Sevilla, pp, 366.

A fin de cuentas el circuito monetario en moneda social-local lo que nos demuestra es que el importe destinado a gasto público para ayudas sociales a las familias beneficiarias termina llegando de forma directa a los comercios adheridos al proyecto en un 100% del valor de las ayudas, con el consiguiente efecto positivo a nivel de sostenibilidad y empleo.

A menudo vemos cómo los «expertos» recomiendan a las administraciones, que generalmente tienen contratos de suministros con proveedores que no son locales, no renovar estos contratos para poder establecer nuevas vinculaciones con comercios locales y se produzca verdaderamente un impacto local con el dinero público. Para ello, se propone un cambio en el sistema de contratación actual por medio de licitación —donde el pequeño comercio local no reúne los requisitos para concurrir a ellas— hacia la realización de convenios de colaboración con el comercio local que quiera adherirse a la propuesta.¹⁵⁷

De manera muy optimista se llega incluso a afirmar que el proyecto en Alcalá del Río ya está logrando objetivos tales como «evitar la penetración de las grandes multinacionales en la economía local, en la contratación pública, por una parte, y en las lógicas de consumo, por otra».¹⁵⁸ Aun así, en ningún caso es posible encontrar datos que apoyen este tipo de afirmaciones tan rotundas.

Los promotores consideran que la moneda social-local —a diferencia del cheque anterior—, otorga a las personas beneficiarias de la ayuda una mayor autonomía sobre sus propios recursos y presupuestos familiares. Su uso, entienden, concede libertad a las usuarias, tal debería ser el objetivo de toda intervención social. La autonomía que entraña comprar en moneda social-local la entienden de la siguiente manera:

(...) cuando te dan la ayuda con un talón, 100 €, tú te vas a Carrefour y haces de pronto una compra, y porque tienes que hacer el trámite de justificación después, no vas a estar haciendo la compra de pan en la tienda de la esquina y pedir el tique...se compraba todo allí. Entonces, tiene un impacto sobre la salud, porque no vas a estar comprando productos frescos, estás comprando productos procesados, pero todo de golpe. El poder hacer micro pagos en las tiendas de tu barrio es un pasito a la hora de normalizar tu vida, que tú puedas gestionar tu pequeño presupuesto como cualquier otra persona.

157. Estudio de viabilidad. Propuesta de implementación de una «moneda social pública, de carácter local» en el distrito Cerro-Amate, Sevilla.

158. Entrevista con Alberto, el director de proyectos de la ONG (29-09-18).

La adopción de una moneda social-local tiene un fuerte componente moralizador. En tal sentido, para la ONG un propósito importante es que «la gente entienda la importancia de la economía en sus vidas, y que pueda intentar además que la economía local al menos sirva al mejor interés de las personas, que tomen conciencia sobre la amenaza que representan determinados modelos de negocio para el bienestar de todo el mundo».¹⁵⁹

Al atractivo de multiplicar el impacto del gasto público delimitando una red de comercios locales se añade la ventaja de la trazabilidad y el control del uso del gasto público gracias a las nuevas tecnologías.

No se puede obviar que el formato digital reduce la posibilidad de un uso inadecuado de la ayuda pública. Los desarrollos tecnológicos implementados para la puesta en marcha de estas iniciativas permiten de un modo más claro el control de las diferentes administraciones sobre el dinero a diferencia de otro tipo de formatos físicos. Los defensores de las monedas sociales-locales ponen precisamente el acento en que «los sistemas digitales permiten implementar fácilmente políticas de *marketing* o de gestión imposibles de hacer en papel (...) a elección de la entidad que gestione la moneda» (Torrens, 2016: 204).

Algunas definiciones de estos sistemas digitales son clarificadoras a la hora de ejemplificar cómo se entienden las posibilidades que introduce la tecnología frente a otros medios físicos. El creador de la aplicación de Alcalá del Río, a quien hemos citado más arriba, lo explica con las siguientes palabras:

Es una cartera digital, adaptable a diferentes comunidades que sirve para pagar y recibir cobros dentro de ella. Transforma el dinero en *dinero inteligente* permitiendo a sus administradores programar el sistema para definir cuáles serán las reglas con las que podrá utilizarse y aportando trazabilidad en todo momento. Es una solución idónea adaptable a diferentes monedas: bancos del tiempo, monedas locales y monedas sociales».¹⁶⁰

Este mismo informante, explica cómo se traduce la idea anterior para el caso concreto del dinero de Alcalá del Río de la misma manera:

Un *dinero inteligente* en asuntos sociales es, yo te doy el dinero, pero tú te lo tienes que gastar en este tipo de comercio, no puedes comprar no sé cuántos (...) la tecnología

159. Entrevista con Alberto, el director de proyectos de la ONG (29-09-18).

160. Conferencia iberoamericana de monedas sociales y complementarias (10-04-21).

ha hecho que nuestro dinero no sea solo de un tipo, sino que sea de muchos tipos, es dinero que genera asuntos sociales de Alcalá del Río que quiere que haga esto, esto y esto. Que, ¿es la asociación de comerciantes de no sé qué? Pues lo que quiere es que haga esto, esto y esto, ¿vale? Y nuestra herramienta es el software.

3.2 ¿Es legal? Marco jurídico

El pago de subvenciones en moneda social-local supone un pago en especie a nivel administrativo. Sin embargo, pese a que estas asignaciones no suponen ninguna novedad en la práctica de cualquier administración local la puesta en marcha de estas iniciativas, y su denominación como «monedas sociales-locales», suscita incluso entre los «expertos» numerosas dudas a nivel jurídico. Ello provoca una notable preocupación por la adecuación de la moneda social-local a la legalidad vigente a todos los niveles, lo que lleva a adoptar todas las medidas de seguridad posibles. En torno a estas cuestiones, surgen consultorías especializadas, y los propios promotores de las ONG dedican parte de la financiación de sus proyectos a cuestiones relacionadas con la optimización de los temas legales.

Lo cierto es que no hay nada que impida su existencia. Los «expertos» insisten en que las monedas sociales-locales son «un sistema de promoción del comercio plenamente aceptado».

El informe sobre la viabilidad jurídica de la moneda de Alcalá del Río refleja que la ley de subvenciones que se aplica para este caso no es explícita respecto al formato de entrega de la ayuda, siendo en todo caso lo definitorio, «el reconocimiento de un derecho a crédito a favor del beneficiario frente a la Administración otorgante». De tal forma, se reconoce que «los beneficiarios recibirán, a través de la aplicación digital móvil, una determinada cantidad económica, a través de una suerte de sistema de puntos o vales, denominadas por cada Administración como estime oportuno, canjeables por determinados productos o categorías de productos concretos, que adquirirán en los comercios locales adheridos a este sistema, conforme a las bases de la convocatoria previamente realizada».¹⁶¹

De hecho, en el informe se admite abiertamente que la moneda social-local de Alcalá del Río es un bono (o *Voucher*) acorde a la definición realizada en la legislación

161. Informe sobre «Viabilidad Jurídica del sistema de gestión del gasto público a través de la herramienta digital», incluido en el «Estudio de viabilidad. Propuesta de implementación de una «moneda social pública, de carácter local» en el distrito Cerro-Amate, Sevilla», pp, 386.

europea como, «instrumento que debe aceptarse como contraprestación total o parcial de una entrega de bienes o de una prestación de servicios cuando los bienes que se vayan a entregar o los servicios que se vayan a prestar o la identidad de los posibles suministradores o prestadores hayan de constar, ya sea en el propio instrumento o en la documentación correspondiente, incluidas las condiciones de uso del instrumento».¹⁶² Dicha normativa además diferencia entre dos tipos de bono: 1) univalente; cuando la entrega asigna lugar concreto donde se entregarán los bienes o se prestará el servicio, y 2) polivalente; cuando no se adjudica un lugar determinado para la entrega de los bienes o servicios subyacentes. Ateniéndose a esta clasificación, el caso analizado aquí se adscribe a la segunda tipología, pues en el momento de entrega del bono no se conoce con exactitud en cuál de los establecimientos adscritos al sistema lo gastará la persona perceptora de la ayuda. En este sentido, precisamente la demarcación de una red limitada de proveedores que han celebrado un acuerdo comercial directo con el emisor del instrumento para que solo se pueda utilizar esta herramienta en esos establecimientos específicos y la delimitación de un conjunto de bienes, previamente acordados, propia de un bono, representa la principal diferencia con otras formas de dinero oficial como puede ser el dinero electrónico. Podemos deducir, por tanto, que la moneda de Alcalá se corresponde con esta definición.

El problema con la legalidad en todo caso podría producirse si las redes de comercios adheridos estuviesen abiertas a cualquier persona, ya que, si es así, la legislación lo considera dinero electrónico, como pueden ser las tarjetas regalo precargadas o los cheques restaurante, y quedaría sujeto a la legislación de las autoridades monetarias (Torrens, 2016).

Por otra parte, como hemos visto antes, el esquema que deja resueltos los temas legales en el caso de Alcalá del Río es la firma de un convenio de colaboración entre el Ayuntamiento y la ONG para gestionar el proyecto y «la moneda» a través de la subvención nominativa recibida para tales efectos. Esto queda amparado bajo la Ley General de Subvenciones.

Sin embargo, en ocasiones el lenguaje utilizado por «expertos» y gestores —«moneda», «emisión», «acuñación»—, genera múltiples confusiones, y por ello, a veces, también resistencias por parte de las propias administraciones a gestionar o trabajar directamente con este tipo de instrumentos. Los «expertos» ya lo advierten en la literatura:

162. Según definición en el art 30 bis de la Directiva Europea 2016/112/CE.

Desde el punto de vista legal, el primer desencuentro en la implementación de un sistema de pago local se produce en el mismo momento de interpretar el concepto «moneda», ya que el uso de este término, si bien puede ser aceptado desde el ámbito de la comunicación o incluso el económico, no es admitido desde la estricta legalidad, puesto que la única moneda oficialmente aceptada en nuestro territorio es el euro (Muns *et al.*, 2019: 38).

Para ejemplificar el tipo de conflictos que puede ocasionar este lenguaje para la administración pública, traemos un ejemplo de lo que recientemente ha sucedido en la práctica, en el caso que aquí se expone. Para contextualizar este episodio, hay que decir que desde el año 2019 el proyecto cuenta con apoyo financiero de la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo para experimentar con la ampliación del circuito y llevarlo más allá de su vinculación exclusiva a los Servicios Sociales. Esto implica que cualquier persona pueda cambiar euros a moneda social-local. Y, a efectos legales, por otro lado, este cambio involucraría el salto de una red limitada propia de un bono a una red abierta considerada como dinero electrónico, según hemos mencionado más arriba.

Este paso requiere inversión en la plataforma al exigir la conexión con una entidad de dinero electrónico para garantizar así la legalidad. Para ello, la concejala promotora del proyecto pide la adjudicación de un nuevo contrato menor —o la actualización del ya existente— a los Habilitados del Ayuntamiento¹⁶³ para seguir desarrollando la herramienta y hacerla compatible con los fines mencionados.

En esta ocasión, estos se oponen y trasladan un informe al alcalde en el que explican su negativa a conceder la subvención nominativa para los fines solicitados. ¿Por qué?, porque interpretan posibles irregularidades en el proyecto. En esta dirección, indican que «no hay un reglamento específico que regule la moneda social-local» y señalan la posible ilegalidad que supone la «articulación de un mecanismo paralelo a la contabilidad y gestión del gasto municipal», circunstancia esta que puede «comprometerles como empleados públicos en sus funciones de control y fiscalización del gasto público».

En el informe se hace referencia a la moneda social-local como «una unidad de pago a la que se le está dando un valor de cambio articulando desde el punto de vista

163. Con Habilitados nos estamos refiriendo a los funcionarios de la administración local con habilitación de carácter nacional (secretarios, interventores y tesoreros) cuya función consiste en facilitar que la acción de los gobiernos locales se desarrolle conforme a la legalidad vigente.

informático todo un sistema monetario». Conviene recordar en este punto que los Habilitados en ningún momento se han mostrado afines al proyecto.

La respuesta por parte de los gestores deja clara cuál es su posición en este sentido y así lo manifiestan: «¿Cuál es la realidad? que tú no debes tener ningún reglamento, ya que tú no eres el que está haciendo funcionar la moneda, tú lo único que has hecho es pagar una plataforma que la están utilizando terceros para canalizar las ayudas de Alcalá del Río y las otras».

Esta situación evidencia el tipo de confusiones y la falta de información que manejan los actores implicados en el proyecto (esta cuestión la veremos, además, en un apartado específico más abajo). En cualquier caso, tal y como se refleja en el estudio jurídico de esta moneda:

No puede equipararse a la presunta creación de una suerte de «moneda paralela», ya que la denominación concreta de los valores canjeables está siempre referida a su cuantificación en dinero de curso legal, que solo opera para la compra de determinados productos en determinados establecimientos, y que, al fin, siempre serán liquidados en euros a la entidad colaboradora (comercio), no teniendo valor alguno fuera de la propia aplicación.¹⁶⁴

El conocimiento del informe por parte de la oposición política del municipio (PP y VOX), ha agravado todavía más el problema, ya que, ante tal información se ha interpuesto denuncia al actual equipo de gobierno por prevaricación administrativa y malversación de fondos públicos —en concreto, por parte del PP—. Por este motivo, en el momento actual la moneda social-local está siendo investigada y el funcionamiento de la ayuda social con esta se encuentra paralizada desde hace meses.

Por un lado, en cuanto a la paralización del proyecto, tal vez habría que tener en cuenta la preocupación que genera para el gobierno municipal el auge de Vox y su irrupción en las instituciones andaluzas tras las elecciones de diciembre de 2018. Pero, de otra parte, lo que esta anécdota pone de manifiesto de manera clara es la total dependencia de este tipo de instrumentos respaldados por las instituciones de los vaivenes políticos.

164. Informe sobre «Viabilidad Jurídica del sistema de gestión del gasto público a través de la herramienta digital», incluido en el «Estudio de viabilidad. Propuesta de implementación de una «moneda social pública, de carácter local» en el distrito Cerro-Amate, Sevilla», pp, 420.

3.3 ¿Nuevos modelos de gestión de las políticas públicas?

La gestión de una moneda social-local respaldada por la administración como política pública puede ser directa o indirecta. En este último caso, la gestión se produce a través de partenariados o colaboraciones público-privadas. En los casos que conocemos, incluido el presente, normalmente la gestión queda formalizada a través de la colaboración de la administración local con algún tipo de entidad o empresa relacionada con la industria de la ESS.

En estas experiencias se entiende que la profesionalización de la gestión y las nuevas tecnologías permiten la introducción de un gran potencial de innovación en las políticas públicas.

En este apartado profundizamos en la relación de colaboración de la ONG con la administración y en las supuestas mejoras que introduce en la gestión de las políticas públicas. En este sentido, las principales ventajas señaladas en cuanto a la intermediación de la ONG son la mayor eficacia y eficiencia en la gestión de lo público frente a la administración y una mejora en la contribución a la implantación de mecanismos de participación (Navarro, 2015; Subirats, 2016).

El siguiente párrafo, extraído del estudio de viabilidad ya mencionado en repetidas ocasiones, resume bien cómo entiende la ONG su relación de colaboración con la institución pública:

Es una moneda de respaldo a la actividad pública desde una lógica de colaboración público/privada entre una administración local y una entidad social sin ánimo de lucro, manteniendo la protección y tutela de los derechos de los usuarios en la esfera de las administraciones públicas, y situando la colaboración de la entidad privada en las innovaciones conducentes a la mejora de la gestión.

En la idea del mantenimiento del carácter público de la responsabilidad mediante la provisión de fondos, reside en parte el carácter innovador —y eficaz— que le atribuyen a esta colaboración. Surge así una propuesta de gestión privada, que parece que «no es tanto» —en cuanto a que no persigue el lucro—, pero que redime a la administración de problemas de gestión y, en parte presupuestarios (Serrano, 2002).

En lo que se refiere a la mayor eficacia en la gestión y tramitación de la ayuda social hemos visto cómo, su intermediación concretamente se traduce en una mayor agilidad en la tramitación administrativa de las ayudas de emergencia. En este sentido, la mo-

neda social-local, según la ONG, no solo contribuye a descongestionar estos servicios públicos, con frecuencia saturados, generando así disponibilidad de tiempo para los trabajadores sociales, sino que, además, tiene la ventaja de la mejor justificación de la ayuda.

Se justifican, asimismo, ahorros económicos para la administración con la moneda social-local frente a la ayuda anterior.

El modelo de colaboración público-privada, como se puede ver, no es en sí mismo nuevo, ni tampoco es novedoso el discurso que justifica la intermediación de una entidad en la gestión de un servicio público para mejorar su calidad.

Estas iniciativas de la ESS, como hemos mencionado en otro lugar, están inspiradas en los valores del modelo cooperativo, por lo que, la innovación social, principalmente, se vincula con la gobernanza democrática de la iniciativa o a la democratización de la gestión de las políticas públicas. En tal dirección, otorgan a la sociedad civil un papel activo en la toma de decisiones públicas y, en teoría, su puesta en práctica produce transformaciones en las relaciones de poder (Eizaguirre, 2016, García-Flores y Palma, 2020).

En el caso que nos ocupa, por encima de la mejora en la gestión de los trámites de la ayuda de los Servicios Sociales, que es la atribución principal que se otorgan en términos de transformación social, hay un deseo de avanzar la moneda más allá, en aras de una gestión más democrática y una participación de la ciudadanía en la elaboración de las políticas públicas. Detrás de esta iniciativa subyace un interés de avanzar hacia un modelo de colaboración público-privada con mayor peso de la participación de la ciudadanía en la gestión de los asuntos públicos.

Como queda recogido en el siguiente fragmento:

El enfoque de la intervención de la ONG en el municipio de Alcalá del Río tiene un encuadre más amplio que el de la moneda, y se centra en promover un enfoque de cogestión público/privada de las políticas públicas (entendiendo por «privada» la participación de la ciudadanía y las organizaciones de la sociedad civil en el diseño, gestión y evaluación de las políticas públicas). En el caso de Alcalá del Río, el foco de esta colaboración se extiende no solo a las innovaciones sociales en la gestión de los Servicios Sociales, sino al diseño de estrategias en materia educativa, de juventud, en aspectos de gobernanza democrática, en materia de políticas de integración de minorías, etc.¹⁶⁵

165. Estudio de viabilidad. Propuesta de implementación de una «moneda social pública, de carácter local» en el distrito Cerro-Amate, Sevilla, pp, 283.

Tal vez uno de los aspectos más controvertidos en los proyectos de moneda social-local, incluido este, sean las asumidas ventajas que conlleva su intervención, en términos de una participación más democrática de los agentes sociales implicados, frente al enfoque de la administración, desacreditado por ser demasiado burocrático y vertical. Idealmente, el valor que conlleva el modelo de gestión de la ONG en la moneda social-local de Alcalá del Río habría de verse reflejado en «la implementación de cauces de participación ciudadana y en la dinamización social en el entorno en el que el proyecto se desarrolla»,¹⁶⁶ dado que, según afirman sus impulsores, esta se encuadra en estrategias más amplias de participación de los actores locales. Esto hace referencia a lo que algunos autores han denominado la coproducción de las políticas públicas, cuyo objetivo es reequilibrar las fuerzas entre distintos tipos de actores en la toma de decisiones (Eizaguirre, 2016).

A priori, la entidad, en su gestión de los asuntos públicos en el municipio pretende liderar un papel de experta abierta a una planificación horizontal, y, *a largo plazo*, en lo que atañe a la moneda particularmente, introducir una estructura que integre la participación de todos los agentes posibles, y que permita, de algún modo, romper el poder institucional o al menos intentar transformarlo.

En la intención de buscar fórmulas intermedias de gestión y de orientar el proceso hacia una verdadera perspectiva público-privada y de participación ciudadana, a la larga, pretenden que la gestión del proyecto recaiga, no en la ONG, sino en una entidad intermedia, a saber, una cooperativa de servicios públicos, cogestionada a nivel local, ya que, según afirman, no existen otros marcos legales para hacer algo tan complejo con representación y participación de todos los actores. A menudo se insiste en que orientar el proceso desde una perspectiva así requiere ineludiblemente «la renovación de los marcos administrativos y legislativos de forma que favorezcan la inclusión de la ciudadanía y la comunidad en todos los momentos del proceso» (Fernández-Pacheco, 2017:1).

Pareciera como si, los «expertos»-gestores fueran necesarios en la fase inicial de los proyectos para ir implantando formas de cogestión para su sostenibilidad —sin estos— a futuro (Torrens, 2016). En este sentido, los promotores afirman el importante lugar que las empresas de la ESS pueden ocupar en la cogestión de políticas públicas:

166. Estudio de viabilidad. Propuesta de implementación de una «moneda social pública, de carácter local» en el distrito Cerro-Amate, Sevilla, pp, 279.

Hasta llegar a ese modelo de gestión conjunta, (una) entidad gestora transitoria puede configurarse como una entidad que, con fuerte componente social y cooperativo, que con suficiente experiencia técnica y en la gestión administrativa y de gasto público, se haga cargo de los pasos iniciales y el desarrollo de la hoja de ruta para poner en marcha la experiencia piloto. Así como de la dinamización, articulación de las relaciones entre los diferentes agentes, montaje y validación de la plataforma tecnológica, así como de sus dispositivos, evaluación, seguimiento y mejora del proceso.¹⁶⁷

Este modelo de gestión conjunta propone un cambio de percepción sobre el rol de la administración en la elaboración y gestión de políticas públicas. Diferentes estudios apuntan a que, en la intervención social llevada a cabo en el municipio, tanto desde los servicios públicos como desde el resto de las entidades sociales, ha prevalecido un enfoque intervencionista y parcelado, concentrado excesivamente en la atención a las personas o a las familias, que ha ido mermando parte de su capacidad crítica, innovadora o reivindicativa (Corona y Gutiérrez, 2019: 22; Quesada, 2008).

En esta línea, hay un deseo por parte de la ONG de transformar la lógica de intervención de la administración pública en el municipio en lo referente a las políticas sociales llevadas a cabo hasta el momento, de un enfoque asistencialista a un enfoque comunitario que aspire a la transformación social, entendiendo por esta la mejora de las relaciones entre las personas y los recursos, y la creación de espacios de diálogo. Según este enfoque, se trataría de ejercer un tipo de intervención menos caritativa y más centrada en fomentar procesos de emancipación y empoderamiento de personas y grupos sujetos a dinámicas de exclusión (Eizaguirre, 2016). Esto se debería ver traducido en la conversión de las personas de simples destinatarias pasivas a agentes activos del cambio en el proceso de lucha contra la exclusión social.

En este caso, se asume por parte de los promotores que la moneda social-local de Alcalá del Río «contribuye a transformar el rol del usuario de los Servicios Sociales, administrado pasivo, a un agente activo de su comunidad, consciente de que su participación en el proceso conlleva impactos positivos sobre las economías familiares de las personas que regentan comercios y de que su uso de la moneda contribuye a una economía más justa en Alcalá del Río».¹⁶⁸

167. Estudio de viabilidad. Propuesta de implementación de una «moneda social pública, de carácter local» en el distrito Cerro-Amate, Sevilla, pp, 355.

168. Estudio de viabilidad. Propuesta de implementación de una «moneda social pública, de carácter local» en el distrito Cerro-Amate, Sevilla, pp, 325.

Lo curioso, a pesar de esta preocupación, es que el contacto directo entre la ONG y los beneficiarios de la ayuda, por ejemplo, apenas si sucede a lo largo del proceso de gestión, exceptuando en los momentos destinados a las formaciones iniciales de las nuevas usuarias de los Servicios Sociales. A este respecto, la ONG explica que hoy por hoy ellos están gestionando un servicio público y no les atañe esa función.

Dentro de las estrategias de participación que la ONG ha impulsado desde su llegada al municipio para intentar avanzar en el modelo de la denominada coproducción de las políticas públicas, un buen ejemplo es la creación del GLISA (Grupo Local de Inclusión Social),¹⁶⁹ una experiencia de participación ciudadana para la elaboración del Plan de Inclusión Social del municipio.

El GLISA se constituyó como un espacio de articulación entre la administración, como responsable última de la elaboración de las políticas públicas, y el grueso del tejido social organizado del municipio, donde se pretende que este último asuma un rol proactivo para conseguir un reparto más equitativo del poder en la elaboración de las políticas públicas municipales en todos los ámbitos: economía, empleo, inclusión social, juventud, urbanismo, etc. Puesto que se trataba de un proceso en el que deberían estar incluidos todos los actores relevantes en el municipio, la moneda social-local ha estado representada en la comisión de la ESS, con el objeto de realizar propuestas para el cambio económico y el empleo. Este hecho es valorado por la ONG como una conquista en la progresiva integración de la moneda en los mecanismos de participación ciudadana y en el avance hacia la coproducción de políticas sociales:

Esta propuesta liderada por una entidad social no supone un cuestionamiento del papel preeminente de las administraciones públicas, pero sí plantea un cambio en el rol de estas, centrando sus energías en la generación de alianzas complejas en las que se pretende que el poder sea repartido y cogestionado desde enfoques dialógicos (Corona y Gutiérrez, 2019: 103).

No obstante, aunque la intención en estos espacios sea contar con la mayor cantidad posible de representantes del tejido social de la localidad, la principal queja de la

169. El grupo se constituyó para la elaboración de las políticas de inclusión del municipio, dentro del marco de un proyecto que lleva a cabo la ONG destinado a promover estrategias de inclusión con la población inmigrante. Para el desarrollo del proyecto, la ONG ha contado con una subvención del Ministerio de Empleo y Seguridad Social, aunque el objetivo es que el GLISA tenga continuidad en el futuro.

ONG es precisamente la falta de motivación por parte de la gente para la participación. Una de las conclusiones extraídas de este proceso participativo ha sido la falta de representación de algunos actores sociales presentes en el municipio aun habiendo sido previamente invitados. En este sentido, tal vez no se pueda obviar que estos procesos participativos, por un lado, se insertan en contextos en los que existen dinámicas de poder propias y distintas formas de desigualdad, y, por otro, que tienden a beneficiar a los sectores de la población mejor posicionados económica y socialmente. En estos casos, desafortunadamente, la participación de los sectores precisamente más vulnerables es más formal que real.

En definitiva, estos proyectos no necesariamente han de tornarse en más participativos e igualitarios entre ciudadanía e implementadores. De hecho, la colaboración entre ONG y administración puede implicar la creación y consolidación de nuevas formas de poder o, contribuir, directa o indirectamente a la reproducción de las desigualdades.

Para la administración local este modelo de gestión es una solución que parece ofrecer réditos políticos, más que sociales y/o económicos. Los «expertos», de hecho, inciden en las ventajas que supone para un municipio la implementación de una moneda social-local, tal y como puede apreciarse en el siguiente párrafo:

Las mejoras de gestión introducidas revertirían en una mejor imagen del papel de la Administración pública y un mayor grado de satisfacción de la población con respecto a la intervención pública y social. Por otro lado, la puesta en marcha de una iniciativa tan innovadora como esta supondría gran publicidad para el municipio, lo que, gestionado adecuadamente por parte de la Administración podría servir para situar el municipio como referente en materia de políticas públicas.¹⁷⁰

Entre los principales logros que se atribuyen las concejalías implicadas con la implantación de la moneda social-local, reconocen la capacidad para poner en marcha nuevos modelos de gestión para el desarrollo social y local, y la renovación de los Servicios Sociales municipales.

Entre tanto, la ONG, por un lado, ha ido ocupando un lugar importante en la gestión de los servicios públicos del municipio en relación con sus intereses y, por otro,

170. Estudio de viabilidad. Propuesta de implementación de una «moneda social pública, de carácter local» en el distrito Cerro-Amate, Sevilla, pp, 375.

ha podido poner a prueba una experiencia que después ha permitido el acceso a nuevas financiaciones para el desarrollo de otros proyectos de mayor calado. En este punto, destacamos, tal y como se verá en el siguiente apartado, que el proyecto de Alcalá del Río se ha constituido en una fuente de información para la implementación de nuevas monedas sociales-locales en otros contextos, amparado en el discurso sobre el potencial de replicabilidad que estas tienen.

Los mutuos beneficios de la colaboración entre la administración y la ONG aparece de un modo claro en algunos comentarios de la propia delegación promotora del proyecto:

El papel de la administración pública no puede estar ajeno a esas voluntades del tercer sector. En el caso de Alcalá del Río ha sido la unión de dos fuerzas. Yo creo que el ayuntamiento sin (la ONG) no hubiera sido posible (...) la ONG tiene una capacidad de atraer recursos que el Ayuntamiento no puede (...) y también creo que (la ONG) sin el respaldo del Ayuntamiento tal vez no podría conseguir esa dinamización y expansión que estamos consiguiendo en el municipio.¹⁷¹

El tesorero del proyecto, a quien hemos mencionado más arriba, por su parte también defendía el impacto de la moneda de Alcalá del Río para el Ayuntamiento, señalando que: «si algo ha quedado claro con nuestra experiencia, es que la innovación en políticas sociales mediante monedas complementarias es un camino que permite a las administraciones públicas aumentar su resiliencia ante diferentes momentos de crisis».

En este orden de cosas, parece incuestionable el lugar que ocupan estas herramientas como parte de la progresiva limitación del margen de acción de los poderes públicos. De otro lado, la realidad de esta colaboración no es nueva y sigue generando la misma controversia de siempre, a saber, la capacidad reivindicativa que pueden ejercer las ONG al depender tan acusadamente a nivel económico de las administraciones públicas. Con frecuencia esta dependencia limita realmente la capacidad de las ONG a la hora de cuestionar las estructuras de poder en los contextos donde actúan.

171. Delegada de Desarrollo local en el Encuentro de monedas sociales 29-09-18.

Ampliaciones (innovación social y escalabilidad)

A pesar del carácter marcadamente territorial de estas propuestas, en la literatura sobre el tema, la escala que adquiere la innovación social asociada con estos proyectos es señalada como una cuestión importante. A grandes rasgos, la escalabilidad se entiende como el crecimiento de una solución o fórmula innovadora para multiplicar su impacto social.

Para el escalamiento de una iniciativa se requiere sostenibilidad económica. En concreto, muchas vías de financiación se destinan específicamente a proyectos sociales innovadores ya consolidados que se planteen crecer para multiplicar su impacto social. Por otro lado, la escalabilidad es un aspecto clave para mejorar el desempeño y la posición competitiva de una entidad (Cavazos-Arroyo *et al.*, 2017).

La importancia del apoyo financiero, primero para su mantenimiento, y después para su escalamiento, en la moneda de Alcalá del Río queda bien ilustrada en las siguientes palabras del director de programas de ESS de la ONG en el «IX Encuentro Estatal de Monedas locales»:

Una cosa que hemos aprendido con los años es que esto tiene que ser gradual, que hay una primera conquista que es fundamental que es convencer a una administración que canalice gasto público a través de una moneda complementaria y que a partir de ahí puedes empezar a trabajar en cerrar los circuitos, en generar circulación adicionales, en ampliar objetivos, porque la base de la sostenibilidad te la da precisamente la participación de una administración pública y la financiación pública que acelera la circulación dentro del circuito.

En los proyectos de moneda social-local la escalabilidad, por un lado, hace referencia a la progresiva ampliación de los circuitos, pero también se entiende como la posibilidad de replicar una iniciativa en un territorio o ámbito similar. La multiplicación de estos proyectos se convierte en el ideal que persiguen las ONG, especialmente si tenemos en cuenta que de ello depende también la supervivencia misma de estas.

En el caso de Alcalá del Río, por ejemplo, desde el año 2019 la moneda social-local cuenta con apoyo financiero de la Agencia Andaluza de Cooperación al Desarrollo¹⁷²

172. La Agencia Andaluza de Cooperación al Desarrollo —AACID—, en su convocatoria para innovación, ha financiado el proyecto «Moneda pública complementaria para el empoderamiento y la sostenibilidad de las economías locales en el norte y el sur» que ejecuta la ONG.

dentro de una convocatoria que tiene la innovación social como uno de sus ejes fundamentales para evolucionar el circuito más allá de la circulación actual ligada a los Servicios Sociales. Esto significa la introducción de elementos que permitan la actividad entre comercios y/o el despliegue de una moneda comercial bonificada, donde cualquier ciudadano pueda canjear euros por moneda social-local y pueda comprar en el municipio como ocurre en otras ciudades de Europa (se ha mencionado esta circunstancia en el epígrafe destinado a la legalidad).

Por otro lado, el proyecto de Alcalá del Río ha servido a la ONG como experimento piloto para poder optar en la actualidad a otros proyectos de mayor envergadura. Como explicaba Juanjo, técnico de proyectos de la ONG: «lo que habíamos decidido es que una fórmula que funciona, que tiene un impacto transformador sobre la economía local, que supera la lógica de gestión de mejora de una realidad, tendría que generalizarse».¹⁷³

No obstante, no existe medición alguna en la actualidad sobre tal impacto, lo que sugiere que a pesar de la deseada escalabilidad (o replicabilidad) de esta supuesta solución innovadora, de hecho, no se ha evaluado nunca de forma sistemática, sino solamente a través de casos anecdóticos.

Con todo, recientemente, la ONG ha conseguido financiación europea para experimentar con la innovación de políticas sociales a través de la implementación de un proyecto transnacional,¹⁷⁴ donde se incluyen también las monedas sociales-locales, si bien no se trata de un proyecto estrictamente de monedas. Lo que persigue el proyecto es estudiar el valor añadido del modelo de prestación de políticas sociales de coproducción que hemos mencionado ya mediante la colaboración de las entidades de la ESS.

El propósito central del proyecto es la coproducción de políticas públicas con la participación de agentes de la ESS para luchar contra la pobreza, la desigualdad y la exclusión social. La hipótesis que se pretende demostrar es que la coproducción de las políticas sociales con agentes de la ESS puede tener un impacto sustancial y la capacidad de generar cambios estructurales en problemáticas que están ligadas, como son la exclusión social, la desigualdad o la insostenibilidad ambiental, o lo que es lo

173. Entrevista con Juanjo, el técnico de proyectos de la ONG (02-05-19).

174. El proyecto cuenta con 36 meses y 3,4 millones de euros para su implementación, contando con 9 entidades socias de 6 países. Las entidades socias se componen de sector académico, sector privado, actores de la ESS, la administración pública y diferentes entidades sociales con capacidad de incidencia política en estos países.

mismo, demostrar el importante papel que los agentes de la ESS puedan jugar en la mejora de las políticas sociales de carácter local. El director de programas de la ESS de la ONG, a quien hemos mencionado arriba, explicaba en el mismo foro al que hacíamos alusión antes la intencionalidad del proyecto como sigue:

En última instancia, cuando decimos que vamos a trabajar la ESS junto con la administración pública para generar servicios de calidad lo que estamos promoviendo es un modelo que hoy por hoy no existe en la mayoría de los países de Europa, que es un modelo de participación de la ciudadanía (...) es un modelo de gestión de políticas sociales donde las personas usuarias y la administración hablen en pie de igualdad, donde se diluyan las fronteras entre usuarios de servicios públicos y proveedores de servicios públicos, donde los proveedores de servicios públicos necesitan las capacidades y los conocimientos y la experiencia de los usuarios para generar un servicio de mayor calidad (...) lo que propone es avanzar en los modelos que apuntamos aquí desde nuestra experimentación, modelos que tienen que ver con la gobernanza compartida y con la gestión y el diseño y la evaluación compartida de las políticas sociales, ¿de quiénes? De la ciudadanía, de lo que aquí somos la mayoría, agentes de la ESS. Cuando hablamos de monedas sociales sabemos glosar perfectamente todas las bondades que tienen, las tienen en gran medida porque vienen abanderadas por agentes de la ESS, que tienen capacidad de innovación, que tienen capacidad de generar impactos positivos en todos estos elementos y otros tantos que podríamos citar, lo que defendemos es eso, el potencial de innovación de los agentes desplegando sus herramientas, las que le son propias.

La ONG pretende con este proyecto afianzar su propósito de avanzar en la ampliación del marco de gestión conjunta de la administración pública que supere la lógica vigente de privatización o de gestión directa de los servicios públicos. en tal sentido, afirma el director que su deseo es: «proponer marcos viables de cooperativización de servicios públicos (...) que los servicios públicos de un determinado municipio operen sobre la base de una cooperativa que está regulada en algunos contextos».

La aprobación de estos nuevos proyectos, al mismo tiempo, genera nuevas oportunidades laborales, ya que, a lo largo de su ejecución, han de contar con el apoyo técnico de numerosos «expertos» en todos los estadios del proceso.

En el marco de este proyecto europeo, a su vez, la ONG llevará a cabo un proyecto para el barrio sevillano de Cerro-Amate con idéntica fórmula que el proyecto de

Alcalá del Río, la canalización de las prestaciones económicas de los Servicios Sociales comunitarios.¹⁷⁵

En cualquier caso, a pesar del discurso, no obstante, la ONG participa de la lógica hegemónica de la competencia y del sistema de contratación que critica al depender de él. Así es que, del mismo modo que participan de proyectos para la experimentación con marcos jurídicos supuestamente más inclusivos para la contratación/gestión pública, compiten en licitaciones públicas para la gestión de proyectos de monedas sociales-locales en otros lugares, como, por ejemplo, en Santa Coloma, que desde este año empezará a ser gestionada por esta ONG que tiene implantación en todo el territorio español también. En el momento de escribir esta tesis la ONG impulsa o gestiona, de una u otra manera tres proyectos de moneda social-local de carácter público o con usos públicos.

4 Del activismo a la profesionalización. Transiciones profesionales

La profesionalización en la gestión de estas iniciativas es uno de los cambios fundamentales en el paso de los LETS a monedas sociales-locales respaldadas. Ello, no solo supone un salto cualitativo en el movimiento de racionalización de estas prácticas, sino que, además, esta gestión, dentro del campo más amplio de la ESS, se ha conformado como parte de una alternativa laboral para algunas personas en el contexto de la crisis.

En este apartado nos fijamos en el proceso de profesionalización de estas prácticas y en algunos de los mecanismos de inserción propios de este ámbito laboral, centrando la atención en un ejemplo de profesionalización especialmente significativo por la particular imbricación con el caso que se está analizando de la moneda de Alcalá del Río. De acuerdo con Escribano *et al.*, (2014) consideramos la importancia que adquieren las redes para el acceso a este espacio profesional.

En este momento exponemos cómo en torno a la praxis de estas experiencias se configura una vía posible de profesionalización con base en la acumulación de experiencia tras un tiempo de participación y/o gestión en alguna experiencia de base, como son

175. La moneda social-local que se implementará en este barrio se enmarca a su vez en la estrategia que está desarrollando el ayuntamiento en las áreas con necesidades de transformación social para lograr una mayor cohesión social.

los LETS, y de las conexiones que se establecen en el campo a través de la participación en determinados espacios de difusión, como son los Encuentros de Monedas Sociales.

Un caso particularmente ilustrativo de transición profesional lo podemos encontrar en la asociación La Transformadora.¹⁷⁶ Esta asociación surge en el año 2016 de un grupo de personas procedentes de diversos activismos en la ciudad de Sevilla, entre los que se encuentra la moneda social «El Puma», uno de los principales emblemas de los LETS españoles, con un fuerte componente político en sus orígenes, que, en este momento se encuentra en retroceso, como ha sucedido con la mayoría de los LETS que surgieron tras la crisis. Los orígenes del Puma —que nace en 2013— se vinculan a la Red de decrecimiento de Sevilla, en un deseo de llevar al plano de la práctica una parte de las discusiones teóricas que habían tenido durante tiempo. Entre otros proyectos surge la moneda social después de un taller liderado por Julio Gisbert, el principal promotor de monedas sociales en nuestro país. La asociación aglutina, por mencionar algunos colectivos más, a personas procedentes de la red de decrecimiento, de la red de economía alternativa y solidaria, de los movimientos feministas, etc. Esta asociación define su labor a caballo entre el activismo y el trabajo profesional principalmente en dos líneas estratégicas: justicia climática y barrios organizados para la transición, una mezcla entre el «Organizing» y las «Transition Towns».

La razón de crear una asociación, resumidamente, en palabras de una de las fundadoras, era: «poder presentar proyectos y poder vivir de nuestro activismo por así decirlo, de una manera profesional, una manera de sostenernos económicamente».

De hecho, uno de los primeros trabajos una vez constituida legalmente la asociación fue un estudio de viabilidad para la implementación de una moneda social-local en un barrio desfavorecido de Sevilla, sacado a concurso mediante licitación por parte del Ayuntamiento. El diseño presentado fue una moneda parecida a la de Alcalá del Río, al parecer a criterio de la propia convocatoria.

La participación en determinados espacios y foros, como, por ejemplo, los Encuentros de Monedas Sociales —de carácter tanto estatal como internacional— permite, en ocasiones, adquirir el conocimiento de los aspectos teóricos de las monedas. Estos espacios permiten el contacto directo con los principales «expertos» y promotores. Estos encuentros aparecen al margen de la práctica cotidiana por la necesidad de la gente de compartir inquietudes con otras experiencias, y reúnen a personas y experiencias muy diversas entre sí.

176. Como el caso de Alcalá del Río, el nombre para esta asociación ha sido ficcionado por el mismo motivo.

La participación en los Encuentros de Monedas Sociales y una determinada posición social dentro de las experiencias sitúa a algunas personas en una mejor disposición para reapropiarse del saber experto.

El acceso diferencial a los recursos simbólicos dentro del campo de las monedas sociales por parte de algunas personas, en ocasiones, involucra la desvinculación de su participación y liderazgo en las experiencias informales, para vincularse a otro tipo de empresas que felizmente fructifican en una profesionalización o renuncia de sus antiguos activismos en los que probablemente no puedan ya invertirse las mismas energías que antaño. Todo ello, unido en ocasiones a la sensación de cansancio que genera al cabo de un tiempo el liderazgo en este tipo de prácticas voluntarias.

Asimismo, la visión de algún modo más teórica que tienen algunas personas las posiciona de un modo diferencial frente a otros participantes de la misma experiencia. Estas, acaban ejerciendo más peso, no tanto en la logística del día a día, sino a la hora de tomar decisiones en lo organizacional, y tienden a diferenciarse del resto de «personas usuarias normales y corrientes», personas que tienen un papel más de usuarias de la moneda, es decir, encargándose de la práctica diaria, y de la realización de intercambios frecuentes, pero que no tienen una idea a nivel más global de las monedas. Así lo expresaba Alba, una de las fundadoras tanto del Puma como de La Transformadora:

Hemos tenido desde el principio relación con el resto de las monedas yendo a los Encuentros, hemos tenido más una preocupación de formación teórica, de dónde venían las monedas, de relacionarlo con nuestras inquietudes dentro de la economía, por eso también surge La Transformadora. Hay gente que estamos trabajando en lo local, pero que nuestro bagaje y nuestra forma de enfrentarnos a este tipo de cosas es más «profesionalmente» entre comillas o queremos hacerlo más nuestro modo de vida en el sentido de que no nos interesa, bueno nos interesa en la misma medida el poder comprar el pan en pumas, o el poder hacer un mercapuma, como el conocer cómo funcionan otras monedas, cómo poder relacionarlas.¹⁷⁷

Estas discrepancias a veces son percibidas por el resto de los componentes quienes observan la coexistencia de objetivos e implicaciones personales al interior de los grupos a niveles muy distintos, y manifiestan los conflictos que la profesionalización de los compañeros y de este tipo de experiencias «alternativas» implica.

177. Entrevista con Alba, promotora del puma y una de las fundadoras de la asociación La Transformadora día 01-05-2019.

Marina, una participante del Puma, expresaba el tipo de diferencias que percibía entre las personas que, como ella, habían creído en una forma de vida entre la que se hallaba la moneda, con una motivación más vinculada a satisfacer necesidades, y la postura de otros participantes con un interés más teórico, en cambio, con las necesidades cubiertas. Lo afirma como una diferencia de posiciones sociales del siguiente modo: «me daba la sensación de que algunas personas estaban como jugando a la moneda social con gente que veía en eso una alternativa real porque somos pobres de verdad». Esta diferencia es planteada a su vez en términos de una disyuntiva entre, por un lado, la «gente que vive la moneda *desde dentro*», frente a la gente que quizás hace un «uso anecdótico y puntual, tirando más por la teoría y dejando de vivir la moneda». La gente que apuesta por la práctica relata cómo el objetivo «era vivir la moneda no hablar sobre la moneda».¹⁷⁸

En su reflexión, esta participante ponía en duda la horizontalidad del proyecto señalando que, por los motivos expuestos: «estamos hablando de capas sociales, de posibilidades distintas de unos y de otros». Por otro lado, percibe que la profesionalización de algunos compañeros de experiencia les aleja de la realidad de la gente normal que está viviendo de verdad en la precariedad.

La participación en determinados foros puede propiciar, por otro lado, una serie de conexiones que permitan vincular a las personas en una relación profesional. Este es el caso de la afinidad surgida entre algunas personas de La Transformadora, que en ese momento solo formaban parte de la experiencia del Puma de Sevilla, y los técnicos del proyecto de Alcalá del Río, a raíz del Encuentro Estatal de Monedas del año 2016. De ahí va a surgir un contrato de colaboración a tres bandas entre la asociación que estamos describiendo, la ONG que está gestionando la moneda de Alcalá del Río y la empresa de tecnológica también implicada en esta experiencia.

No en vano, esta triple alianza responde a la necesidad de esta estructura para la gestión de estos proyectos, tanto a nivel nacional como internacional. Se trata, pues, de un contrato formal por el que estas organizaciones acuerdan colaboración conjunta en todos los proyectos de monedas sociales-locales que implementen.

178. Entrevista con Marina, usuaria del Puma, día 01-05-2019.

5 El lugar de la gente

Hasta ahora hemos abordado el discurso de los promotores del proyecto. Según este, la intervención de la ONG en el proyecto debería repercutir en una mayor participación de los diferentes agentes, una mayor inclusión social y un aumento de la riqueza local (economía, empleo...), etc. Sin embargo, tales impactos no deben darse por sentados. En este sentido, se hace necesario prestar atención a cómo esta experiencia afecta a la diversidad de agentes sociales implicados en la moneda de Alcalá del Río y cómo es percibida por ellos.

La etnografía realizada nos ha permitido comprender la perspectiva de los actores involucrados, sus puntos de vista sobre la experiencia y las diferentes respuestas que han ido ofreciendo a las situaciones planteadas por la implantación del proyecto.

A continuación, veremos cómo frente a la versión ofrecida por los promotores coexisten relatos muy diferentes en torno al proyecto, en ocasiones contradictorios. A menudo, se ha podido comprobar cómo entre el resto de los agentes implicados en el proyecto parece existir un conocimiento un tanto difuso o, a veces, una cierta confusión sobre la moneda social-local; qué es, cuánto dinero se destina, de dónde sale, a quién beneficia, etc.

A continuación, centramos nuestra atención en el relato aportado por diferentes agentes vinculados a los Servicios Sociales y a los comercios de Alcalá del Río.

Servicios sociales comunitarios

El personal técnico de los Servicios Sociales municipales es considerado como uno de los actores clave en el proyecto de la moneda social. Pese a que actualmente la gestión del proyecto recae sobre la ONG, no obstante, estos tienen un papel clave, ya que siguen teniendo la potestad de otorgar la ayuda social a los diferentes beneficiarios en el marco de sus intervenciones. Estos, han tenido que incorporar la nueva herramienta tecnológica para la gestión de la ayuda en su trabajo diario. No obstante, se han señalado por parte de la ONG resistencias y falta de colaboración, especialmente en los momentos iniciales de su implementación. En ocasiones, como veremos, ha pesado sobre ellos la percepción de entorpecimiento de los fines del proyecto.

En general, desde Servicios Sociales reconocen los beneficios de la moneda respecto al ahorro en los tiempos de gestión mencionados, como lo expresaban Roy y Rafael, respectivamente coordinador y técnico de este organismo:

Como herramienta la moneda para nosotros es mucho más práctico, mucho más efectivo y mucho más rápido, más que cualquier gestión de otra ayuda económica, porque al final es una aplicación que se hace un pago directo, inmediato, la gente no tiene que esperar ni diez ni quince días para cobrarla (...) muchas veces vienen con urgencia, y dices, yo te tramito la ayuda, pero es que va a tardar quince días en cobrarla, es que entonces ¿qué hago yo mientras? Esto es inmediato (Roy).

La moneda en sí tiene una ventaja principal que es la rapidez de la ayuda. Es inmediata y te ahorras todo un procedimiento administrativo de varios días de papeleo, envío de listados a intervención, procurar que no haya ningún error en los datos y algunos días más para que se haga efectivo el pago y que luego vayan las familias a cobrarla (Rafael).

También reconocen la ventaja que el nuevo formato electrónico otorga sobre el control de la ayuda. Si bien antes de tener la aplicación digital podía existir constantemente la sospecha sobre el mal uso de la ayuda por parte de los beneficiarios, no obstante, con la moneda social-local tienen más control:

Lo bueno es a la hora del control de la factura, me refiero, tú das una ayuda de 180€ de alimentación y muy poca gente factura o justifica correctamente porque hay gente que te trae tickets de compra, que eso la mayoría de las veces puedes pensar, esto me lo has cogido de la basura o has ido a un supermercado y te has cogido un tique de compra. De la otra manera, el control es mucho mayor. De hecho, hay gente a la que no le gusta la moneda. Muchos están por el hecho de no esperar, dicen mira, me viene estupendo, es mucho más rápido, me resulta más cómodo, pero esos son una parte, que son los que siempre han justificado correctamente todo, los «pillines», pues prefieren el dinero en mano, lógicamente, un cheque, porque yo te lo voy a justificar con alimentos, pero igual coge esos 180€ para otra cosa.

En este sentido, y como se aprecia en el testimonio anterior, los técnicos perciben que la aplicación móvil admite un mayor control moral sobre el uso de la ayuda social. Como así reconociera uno de los técnicos de Servicios Sociales, la moneda social-local permite «educar en lo que es la organización del hogar, de utilizar los pocos recursos que puedas tener y no malgastarlos, gestionar un poco el presupuesto».¹⁷⁹

179. Entrevista con Roy, coordinador en Servicios Sociales (30-04-19).

Los beneficios percibidos por la inmediatez y el control que proporciona la tecnología sobre la ayuda no excluyen las reticencias que desde sus orígenes ha suscitado la moneda entre el personal técnico de los Servicios Sociales que, inicialmente, vio el proyecto como una cuestión ajena a su voluntad.

Según lo explicaba Alberto, el director de proyectos de la ONG, los técnicos sintieron que se estaba sustituyendo su labor como trabajadores sociales, y reclamaban que la gestión de las ayudas dinerarias era competencia exclusiva de los Servicios Sociales. Lo expresa de la siguiente manera:

Les costó mucho aceptar el uso de la aplicación, que, de hecho, tardaron dos años en probarla en el móvil, la usaban a través de la web, simplemente por inercia, confrontación con la dirección política, las pugnas propias entre técnicos y equipo político, y que a nosotros nos situaban inicialmente como a una subcontrata del Ayuntamiento.¹⁸⁰

En ocasiones, asimismo, ha pesado sobre los técnicos la percepción de entorpecimiento de los fines del proyecto. En esta dirección, los promotores les han reprobado que hicieran un mal uso de la moneda realizando asignaciones directas a cargo de algún comercio específico ante las resistencias de la gente a manejar las nuevas tecnologías, en lugar de explicarle convenientemente cómo utilizar la aplicación móvil. Esto, afirmaban desde la ONG, generaba sesgos en el uso de la moneda y entorpecía uno de sus principales objetivos de la moneda que era mejorar la autonomía de las personas en el uso de ayudas económicas. La asignación directa a los comercios supuestamente restaba capacidad a las usuarias para decidir qué cantidad y en qué comercio quieren hacer el gasto o invertir la subvención. En definitiva, según la ONG perjudicaba los principales objetivos de autonomía de la persona beneficiaria respecto al uso de ayudas económicas y su empoderamiento.

El problema desde el punto de vista de los trabajadores sociales era que, con la introducción de la moneda, además del elevado volumen de trabajo que ya genera su actividad de atención diaria, se añadía, de repente, la disputa con los beneficiarios que mostraban resistencias o dificultades para instalarse la aplicación móvil, la falta de datos en el teléfono para poder hacerlo, por el desconocimiento de la nueva situación, etc. Por ello, la solución más rápida era hacer una transferencia directa a través de

180. Entrevista con Alberto, el director de proyectos de la ONG 29-09-18.

la aplicación del técnico al comercio. Explican, además, cómo en estos casos lo más común era hacer dicha asignación a uno de los supermercados más grandes, donde es posible adquirir todo tipo de productos: pescado, fruta, pan, productos de higiene, etc. Ante ello, señala Roy, el coordinador de los técnicos de los Servicios Sociales: «nos achacaban que podía dar sospechas de que los Servicios Sociales fomentaban más un comercio que otro». Para solventar este reproche y dar libertad al usuario, continúa diciendo, «nosotros damos al usuario el dinero y ellos tienen una relación de comercios para que elijan».

Frente a esta lógica de actuación por parte de los Servicios Sociales, que la ONG percibe como asistencialista, se supone que los beneficiarios han de aprender a solucionar la situación por ellos mismos, según la entidad gestora. Para ello, la solución planteada fue la realización de formaciones periódicas con los beneficiarios del proyecto para explicarles el uso de la aplicación móvil, ya que, además, tras un proceso de aprendizaje, supuestamente estos estarán más dispuestos para entender que el uso de la nueva aplicación revierte positivamente en su autonomía y bienestar psicológico.

No obstante, pasado el tiempo, la práctica de asignación de la ayuda directa a los comercios se ha ido dejando de lado y los técnicos reconocen los beneficios que el manejo de la aplicación de manera autónoma involucra para las personas en su día a día, como así lo expresa Roy, el coordinador de Servicios Sociales: «Es verdad que ya lo que menos son pagos directos a los comercios, que ya la mayoría tiene su aplicación, además descubrieron que era mucho más cómodo (...), pero al principio son muy reacios porque dicen, es que yo no sé manejar eso»,

Los trabajadores sociales, quienes tuvieron que explicar a los beneficiarios de las ayudas la aceptación de las nuevas condiciones de asignación, consideraban exagerada la centralidad que cobró el correcto uso de la aplicación tecnológica. Desde su percepción, la incomprensión hacia los problemas reales de la gente fue constante por parte de la ONG en los momentos iniciales. Los técnicos remarcaron que desde los Servicios Sociales no podían obligar a la gente a pensar en sí misma a la manera en que estaban pensando en ellos la Administración y la ONG, «porque ellos tienen sus necesidades y problemas reales, sus situaciones de urgencia y no puedes imponerle que para ellos lo más importante sea comprarle al nuevo bazar que está en el proyecto».¹⁸¹

Los técnicos percibieron con cierta sorpresa la importancia otorgada a la tecnología en una población de riesgo como la que se beneficia de este tipo de ayudas, por lo que

181. Entrevista con María, personal técnico de los Servicios Sociales de Alcalá (29-11-17).

se preguntaban si no habría otra manera de hacerlo, tal y como queda reflejado en el comentario de Rafael, técnico de los Servicios Sociales del municipio, al que ya nos hemos referido:

Todo el mundo tenía que tener móvil, al final es un negocio realmente, si tú no tienes la aplicación en tu móvil, tú no estás descargando esa app, yo estoy teniendo menos beneficio porque no se descarga. Entonces, ¿Qué pasa? Que nos obligaban a eso. Si no tiene móvil no se le puede hacer la moneda. Pero, vamos a ver, yo le puedo hacer el pago directo al comercio. Desde aquí desde mi aplicación del ordenador le hago el pago al comercio en vez de a la persona. Bueno, después la gente se ha ido instalando la aplicación. Cuando esto arranca eran todo pagos directos, muy poca gente se descargaba la aplicación, cuando esto lleva 5-6 meses y la empresa ve, oye mira, que esto solo hay veinte personas que se han descargado la aplicación; si tú no tienes dinero para esto, ¿cómo te voy a obligar a instalarte internet o a tener wifi o a tener un móvil (...). Lo que se estaba evidenciando mucho que era la parte empresarial lo que había que destacar y eso era lo que no nos gustaba, o sea, ¿me estás diciendo que es que la empresa no tiene beneficio porque la gente no se descarga la aplicación?, ¿es que estamos aquí para sacar beneficios a la empresa o a facilitar recursos a la gente?

Las familias que reciben la ayuda social son identificadas por los trabajadores sociales siguiendo los criterios marcados por la ley, no obstante, con la implementación del proyecto, en sus inicios, se esperaba por parte de la ONG la selección de un tipo de usuario potencialmente más adaptable al manejo del nuevo instrumento. Esto, inicialmente, también generó algunos conflictos, como continúa explicando el informante anterior:

La historia es que, al principio, cuando sale la idea lo que quieren es crear un «perfil de cliente». Entonces, claro, no era viable, dijimos, vamos a ver, que estamos en los Servicios Sociales de Alcalá del Río, que aquí el 80% de los usuarios que vienen son familias «no normalizadas». Entonces, nos chocaba, cómo vas a excluir, estás haciendo discriminación de un recurso. Entonces, eso, al principio se intentaba que los usuarios que fueran derivados a la moneda fueran con un perfil muy correcto, muy educado, entonces, nosotros eso nos negamos. De hecho, tuvimos algún conflicto, si no, había discriminación. Tú, como eres educado y muy bueno te voy a dar

la moneda, pero tú como eres conflictivo y la lías por todos los lados te la voy a dar en un cheque o transferencia bancaria. Y el de la moneda dice, ¿qué pasa? Que este es que con 120€ puede comprar mucho más que yo. Entonces, no veíamos esa discriminación, o todos en la moneda o todos por transferencia.

La nueva fórmula con la que opera la ayuda social, basada en la entrega de una subvención nominativa del Ayuntamiento a la entidad gestora, si bien agiliza y simplifica la labor de la administración produce un funcionamiento intermitente debido al condicionamiento que establece la administración en cuanto a la fiscalización de las ayudas previas ya justificadas para la concesión de las ayudas sucesivas. Los técnicos de Servicios Sociales se quejan de este hecho por la repercusión que tiene esta circunstancia sobre su labor diaria, ya que, implica una vuelta atrás en el procedimiento de la entrega de la ayuda que afecta a las personas beneficiarias, tal y como queda evidenciado en el comentario de Rafael:

Nos hemos ido adaptando, y cuando estaba funcionando más o menos bien, pues, desde julio-agosto estamos sin moneda. Eso es una locura, porque a la gente también la volvemos loca porque, cuando están acostumbrados a la moneda dicen, vengo para la moneda, ya no hay moneda, ahora transferencia. Cuando ya están acostumbrados a esperar dos semanas hasta que les haces el ingreso les decimos, no, ahora moneda; pero, es que a mí la moneda no me gusta, entonces, claro, no tiene continuidad y claro, cada vez que les cambias algo pegan chispazo.

Por parte de los Servicios Sociales, el papel que la ONG desempeña en el proyecto se ubica en el terreno de mera gestora —y en parte, pura financiadora— de este y otros proyectos sociales del municipio. En este sentido, la percepción que tienen de la presencia y participación real de la ONG en el municipio es que, más allá de llevar a cabo algunos programas en centros educativos, y alguna otra actividad, nunca la han visto todavía trabajando directamente con los grupos de personas más desfavorecidas de Alcalá del Río. Por ello mismo no entienden de dónde extraen información sobre la población. Si bien el papel de la ONG al frente de los proyectos que desarrolla con el Ayuntamiento, es de coordinación y contratación, consideran, «eso no te da para nada una visión completa».¹⁸² La maduración de los proyectos que desarrolla la ONG en el

182. Entrevista con Educadora de Servicios Sociales 13-05-19.

municipio a duras penas si se aprecia, no distinguiéndose repercusión alguna sobre la vida de la gente.

Es más, los profesionales de los Servicios Sociales, al margen de la moneda social-local, afirman haber llevado a cabo, especialmente en los momentos más duros de la crisis, otro tipo de actuaciones que consideran como verdaderamente susceptibles de haber generado una cierta incidencia en la vida cotidiana de las personas del municipio que estaban (o siguen estando) en situación de dificultad. En el marco de otros proyectos, o de forma voluntaria incluso, los profesionales, daban charlas a los vecinos sobre cuestiones requeridas por la propia ciudadanía, cubriendo esas necesidades reales que parecían no quedar reconocidas por otros actores.

Incluso la ubicación de la sede aparece segregada de las zonas más desfavorecidas del pueblo, estando situada, contrariamente, en una parte más alejada, cerca del Ayuntamiento y otras instituciones oficiales, lo cual genera entre la población una serie de confusiones sobre el papel de esta alianza entre las autoridades y la entidad.

La asociación de comerciantes y los comercios

El papel del pequeño comercio es crucial en estos proyectos al considerarse, en última instancia, el principal beneficiario del gasto público, así como al estar vinculado directamente con el objetivo de generar riqueza local y empleo a través de su participación. Los promotores del proyecto, por eso mismo, han querido contar desde el inicio con la implicación de la asociación de comerciantes.

En este apartado queremos, de un lado, advertir sobre la compleja realidad que ha enmarcado al pequeño comercio en el municipio en la última década en su relación previa con la Administración, y de otro, incidir en las asimetrías producidas en el desarrollo del proyecto, concretamente en lo que se refiere al grado de conocimiento de este y la participación real por parte de los agentes comerciales.

Desde la Asociación de comerciantes, se explica que, aunque el nacimiento de la asociación en el año 2009 esté vinculado a un intento de corregir la situación del pequeño comercio local en un municipio que se ve seducido por las grandes superficies, también lo hace porque ve entorpecida su actividad comercial por algunas medidas que se llevan a cabo por parte del consistorio, ya que, en palabras del presidente «Alcálá del Río siempre ha sido un vergel comercial». Entre estas medidas, se señalan; actuaciones en torno a la remodelación de calles, que acaban limitando el acceso del público

(*párkings*, aparcamientos de rotación), obras diversas que duran más de la cuenta por falta de voluntad política de poner solución, y que permiten la disuasión del tránsito por algunas arterias del pueblo, y/o algunas políticas relacionadas con la excelencia medioambiental. El deterioro del comercio según nos cuenta Felipe, el presidente de la asociación, es anterior a la crisis debido a las medidas urbanísticas mencionadas, y, en todos los casos, señala, han sido ejecutadas a espaldas de los interesados.

Frente al hundimiento del pequeño comercio del municipio, lamentan desde la asociación que, por el contrario, la estrategia llevada a cabo desde la Delegación de Desarrollo Local (Administración local) ha sido la culpabilización por quedarse obsoletos, no competitivos y carentes de innovación.

En cualquier caso, el proyecto de la moneda social-local ha contado siempre con el respaldo explícito de la asociación de comerciantes, a quien la Administración local solicitó unirse desde el inicio. La asociación, de hecho, buscó los dos primeros comercios para el proyecto inicial, y los ocho siguientes, convenciendo a sus asociados para que participasen en este.

En la historia de su relación con la moneda, los primeros pasos de la asociación van a estar vinculados a la asignación de una pequeña inversión por parte del Ayuntamiento y la Universidad. Esta ayuda tenía que servir en el plazo de pocos meses para una supuesta readecuación de las condiciones sociales de unas pocas familias, en un principio en torno a diez.¹⁸³ En los inicios se elaboraron por parte de la ONG una serie de pliegos de condiciones a modo de memoria informativa que todas las partes implicadas en el proyecto tenían que firmar. Sin embargo, ya se perciben asimetrías tanto en la información como en los propósitos del proyecto, por un lado, al no haber tiempo suficiente para leer las condiciones, y, por otro, al figurar en el proyecto que al cuarto mes los comercios estarían «ya en disposición de hacerle frente a las grandes superficies». A pesar de la falta de credibilidad que le daban al posible logro de aquellos objetivos, desde la asociación decidieron sumarse, considerando que «cualquier proyecto que pueda dejar un euro para un asociado, es obligación pelear por él».

De igual modo, con relación a los convenios, la falta de planificación conjunta asociada a los ritmos del proyecto ha hecho que estos no puedan ser estudiados con detenimiento por parte de la asociación. Por tanto, se expone cómo la entidad presentaba los documentos en función de la etapa en la que se encontraba el proyecto siempre acompañado de prisas. Paralelamente, han observado cómo se han ido creando puestos

183. Concretamente, los datos relativos al primer proyecto piloto incluían: 2 comercios, 2000 € y 10 familias que en 4 meses tenían que ver cumplidos objetivos.

de técnicos para el proyecto, o se ha ido ampliando la plantilla de la ONG, sin notar los mismos beneficios directamente en el comercio local.

La falta de claridad sobre el dinero en circulación se destaca como una constante a lo largo del proyecto. En los siguientes términos manifestaba su preocupación por la falta de información sobre este tema el presidente: «yo, asociación quiero saber qué pasa con ese dinero (...) si yo he firmado un convenio que están llegando, por ejemplo, 60 000€ a los asociados, entonces yo debería tener algún dato de si está llegando ese dinero que yo he firmado. Yo de eso no me he enterado».

En esta dirección, conviene remarcar que, la primera vez que va a tener constancia de algún dato Felipe será tras varios años de proyecto, y solo porque fue invitado por parte de la ONG a participar como ponente en la «Primera Feria de Economía Social y Solidaria» de Sevilla para hablar de la generación de empleo a través de las monedas sociales.

Esta cuestión quizás tenga que ver con el polémico asunto de la transparencia que rodea a las ONG, ya que, estas organizaciones no tienen la obligación de rendir cuentas ni de facilitar información pública frente a los ciudadanos sobre sus recursos y el empleo de estos, sino que más bien esta obligación es hacia los financiadores (Serrano, 2002).

La falta de información descrita hasta el momento se acaba convirtiendo en una norma. A esto, se suma la dejadez o la impericia a la hora de divulgar los sucesivos planes del proyecto, que incluso la asociación llega a conocer a través de los medios de comunicación locales. Así, el presidente de la asociación cuenta cómo un día se entera por prensa que hay 100 000 € en moneda social-local anuales; otro día, que «de buenas a primeras estamos en la 3ª fase». Del mismo modo, sucede cuando se entera de la edición de una tirada de billetes para la Feria de las Culturas, otro de los proyectos desarrollados por la ONG en el municipio, o de la adhesión de veinticuatro comercios, y/o que no hace falta ser un comercio asociado a la Asociación de comerciantes para formar parte del proyecto. En cualquier caso, nadie le ha ido comunicando nada en ningún momento, según recalca. Como representante principal de la asociación, su mayor preocupación declara era saber qué decir a sus socios.

Así es que, la percepción que tiene la asociación del proceso de desarrollo del proyecto es la de haberse ido elaborando y planificando por parte de los promotores unilateralmente, ofreciendo la ONG el producto de sus deliberaciones a los comerciantes como agentes secundarios, una obra ya terminada sobre la que solamente queda depositar su confianza, pero que no saben ni siquiera de qué va y de la que se van enterando

con el tiempo. Recuerdan cómo en las primeras fases, donde se intentó la colaboración con una entidad bancaria, por ejemplo, se generó una necesidad de datáfonos para unas tarjetas personalizadas con las que se iban a canalizar las ayudas sociales y que el pequeño comercio se vio arrastrado ante la inmediatez de la solicitud de la concejalía, y que, además, no tenía forma de implementarlo. Ellos tuvieron de forma muy inesperada que reaccionar, participar en todo eso, pero sintiéndose en un estado de perplejidad porque la gestión en realidad no la llevaron ellos. Este es solo uno de los ejemplos que ayudan a ilustrar los vaivenes del proyecto, todos ellos sobrevenidos y ajenos a la voluntad de los comerciantes, meros testigos de la variabilidad del proceso y de su carácter experimental, donde además tampoco tenían una participación real, aunque figurasen en todas las fotos y documentos.

Todo esto va constituyendo una ruptura final de la confianza. Desde este lado, se ve que por más que se pretenda articular un discurso común en actuaciones que invitan al sentido de pertenencia, ninguno de estos foros va a servir de canal de información, ni para generar la confianza suficiente, sino todo lo contrario, la sensación de los comerciantes es de desconcierto. No obstante, y a pesar de todo, la voluntad de colaboración por parte de la asociación es manifiesta, ya que, hay un compromiso con el pueblo, si bien se pone en duda la repercusión ostensible de estos proyectos de manera directa en él. Ello además se explica en términos de un contexto más amplio, donde los planes del Ayuntamiento se divorcian entre sí, y, «a la vez que impulsan proyectos como la moneda, acaban con plazas de aparcamiento para esta economía local y los pequeños comercios, en beneficio de programas específicos para las grandes superficies»,¹⁸⁴ por ejemplo, facilitando nuevas infraestructuras para facilitar el acceso a las mismas. Desde esta perspectiva, los comerciantes constatan dos tipos de políticas tan contradictorias como perjudiciales para ellos.

Tampoco aprecian la proclamada generación de empleo y las ventajas asociadas a la moneda en cuanto a las mejoras en la economía del pequeño comercio. Todo ello, unido a los factores mencionados más arriba, han llevado a la asociación de comerciantes a la desvinculación total del proyecto de la moneda social-local. Con un escrito a través de registro oficial del ayuntamiento al resto de implicados en el proyecto, ONG y Ayuntamiento, la asociación comunicaba que, «tras años de experiencia piloto participando activamente en el mismo, lamentablemente no se ha conseguido ningún objetivo que alivie la alarmante y cada vez más gravosa situación del pequeño comercio

184. Entrevista con Felipe, el presidente de la Asociación de comerciantes 30-04-19.

en el municipio en estos últimos años». Y añadía su interés por otros proyectos comerciales para el municipio: «es por lo que hemos decidido centrar nuestros esfuerzos en proyectos que verdaderamente dinamicen e ilusionen al mismo satisfaciendo aspectos urbano-comerciales para hacerlo más atractivo y competitivo, que generen empleo en el propio comercio para nuestros vecinos y por ende riqueza en nuestro pueblo de forma sostenible, como es nuestra propuesta de conseguir para nuestro municipio la catalogación como Centro Comercial Abierto en la Junta de Andalucía».¹⁸⁵

Nos parece necesario, además, prestar atención a los datos existentes sobre la riqueza que genera el proyecto y la distribución entre los diferentes comercios.



Fig. 7 - Datos sobre los beneficios obtenidos por los comercios de Alcalá del Río (Fuente: Asociación de comerciantes)

El desigual beneficio en favor de los supermercados más grandes del proyecto es evidente, como podemos observar en la gráfica anterior, y es percibido con recelo, tanto por Felipe, el presidente de la asociación, quien va a conocer azarosamente estos datos, como por el resto de los comercios implicados, quienes los sospechan. A la vista de los datos, y de la concentración de los beneficios especialmente en los dos supermercados de alimentación general del proyecto, la principal queja por parte de los comercios es que, si se trata de potenciar el pequeño comercio, los comercios más pequeños del municipio no pueden competir frente a aquellos. El propietario de una pequeña tienda de las menos favorecidas por el proyecto, ubicada en pleno corazón del pueblo, y de la zona comercial, me explicaba cómo en un mes y medio él solamente había conseguido ganar 40 €.

Los comercios, por otro lado, conocen y comentan la situación de desequilibrio entre unos y otros, lo que, en cierto modo genera incompreensión entre los diferentes

185. Documento aportado por Felipe, el presidente de la asociación de comerciantes para la investigación, con fecha de registro de entrada en el Ayuntamiento el día 18/03/19.

participantes. En este sentido, la mayor parte de los negocios percibe la situación de ventaja que caracteriza a los supermercados más grandes del proyecto, que, en numerosas ocasiones, se atribuye a la asignación discrecional que realizan los técnicos desde los Servicios Sociales.

¿Qué pasa? Que la gente conoce los negocios y hay un comercio que tenía mucho más éxito, simplemente por cercanía al barrio y porque dentro de los comercios era de los más económicos y de los que más variedad tenía. Entonces, al principio pues, de cien derivaciones que podíamos hacer al mes, noventa iban para este comercio y los otros diez se repartían entre los otros comercios. ¿Qué pasa? Pues que este comercio en sí tuvo al principio muchos beneficios, mientras los otros decían, mira, es que yo no estoy recibiendo nada, a mí me viene uno de higos a brevas; el tema de la facturación ahí hubo pique entre los negocios y se intentó también solucionar, pero tú no puedes obligar a la gente a ir a comprar a un sitio. Mira, hay estos veinte comercios, la carne la puedes comprar aquí, el pescado aquí, etc. No, pero es que yo lo quiero aquí todo, pues aquí todo, yo no puedo obligarte (Rafael).

Al principio venía mucha gente a mi tienda, pero claro, si a lo mejor la asistente social le daba la carta, digo yo, y le dejaban en el supermercado, 80€ y a mí 10€. Ya últimamente dio un bajón, pero por eso, porque la misma asistente social le daba el dinero para allí más que para ningún lado, eso sí que me quejé yo (Alejandra).

Pero, por otro lado, esta diferencia de ingresos también se percibe como una consecuencia de la ampliación de negocios, correspondiente a las diferentes fases del proyecto. En esta dirección es particularmente significativo el caso de María como ejemplo de un negocio de alimentación de pequeño tamaño que percibe unas ganancias moderadas:

Un supermercado vende más que yo, porque la mayoría iban a los supermercados, ya últimamente solo iban a los supermercados grandes (...) porque ya metieron más gente, mucha gente ya metieron ahí, que les daban y ya, pues iban a otro sitio. Y más tiendas que había ya (...) Ya es que eran demasiados. Ya cualquiera iba y ya lo metían, y ya, pues no comía uno ni comía otro, porque mira, si metes 10 o 15, pues mira, pero es que ya estaba todo Alcalá del Río, y ya no dejaba a uno ganar ni vender ni nada, porque los beneficios de una tienda no son muchos.

El proceso de adaptación al proyecto en ocasiones supone dificultades para ciertos comercios, que, en algunos casos, implican un abandono de este. A veces, los motivos tienen que ver con los problemas que encuentran los comerciantes en el día a día con el procedimiento requerido por la ONG y la percepción de molestia por el trabajo añadido que involucra todo el proceso (el pago con la aplicación, la subida del ticket, la foto y la presentación de las facturas en la oficina de la entidad gestora), e incluso la preocupación por las posibles repercusiones en su clientela habitual por las demoras que el nuevo mecanismo introduce a la hora de pagar, a veces, en contraposición a la escasa facturación extra que supone la moneda. Del siguiente modo, expresaba las limitaciones encontradas Claudio, uno de los regentes de un negocio que se salió del proyecto:

Yo me apunté, pero para mí eso fue un extravío, porque yo antes estaba solo en la tienda, ahora estoy con mi hijo, y me llegaba la gente con el móvil, no sabía la gente cómo hacerlo, yo tampoco estaba muy puesto, pero vamos, más o menos aprendí (...) yo tenía que ir ahí abajo en Alcalá del Río a una oficina, bueno, de hecho yo no iba, mandaba a mi padre, había que rellenar unos papeles, había que enviarlo, luego había que andar esperando, en fin, que para mí era un poco un enredo y aparte, yo no vendía mucho con la moneda esa y encima, el enredo que era para mí (...) yo tenía a lo mejor gente esperando, clientes esperando, y yo ahí con el móvil, que los clientes, a lo mejor el que estaba esperando no sabía qué era lo que yo estaba haciendo, podía pensar, está este con el móvil hablando con un cliente y yo aquí esperando, ¿sabes? Y de hecho a mí se me fueron varios clientes, vamos, se me fueron, que me decían a lo mejor, mira, a la tarde vengo, o mañana vengo, que tengo prisa, y yo eso no lo podía permitir, así que digo, yo me quito.

En una línea similar, Ana, la dueña de uno de los negocios de la red relataba sus resistencias iniciales a formar parte del proyecto debido a las dificultades percibidas en relación con la mayor carga laboral.

A mí me la ofrecieron en el 2018, y yo en principio les dije que en verdad no estaba muy interesada, porque no lo veía muy claro, en el sentido de que yo tengo siempre mucho trabajo, entonces, para mí que alguien venga, compre con la aplicación, después yo tengo que presentar las facturas, era como muy, ¡buh!, más cosas no necesito, pero bueno, como insistieron, y venía mucha gente preguntando, oye,

¿trabajas con la moneda? pues al final lo que pasa siempre, al final decides tirar para adelante porque en Alcalá del Río hay mucha gente necesitada que hacía uso de ella (...) y claro, si ellas no tienen dinero en efectivo para venir a comprar y necesitan con la moneda, pues al final se van a ir donde puedan usar la moneda. Por eso fue. De hecho, nunca me compensa.

De otro lado, los propios comercios también cuestionan la adecuación o no de su participación en un proyecto que, por las características del negocio, no perciben que esté destinado a la gente más necesitada. Así lo expresaba Claudio, de quien hemos hablado más arriba:

Aparte yo veía que la gente, porque eso era una moneda que le daban a la gente más necesitada, ¿no?, y yo veía que la gente, yo mi tienda, la tienda que tengo es de cositas, por decirte de alguna manera, de cositas buenas, ¿sabes? Que yo vendo cosas, vamos a decirlo, un poquito especiales, entonces, yo no veía que mi tienda era para ayudar a ese tipo de persona, porque si una persona está necesitada, lo que tiene que comprar es, yo qué sé, artículos de primera necesidad, pan, leche, arroz, pero yo eso no lo vendo prácticamente. Mi tienda es una tienda de chacina ibérica, vendo queso bueno, chacina buena, en fin, yo vendo legumbres, pero las legumbres que yo vendo son caras, sabes, porque es una tienda un poco gourmet; entonces, yo no lo veía tampoco muy lógico que una persona que esté muy necesitada me compre un chorizo ibérico que vale a 13€/kg.

En estos proyectos existe una cierta idealización sobre el tipo de relaciones que se generan. En este caso, se atribuye a la moneda social-local la creación de nuevas relaciones entre comerciantes y vecindario del barrio, y se enfatiza el fortalecimiento del rol del comercio. Se proyecta además la idea de que la moneda social-local puede actuar como una fuente de cohesión social que ayude a construir una identidad de pueblo fragmentada, como se ha descrito anteriormente. Por otro lado, una de las principales ventajas de la asignación de la ayuda a través de la aplicación móvil supuestamente es una menor estigmatización social de los beneficiarios. Sin embargo, el estigma que recae sobre la población que utiliza estos bonos no desaparece. Los comerciantes aluden con frecuencia a la problemática ocasionada por el tipo de cliente destinatario de la moneda, procedente de los Servicios Sociales. De esta manera lo expresan en un informe los promotores del proyecto:

De forma eventual, algunas de las personas beneficiarias tienen un perfil que o bien no se adecúa a la forma de actuar con la aplicación, como por ejemplo la falta de alfabetización digital, o algunas de las personas beneficiarias tienen conductas disruptivas y/o violentas. Pero en general estos casos sólo comprenden una minoría.

Algunos comerciantes me reconocieron su rechazo hacia este tipo de clientes, ya que, la percepción es que roban y se ven obligados a tener que «ejercer de fiscales» para dar artículos de primera necesidad, y/o enfrentarse a determinadas personas «para que no se lleven una litrona y se lleven lo que se tienen que llevar», como lo expresa Asunción, la dueña de uno de los supermercados participantes en el proyecto:

Si te digo la verdad, alguna de la parte de la clientela me ha perjudicado (...) y cuando aquí se me junta por la mañana un montón de mujeres de por aquí, que es un barrio más o menos normal y me vienen tres de estos, pues ya están las mujeres incómodas y a veces yo también lo paso mal, la verdad. El otro día ya supercabreada porque me había robado uno la tarde anterior, me habían venido otros que me habían cambiado todas las cosas de sitio, otros niños me habían abierto un paquete de compresas. Subí para arriba supermosqueada y conseguí hablar con el trabajador social, y le dije, mira, antes parece que decía, mira no me mandes a esta persona o a esta otra, pero esto ya es que lo que me mandáis, digo, es que yo creo que me voy a salir.

Un caso particularmente representativo en esta dirección es el de Fernando, que, finalmente abandona el proyecto porque la atención a los beneficiarios de la ayuda le generaba conflictos morales consigo mismo y con su clientela habitual. En este sentido, expresa reticencias ya desde el inicio a formar parte del proyecto:

Yo no era muy partidario, nosotros veníamos de Sevilla (...), y trabajábamos también más o menos con otro tipo de monjas, entonces, era una cosa así de que ellas, la congregación de ellas era la que pagaba los alimentos, no era por medio del Ayuntamiento. Entonces, yo no tenía más ganas de trabajar con cosas así, pero por medio de Felipe que es el presidente de la asociación, pues digo, vamos a echarle una mano también.

El primer motivo esgrimido por parte de este comercio en relación con sus dilemas es que no veía mucha gente necesitada haciendo uso de los bonos. Lo explicaba de la siguiente manera:

Si tú llegas con un bono y tú, yo vendo pijotas, que son pijotas buenas, que son españolas, que valen caras, y tú llegas y me dices, dame 1 kg de pijotas y yo te digo, no, es que esto vale 15 €/kg, y tú me dices, no, si es que son las que compro, entonces, tú llegas un día falto de dormir y te gastan en un bono de 20€ y te llevas pescados de los más caros, vamos a decir, ¿no? En lugar de llevarte almejas, entonces a mí eso...jope, es que yo estoy aquí harto de trabajar y a ti te lo están regalando (...) Muchos encima ponen pegas, es que hay que ver, para lo que nos dan, mira, y venimos aquí y esto es más caro que el Mercadona. Es más caro que el Mercadona y lo sé, porque mi producto es distinto, porque yo no soy una gran superficie, eso yo lo entiendo. Se quejaban porque, según ellos, por lo visto es que antes les daban el dinero en efectivo, creo, y con el dinero compraban por lo visto lo que querían, y por eso pusieron la moneda, según lo que tuve yo entendido (...) Yo, egoístamente puedo decir, a mí me da igual, a mí al final de mes me interesa, pero, por otro lado, yo qué sé, mi moral no me deja actuar de esa forma. Pues yo digo, prefiero tener 300€ menos todos los meses, pero yo no aguanto esto, porque no lo aguanto. Eso creo que está enfocado para gente necesitada, o sin recursos. Yo, en mi negocio, una persona que está necesitada no viene comprando lo que ellos compran, pienso yo, si yo fuera necesitado no me llevo cuatro doradas.

Por otro lado, argumenta Fernando los problemas que le creaba formar parte de la red de cara a su clientela habitual:

A mí al final a mi público también me creaba un poco de problema, al final eso en tu clientela misma crea una crispación (...) Claro, tú entras en un negocio, tú ponte que vas a comprar pescado, tú estás en la cola con tu dinero, religiosamente de haberte hartado a trabajar y ahora llega una señora que es vecina tuya, y dice, traigo un bono de 30€ de pescado y ahora se lleva el pescado gratis y la carne se lleva otros 40€, y se lleva X dinero, y ahora tú ves a tu vecina que tiene un buen coche, que tu vecina los fines de semana sale, entra, que va de bares, entonces mi clientela... pero si esta está todo el día con la hermana por ahí, si esta está todo el día para arriba y para abajo y ahora le dan los vales estos, y yo aquí harta de trabajar, eso es lo que la gente comentaba.

En un pueblo relativamente pequeño, la gente se conoce, y esto genera todo tipo de opiniones, como la de Ana, duela de uno de los negocios a la que ya nos hemos referido:

Yo lo que he visto, como persona, ya no como comerciante, es que la moneda ha habido gente a la que se le ha dado por necesidad, por un caso puntual, como nos puede pasar a todos, que te quedas en paro, y después, pues como pasa en todos los sitios con todas las ayudas, que está el que no ha trabajado nunca ni tiene intención y vive de lo que le den, entonces, eso también lo he visto, que ha venido mucha gente con la moneda, que yo he dicho, bueno, vale, pero que te da hasta coraje de entregar a ciertas personas (...). Está el típico que ni le hace falta, pero la coge porque la dan, que eso también lo he visto, como no voy a trabajar ni trabajo y no puedo demostrar que yo tengo ingresos ni que estoy trabajando, pues la asistenta me la tiene que dar, porque además me lo han dicho así, vamos.

En esta dirección, esta informante es crítica con la moneda, en relación con el tipo de política social frente a otro tipo de medidas consideradas más eficaces o urgentes, como son la generación de empleo en el municipio:

Lo que tendrían que ofrecer es unos puestos de trabajo un poquito más convenientes para todos. Al final lo que hacen es que ofrecen puestos de trabajo de tres meses para callar la boca a más de uno que no les solucionan nada (...) ahora me has dado tres meses de trabajo, dentro de tres meses me tienes que dar la moneda y los 300€ de la tarjeta de Cruz Roja y todo lo que pueda pillar (...). Lo que están haciendo es empobrecer a la gente adrede. Tú no estás dando a esta gente las herramientas para que salga de la pobreza en la que está. Tú le estás dando migajas.

Por último, en relación con los beneficiarios de las ayudas sociales, prevalece la creencia entre los promotores de la ONG de que el principal beneficio para ellos es la mayor rapidez a la hora de recibirlas. Presuponen por parte de las personas una acogida favorable porque ven reducido el tiempo de espera y los trámites necesarios para el uso de las ayudas dinerarias.

Si bien el formato de la ayuda social no puede elegirse, lo cierto es que el dinero en efectivo posee una mayor aceptación entre la gente. En este sentido, una de las quejas generalizadas de los beneficiarios ha sido la pérdida de poder adquisitivo con la moneda social-local, debido a los precios más elevados del pequeño comercio frente a las grandes superficies.

Las familias siempre que reciban ayudas, lo ven bien. Pero como queja generalizada siempre hablan de que con el dinero podrían comprar muchas más cosas por ejemplo en el Mercadona. Porque los negocios chicos incluidos en la moneda, tienen los precios más altos (...). La gente se queja de que, con la moneda, si le metes 120€ tiene que ir a ciertas tiendas nada más, con los 120€ le duran un suspiro, que a lo mejor si le dejas ir al supermercado pues la compra se estira (...) He conocido gente que de verdad ha usado la moneda por necesidad y es lo que me decía: es que aquí compro tres cajas de leche, y si me voy al Día compro seis.

En el siguiente fragmento, la delegada impulsora del proyecto refleja contundentemente su autoridad frente a las personas receptoras de la ayuda, en referencia a esta cuestión y a este tipo de quejas:

Al principio todo cuesta. Yo recuerdo esas reuniones que teníamos con las familias y les explicábamos que ahora iban a tener moneda social-local, las familias decían, es que no me interesa. Me decían, es que, si yo compro a menos dinero la leche en Lidl, Carrefour o en Mercadona...en el comercio de proximidad es más caro y pierdo dinero. Rápidamente aquello tenía fácil respuesta: no pierdes dinero, primero porque ese dinero te lo están dando, *no es un dinero que tú hayas adquirido gracias a un esfuerzo*, sino que, por una circunstancia económica, social, dentro de las políticas sociales que hay en el Ayuntamiento, en estos baremos a ti te están dando un dinero, por tanto, ya para empezar no lo pierdes.¹⁸⁶

Ante la preferencia de muchas personas por el efectivo, y pese al control que impone la tecnología sobre el destino del gasto de la prestación, la gente intenta contravenir todas las restricciones de diferentes formas. Nos contaban desde algunos comercios cómo se habían detectado casos de «chantaje» de los beneficiarios hacia los comerciantes para conseguir que el propio comercio les cambiase la moneda social-local en efectivo y poder gastarlo libremente. Así explicaba Ana, a quien hemos mencionado anteriormente:

Yo conozco aquí un muchacho de una carnicería que también trabajaba con la moneda, y a este chaval han llegado a decirle, tengo 25€ en la moneda, dame los 25€,

186. Presentación en el Encuentro Estatal de Monedas Sociales de 2018 celebrado en Rivas-Vaciamadrid.

tú haces la factura y vas y lo cobras y te firmo el tique, pero lo que querían era que le dieran los 25€, el dinero, para ellos ya gastarlo en lo que ellos quieran. Bueno, y aquí han venido, ¿no? Yo hago recargas de teléfono móviles o para comprar estampas de fútbol, lo que pasa es que yo directamente les he dicho, mira, yo tengo unas normas (...) y ya está, todo lo que salga de ahí, me tienes que traer una autorización de la asistenta so de quien te dé a ti la moneda, pero yo no te voy a vender.

Otra conducta frecuente para contravenir las limitaciones que impone la moneda social-local es un intento de convencer a los comerciantes, con los que, además, en muchos casos existe una relación de cercanía, para que permitan adquirir productos que están prohibidos, como las bebidas alcohólicas o ciertos productos que no son estrictamente de primera necesidad. De hecho, algunas personas directamente hacen un uso inadecuado de la ayuda, con independencia de que quede reflejado en la aplicación, y de las posibles consecuencias. Así lo indica Asunción, de quien hemos hablado más arriba:

Yo he llegado a atender a uno que cogió todo lo que le habían dado, ciento y pico euros, llevárselo todo en pizzas, venir con otro «notas», locos perdidos, llevarse todo pizzas, todo cerveza, todo tinto de verano y yo llamar a la asistenta y decírselo. Y decirme, «dile que como se lo lleve no se lo doy más» y coger el tío y decir, pues que no me lo de, y se lo llevó todo, con todo el tique, toda la cerveza, el tinto de verano y no sé qué, y al mes siguiente estaba otra vez aquí con ciento y pico euros otra vez. Es que yo no me voy a pelear con un *enganchao* o un loco de estos cuando después quien se lo tiene que decir... yo soy la asistenta y veo que se lo ha gastado todo en cervezas, le digo, yo a ti no te doy nada más, perdona, que te lo estoy dando para tus hijos. Si es que no lleváis ni un yogur, si es que no lleváis ni un colacao.

A este respecto, la mayoría de los negocios valora de un modo positivo la moneda social-local y condena el mal uso que realizan de ella algunos beneficiarios de la ayuda, señalando, de este modo que «los usuarios ni la valoran ni respetan la ayuda que se les presta y mucho menos el esfuerzo que se hace por ellos (la mayoría, no todos)».

Con todo, a pesar de que con la aplicación el control de la ayuda es absoluto, se contempla, incluso, un cierto margen de permisividad ante los usos inadecuados como acabamos de ilustrar.

6 La moneda de Alcalá del Río y el género

Como sucedía en el caso anterior, en Alcalá del Río también consideramos la existencia de un uso mayoritario de la moneda por parte de las mujeres. En este caso, si bien la ayuda social es supuestamente familiar, las mujeres se convierten en las principales destinatarias de esta y las responsables de su uso para la adquisición de los bienes de primera necesidad. Las mujeres, como principales responsables de hacer las compras, están destinadas a ser las custodias de este dinero destinado al consumo familiar. En este aspecto, podemos decir que este tipo de dinero también reproduce hasta cierto punto el patrón de las monedas domésticas de las mujeres que ya hemos visto en el capítulo anterior, convirtiéndose esta vez en una especie de *pin money* colectivo, tal y como indicaba Zelizer (2011).

Si recordamos los datos sobre el REC de Barcelona, una moneda vinculada también a las ayudas de los Servicios Sociales, el 84% de las participantes eran mujeres frente al 16% de hombres. El desproporcionado número de las mujeres respecto al de los hombres se debe a que las personas que solicitan asistencia en los centros de Servicios Sociales son mujeres.

Del mismo modo, las destinatarias principales de la moneda en Alcalá del Río, pertenecientes en su gran mayoría a la barriada del Ángel (nombre ficticio), una zona desfavorecida con un alto grado de familias consideradas en riesgo de exclusión social, son el sostén económico familiar, en muchos casos por ser las que buscan ayudas en las instituciones asistenciales y asumen el rol tradicional del cuidado del hogar, hijos y ancianos (Quesada, 2008).

Por otro lado, en este dinero también se establece una jerarquía, no solo en la relación que se da entre las autoridades públicas (o los gestores) y las destinatarias, sino también, como hemos visto, entre los comerciantes y sus vecinas o clientas de escasos recursos. Recordemos en este punto la cantidad de comerciantes que se desvinculan de este dinero por considerar que iba en contra de sus negocios o mostraban su desacuerdo con el tipo de clientela procedente de los Servicios Sociales.

Como hemos visto, aparece una gran preocupación moral por la capacidad de las mujeres destinatarias de la ayuda a gastar el dinero adecuadamente. Sobre ellas recae constantemente una sospecha sobre su incompetencia financiera y una supuesta tendencia al *despilfarro*. En este sentido, tanto los comerciantes como las propias vecinas se convierten en los encargados de supervisar las elecciones de consumo moralmente correctas y oficialmente aprobadas de las destinatarias de la asistencia

social. A esto hay que añadir el estigma social que recae sobre las mujeres destinatarias de la ayuda social pertenecientes mayoritariamente a una barriada excluida socialmente.

7 ¿Economías alternativas?

En este trabajo planteamos la necesidad de entender el auge de estas iniciativas —o, dicho de otro modo, el aumento de la provisión de servicios públicos por las ONG o entidades de la ESS— y su apoyo institucional en relación con la reorganización del Estado y los recortes en el gasto social. Más allá de las narrativas sobre la innovación social que detentan estas prácticas y las organizaciones que las defienden, lo que nos interesa es conocer los significados que adquieren en el contexto histórico e institucional en el que surgen (Reygadas, 2014).

Es evidente que la promoción de estas iniciativas por parte de las administraciones públicas, debemos entenderla como parte de la progresiva reducción que los Estados han venido experimentando durante las últimas tres décadas en su capacidad de constituirse en garantes de la protección social de la población, y que se ha visto precipitada tras el último episodio de la crisis del 2008. Esto ha supuesto un desplazamiento de la responsabilidad de la ayuda hacia el nivel de los sujetos privados —ya sean empresas u ONG— (Narotzky, 2013) en una búsqueda de proveedores privados que ofrezcan servicios y soluciones.

Vale la pena señalar la centralidad de las crisis como parte de la progresiva vulneración del estado protector o garante. Nos sumamos en este sentido a una lectura que desnaturaliza las crisis, poniendo el acento en el carácter recurrente de las privatizaciones y del avance en el modelo neoliberal en estos periodos (Harvey, 2004, 2005). Por lo que, tal vez debamos entender estas alternativas como una parte fundamental en la reproducción del capitalismo en su actual fase de acumulación (Narotzky, 2010). Desde este punto de vista, no tendríamos ningún problema en afirmar que la crisis actual haya servido como pretexto para la profundización de esta privatización y reducción del estado del bienestar social.

Si bien este proceso de privatización empezó en los ochenta con la adopción del modelo neoliberal en todo el mundo, continúa vigente en la actualidad y ha sido acelerado por la crisis financiera del 2008 (Martínez-Cuero *et al.*, 2015).

La primera ola de privatizaciones tuvo una relación directa con el auge de las ONG.¹⁸⁷ Algunos autores han coincidido en señalar la funcionalidad de estas organizaciones con las políticas de ajuste estructural impuestas por las grandes instituciones mundiales durante los años noventa. En ese momento, se produce una colaboración y adaptación como meras ejecutoras de proyectos suplantando al Estado, convirtiéndose así en cómplices del traspaso de responsabilidades del estado, al liberarle de sus obligaciones de solucionar los problemas (Gómez, 2004). En esta dirección las ONG ya fueron relacionadas con una mayor eficacia en la provisión de recursos.

No es difícil suponer cual pueda ser el interés por parte del *establishment* en un contexto de grave crisis en apoyar estas formas alternativas como paliativos a los efectos sociales producidos por el sistema económico dominante.

La crisis financiera, por otro lado, supuso la aplicación por los estados del bienestar europeos —especialmente en los países del sur— de severas políticas de recorte de gasto social público durante la crisis, dirigidas a la reducción del déficit público (en base a las directrices marcadas por la troika), supeditando así a las exigencias del pago de la deuda soberana numerosas políticas sociales de carácter urgente a pesar de las consecuencias sociales que ello conllevarse para la población. Estas rigurosas medidas implicaron, sobre todo, dejar en un segundo plano políticas destinadas a paliar y/o prevenir los graves efectos de la crisis, principalmente el paro, la pobreza y la exclusión social.

En España, los servicios públicos han sufrido notables recortes presupuestarios, especialmente significativos en educación, sanidad y dependencia, mientras que, los Servicios Sociales han tenido que sostener la presión de una demanda social al alza con unos recursos progresivamente mermados y deficientes. Los ajustes en el gasto social han supuesto, por otra parte, el traslado de la respuesta de una parte de los impactos de la crisis financiera hacia el Tercer Sector (ONG) (FOESSA, 2019).¹⁸⁸

Entendemos que el surgimiento de las monedas sociales-locales no puede explicarse al margen de estas claves. En este escenario los «expertos» animan a las instituciones públicas a apoyar monedas sociales-locales para dar cobertura a las distintas demandas sociales ante los recortes presupuestarios sufridos por la crisis. Por otro lado, la precariedad laboral y los recortes han contribuido a la potencial ocupación de los nichos

187. Para un análisis en profundidad sobre una postura crítica que defiende la funcionalidad de las ONG con el neoliberalismo, véase Bretón (2011) y Gómez (2004).

188. <http://www.plataformatercersector.es/sites/default/files/20190612%20VIII%20Informe-FOESSA-2019-completo.pdf>

laborales surgidos en torno al campo de la economía socialmente orientada (donde está la ESS) que han sido apoyados económicamente por las instituciones.

Como hemos mencionado ya, coexisten en el mismo espacio ideológico colectivos de procedencia muy diversa o antagónica si hablamos en términos del espectro político.

En cuanto al debate sobre el papel de las ONG en su relación de colaboración con las instituciones públicas, algunos de los entusiastas de estas iniciativas defienden una economía mixta del bienestar y postulan una alternativa al diseño actual de los Servicios Sociales basada en la idea de la coproducción entre personas usuarias y profesionales en igualdad, principalmente promovida por diferentes agentes de la sociedad civil (Navarro, 2015). Se considera determinante la creación de redes entre administración y ciudadanía para hacer frente a los retos socioeconómicos contemporáneos (Subirats y García, 2015).

Empero, consideramos la defensa de esta alternativa como una consecuencia de la extensión de la ideología neoliberal al legitimar la retirada de los niveles de bienestar socialdemócratas y justificar la externalización de servicios a agentes externos con base una mayor eficiencia. La ideología neoliberal se ha naturalizado en tal grado que incluso desde posturas ideológicas contrapuestas se acepta parte del aparato conceptual, como es en este caso, el uso de la noción de «redes» para la transformación social (Escribano *et al.*, 2014).

En vista de ello, y a la luz de lo expuesto sobre la práctica de Alcalá del Río creemos encontrarnos en mejor disposición para cuestionar el tipo de alternativa que constituyen las monedas sociales-locales (y del lugar que ocupa su correspondencia general, la ESS), dado el papel tan relevante de las ONG (entidades, el Tercer sector) en la colaboración con las instituciones públicas para la gestión de estos proyectos. Nos preguntamos en qué medida es posible una alternativa con base en el Tercer Sector, dado el controvertido papel que juega, y ha jugado este, en relación con la constante reducción del estado frente a la expansión del modelo neoliberal. El punto de partida es la puesta en duda sobre la capacidad de generar una alternativa a través de un modelo que es complaciente con los recortes y contribuye a la des-responsabilización de los poderes públicos de sus funciones sociales, ya que, en definitiva, lo quieran o no, estos proyectos contribuyen a suplantar a las instituciones públicas y despojar a los Servicios Sociales de sus prerrogativas.

En el imaginario colectivo de la sociedad las ONG aparecen como entidades portadoras de una serie de valores —solidaridad, justicia, etc.—, que ciertamente han

contribuido a legitimar su enorme presencia en la sociedad y su colaboración en los asuntos públicos. En virtud de ello, estas organizaciones han sabido arrogarse una serie de ventajas que supuestamente las diferencian del estado, 1) una mayor eficiencia/eficacia en la gestión frente a las políticas públicas del Estado y 2) la relación que mantienen con la sociedad como espacios para la participación y para la profundización democrática. Ambas cuestiones aparecen en la literatura como efectos característicos de las iniciativas de innovación social.

Respecto a la primera consideración, la centralidad del debate radica en las ventajas de las ONG como nuevas gestoras de servicios públicos frente al estado, principalmente desde un punto de vista económico. Remitiéndonos al caso analizado, la ONG justifica su gestión de parte del servicio público en virtud de las mejoras que introduce, liberando a la administración de los problemas de gestión de la ayuda —tiempo y dinero—, y en parte, de los problemas presupuestarios. La ONG defiende que su colaboración en este asunto sirve principalmente para mejorar los tiempos en la gestión burocrática de la ayuda y aumentar los recursos debido al acceso a nuevas vías de financiación privada. Pero, además, la ONG defiende la mayor eficacia traduciendo estos ahorros de tiempo en ahorros económicos.

Desde nuestro punto de vista existen un sinnúmero de elementos cuestionables sobre la afirmación de la mayor eficacia de la ONG en la gestión de la ayuda social, ya que, en primer lugar, esto debería poder constatararse. Ello supone entrar en un terreno controvertido al depender de numerosos factores, como pueden ser, cómo se midan los resultados, a qué indicadores se quiere prestar atención, etc. Pensemos en cuán complicada puede ser la valoración de una variable tan subjetiva como es el tiempo que se recude a la carga laboral del personal técnico y administrativo. Incluso el supuesto ahorro económico en la tramitación administrativa de la ayuda en moneda social-local causa duda, cuando paralelamente, en algunos momentos se crean puestos de trabajo adicionales para la dinamización del proyecto y no se tiene en cuenta el costo que conlleva el desarrollo de la propia aplicación móvil. Por otro lado, constatamos que, más allá de la provisión presupuestaria de la propia administración local para la ayuda social, esta se ha visto sujeta a la recaudación de fondos adicionales a través de la entidad. En un sentido más amplio, finalmente, tampoco se puede verificar que se produzca una mejora real en las condiciones de vida de la población en la que se implementan este tipo de proyectos, además de que ni siquiera existen mediciones sobre los supuestos beneficios sociales para la población de Alcalá del Río. Hasta lo que sabemos, no hay constancia de una evaluación general en los varios años de implantación del proyecto.

Por el momento los resultados del proyecto no están ni monitorizados ni evaluados. No obstante, y dada la importancia que se otorga a la escalabilidad de estas innovaciones deberíamos poder comprobar si, más allá de las declaraciones bienintencionadas, estos proyectos llevan a aparejado un efectivo impacto social positivo (Martínez-Cuero *et al.*, 2015).

De hecho, uno de los criterios para reconocer una práctica de innovación social significativa en políticas públicas es la producción de impactos sociales tangibles que mejoren la situación previamente existente (Subirats, 2015)

Diferentes autores han coincidido en señalar como una de las principales limitaciones a la incidencia política (al cambio, la transformación, la innovación finalmente) es el discutido lugar que las ONG ocupan en la sociedad como meras gestoras de proyectos (Serrano, 2002). Este lugar, ya de entrada, va a limitar el espacio para la participación (queda fuera toda lógica participativa) y las posibilidades reales de construir cualquier tipo de reivindicación política de la población donde desarrollan sus proyectos. En la práctica, la adecuación a esta lógica de gestión o prestación de servicios públicos deja poco espacio para la incidencia política y la participación. Esto quizás sea debido también a la dependencia de estas organizaciones de la financiación pública.

Esta lógica de acción, de hecho, pone en entredicho su capacidad para exceder un nivel puramente asistencial.

Consideramos que la incidencia en todo caso se reduce a la negociación de los términos de los convenios y las cuestiones relacionadas con la gestión del proyecto en sí y la implementación de las diferentes fases, pero no con la producción conjunta de políticas —o coproducción, como así lo denominan—. Con todo, la cooperación entre Administración-ONG, como hemos visto, además, puede correr el riesgo de generar nuevas relaciones de poder que finalmente dejen sin protección a la población con menos recursos.

Las limitaciones de estas organizaciones tienen que ver, por otro lado, con una sujeción a la lógica de unos métodos de gestión profesionalizada y una adaptación a la lógica del mercado, que chocan con la participación y la militancia. Un aspecto clave de las ONG, es que, más allá de su posible activismo, son organizaciones preocupadas por la eficacia y la búsqueda de financiación para su supervivencia y viabilidad. Al respecto, forman parte, quieran o no, del juego de licitaciones lanzadas por las instituciones y, están, inevitablemente en una relación competitiva frente a otras estructuras. Para consolidar su posición frente a potenciales financiadores han de adoptar diversas estrategias, tanto a nivel local como nacional (e internacional). Asimismo, se encuen-

tran sometidas al control de los financiadores, ante los cuales han de demostrar el buen funcionamiento del servicio o fin para el cual recibe las ayudas públicas.

Otro de los puntos polémicos que envuelve a las ONG es la capacidad de estas organizaciones para constituirse en verdaderos recursos de participación social —o espacios de profundización democrática— para la población¹⁸⁹ (Revilla, 2002). En ella reside el verdadero potencial de cambio o transformación que se atribuyen estas organizaciones. En este sentido, el discurso de las ONG se articula en torno a la reivindicación del fortalecimiento o empoderamiento de la sociedad civil, o, en el caso de las narrativas de la innovación social asociadas a la ESS, en el empoderamiento de los excluidos cambiando las estructuras de poder y las relaciones con las instituciones por medio de la coproducción de servicios públicos.

En esta dirección, la propia dinámica y estructura del trabajo en este tipo de organizaciones, especialmente en lo relativo a la gestión de los tiempos (Serrano, 2002), impide una representación real de los beneficiarios en el proyecto, por lo que parece improbable que la atención a sus intereses pueda producirse. Como ya hemos mencionado, estas organizaciones acostumbran a manejar un lenguaje más vinculado a la eficiencia y al ritmo impuesto por los agentes financiadores. Por lo general, estos distan mucho del tempo de las necesidades de la población receptora, que, por el contrario, «requiere tiempo para analizar su situación y elaborar sus propias propuestas» (Serrano, 2002: 88). La enorme cantidad de burocracia que implica la gestión de los proyectos mantiene a las organizaciones, la mayor parte de las veces, aisladas de la realidad. Este distanciamiento es percibido por los diferentes agentes sociales implicados en el proyecto. En el caso descrito, la mayor parte del tiempo la ONG lo emplea en resolver la parte técnico-administrativa y en ir cerrando convenios con el Ayuntamiento y las subvenciones con el resto de los financiadores, sin embargo, como hemos visto, la parte social del proyecto apenas si se toca.

Frente a toda lógica participativa, por el contrario, la tendencia de la ONG es a la imposición de proyectos, métodos y soluciones, contribuyendo, les guste o no, al mantenimiento del orden social y a la dependencia de la población de su ayuda.

Posiblemente otro de los problemas se deba a una relación de colaboración caracterizada por la distancia social entre donantes y destinatarios. Aunque, idealmente, a diferencia del estado, cabría esperar de las ONG una relación cercana y más directa con las personas y grupos sobre los que se interviene, y unas relaciones

189. Es lo que otras autoras denominan incidencia política: la capacidad de contribuir con propuestas a la elaboración de políticas de las instituciones públicas (véase Serrano, 2002).

horizontales, no obstante, la realidad como hemos visto dista mucho de esta proximidad.

Más allá de las apariencias horizontales a nivel formal, por el contrario, es habitual el mantenimiento de códigos de funcionamiento jerárquicos y verticalistas. A pesar de la aspiración a unos modelos democráticos de gestión, lo que caracteriza estos espacios es una inevitable relación de poder, ya que, estos proyectos se fundamentan en una transferencia de recursos entre una parte donante y otra receptora de la ayuda.

No en vano, traemos el tema de la participación dada la importancia otorgada a estos aspectos en los proyectos de moneda social-local, y en sus correspondencias generales, las diferentes economías llamadas alternativas. Ello nos lleva de nuevo a la principal paradoja que veíamos más arriba: en su discurso algunas ONG rechazan su identificación como meras gestoras de proyectos asistenciales, presentándose como organizaciones que idealizan la posible participación de las personas involucradas en los proyectos, pero a la vez esto no va acompañado de un desempeño real en la práctica. La ONG finalmente acaba optando por su propia supervivencia como entidad de gestión, guiada por su propio interés de gestionar los bienes y servicios reivindicados porque, en la medida que carecen de recursos propios para desarrollar sus distintos programas y proyectos, de esa gestión depende la continuidad de su propia existencia.

Esta cuestión también enlaza con el debate sobre la capacidad de estas organizaciones para la transformación y el cambio social en base a lo anterior, dado que, si el papel de las ONG se reduce a la mera gestión, bien sea en el ámbito nacional como en el internacional, se habrá fracasado en la autoproclamada «alternativa» que su intermediación introduce.

VI. CONCLUSIONES

1 Respondiendo a las preguntas de investigación

Tal y como se señalaba en la introducción, esta investigación parte de varios temas de investigación e interrogantes generales. En tal sentido, concluimos revisando los resultados obtenidos de acuerdo con los mismos y realizando además un ejercicio de identificación de futuras investigaciones con base en estos. Todo ello, después de investigar estos dineros, y de analizar cómo funcionan en el plano teórico y empírico, en dos escenarios distintos.

Por un lado, hemos puesto en duda lo que la literatura presenta como innovaciones alternativas. Si bien en las últimas décadas hemos asistido a un auge de monedas sociales, no obstante, ponerlas en perspectiva a través de una revisión de los antecedentes históricos ayuda a matizar su aparente novedad. Como hemos podido ver, la creación de circuitos restringidos no es para nada una estrategia nueva. Por ejemplo, a lo largo del capítulo 2, hemos mostrado numerosos ejemplos de dineros históricos, empezando por los famosos *stamp scrip* de Silvio Gessell durante la Gran Depresión de los años treinta, tanto en Europa como en EE. UU.: Schwanenkirchen, en Baviera, Wörgl, en Austria, Suiza (Wir), Harwaden (Iowa), Illinois, Mason City (Iowa). En este período, además de los *stamp scrip*, se crearon muchos bonos de diferentes tipos, como los vales basados en la reputación del emisor, las emisiones por parte de los bancos para hacer frente a la falta de liquidez en los célebres «feriados bancarios» de la época, los

vales de trueque y autoayuda asociados a los desempleados, o, finalmente los vales de anticipación de impuestos (TAN), emisiones respaldadas por la existencia de futuros ingresos fiscales. Por otro lado, se han expuesto diferentes sustitutos del dinero en contextos críticos como las guerras, centrándonos especialmente en la creación monetaria durante la Guerra Civil en nuestro país, pero también en el período posterior, la posguerra. En lo referente a la guerra, destacan la cantidad de cupones, bonos y vales, que emitieron agentes muy distintos, pero concretamente, nos hemos interesado en los billetes municipales puesto en marcha desde los Consejos Municipales (Ayuntamientos), principalmente en la zona republicana para hacer frente a la escasez de calderilla. En cuanto a la postguerra, nos hemos centrado en las cartillas de racionamiento, mostrando, además el papel del pequeño comercio en este período. Por último, hemos abordado el contexto de los corralitos financieros, prestando atención a lo sucedido en Argentina desde la década de los años noventa del S.XX, y la crisis posterior que lugar en 2001, y que dio lugar al período de mayor auge en el surgimiento de las redes de trueque y otros «bonos provinciales».

Con todo ello, además, hemos querido demostrar que, si bien los dineros sociales siempre han existido de forma paralela a los respaldados por el Estado, parecen ser más atractivos en tiempos de recesión y crisis económicas, cuando escasean el dinero oficial y/o el trabajo remunerado. De ello se desprende que estas monedas enraizarán con más facilidad en los contextos en los que la necesidad de dinero es más prominente. Sin embargo, de los ejemplos mostrados a lo largo de este trabajo se desprende más bien que lo particular de las monedas sociales en la actualidad es su planteamiento como «alternativas» al dinero capitalista, no la necesidad de dinero.

Diferentes investigaciones han mostrado que el factor principal que motiva la creación de las monedas sociales —y de otras redes de intercambio similares— no está ligada principalmente a la obtención de recursos, o a las dificultades monetarias derivadas de la crisis financiera (Ávila, 2020) —aunque conecten con una «dinámica de crisis estructural» y recurrente que viene desde los años 70—. No obstante, su reciente expansión cuantitativa se ha producido en paralelo al desarrollo de la crisis económica. La lógica de oposición a la manifestación de las diferentes consecuencias de la crisis en la vida de las personas, y en general, el rechazo a la mercantilización de la vida que se percibe en estas iniciativas denota que en gran medida su expansión se debe a la necesidad y deseo de reaccionar en un contexto marcado por un proceso de precarización de la existencia (Del Moral-Espín, 2013: 511).

Otro indicio de estos argumentos es que la expansión de las monedas sociales está vinculada en sus orígenes con el estallido del 15 M y la proliferación de asambleas de barrio donde se difundieron y se pusieron en marcha este tipo de experiencias —junto a los Bdt—, más como medio para recrear redes comunitarias que como fórmula de aprovisionamiento de recursos frente a la crisis.

A pesar de que más recientemente hubo una situación de crisis sanitaria derivada de la irrupción del covid-19 a nivel mundial, no me he centrado en ella en este trabajo, si bien el trabajo de campo se resintió principalmente de la crisis financiera de 2008, donde las problemáticas fueron otras, por ejemplo, el paro, pero también la escasez de crédito, etc. En este caso, y aunque los «expertos» y promotores alentaron de las ventajas de las monedas sociales para esta nueva crisis, la sanitaria, la idea parece que no cuajó como si lo hizo en la crisis financiera anterior.

Otro de los propósitos de nuestro trabajo ha sido el de distinguir los diferentes fenómenos que surgen en la creación de monedas sociales. A este respecto, hemos identificado tres tipos; 1) bonos emitidos por parte de algunas autoridades que, en momentos críticos, y con un carácter temporal o puntual, destinaban fondos para su creación con el fin de reactivar el comercio y las economías locales y que fueron censuradas por los bancos centrales. 2) diferentes formas de cupón o bono con un propósito comercial, y de más larga duración, asociados al gran comercio, con el objetivo principalmente de «fidelizar» a los clientes. 3) créditos, puntos, fichas, o monedas sociales asociadas a sistemas locales de intercambio (LETS), que de algún modo también se pueden asociar con las crisis, y que surgen de la ciudadanía (como el ejemplo de La Bellota), pero que, en ocasiones, también pueden adoptar la forma de bonos emitidos desde arriba, por las autoridades locales, a modo de políticas públicas, con un propósito entre lo económico y la asistencia social, como en el caso de Alcalá del Río.

De otro lado, nos planteábamos como objetivo analizar el significado del surgimiento de estas prácticas en un contexto de erosión del Estado del bienestar y de crisis social (y multidimensional) para ver si pueden ser consideradas alternativas no solo a las formas de intercambio dominantes en la sociedad, sino de un modo más general, alternativas al propio sistema capitalista.

Para profundizar en el significado de estas prácticas era necesario adentrarse en el contexto político-económico en el que surgen. En tal sentido, ha quedado evidenciado (especialmente en el caso de Alcalá del Río, como ejemplo de iniciativa promovida por una administración pública como política pública) cómo su aparición va acompañada de un proceso de externalización de servicios sociales por parte de las instituciones

públicas tras la crisis (en relación con la imposición de las políticas de austeridad y los recortes en gasto social sufrido por parte de los Estados). Por otro lado, y ligado a lo anterior, la crisis ha favorecido la creación de «nuevos nichos laborales», ya que, las altas tasas de desempleo provocadas por esta han obligado a muchas personas a buscar alternativas para ganarse la vida. Esta circunstancia, ha facilitado la profesionalización de estas prácticas vinculada a la aparición de las nuevas industrias de las economías «alternativas» (y más concretamente, de la ESS). En lo tocante a la canalización de gasto público a través de monedas sociales-locales, la implementación de estas monedas implica el establecimiento de convenios entre las Administraciones locales y entidades sociales para la gestión de políticas públicas, que, en el mejor de los casos, suponen una suerte de externalización de servicios públicos municipales, en términos contractuales. En el caso de las monedas respaldadas, que han sido abordadas teórica y empíricamente en los capítulos 3 y 5, por ejemplo, se ha puesto de manifiesto el tipo de colaboraciones público-privadas que por lo general requiere la gestión de estas monedas, y la gran dependencia de financiación para su puesta en marcha.

El discurso «alternativo» sobre la adopción de monedas sociales como política pública, plantea una gestión más eficiente y participada de los recursos públicos por parte de las empresas gestoras, si bien consideramos que el papel de las ONG —o de ciertas asociaciones o empresas adscritas a la ESS— en estos proyectos, como gestoras de lo público, reclamando una mayor eficiencia en la provisión de los servicios frente a los proveedores públicos, como se ha descrito, contribuye más al debate de la reducción del estado que al del fortalecimiento de la ciudadanía.

Como ha sucedido en otros momentos a lo largo de la historia, el tercer sector ha ocupado un papel fundamental en los momentos de crisis de la reproducción del capitalismo. Se ha documentado ampliamente que las políticas neoliberales que en los últimos años han trabajado para dismantelar el estado del bienestar, han encontrado en este —y como parte de este, la ESS actualmente—, aunque se sitúen ideológicamente en las antípodas de esta posición, un soporte ideológico con el que mantener y acentuar si cabe su propósito, en cierto modo, por presentarse como más eficientes que la administración pública para resolver los asuntos sociales. A este respecto, las monedas sociales, aunque ostentan un discurso que pretende ser alternativo e innovador, también reproducen prejuicios neoliberales contra el Estado (Bretón, 2010).

Resulta esencial, por tanto, reconsiderar qué tan alternativas son estas propuestas si, al fin y al cabo, se fundamentan en una lógica que contribuye a la des-responsabilización de la administración de sus funciones sociales. El modo en el que han surgido

como políticas públicas en un contexto de crisis económica y de retirada de gasto social de los estados, nos hace pensar en la funcionalidad con los recortes y entender el interés de la Unión Europea y de algunos gobiernos locales por potenciarlas y/o adquirirlas.

El éxito de estas alternativas más bien debería poder mostrar en qué medida se producen transformaciones en la vida real de la gente. En este caso, y en relación con las cuestiones que nos han preocupado en este trabajo, cabría haber mostrado de qué forma estas iniciativas contribuyen efectivamente a modificar ciertas estructuras o relaciones de poder, o cuán participativo es el funcionamiento en realidad, qué tan horizontal es la estructura de organización, qué logros han conseguido en materia de inclusión social y económica o en qué medida se ha avanzado en la promoción del empleo, etc. En definitiva, habría que poder demostrar las contribuciones reales independientemente de lo que manifiestan los promotores para no tener que afirmar que finalmente las monedas sociales son «mera ideología» (Maurer, 2005). Como ha quedado demostrado en este trabajo, algunos proyectos difícilmente preparan el terreno hacia la pretendida autonomía económica y participación democrática de la gente. Pensemos en las enormes diferencias entre los LETS mencionados anteriormente y las monedas respaldadas con dinero de las administraciones públicas. Además, detrás del movimiento de las monedas sociales hay a veces un excesivo optimismo en el potencial que tienen estos instrumentos, en la medida en que se pretende la consecución de objetivos muy complejos a través de su implementación. Con todo, asociado a otro de los objetivos de la tesis como era el de analizar las relaciones sociales, y que revisamos más abajo, hemos mostrado que el dinero «alternativo» recrea las formas dominantes del dinero y reproduce las relaciones sociales de poder, por lo que, después de todo cabría preguntarse qué tan «alternativo» o «transformador» es este (Maurer, 2005). En este sentido, como afirma Douglas (1974), «las esferas restringidas hacen su aparición en la lucha de quienes ocupan posiciones sociales de privilegio por mantener (o crear) el control sobre la fuente de emisión».

Respecto a sus pretensiones emancipatorias, tal y como planteábamos en el capítulo 3, parece claro, a la luz de lo expuesto, que estas iniciativas son actuaciones compensatorias que no desafían el sistema neoliberal y que actúan paliando los efectos devastadores de las políticas de recorte de gasto público. En tal sentido, de acuerdo con Joly y Silvestre (2014) refiriéndose a estos proyectos, entre los que se pueden contar las monedas sociales, «aunque se proponen «cambiar la vida» y modificar los comportamientos sociales (...) provienen de un proyecto reformista y no de

un proyecto revolucionario. Si hay ciertamente una parte de utopismo en su visión del mundo, esta está muy matizada por con una filosofía política «socialdemócrata» que no cuestiona los valores liberales y democráticos en provecho de algún tipo de comunitarismo radical o de colectivismo (Joly y Silvestre, 2004: 114).

En cualquier caso, hemos visto cómo estos proyectos «alternativos», asociados a las industrias de la ESS en lo tocante a la gestión de las monedas sociales, a menudo se han convertido en una opción laboral para muchas personas. Por ello, y por como las hemos visto surgir, no queda claro que la promoción de algunas monedas no tenga más que ver con la satisfacción de los intereses y necesidades de ciertas organizaciones y/o las empresas existentes o surgidas en torno a este nicho laboral, que con las necesidades reales de la ciudadanía.

En el caso de las monedas respaldadas, que han sido abordadas teórica y empíricamente en los capítulos 3 y 5, por ejemplo, se ha puesto de manifiesto el tipo de colaboraciones público-privadas que por lo general requiere la gestión de estas monedas, y la gran dependencia de financiación para su puesta en marcha, en muchas ocasiones vinculadas a grandes fondos de la Unión Europea, como los Fondos Europeo a Desarrollo Regional (FEDER), que, si bien antes se destinaban a la mejora de las infraestructuras de los países, actualmente el objetivo de la financiación de estos fondos se dirige a hacer ciudades más eficientes (Villarejo, 2015). Con cierta suspicacia podría plantearse la pregunta de si detrás del interés por las monedas sociales-locales no haya algo de oportunismo de ciertas organizaciones, y/o con la creación de consorcios que se constituyen con el fin de aprovechar estas subvenciones europeas, pero que realmente no se traducen en proyectos y actuaciones que tengan beneficios claros para la ciudadanía. Aunque no todo se reduzca a esto, sin lugar a duda, representan una oportunidad laboral para las empresas y organizaciones innovadoras.

Este tipo de colaboraciones público-privadas en la gestión de políticas públicas como herramientas para contribuir a la recuperación económica, por tanto, nos habla del lugar estructural que pueden ocupar las monedas sociales.

Por último, si bien nos preguntábamos por las posibilidades democráticas que, en su gestión por parte de ciertos organismos intermediarios, podían ofrecer a la ciudadanía estos dineros, los hallazgos etnográficos, han apuntado que, incluso, si estos proyectos, formalmente incluyen organismos «ad hoc» para la participación democrática ciudadana, es discutible que estos se constituyan en espacios verdaderamente inclusivos, como hemos visto en el caso de Alcalá del Río (más formales que reales). Además, a través de este caso, han quedado evidenciadas las contradicciones que encierra un

enfoque de participación pretendidamente ascendente, «de abajo arriba», y la realidad de esta moneda como una imposición de «arriba abajo».

En cualquier caso, lo que nos interesa destacar aquí es cómo estas tendencias monetarias consideradas «alternativas» o «transformadoras» en su formación, derivan en la creación de una clase empresarial o profesional de gente que ha encontrado una forma de vida vendiendo la «alternativa», en este caso, a las administraciones públicas y/o diferentes autoridades, y que acaba desmarcándose de la gente misma. En este sentido, difícilmente estas iniciativas puedan entenderse como «el dinero de la gente», puesto que lo que interesa a esta clase profesional es que la gente (las instituciones) canalice el dinero a través de ellos/as mismos/as. Por lo que, finalmente se acaban convirtiendo en intermediarios del dinero, como los bancos a los que inicialmente tanto criticaban.

Con todo, lo que se ha puesto de manifiesto, es que, si bien se ha partido de una idea utópica, esta idea (fin) acaba transformándose en algo instrumental (lucrativo) que se puede comercializar (vender a Ayuntamientos, agencias financiadoras, etc.). Por lo que podemos concluir que esta utopía se acaba transformando en algo para lo que no fue creado. Es decir, que las ideas acaban siendo no fines en sí mismos sino instrumentos al servicio de fines comerciales (lucrativos), un instrumento cuyo fin es la conservación del instrumento en sí.

Aunque no se ha estudiado con detenimiento, en el caso concreto de las criptomonedas, que también surgieron como medios de pago «alternativos» gracias a su revolucionaria tecnología basada en *blockchain*, como ya he señalado más arriba, estas cibermonedas han demostrado ser un engaño, por su volatilidad y por los riesgos que ha entrañado su falta de regulación. En los últimos tiempos, hemos podido ver cómo la mayoría de las cibermonedas son puramente especulativas, como lo fuesen los tulipanes de Holanda en el siglo S.XVII (o sin irnos tan lejos, las hipotecas *subprime*), y han caído totalmente (la burbuja ha explotado). Recordemos la quiebra de plataformas como FTX o el hundimiento desde año en los precios de criptomonedas como bitcoin o Ethereum. Si bien yo me dediqué a las monedas sociales, y no a las criptomonedas, a las que siempre excluí de esta categoría por los motivos mencionados, las críticas que hoy podemos aplicar a muchos de estos activos digitales son también extensibles en ciertos aspectos a las monedas sociales que estudié, ya que, el problema que tienen estas últimas es que se creó, más que un tipo de monedas encriptadas, una «clase encriptada» de gente, y, en esta dirección, nunca sabías quién controlaba esas monedas y/o a quién pertenecía la riqueza generada.

Asimismo, uno de los propósitos principales de este trabajo ha sido analizar y describir las relaciones sociales que surgen en torno a las denominadas monedas sociales. Así, también hemos querido mostrar cómo tienen lugar los intercambios con la creación de una clase profesional de gestores de estos dineros. En tal sentido, he tratado de mostrar las relaciones que sustentan estas prácticas y describir los intercambios que se producen al interior de estas redes. Perseguir este objetivo es lo que me ha permitido, además, visibilizar algunas de las conclusiones relacionadas con el propósito anterior, su capacidad alternativa o transformadora.

La propuesta fundamental que encontramos en la mayoría de los trabajos sobre el tema (como hemos visto, vinculados a la ESS) es una diferenciación entre dos lógicas económicas y relacionales contrapuestas: la lógica del don o la reciprocidad y la del mercado. Cuestionar y complejizar esta dicotomía ha sido un elemento fundamental en este trabajo.

En este sentido, especialmente a través del caso de La Bellota han quedado suficientemente demostrados los límites del concepto de reciprocidad para el análisis de estos espacios comunitarios —y sus correspondientes modelos económicos «alternativos» generales— si no es en relación con el contexto más amplio de su articulación con otros principios económicos como el mercado. De hecho, como ha quedado de manifiesto la ética del compartir y de la solidaridad no se opone jamás a la de la autonomía de los individuos.

El material etnográfico presentado aquí demuestra que la noción antropológica de reciprocidad plantea inconvenientes a la hora de ajustarse totalmente al tipo de relaciones no comerciales que pretenden promover las monedas sociales. El objetivo principal de estos proyectos, como prácticas específicas de la ESS, es reintegrar la circulación económica a las necesidades sociales ofreciendo alternativas al mercado, por lo que se ha examinado aquí el papel de la noción de reciprocidad en la definición de sus objetivos y en las transacciones. Pero remitirnos en el análisis a una interpretación de la noción de reciprocidad a la manera sugerida por los autores clásicos, no podría haber tenido mucho recorrido, por lo que hemos señalado la necesidad de un examen más detallado del tipo de relaciones subyacentes en estas experiencias.

Por un lado, la experiencia apunta a una des-mercantilización de las prácticas económicas al haber sido ubicadas por sus promotores, a propósito, fuera de la esfera del mercado. En este sentido, dan valor al trabajo, más allá de su remisión al mercado laboral —reconociendo las habilidades y capacidades de trabajo de las personas a pesar del desempleo en un contexto de crisis— y consideran las necesidades de

las personas como algo prioritario que no es tratado al modo del mercado, como simples demandas.

Sin embargo, incluso si verdaderamente se sitúan en el ámbito de la comunidad, no pueden ser consideradas como manifestaciones indiscutibles de la «reciprocidad» o del «don» tal y como es considerada en el universo maussiano, puesto que las obligaciones de dar, regalar y devolver solo surgen eventualmente, como hemos visto. Además, puede influir el hecho de que a priori estas experiencias están enmarcadas en un contexto de adscripción voluntaria y no de obligación moral.

No obstante, después de un tiempo de participación, una cierta restricción de la autonomía personal puede resultar de transacciones repetidas, incluso si cada decisión sobre la participación sigue siendo libre, y la red puede abandonarse en cualquier momento. En este sentido, un marco moral similar a la comunidad no puede alcanzarse por completo, pero algunas obligaciones, similares a las que existen en contextos menos electivos como el vecindario, pueden surgir de las demandas y expectativas de los amigos que también participan. Por tanto, se observa que a veces hay lugar para prácticas desinteresadas entre ciertos participantes.

A la vista de lo presentado, estamos en mejor disposición de valorar el alcance particular de estas iniciativas. Como hemos visto en el caso analizado, no se puede afirmar que para los participantes prevalezca la búsqueda del contacto social sobre el cálculo y el propio interés, por lo que no se puede afirmar rotundamente que logran su objetivo de compensar hasta cierto punto la omnipresencia de la norma del mercado.

En cuanto al dinero, y la alternativa que se persigue, la falta de vinculación de las ofertas en la red a ciertas habilidades o servicios personales (o el uso mismo que se realiza) lo convierte en una forma de pago prácticamente reducida a la adquisición de bienes. Así es que, funciona como cupón o moneda y no como un índice de «trueque» o de cualquier otro tipo de relación. Tampoco podemos decir que refleja las habilidades de la comunidad, como así se afirma. A la postre, esto admite el mismo anonimato, la misma libertad de intercambio que las monedas convencionales basadas en el estado a las cuales se pretende superar (Maurer, 2005). No obstante, las personas que se encuentran inmersas en el proyecto valoran positivamente la existencia de la moneda y la encuentran deseable en el mayor de los casos, independientemente del uso realizado y las motivaciones para participar en la red.

Consideramos este un aspecto que diferencia la experiencia de La Bellota de la de Alcalá del Río, que, al ser esta primera elegida y participada de manera libre, no posee

el agravio de esta última al venir dada de manera impuesta para las participantes (beneficiarias de los servicios sociales).

Finalmente, sin ser el propósito inicial de este trabajo, una vez ha ido avanzando la investigación hemos querido poner de manifiesto el papel de las relaciones sociales de género en el ámbito de las monedas sociales. Y, es que estas actúan por varias vías configurando la realidad de la participación en estas experiencias.

A través del análisis realizado en estos estudios de caso, hemos mostrado que las relaciones de género impregnan y atraviesan las relaciones sociales en estas iniciativas.

En esta dirección, hemos demostrado que en este ámbito se da una reproducción de las pautas de división sexual del trabajo que organizan otros espacios considerados más tradicionales. A pesar de su presentación como una «alternativa», en el ámbito de las monedas sociales se reproduce una jerarquía de posiciones basada en una división convencional del trabajo sustentada en el género, en la que generalmente, según lo que nos hemos encontrado en el campo, por un lado, existe una infraestructura o una superestructura de ideólogos hombres que potencian este dinero, y, por otro, unas potenciales destinatarias que son, en su mayor parte, mujeres. Estas, conforman, en buena medida, el grueso de personas que se concentra en la participación (como usuarias), como ya hemos repetidamente señalado, y que sufre, en cuanto al plano profesional, una notable infrarrepresentación, siendo su presencia muy minoritaria en espacios y puestos de diseño y gestión.

Al no darse la incorporación de las mujeres en términos de profesionalidad, se enfatiza de hecho la desigualdad de las relaciones sociales en este campo.

Las monedas sociales, pues, no sólo se apoyan en una desigualdad en las relaciones sociales de género, presuponiéndolas, sino que las refuerza, porque ello finalmente resulta funcional para el despliegue profesional (productivo) del ámbito (esto queda bastante claro si tenemos en cuenta los datos obtenidos del caso de Alcalá del Río). Y, como creemos haber demostrado en nuestro análisis, lo hace desde un discurso que se presenta como nuevo y moderno (alternativo o transformador), pero que no lo es, en tanto que genera desigualdad (o lo que es lo mismo, es falsamente igualitario).

En relación con la división de género indicada, los usos de este dinero y los intercambios realizados responden mayormente a una construcción de género tradicional que vincula a las mujeres de forma prioritaria al ámbito doméstico (una visión convencional del orden doméstico). Este trabajo subraya cómo la feminización presente en el ámbito de las monedas sociales enlaza directamente con esta cuestión.

A la luz de nuestro análisis, podemos decir que el género marca el significado, los usos y la distribución/asignación del dinero (casa, ropa, familia). Como hemos podido comprobar en nuestro trabajo, la mayor presencia de mujeres en estas redes marca el destino del gasto para el mantenimiento del hogar o el consumo colectivo de la familia.

Las restricciones que supone el uso de este dinero, destinado a las mujeres, en comparación con el dinero oficial, puede llevarnos a plantear la consideración de que estos ingresos, como han demostrado numerosos estudios entorno a los ingresos de las mujeres en general, poseen un carácter secundario. La consideración de que sus ingresos son secundarios para sus economías domésticas las hace también más aptas para participar en estos circuitos a diferencia de sus maridos, que, por ejemplo, también se ven beneficiados indirectamente de la participación de estas.

Consideramos que esta investigación contribuye al análisis más amplio del dinero con perspectiva de género, incluyendo el descubrimiento de que las madres gastan más en hijos que los padres (Zelizer, 2011).

Con esta investigación hemos querido subrayar, finalmente, frente a un planteamiento inicial que parecía dar por sentado la igualdad de género en este ámbito concreto, que es radicalmente necesario imbricar en dichos estudios dicho principio. En caso de no hacerlo, caeríamos en una simplificación no solo estéril sino incapaz de dar cuenta de las desigualdades estructurales y de la conexión específica entre estas y un ámbito concreto.

Como anunciábamos al inicio, el reto en el estudio de este tipo de prácticas, frente a quienes dan por sentadas las bondades de estos instrumentos «por sí mismos», es analizar si realmente sirven a los fines de una mayor libertad para las personas. Como vemos, la creación de dineros distintivos no es necesariamente benigna y puede implicar control, así como servir para mantener o reforzar relaciones desiguales.

2 Algunas preguntas abiertas y líneas futuras de investigación

Si bien consideramos que se ha realizado un trabajo meticuloso sobre los usos de las monedas sociales, y los resultados pueden ser de interés para el avance de los estudios en torno a este tema, no obstante, también somos conscientes de que tienen cabida otras opiniones y enfoques. Yo misma me planteo preguntas sobre lo representativo de este trabajo. A esto solo puedo contestar con franqueza que he intentado describir

lo mejor posible el escenario/universo que yo he observado (y vivido) durante estos últimos años.

El propio proceso de investigación ha originado nuevas preguntas y revelado posteriores interrogantes alrededor del tipo de relaciones que se generan en estas iniciativas y la naturaleza de los intercambios.

Por un lado, aunque no se contemplaba la dimensión de género ni en el planteamiento teórico ni en la estrategia empírica, ni se perseguía de manera explícita problematizar o evidenciar las desigualdades de género, una de las principales revelaciones de este estudio, como hemos señalado, tiene que ver con esta variable. Los estudios de caso (la etnografía) seleccionados nos han permitido identificar un tipo de asimetrías existentes en términos de género. La visibilización de la existencia de una jerarquía con base en el género supone una novedad dentro de los estudios sobre estas iniciativas, que en parte sirve como contraste a algunas de las hipótesis que plantea (o se dan por sentadas en) la literatura, no solo sobre el tipo de relaciones económicas presentes en estos circuitos, sino también con la excesiva idealización (o romantización) de estas prácticas. Precisamente este análisis de estudios de caso, frente a otras propuestas de carácter más teórico, consideramos que aporta una profundización en la comprensión del objeto de estudio de una manera más aterrizada y permite abordar con mayor precisión los factores limitantes en los distintos contextos analizados. En este sentido, Resulta relevante el conocimiento obtenido, ya que se trata en parte de un fenómeno de relativo reciente desarrollo, y en el que la evidencia es reducida respecto al desarrollo teórico.

Avanzar en esta línea supondría hacer más visible en qué medida afectan la asignación de roles y estereotipos y/o la desigualdad de género en las relaciones económicas y hasta qué punto la generación de alternativas reproduce este tipo de cuestiones o no.

Del mismo modo, integrar/introducir la perspectiva de género a futuro como un elemento principal (o al menos transversal) en el análisis, consideramos que podría constituirse en una contribución fundamental al estudio de las monedas sociales. La variable género puede resultar central por su especial relevancia en elementos clave para el estudio de estas prácticas como la articulación entre modos supuestamente alternativos y convencionales, y las variaciones y/o continuidades con los modos dominantes.

La posibilidad de dar continuidad a la línea dibujada en este estudio en torno a la cuestión del género en futuros estudios, por otro lado, permitiría avanzar en la superación de ciertas limitaciones encontradas en el marco de esta tesis como son el acceso

a las mujeres de perfil socioeconómico más bajo que son las destinatarias de ciertas ayudas.

Por otro lado, los datos encontrados sobre la relación con las instituciones públicas, nos invita a dar continuidad a más trabajos basados en una recogida de datos empírica que, atendiendo al contexto específico donde se desenvuelven estas experiencias, analicen cuestiones como las relaciones (y/o articulaciones) con las instituciones y las políticas públicas. En este sentido podríamos preguntarnos por el alcance político de estas experiencias como políticas públicas.

Por último, necesitamos un tratamiento más rico del dinero que capture su heterogeneidad.

Ahondar más en estas tareas quedaba fuera de las posibilidades de esta tesis doctoral. No obstante, se considera importante apuntarlas aquí porque una mayor profundización en estos aspectos nos parece de gran interés para futuras investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- AKIN, D. y ROBBINS, J. (eds.) (1999), *Money and Modernity: State and Local Currencies in Melanesia*, Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- ALQUÉZAR, R. (2015), *La economía social y solidaria y las finanzas éticas: entre el valor social y el valor de mercado*, Tesis doctoral, Facultat de Geografia i Història, Universitat de Barcelona.
- ANGROSINO, M. (2002), *Doing cultural anthropology. Projects for ethnographic data collection*, Illinois: Waveland Press, Inc.
- APPADURAI, A. (2017), *Hacer negocios con palabras. El fracaso del lenguaje como clave para entender el capitalismo financiero*, Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- ARMSTRONG, W.E. (1981, [1924]), La moneda de Isla Rossel: un sistema monetario único, en Llobera, J., *Antropología Económica: estudios etnográficos*, Barcelona: Anagrama.
- ÁVILA, M. (2020), *Monedas sociales: análisis de factores precursores no utilitaristas*, Tesis doctoral, Universidad Nacional a Distancia (UNED).
- AZCOITI, J. (2014), *La crisis económica actual. ¿Es posible un corralito financiero en España?*, Trabajo Final de Grado, Universidad de Comillas.
- BANDELJ, N., WHERRY, F. F. y ZELIZER, V. A. (Eds.). (2017), *Money Talks: Explaining How Money Really Works*, New Jersey: Princeton University Press.
- BARTH, F. (1974), «Esferas económicas en Darfur», en Firth, R. (comp.), *Temas de Antropología Económica*, México: FCE.
- BOHANNAN, P. y DALTON, G. (1965), *Markets in Africa. Eight subsistence economies in transition*, Nueva York: Doubleday Anchor.

- BOHANNAN, P. (1968), *Tiv Economy*, Evanston: Northwestern University Press.
- BOHANNAN, P. (1981), «El impacto de la moneda en una economía africana de subsistencia», en Llobera (comp.), *Antropología Económica*, Anagrama: Barcelona.
- BOYLE, D., CLARK, S. y BURNS, S. (2006), *Hide work. Co-production by people outside paid employment*, Joseph Rowntree Foundation and The New Economic Foundation.
- BRETÓN, V. (2010), Introducción: «¿Saturno devora a sus hijos? De hegemonía(s), desarrollo(s) y posdesarrollo(s)», en Bretón V. (eds.), *Saturno devora a sus hijos. Miradas críticas sobre el desarrollo y sus promesas*, Barcelona: Icaria.
- BLOCH, M. y PARRY, J. (1989), *Money and the morality of exchange*, Cambridge: Cambridge University Press.
- BLANC, J. (2000), *Les monnais parallèles*, París : L'Harmattan.
- BLANC, J. (2011), «Classifying “CCs”: Community, Complementary and Local Currencies», *International Journal of Community Currency Research* 15: 4-10.
- BJORKLUND, B.C. (2017), *Saving local communities using scrip money to fight the Great Depression in north central Iowa*, Iowa: University of Northern Iowa, <https://scholarworks.uni.edu/etd/447>.
- BURLING, R. (1962 [1974]), Teorías de Maximización y el estudio de la Antropología Económica, en Godelier (ed.), *Antropología y Economía*, Barcelona: Anagrama.
- CALLON, M. y LATOUR, B. (2011), «¡No calcularás! O cómo simetrizar el don y el capital», *Athenea Digital* 11 (1): 171-192, <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v11n1.847>.
- CANCIAN, F. (1966), «Maximization as a norm, strategy and theory: a comment on programmatic statements in Economic Anthropology», *American Anthropologist* 68 (2): 465-470.
- CARSTEN, J. (1989), «Cooking money: gender and the symbolic transformation of means of exchange in a Malay fishing community», en Bloch, M. y Parry, J. (eds.), *Money and the morality of Exchange*, Cambridge: Cambridge University Press.
- CARRUTERS, B. y WENDY, E. (1998), «Money, meaning and morality», *American Behavioral Scientist* 41 (10): 1384-1408.
- CAVAZOS-ARROYO, J. y GIULIANI, C.A (2017), «Escalabilidad: concepto, características y retos desde el emprendimiento comercial y social», *Cuadernos del CIMBAGE* 19: 21-41.
- COLLOM, E. (2007), «The Motivations, Engagement, Satisfaction, Outcomes, and Demographics of Time Bank Participants: Survey Findings from a U.S. System», *International Journal of Community Currency Research* 11: 36-83.

- COMMUNITY CURRENCIES IN ACTION (CCIA) (2015), *Community currencies: Opportunities and Challenges for local government*, New Economic foundation. http://base.socioeco.org/docs/community_currencies_report_-_v3.pdf.
- COOK, S. (1966), «The Obsolete «Anti-Market» Mentality: A Critique of the Substantive Approach to Economic Anthropology», *American Anthropologist* 68: 323-345.
- CORONA, A. y GUTIÉRREZ, V. (2019), «Hacia la Inclusión Social desde la IAP. Una experiencia en Andalucía», *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales* 44: 79-107.
- CORPORALES, C. (2011), «Moneda y Guerra Civil española: delitos monetarios», *Ab Initio* 1: 169-202.
- CORRONS, A. (2015), *Monedas complementarias en pro de la sostenibilidad y el desarrollo: enfoque panárquico*, Trabajo de investigación del máster interuniversitario en cooperación al desarrollo, Universitat Jaume I.
- CORRONS, A. (2017), *Análisis de la influencia de los valores humanos y las actitudes en el proceso de adopción de redes virtuales de intercambio no monetario. Enfoques actitudinal, motivacional y panárquico*, Tesis doctoral, Universitat Jaume I.
- CORRONS, A. (2018), *Monedes complementàries com a eina de desenvolupament local. Dossier elaborado para el Área Metropolitana de Barcelona*. Disponible en: AMB-Monedes complementàries WEB.pdf.
- CORTÉS, F. (2008), *Las monedas sociales*, España: Cajamar. https://base.socioeco.org/docs/a4_finanzas_eticas.pdf.
- CHAMP, B. (2008), *Stamp scrip: money people paid to use. Economic Commentary*, Cleveland: Federal Reserve Bank of Cleveland.
- CUENCA, C. (2014), *Bancos de tiempo: comunidades e internet*, Tesis doctoral, Departamento de Psicología Social, Universidad Complutense de Madrid (UCM).
- DALTON, G. (1965), «Primitive money», *American Anthropologist* 67 (1): 44-65.
- DEL MORAL-ESPÍN, L. (2013), *Espacios comunitarios de intercambio, bien-estar y sostenibilidad de la vida: estudios de caso sobre bancos de tiempo en un contexto europeo*, Tesis doctoral, Departamento de economía, métodos cuantitativos e historia económica, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.
- DEL MORAL-ESPÍN, L. (2017), «Sharing is Caring: Mediterranean Time Banking in a Multidimensional Crisis Scenario», *International Journal of Community Currency Research* 21: 33-50.
- DEL MORAL-ESPÍN, L. (2018), «Bancos de tiempo, sostenibilidad de la vida y nuevos comunes en el sur de Europa», en Vega, C., Martínez-Buján R., y Paredes, M., *Experiencias y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida en América latina y el sur de Europa*, Madrid: Traficantes de sueños.

- DEL MORAL-ESPÍN, L. y PAIS, I. (2018), «Feminization of labour, defeminization of time banks: Digital time banking and unpaid virtual work», *International journal of media & cultural politics* 14 (1): 55–75, doi:10.1386/macp.14.1.55_1.
- DODD, N. (2016), *The social life of money*, New Jersey: Princeton University Press.
- DOMINGO, C. (2018), *Todo lo que deberías saber sobre Bitcoin, criptomonedas y blockchain y no te atrevas a preguntar*, Barcelona: Editorial Planeta.
- DOUGLAS, M. (1974), «El racionamiento primitivo», en Firth, R. (comp.), *Temas de Antropología Económica*, México: FCE.
- DOUTHWAITE, R. (1999), *The ecology of money*, Totnes: Greenbooks.
- DUMONT, L. (1999), *Homo aequalis. Génesis y apogeo de la ideología económica*, Madrid: Taurus.
- EGÜEZ, P. (2008), «Mujeres en el trueque en Argentina: las implicancias de su participación», en Cimadamore, A. (comp.), *La economía política de la pobreza*, Buenos Aires: Clacso.
- EIZAGUIRRE, S. (2016), «De la innovación social a la economía solidaria. Claves prácticas para el desarrollo de políticas públicas», *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa* 88: 201-230.
- ELVINS, S. (2010), «Scrip, Stores, and Cash-Strapped Cities: American Retailers and Alternative Currency during the Great Depression», *Journal of Historical Research in Marketing* 2: 86 -107.
- ELVINS, S. (2012), «Selling scrip to América: Ideology, self-help and the experiments of the Great Depression», *International Journal of Community Currency Research* 16: 14-21 <http://dx.doi.org/10.15133/j.ijccr.2012.008>.
- ESCRIBANO, P. *et al.*, (2014), «Las redes sociales de la economía social», *periferia* 19 (2): 29-49.
- FERNÁNDEZ-PACHECO, J. L. (2017), *Estrategias de Desarrollo Local frente a la crisis en entornos rurales vulnerables: una comparativa de casos entre Sudáfrica y España*, Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid.
- FÉRRIZ, B. (2013), «La emisión de papel moneda en el Rincón de Ademuz durante la Guerra Civil», *Ababol. Revista del Instituto Cultural y de Estudios del Rincón de Ademuz* 10 (70): 26-33, <https://raco.cat/index.php/Ababol/article/view/398364>.
- FISCHER, I. (1934), *Stamp Scrip*, New York: Adelphi Co.
- FOESSA (2019), *Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. <https://www.foessa.es/viii-informe/>.

- GAGO, J.M. (2003), *El pequeño comercio en el periodo autárquico (1939-1959): el caso castellano*, Tesis doctoral, Departamento de historia contemporánea, Universidad Complutense de Madrid (UCM).
- GALBRAITH, J.K. (1983), *El dinero*, Barcelona: Biblioteca de economía.
- GARCÍA-FLORES, V. y PALMA, L. (2020), «Entidades del tercer sector e innovación social. Elementos caracterizadores y factores de éxito», *REVESCO. Revista de Estudios Cooperativos* 133: 1-20, <https://doi.org/10.5209/rev.71861>.
- GARRIDO, L. (2016), «La plasmación de los ideales revolucionarios en el mundo campesino durante la Guerra Civil», *Boletín del Instituto de Estudios Gienneses* 241: 253-286.
- GATCH, L. (2006), *Local scrip in the USA during the 1930s: Lessons for today?*, Conference on Monetary Regionalisation: Local Currencies as Catalysts for Endogenous Regional Development. Bauhaus-University Weimar, Germany, sept 28-29.
- GATCH, L. (2008), «Local money in the United States during the Great Depression», *Essays in Economic & Business History* 26: 47-61.
- GESELL, S. (1936), *El orden económico natural por libretierra y libremoneda*. Tomo I, Buenos Aires: E.F. Gesell.
- GISBERT, J. (2010), *Vivir sin empleo*, Barcelona: Los libros del lince.
- GÓMEZ, C. (2004), *Las ONG en la globalización. Estrategias, cambios y transformaciones de las ONG en la sociedad global*, Barcelona: Icaria.
- GODELIER, M. (1974), *Antropología y Economía*, Barcelona: Anagrama.
- GODELIER, M. (1980), *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*, México: Siglo XXI editors.
- GÓMEZ, G. (2009), *Argentina's Parallel Currency: The economy of the poor*, Londres: Pickering & Chatto Publishers.
- GÓMEZ, G. y PRITTWITZ, W. (2018), «The pervasiveness of monetary plurality in economic crisis and wars», en Gómez, G (eds.), *Monetary, plurality in local, regional, and global economies*, Londres: Routledge.
- GRAEBER, D. (2012), *En deuda. Una Historia alternativa de la economía*, Barcelona: Ariel.
- GRECO, T. (1994), *New money for healthy communities*, Arizona: Tucson.
- GRECO, T. (2019), *El fin del dinero y el futuro de la civilización*, Castellón: Ediciones Kaicron.
- GRIERSON, Ph. (1978), «The Origins of Money», en G. Dalton (ed.), *Economic Anthropology*, Greenwich: Connecticut: JAI Press.

- HART, K. (2001), *The memory bank: Money in an unequal world*, Londres: Profile Books.
- HART, K. (2005), «Money: one anthropologist's view», en Carrier, J. (eds.), *A Handbook of Economic Anthropology*, Cheltenham: Edward Elgar.
- HART, K. (2007), «Money is always personal and impersonal», *Anthropology today* 23 (5): 12-16. doi.org/10.1111/j.1467-8322.2007.00536.x.
- HARVEY, D. (2004), *El nuevo imperialismo*, Madrid: Akal.
- HARVEY, D. (2005), *A brief history of neoliberalism*, Oxford: Oxford University Press.
- HERSKOVITS, M. (1952), *Economic Anthropology*, New York: Knopf.
- HIROTA, Y. (2012), *Monedas sociales y complementarias (MSCs): Experiencias, su papel en la economía social, estrategias, márketing y políticas públicas*, Trabajo fin de máster, Universitat de València.
- HIROTA, Y. (2017), *Monedas sociales y complementarias (MSCs): sus valores socioeconómicos para distintos stakeholders*, Tesis doctoral, Universitat de València.
- HODGSON, A. (2005), *A una milla de Huesca. Diario de una enfermera australiana en la Guerra Civil española*, Zaragoza: Publicaciones de Rolde de Estudios Aragoneses.
- HONZAWA, A. (2017), «El aval de algunas grandes experiencias exitosas en todo el mundo», *Barcelona Metròpolis* 105: 72-73.
- HOZAWA, A. y TORRENS, LL. (2015, febrero 15), La tercera vía para Grecia: del Grexit al Greuro, *Sinpermiso*. <https://www.sinpermiso.info/textos/la-tercera-va-para-grecia-del-grexit-al-greuro>.
- HUGHES, N. (2015), «The community currency scene in Spain», *International Journal of Community Currency Research* 19 (A), pp. 1-11.
- HUMPHREY, C. (1985), «Barter and economic disintegration», *Man* 29 (1): 48-72.
- JEVONS, W. S. (1875), *Money and the Mechanism of Exchange*, Nueva York: D. Appleton and Co.
- JOLY, N. y SYLVESTRE, J.P. (2004), «Logiques d'échange et formes de sociabilité : les réseaux d'échanges réciproques de savoirs», en Barbe, N y Latouche, S. (eds.), *Économies choisies? échanges, circulations et débrouille*, Paris: Éditions de la Maison des sciences de l'homme, Ministère de la Culture.
- KINDLEBERGER, C.P. (1973), *The world in depression, 1929-1939*, Berkeley: University of California Press.
- KROPOTKIN, P. (2009, [1902]), *La ayuda mutua*, Venezuela: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

- LACOSTE, P. (2003), «La crisis socioeconómica argentina y las respuestas sociales: las redes de clubes de trueque», *Confluencia* 1: 115-158.
- LANCHESTER, J. (2015), *Cómo hablar de dinero. Lo que dice la gente de las finanzas...y lo que de verdad quiere decir*, Barcelona: Anagrama.
- LANCHESTER, J. (2016), When bitcoin grows up, *London Review of Books* 38(8): 3-12.
- LANCHESTER, J. (2010), *¡Huy! Por qué todo el mundo debe a todo el mundo y nadie puede pagar*, Barcelona: Anagrama.
- LAVE, J. (1991), *La cognición en la práctica*, Barcelona: Paidós.
- LAVILLE, J.L. (2004), «El marco conceptual de la economía solidaria», en Laville J.L. (ed.), *Economía social y solidaria. Una visión europea*, Buenos Aires: Altamira.
- LAVILLE, J.L. y GARCÍA, J. (2009), *Crisis capitalista y economía solidaria. Una economía que emerge como alternativa real*, Barcelona: Icaria.
- LEWIS, M. (2010), *The big short: Inside the Doomsday Machine*, Nueva York: Norton.
- LECLAIR, E. (1962 [1974]), «Teorías Económica y Antropología Económica», en Godelier (ed.), *Antropología y Economía*, Barcelona: Anagrama.
- LEE, R. (1996), «Moral money? LETS and the social construction of local economic geographies in Southeast England», *Environment and Planning A* 28: 1377-1394.
- LIETAER, B. (2005), *El futuro del dinero*, Buenos Aires: Errepar editores.
- LIETAER, B., KENNEDY, M. y ROGERS, J. (2015), *El dinero de la gente. Monedas locales y soberanía económica*, Barcelona: Icaria.
- LINDE, L.M. (2005), «El dinero de los anarquistas», *Procesos de mercado: revista europea de economía política* 2: 153-178.
- LLOBERA, F. (2015), *Manual para el diseño de monedas locales de iniciativa municipal*, Ayuntamiento Villa del Mazo/ Red Terrae.
- MCLEAY, M., RADIA, A. y THOMAS, R. (2015), «La creación de dinero en la economía moderna», *Revista de economía institucional* 33: 355-383.
- MAGNEN, J. P. y FOUREL, C. (2015), *D'Autres Monnaies pour une Nouvelle Prospérité*, <http://www.ladocumentationfrancaise.fr/var/storage/rapportspublics/154000250.pdf>.
- MARGUERIT, D. y PRIVAT, H. (2015), «Les SELS en 2014 en France : Résultats et analyses de deux enquêtes nationales et leurs utilisateurs», en Magnen, J. P. y Fourel, C. (ed.), *D'autres Monnaies pour une Nouvelle Prospérité, deuxième partie*, <http://www.ladocumentationfrancaise.fr/var/storage/rapportspublics/154000250.pdf>.
- MARTORELL, M. (2006), «Una guerra, dos pesetas», en Martínez, E. y Martín-Aceña, P. (eds.), *La economía de la Guerra Civil*, Madrid: Marcial Pons Historia.

- MARTÍN, S. (2011), *Nada está perdido. Un sistema monetario y financiero alternativo y sano*, Barcelona: Icaria.
- MARTÍNEZ-CUERO, J., MOLINA, J.L. y VALENZUELA-GARCÍA, H. (2015), «Del cooperativismo a la economía socialmente orientada», *Grafo Working Papers* 4: 84-94.
- MAUSS, M. (2009 [1923-1924]), *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, Buenos Aires: Katz Editores.
- MAURER, B. (2005), *Mutual life limited; Islamic Banking, Alternative Currencies, Lateral Resason*, New Jersey: Princeton University Press.
- MAURER, B. (2006), «The Anthropology of money», *Annual Review of Anthropology* 35: 15-36.
- MAURER, B. (2015), *How would you like to pay? How technology is changing the future of money*, Durham: Duke University Press.
- MCMILLAN, J. (2018), *El fin de la banca. El dinero, el crédito y la revolución digital*, Barcelona: Taurus.
- MENGER, K. (1892), «On the origin of money», *The Economic Journal* 2(6): 239-55 (disponible en: <https://www.jstor.org/stable/2956146>).
- MIRÓ, J.B. (2008), *El sello moneda de la República*, Alicante: Miro coleccionismo.
- MITCHEL, R. y SHAFER, N. (1984), *Standard catalog of depression scrip of United States*, Wisconsin: Krause Publications.
- MOLINA, J. L. y VALENZUELA, H. (2007), *Invitación a la antropología económica*, Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- MORENO, P. (eds.) (2004), *Entre las gracias y el molino satánico: Lecturas de Antropología económica*, Madrid: UNED.
- MORENO, P. (2010), *En el corazón de la zona gris. Una lectura etnográfica de los campos de Auschwitz*, Madrid: Editorial Trotta.
- MORENO, P. (2011a), *El bosque de las Gracias y sus pasatiempos: Raíces de la antropología económica*, Madrid: Editorial Trotta.
- MORENO, P. (2011b), *Introducción y guía al estudio de la Antropología económica*, Madrid: UNED adenda.
- MORENO, P. (2014), *De lo lejano a lo próximo. Un viaje por la Antropología y sus encrucijadas*, Madrid: Editorial universitaria Ramón Areces.
- MOULAERT, F. y AILENEI, O. (2005), «Social economy, Third Sector and Solidarity relations: A Conceptual Synthesis from History to Present», *Urban Studies* 42 (11): 2037-2053.

- MUNS, Ll., SEGURA, M., y TORRENS, Ll. (2019), «Aspectos clave del diseño de una moneda complementaria liderada por la administración pública», *International Journal of Community Currency Research* 23: 30-47, doi: 10.15133/j.ijccr.2019.004.
- NAROTZKY, S. (2004), *Antropología Económica: Nuevas tendencias*, Barcelona: Melusina.
- NAROTZKY, S. (2010), «Reciprocidad y capital social: modelos teóricos, políticas de desarrollo, economías alternativas. Una perspectiva antropológica», en Bretón, V. *Saturno devorando a sus hijos: miradas críticas sobre el desarrollo y sus promesas*, Barcelona: Icaria Desarrollo Rural.
- NAROTZKY, S. (2016), «El proyecto en el modelo: Reciprocidad, capital social y la política del realismo etnográfico», *(Con)textos. Revista d'antropologia i investigació social*, 6: 84-99.
- NAVARRO, C.J. (2015), «Innovación social y políticas urbanas en España», en Subirats, J. y García, A. (coord.), *Innovación social y políticas urbanas en España. Experiencias significativas en las grandes ciudades*, Barcelona: Icaria.
- NORTH, P. J. (1999), «Explorations in Heterotopia: LETS and the micropolitics of money and livelihood», *Environment and Planning D: Society and Space* 17(1): 69-86.
- OLIVER, E. (2013), *Monedas sociales en España: estado actual y aportaciones a la sostenibilidad de los sistemas de intercambio en España*, Tesis final de máster, Máster universitario y RSC, UNED-UJI.
- ORZI, R. (2009), *El potencial emancipador de la Moneda Social en la construcción de subsistemas de Economía Social y Solidaria (ESS): una consideración sobre el concepto de Moneda Social a partir de una revisión crítica sobre los enfoques tradicionales de la moneda: la moneda como lazo social*. Disponible en: <http://www.econ.uba.ar/seminario/Ponencias/Eje%206/El%20potencial%20emancipador%20de%20la%20Moneda%20Social-Orzi.pdf> [Consulta: 29-04-2014].
- OVEJERO, A. (2017), «Las colectividades libertarias en España (1936-1938): un caso de autogestión obrera único en la historia moderna», *Athenea digital* 17 (2): 201-235.
- OZANNE, L. K. (2010), «Learning to exchange time: benefits and obstacles to time banking», *International journal of community currency research* 14: 1-16.
- PERALTA, L., CHAPARRO, M., ESPINAR, L. (2019), *Las mujeres como impulsoras de transiciones ecofeministas hacia sociedades más justas y diversas*, Barcelona: Editorial UOC.
- PLASENCIA, A. (2006), *Monedas sociales en la Argentina poscrisis: en la búsqueda de marcos teóricos*, Comunicación presentada en Unisinos-Porto Alegre-Brasil.
- PEREYRA, F. (2007), «Exploring gender divisions in a community currency scheme: the case of the barter network in Argentina», *International Journal of Community Currency Research* 11: 98-111.

- POLANYI, K. (1957), «The economy as instituted process», en Polanyi, K., Arensberg, C. W., Pearson, H. W., *Trade and Market in the Early Empires*, New York: Free Press.
- POLANYI, K. (2016 [1944]), *La Gran transformación. Crítica del liberalismo económico*, Barcelona: Virus.
- PITT-RIVERS, J.A. (1989), *Un pueblo de la sierra: Grazalema*, Madrid: Alianza Universidad.
- PRITTWITZ, W. (2017), *La moneda social española: aproximación crítica a la moneda social española: de los billetes municipales al auxilio social con moneda complementaria (1936-2016)*, Tesis doctoral, Universidad de Jaén.
- PRITTWITZ, W. (2019), «Las monedas sociales históricas españolas», *International Journal of Community Currency Research* 23: 3-19.
- PRITTWITZ, W. y GÓMEZ, G. (2018), «The pervasiveness of monetary plurality in economic crisis and wars», en Gómez (eds), *Monetary, Plurality in local, regional, and global economies*, Londres: Routledge.
- QUESADA, M.J. (2008), «El papel de los mediadores comunitarios en los procesos de transformación social», en Martínez, M. y Rodríguez, E. (coord.), *Intelectuales, mediadores y antropólogos. La traducción y la reinterpretación de lo global en lo local*, San Sebastián: Ankulegui.
- QUINTERO, V. y DEL RÍO, A. (2010), «De lo antropológico a lo espacial», en Tapia, C. y Varona, M. (coord.), *Hibridación y transculturalidad en los modos de habitación contemporánea. El territorio andaluz como matriz receptiva*, Sevilla: Universidad de Sevilla. Escuela técnica superior de arquitectura.
- RADFORD, R. A. (1945), «The Economic Organization of a P.O.W. Camp», *Económica* 12: 180-201.
- RAKOPOLOUS, T. (2014). «The crisis seen from below, within, and against: from solidarity economy to food distribution cooperatives in Greece», *Dialectical Anthropology* 38 (2): 189-207.
- REVILLA, M. y ALONSO, L.E. (2015), «Las ONG en España», en Torres, C (eds.), Madrid: Centro de investigaciones sociológicas.
- REYGADAS, L. (2014), «Más acá y allá de la utopía. Dilemas y potencialidades de las economías alternativas», en Reygadas, L. et al., (coord.), *Economías alternativas. Utopías, desencantos y procesos emergentes*, México: Juan Pablos Editor.
- ROSA, C. J. (2003), *Transformaciones metropolitanas en el territorio cultural del Aljarafe sevillano*, Tesis doctoral, Universidad de Sevilla.
- SABATÉ, I. (2009), «Exchange networks and free shops in Berlin: gifts and commodities in “alternative” consumption experiences», *Etnográfica* 13 (1): 49-75.

- SAHLINS, M. (1983), *La economía de la edad de piedra*, Madrid: Akal.
- SANDEL, M. J. (2013), *Lo que el dinero no puede comprar. Los límites del mercado*, Barcelona: Debate.
- SÁNCHEZ, J. (1989), «Las colectividades agrarias durante la guerra civil», *Anales de historia contemporánea* 7: 49-72.
- SANTACREU, J. M. (1986), *La crisis monetaria española de 1937: moneda y municipios en la provincia de Alicante durante la Guerra Civil Española*, Alicante: Secretariado de publicaciones de la Universidad de Alicante.
- SANTANA, M. E. (2009), Reinventando el dinero. Experiencias con monedas comunitarias. <http://docplayer.es/2949744-Reinventando-el-dineroexperiencias-con-monedascomunitarias.html>
- SANZ, B. (1978), «Las colectividades campesinas durante la Guerra Civil española: Villamalea (1936-39)», *Al-Basit: Revista de estudios albacetenses* 5: 119-130.
- SANZ, G. (2002), «Las asociaciones de banco de tiempo: entre la reciprocidad y el mercado», *Éndoxa: Series Filosóficas* 15: 153-163.
- SERRANO, M. (2002), «Las ONGD en la encrucijada: del Estado de bienestar a la franquicia del Estado», en Revilla, M. (eds.), *Las ONG y la política: detalles de una relación*, Madrid: Ediciones Istmo.
- SEVILLA, C.M. (2015), *Autogestión obrera: las colectivizaciones libertarias (España, 1936-1938)*, Trabajo fin de máster, Universidad de Valladolid.
- SEYFANG, G. (2002), «Tackling Social Exclusion with Community Currencies: Learning from LETS to Time Banks», *International Journal of Community Currency Research* 6 (3): 1-11.
- SEYFANG, G. (2003), «Growing Cohesive Communities one Favour at a Time: Social Exclusion, Active Citizenship and Time Banks», *International Journal of Urban and Regional Research* 27(3): 699-706.
- SEYFANG, G. y SMITH, K. (2002), *The Time of Our Lives: Using Time Banking for Neighborhood Renewal and Community Capacity Building*, London: New Economics Foundation.
- SEYFANG, G. y LONGHURST, N. (2013), «Growing green money? Mapping community currencies for sustainable development», *Ecological economics* 86: 65-77.
- SMITH, A. (2001 [1761]), *La riqueza de las naciones*, Alianza Editorial: Madrid.
- STIGLITH, J., y DRIFFILL, J. (2000), *Economics*, Nueva York: W.W. Norton.
- SHIPTON, P. (1989), *Bitter Money. Cultural Economy of Some African Meanings of Forbidden Commodities*, Whashington: American Ethnological Society Monograph Series, nº 1.

- SIMÓN, S. (2009, julio 25), Cash-Strapped California's IOUs: Just the Latest Sub for Dollars. *The Wall Street Journal*. <https://www.wsj.com/articles/SB124846739587579877>.
- SUBIRATS, J. y GARCÍA, A (eds.) (2015), *Innovación social y políticas urbanas en España. Experiencias significativas en las grandes ciudades*, Barcelona: Icaria.
- SUBIRATS, J. (2016), «El papel de la ciudadanía en la coproducción de políticas urbanas. Entre la innovación social y la nueva institucionalidad», en Álvarez, L. (coord.), *Ciudadanía y nuevos actores en grandes ciudades*, México: Juan Pablos Editors.
- TORRENS, Ll. (2016, noviembre 22). En defensa de la moneda social barcelonesa. CTXT. Recuperado de <http://ctxt.es/es/20161116/Firmas/9600/Moneda-social-Ayuntamiento-Barcelona-B-Mincome.htm>.
- TORRENS, Ll. (2016), «Moneda social en Barcelona», *Revista de Economía Crítica* 22: 200-206.
- TORRES, J. (2015, junio 8), Economistas que pierden el norte atacando a podemos. *Nueva Tribuna*. Recuperado de <http://www.nuevatribuna.es/opinion/juan-torres-lopez/economistas-pierden-norte-atacando-podemos/20150608162833116923.html>.
- THÉRET, B. (2020), «El papel moneda de baja denominación emitido por las provincias argentinas, 1890-2003», *Ciclos* 27 (54): 5-64.
- TRUITT, A (2020), «Money», en F. Stein, *et al.*, (eds.), *The Cambridge Encyclopedia of Anthropology*.
- VAROUFAKIS, Y. (2015), *Economía sin corbata. Conversaciones con mi hija*, Barcelona: Destino.
- VAROUFAKIS, Y. (2017), *Comportarse como adultos: mi batalla contra el establishment europeo*, Barcelona: Deusto.
- VILLAREJO, H. (2015), Smart cities: una apuesta de la Unión Europea para mejorar los servicios públicos urbanos, *Revista de estudios europeos* 15: 25-51.
- ZELIZER, V. A. (2011), *El significado social del dinero*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ZELIZER, V. A. (2015), *Vidas económicas. Cómo la cultura da forma a la economía*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- WARNER, J. (2010), «Stamp scrip in the Great Depression: Lessons for community currency for today?», *International Journal of community currency research* 14: 29-45.
- WILLIAMS, C. *et al.*, (2001), «Local Exchange and Trading Schemes (LETS): a tool for community renewal?», *Community, Work and Family* 4 (3): 355-361.
- YIN, R. (2009), *Case study research: design and methods*, Los Ángeles: Sage.

OTRAS FUENTES Y WEBS CONSULTADAS

- Ayuntamiento de Barcelona: <https://ajuntament.barcelona.cat/es/> (consultado 21 marzo 2018).
- Alternativas económicas: alternativaseconomicas.coop (consultado 18 febrero 2019).
- Asociación para el Desarrollo de los Bancos de Tiempo: <https://adbd.org/> (consultado 10 febrero 2018).
- Barcelona Metrópolis Revista: <https://www.barcelona.cat/metropolis/ca> (consultado 28 enero 2017).
- Blog Vivir sin Empleo: www.vivirsinempleo.org (consultado 4 enero 2016).
- Plataforma CES: <https://community-exchange.org> (consultado 17 mayo 2022).
- Blog de La Bellota: labellotadeguada.blogspot.com (consultado 19 abril 2019).
- Blog Billetes municipales: billetesmunicipales.blogspot.com/ (consultado 7 mayo 2018).
- Blog moneda social El Chavico: chavico.org/que-son-monedas-sociales/ (consultado 28 febrero 2015).
- Blog moneda social El Puma: monedasocialpuma.wordpress.com (consultado 3 agosto 2018).
- Blog Economistas sin fronteras: www.ecosfron.org (consultado 11 febrero 2018).
- Blog Juan Torres López: juantorreslopez.com (consultado 20 junio 2015).
- Blog XarxaEco - Xarxa d'intercanvi amb moneda social: blog.xarxaeco.org (consultado 16 agosto 2018).
- Bristol Pound Moneda: <https://bristolpound.org/> (consultado 1 marzo 2018).
- Brixton Pound Moneda: <https://brixtonpound.org/> (consultado 5 marzo 2018).
- Centro de Recursos de Monedas Complementarias: www.complementarycurrency.org (consultado 2 julio 2018).
- Cooperativa de dinamización del comercio Coodin: www.coodin.cat (consultado 21 abril 2019).
- Clickoin: <https://web.clickoin.com/> (consultado 9 noviembre 2019).
- Cyclos for communities: <https://www.cyclos.org/> (consultado 9 noviembre 2019).
- Diario Público: www.publico.es. (consultado 11 mayo 2017)
- Economía Solidaria: www.economiasolidaria.org (consultado 18 septiembre 2016).
- Ecologistas en Acción: www.ecologistasenaccion.org (consultado 20 septiembre 2016).

Economías Biorregionales: <https://economiasbioregionales.org/>. (consultado 3 mayo 2019).

ElDiario.es: www.eldiario.es/ (consultado 11 julio 2018).

El País (artículos escritos por Hirota Y.): <https://elpais.com/autor/miguel-yasuyuki-hirota/> (consultado 17 febrero 2017).

El Mundo: <https://www.elmundo.es/> (consultado 1 febrero 2014).

El Periódico: <https://www.elperiodico.com/es/> (consultado 5 mayo 2017).

El Salto Diario: <https://www.elsaltodiario.com> (consultado 29 septiembre 2016).

Europa Press - Agencia de noticias: <https://www.europapress.es/> (consultado 21 marzo 2011).

Fundación Qoin (Diseño e implementación de monedas complementarias): <https://qoin.org/> (consultado 3 septiembre 2018).

Fundación Ineval: www.ineval.org (consultado 13 mayo 2018).

Fundación Stro: www.socialtrade.org (consultado 1 abril 2019).

Fundación Nueva Economía (New Economic Foundation, NEF): www.neweconomics.org (consultado 5 mayo 2018).

Gramam moneda local: www.gramamoneda.cat/es/ (consultado 11 julio 2018).

Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía: www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia (consultado 3 octubre 2019).

Instituto Nueva Economía: www.neweconomicsinstitute.org (consultado 28 mayo 2018).

La Vanguardia: <https://www.lavanguardia.com> (consultado 5 junio 2017).

Mercado Social de Madrid: www.madrid.mercadosocial.net (consultado 21 marzo 2018).

Observatorio de la moneda complementaria: www.observatoriomc.com (consultado 10 enero 2020).

ONG Novact (Instituto Internacional por la Acción Noviolenta): www.novact.org (consultado 6 febrero 2018).

Perfil de Facebook del Observatorio de la moneda complementaria: www.facebook.com/Observatoriomc/ (consultado 17 abril 2015).

Perfil de Facebook del Instituto de la Moneda social: www.facebook.com/imonedasocial (consultado 20 marzo 2016).

REC- La moneda ciudadana de Barcelona: <https://rec.barcelona> (consultado 14 octubre 2019).

Monneta: <https://monneta.org/> (consultado 8 febrero 2015).

Reas - Red de redes de la Economía Alternativa y Solidaria: <http://www.reas.red> (consultado 11 julio 2018).

Rebelión: <http://www.rebelion.org> (consultado 7 abril 2019).

Revista Contexto Ctxt.es: <https://ctxt.es/> (consultado 30 septiembre 2018).

Revista Internacional de investigación de Monedas Comunitarias: www.ijccr.net (consultado 13 junio 2022).

Sitio de recursos de la Economía Social y Solidaria: www.socioeco.org (consultado 6 septiembre 2022).

Time Dolars: <https://tBMW.org> (consultado 6 junio 2016).

UOC - Universitat Oberta de Catalunya: www.uoc.edu (consultado 4 mayo 2019).

ANEXOS

ANEXO I: TRÍPTICO DE LA BELLOTA

¿Qué es CIG y La Bellota?

CIG son las siglas de La Comunidad de Intercambio de Guadalajara. CIG es una red de personas que promovemos el intercambio de bienes, servicios y conocimientos en el ámbito de la provincia, y que utilizamos como medio de cambio una moneda social que se llama "La Bellota".

Somos una comunidad libre sin ánimo de lucro y al servicio de las personas, basada en la confianza y el espíritu de colaboración.

Pretendemos ser un espacio que ayude a construir una economía al servicio del bien común. Que favorezca la economía local, evite la acumulación y sea una herramienta que potencie los talentos y capacidades de las personas, fomentando la solidaridad y el apoyo entre sus miembros.

La Bellota es nuestra moneda. Una moneda creada por las personas que conformamos la comunidad. Una moneda virtual, social y complementaria al euro. Es el medio que utilizamos para facilitar los intercambios dentro de la comunidad.

La Bellota habitualmente carece de soporte físico, y tan sólo en los días de mercado le damos forma y hacemos circular como moneda de mano real.

¿Por qué es necesaria?

Porque las decisiones las tomamos nosotros.

Porque permite el acceso a bienes y servicios a personas que no tienen trabajo y no tienen euros.

Porque no crea especulación, acumulación ni deuda.

Porque fomenta la producción y el comercio local.

Porque crea un estilo de vida comunitario que nos enriquece en valores humanos y nos hace crecer como personas.

Porque facilita la creación de empleos a desemplead@s, am@s de casa y ancian@s además del desarrollo y utilización de mano de obra desaprovechada.

Porque crea un sistema económico sostenible y ecológico, al establecer un proceso de producción, circulación, consumo y reciclaje.

Porque fomenta la participación de movimientos alternativos para resolver problemas sociales y lograr otros proyectos de interés.

Porque estimula las actividades económicas que cuidan más las personas y fines sociales que los resultados financieros.

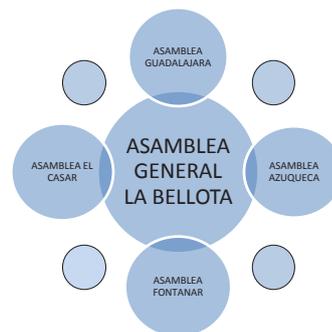
Porque se promueve que los bienes y servicios sean producidos de forma ecológica y/o artesanal.

Y en definitiva, porque nos ayuda a resolver nuestros problemas y crea un sistema más justo que distribuye la riqueza de forma más equitativa.

¿Cómo nos organizamos?

La Comunidad se organiza en base a las asambleas locales que surgen en las diferentes localidades de la provincia. Cada asamblea local nombra, al menos, un coordinador/a en función del número de miembros o necesidades que tenga, y crea las comisiones de trabajo que considere necesarias.

La Asamblea General de La Bellota es el órgano de debate y toma de decisiones de la comunidad. Todos los usuari@s están invitados a participar en las reuniones de la Asamblea. Las decisiones se toman, en primera instancia, por acuerdo unánime de los participantes, y si no es posible, se adoptan en segunda instancia por una mayoría cualificada de al menos el 80% de los asistentes.



Se celebran mercadillos, en los que se puede participar sin ser miembro de la comunidad. Se fomenta el trabajo conjunto con otras comunidades. Todos los puestos deben admitir el uso de La Bellota y otras monedas con las que se comparta la actividad del mercado.

En los mercadillos puedes adquirir bellotas a cambio de euros, en la mesa de la Administración.

¿Cómo darne de alta?

Puedes acceder a la página principal de la comunidad en la siguiente dirección de internet:



<http://www.community-exchange.org>

Esta es la aplicación CES que utilizamos.

Elige lengua: Español, país: España, listado: Comunidad de Intercambio de Guadalajara La Bellota.

Pasos:

- 1) Leer y firmar los "Términos y Condiciones".
- 2) Ofrecer un producto o servicio.
- 3) Dar al botón de "submit".

En poco tiempo, recibirás por email el número de cuenta y contraseña, con los que podrás comenzar a intercambiar.

¿Cómo funciona?

1 Bellota (B) equivale a 1 Euro (€)

Inicialmente tu cuenta comienza con cero bellotas, pero puedes empezar a intercambiar de inmediato, ya que la cuenta permite llegar hasta un saldo negativo de -150 bellotas.

Tienes que tener en cuenta que también existe un límite de saldo positivo de +300 bellotas.

Estos límites no se podrán sobrepasar salvo autorización expresa de la Administración y mandato de la Asamblea, en casos especiales.

Todas las ofertas deben contener una parte del precio en bellotas. Se podrán cobrar en euros los gastos de materiales y desplazamiento.

La contabilidad se hace "on line" en la web de CES.

También puedes anotar tus intercambios en una cartilla que te facilitamos, y después pasarlos al sistema, si es necesario, con ayuda del coordinador/a.

Tu saldo será positivo cuando des/vendas, y negativo cuando recibas/compras.

¿Quién puede participar?

La Comunidad está abierta a cualquier persona o entidad que respete los principios que mantenemos.

Consumidor responsable, artesano, profesional, productor local, comerciante local, institución, colectivo ciudadano, asociación, cooperativa, grupo de consumo, etc.

¿Qué se puede intercambiar?



Información y consultas:

labelota.info@gmail.com

<http://labelotadeguada.blogspot.com.es>

CIG

COMUNIDAD DE INTERCAMBIO
DE GUADALAJARA



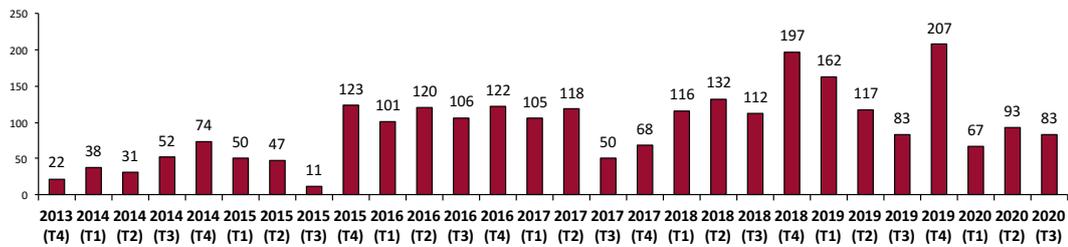
LA BELLOTA



ANEXO II: GRÁFICAS Y DATOS DE LA BELLOTA

Nº transacciones

2019-2020



Nº bellotas

2013-2020

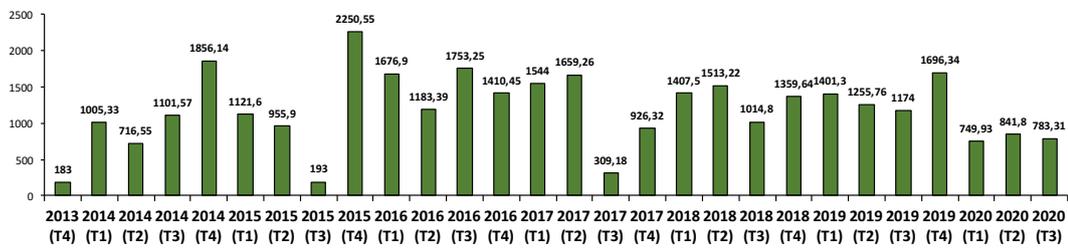


Fig. 8 - Número de transacciones y volumen de bellotas equivalente por año (incluye hasta septiembre de 2020 por trimestres).

Inicio Transacciones Usuarios Mi cuenta Ofertas Demandas Anuncios Foros Información Ayuda							
Período: Este año		Ver desde: Mes	Año hasta: Noviembre	2019	Mostrar	Enviar por correo electrónico	Imprimir
#	Fecha	Nº de Cuenta - Nombre	Descripción	Crédito	Débito	Tasa	Saldo (B)
			Saldo anterior:				-15.35
1	10 feb 2019	CIGB0151	Mercado de la tierra 19.01.19	20.00		1.00	3.65
2	10 feb 2019	CIGB0000	Devolución 50% tasa por cobro indebido hasta 23/12	0.20			3.85
3	10 mar 2019	CIGR0003	Alojamiento (encantados) x3 noches		75.00	3.75	-74.90
4	22 mar 2019	CIGB0151	Entrada Noche Bruja 2019		10.00	0.50	-85.40
5	10 may 2019	CIGB0151	Mercado de la tierra abril	50.00		2.50	-37.90
6	21 may 2019	CIGB0151	Taller de chapas en Feria del libro estupenda ;)	10.00		0.50	-28.40
7	2 jun 2019	CIGB0170	Falda		7.00	0.35	-35.75
8	10 jun 2019	CIGB0151	Porte a la biblioteca- Exposición 10º aniversario	10.00		0.50	-26.25
9	13 jun 2019	CIGB0151	Libro segunda mano		3.00	0.15	-29.40
10	25 jun 2019	CIGB0091	Pendientes Carmen del Olmo		4.00	0.20	-33.60
11	3 sep 2019	CIGB0091	Abono Festival Gigante	25.00		1.25	-9.85
12	27 oct 2019	CIGB0000	Venta camiseta verde 18/07/19 Rinón Lento	2.00		0.10	-7.95
13	21 nov 2019	CIGB0128	cinta pelo		5.00	0.25	-13.20
Totales (para este período):				117.20	104.00	11.05	
Totales con saldo anterior:				580.10	581.55	11.75	-13.20

Fig. 9 - Imagen de una cuenta típica en la plataforma CES de La Bellota.

FORMAS DE INTERCAMBIO MÁS ALLÁ DEL DINERO CONVENCIONAL.
UNA ETNOGRAFÍA SOBRE MONEDAS SOCIALES

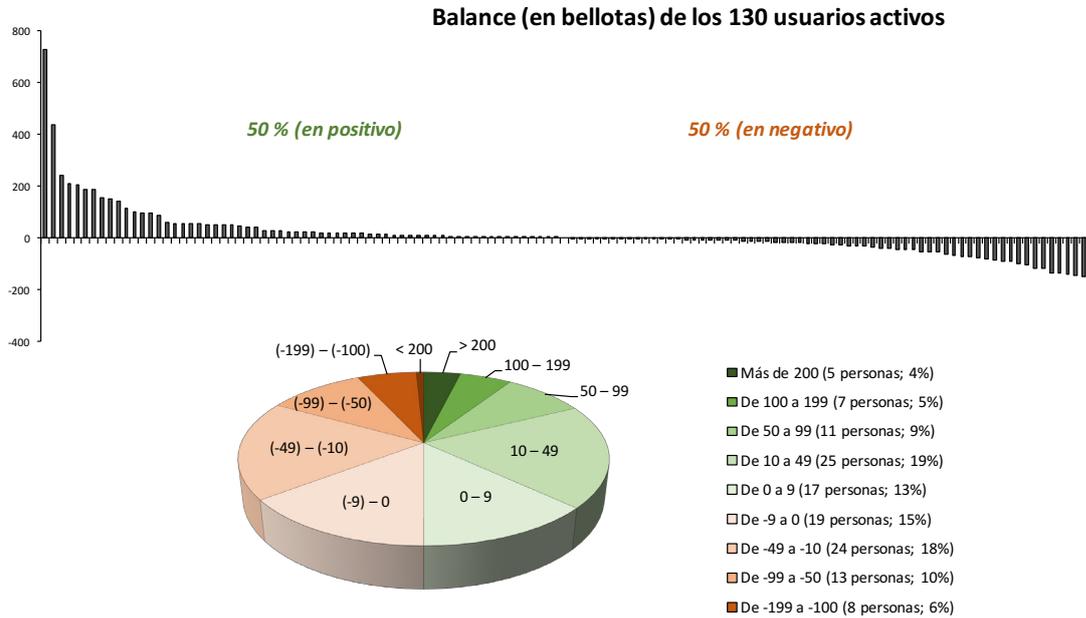


Fig. 10 - Balance de las cuentas de las personas activas en La Bellota

32 Socios que nunca han vendido nada

#	Nº de cuenta	Ventas	Haber (B)	Compras	Debe (B)	Balance (B)	Límite supera
2	CIGB0071	0	0.00	1	76.00	-76,00	No
3	CIGB0192	0	0.00	1	10.00	-10,00	No
4	CIGB0123	0	0.00	3	8.00	-8,00	No
5	CIGB0050	0	0.00	1	60.00	-60,00	No
6	CIGB0030	0	0.00	1	2.00	-2,00	No
7	CIGB0110	0	0.00	1	5.00	-5,00	No
8	CIGB0131	0	0.00	1	2.00	-2,00	No
9	CIGB0193	0	0.00	2	72.00	-72,00	No
10	CIGB0020	0	0.00	2	9.10	-9,10	No
11	CIGB0124	0	0.00	2	9.00	-9,00	No
12	CIGB0088	0	0.00	1	2.00	-2,00	No
13	CIGB0126	0	0.00	1	15.00	-15,00	No
14	CIGB0109	0	0.00	1	5.00	-5,00	No
15	CIGB0047	0	0.00	2	19.00	-19,00	No
16	CIGB0133	0	0.00	1	4.00	-4,00	No
17	CIGB0180	0	0.00	5	105.00	-105,00	No
18	CIGB0077	0	0.00	2	10.00	-10,00	No
19	CIGB0135	0	0.00	2	6.00	-6,00	No
20	CIGB0053	0	0.00	2	34.00	-34,00	No
21	CIGB0114	0	0.00	1	1.50	-1,50	No
22	CIGB0026	0	0.00	1	9.00	-9,00	No
23	CIGB0140	0	0.00	5	134.50	-134,50	No
24	CIGB0152	0	0.00	2	1.50	-1,50	No
25	CIGB0166	0	0.00	8	65.00	-65,00	No
26	CIGB0163	0	0.00	2	73.00	-73,00	No
27	CIGB0112	0	0.00	7	202.00	-202,00	-52,00
28	CIGB0172	0	0.00	2	14.00	-14,00	No
29	CIGB0075	0	0.00	1	3.00	-3,00	No
30	CIGB0085	0	0.00	1	20.00	-20,00	No
31	CIGB0092	0	0.00	2	23.00	-23,00	No
32	CIGB0136	0	0.00	1	1.50	-1,50	No
33	CIGB0177	0	0.00	3	45.00	-45,00	No
						-1046,10	

Fig. 11 - Cuentas con saldo negativo de personas que solo han efectuado compras en La Bellota.

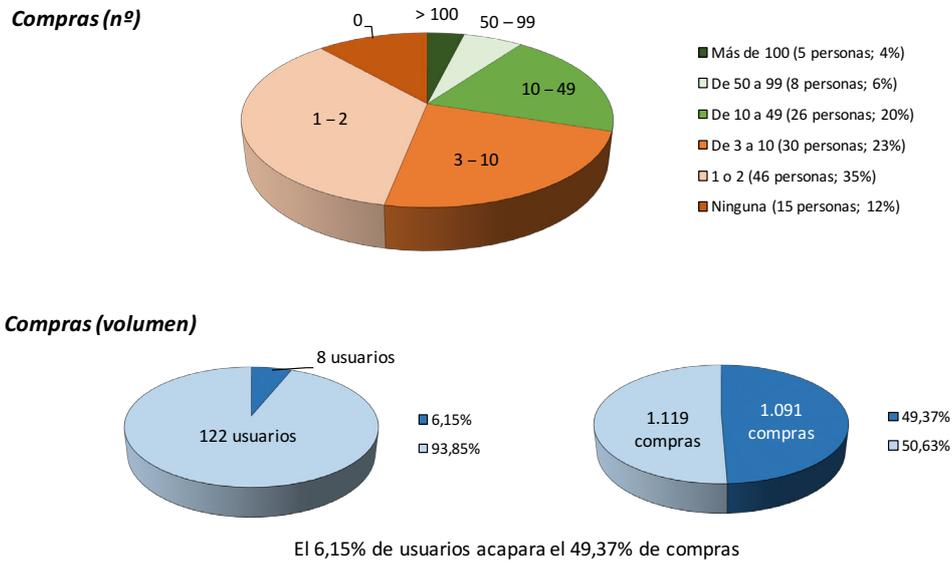


Fig. 12 - Distribución de compras por persona en La Bellota.

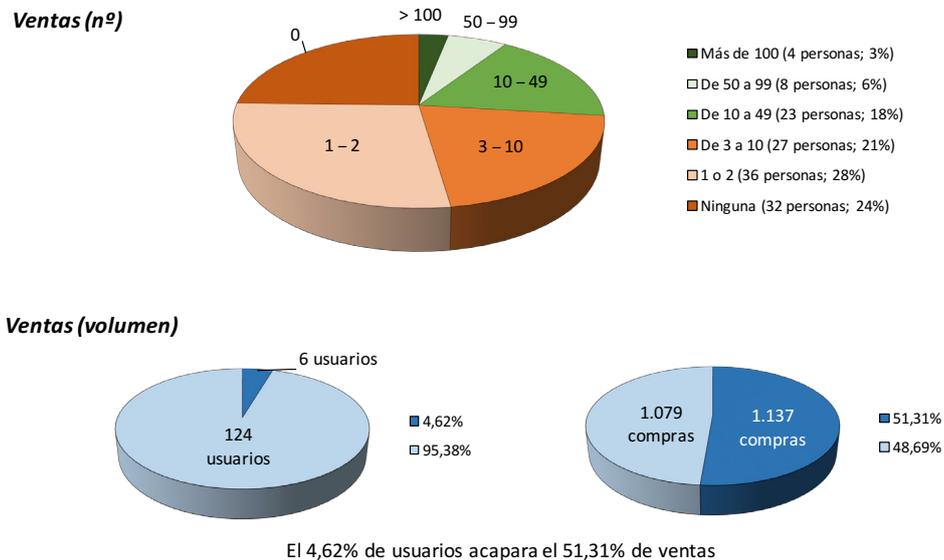


Fig. 13 - Distribución de ventas por persona en La Bellota.

ANEXO III: ANEXO FOTOGRÁFICO



Productos comunes para intercambiar
en La Bellota I



Productos comunes para intercambiar en La Bellota II



Productos comunes para intercambiar en La Bellota III



Productos comunes para intercambiar en La Bellota IV



Productos comunes para intercambiar en La Bellota V

FORMAS DE INTERCAMBIO MÁS ALLÁ DEL DINERO CONVENCIONAL.
UNA ETNOGRAFÍA SOBRE MONEDAS SOCIALES



Estantería de La Bellota
en el Rincón Lento



Paulina, promotora
de La Bellota en La Bellota II



Participante de La Bellota en un mercadillo

ANEXO IV: EJEMPLARES DE VALES-BILLETES



FORMAS DE INTERCAMBIO MÁS ALLÁ DEL DINERO CONVENCIONAL.
UNA ETNOGRAFÍA SOBRE MONEDAS SOCIALES

